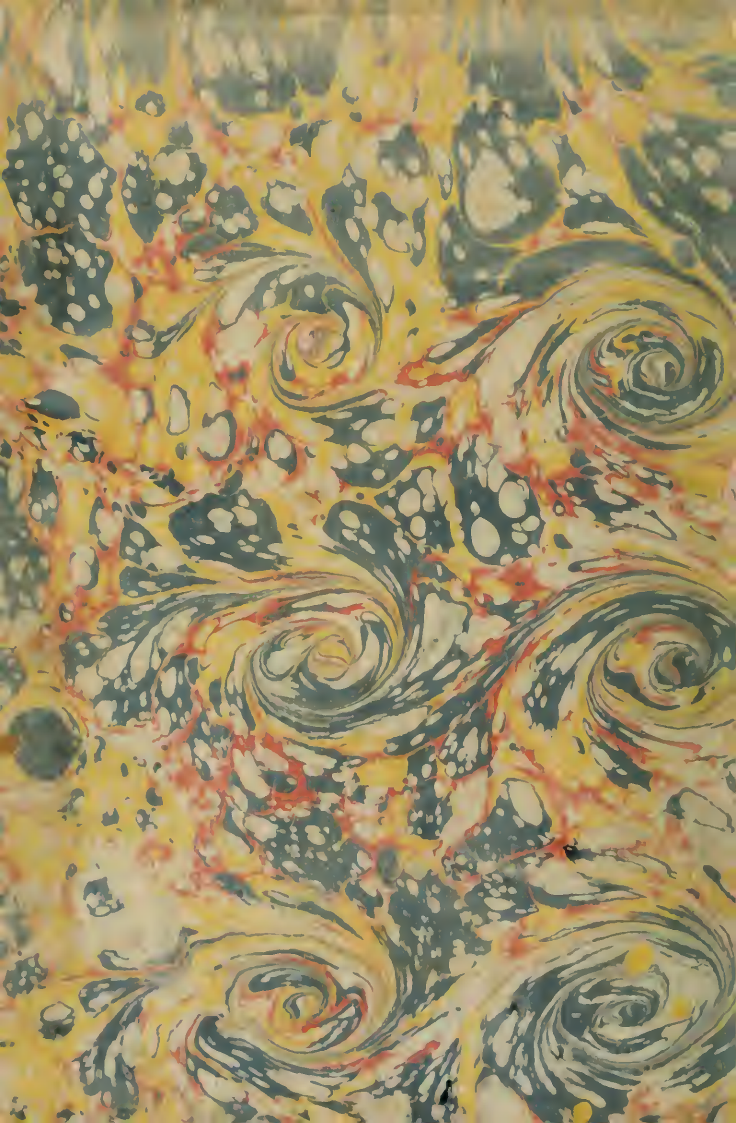
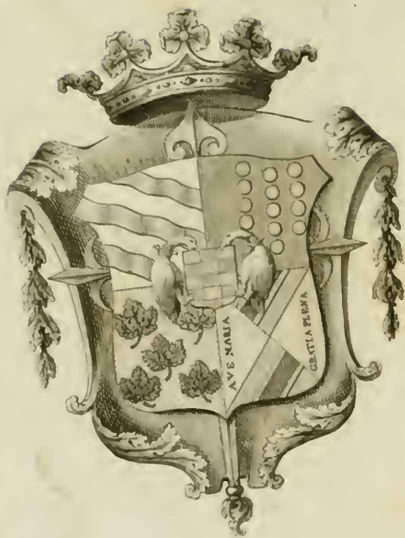





AVE MARIA
GRATIA PLENA

APOLOGIA

DEL TOMO V.

DE LA HISTORIA LITERARIA

DE ESPAÑA,

CON DOS CARTAS

SOBRE EL MISMO ASUNTO,

QUE SIRVEN DE INTRODUCCION.

Por los PP. Fr. RAFAEL, y Fr. PEDRO RODRIGUEZ MOHEDANO, Lectores Jubilados, y Padres de la Provincia de S. Miguel de Andalucia, Orden Tercero Regular de N. S. P. S. Francisco en el Convento de S. Antonio Abad de Granada.



MADRID. MDCCLXXIX.

Por D. JOACHIN IBARRA, Impresor de Cámara de S. M.

Con las licencias necesarias.

Quamquam autem distulerim congressionem, solam interim professus narrationem, sicubi tamen indignitas meruerit sugillari, non erit deliberatione transfunctoria expugnatio. Congressionis lusionem deputa lector ante pugnam: ostendam, sed non imprimam vulnera. Si & ridebitur alicubi, materiis ipsis satisfiet. Multa sunt sic digna revinci, ne gravitate adorentur. Vanitati propriè festivitas cedit. Congruit & veritati ridere, quia lætans; de æmulis suis ludere, quia secura est. Curandum planè, ne risus ejus rideatur, si fuerit indignus. Ceterum ubicumque dignus risus, officium est.

Tertullian. advers. Valentinian. cap. 6.

INDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTE VOLUMEN.

Cartas que sirven de introduccion á la Apología.

§. VIII.

APENDIX PRIMERO,

Ó Catálogo de lo añadido y nuevamente descubierto en el Tomo V. de la Historia Literaria de España, que no se halla en la Biblioteca de D. Nicolas Antonio.

APENDIX SEGUNDO.

Lo descubierto y añadido sobre la literatura Española en los tiempos anteriores al asunto del Tomo V.

CAR-

CARTAS
QUE SIRVEN DE INTRODUCCION
A LA APOLOGIA.

CARTA PRIMERA.

A un Erúdito de la Corte, que dió aviso á los AA. de los reparos puestos al Tomo V. de su Obra.

Muy Señor nuestro: damos á Vm. muchas gracias por lo que favorece nuestros trabajos literarios, ya defendiéndolos en todas ocasiones de importunos reparos, ya iluminando á sus autores con saludables advertencias. Especialmente nos avisa Vm. que ha asistido en cierta Tertulia, donde se hizo una invectiva muy fuerte contra el Tomo V. de nuestra Historia literaria. Se le pusieron varios reparos, que aunque no de mucha substancia, parecen algo populares, y á propósito para engañar á la gente sencilla, que ignora la malignidad de ciertos Críticos; y causar mala impresion en las personas ocupadas en graves negocios, que no tienen lugar por sí mismos de hacer el cotejo entre la obra misma, y los reparos que se le ponen. Abundando, dice Vm. las Cortes de ocio-

sos, que se divierten freqüentemente á expensas del crédito ageno, y de Erudítos superficiales, que creen saber mucho solo con estar en la Corte, oir conversaciones de libros, leer algunos Diccionarios, y hacer alguna apuntacion en la Real Biblioteca; es muy facil haya muchos que adopten sin exâmen todo lo malo qùe se dice de las obras: especialmente si es cierto lo que nòta M. de S. Real (*a*), que el Pueblo, enemigo natural de los Sabios, siempre los condena por las mas leves apariencias, sin entrar en alguna discusion, ó racional exâmen, aun de aquellas cosas sobre que juzga con mas criminalidad. Como los verdaderos Sabios son siempre el menor número, como tienen otro recogimiento, y moderacion, no se hallan continuamente en conversaciones y tertulias, ni hablan con importunidad, ó precipitacion de lo que no han exâminado; aunque estos piensen favorablemente, siempre es menor el número de Panegyristas que el de Zoylos. Añádese á esto, que la envidia, vicio proprio de gente de letras, reside comunmente en los Sciolos (*b*), en los que saben menos, y afectan saber

(*a*) Trat. *del uso de la Hist.* disc. 3. pag. 232. tom. 3. de la edicion de Paris 1757.

(*b*) Pintó bien sus artes Boileau *Art. Poet.* cant. 4. v. 111. y sig.
Fuyez sur tout, fuyez ces basses jalousies,

Des

ber mas. Estos tienen empeño en suplir con la mordacidad lo que les falta de doctrina : venden por filosófico su silencio ; por temeridad , é ignorancia la aplicacion de otros á escribir : finalmente son unos vientos que soplando sin cesar, excitan todas las tempestades literarias.

2 No dice Vm. ni sabemos á qué clase pertenece el Crítico de que se habla , y parece está á la frente de todos los opuestos á la Obra. No solo se pretende desacreditar este Tomo quinto, sino toda ella ; el proyecto , la execucion , y aun la conducta , y personas de los Autores.

Des vulgaires Esprits malignes phrènèsies.
Un sublime Ecrivain n' en peut être infectè.
C' est un vice qui suit la Mèdiocrité.
Du Mèríte èclatant cette sombre Rivale
Contre lui , chez les Grands , incessamment cabale,
Et sur les piès en vain tâchant de se hausser,
Pour s' ègaler à lui , cherche à le rabaisser.
Ne descendons jamais dans ces lâches intrigues.
N' allons point à l' Honneur par de honteuses brigues.

Y en la *Satira* 9. v. 167. 168. y sig.

Un Esprit nè sans fard , sans basse complaisance,
Fuit ce ton radouci que prend la Medisance.
. . . .
Tous les jours à la Cour un Sot de qualitè
Peut juger de travers avec impunitè:
A Malherbe , á Racan , prèfèrer Theophile,
Et le clinquant du Tasse , à tout l' or de Virgile.
Un Clerc , pour quince sous , sans craindre le holà,
Peut aller au Parterre attaquer Attila;
Et si le Roi des Huns ne lui charme l' oreille,
Traiter de Vísígots tous les vers de Corneille.
Il n' est Valet d' Auteur , ni Copiste à Paris,
Qui , la balance en main , ne pese les Ecrits.

Ponderan lo interminable de la Obra, lo tardo de la publicacion; como si las críticas importunas, y otros estorbos, que se suscitan á los Escritores, no fueran muchas veces la causa de su demora, y de no concluirse los mas bien concertados proyectos.

3 Finalmente nos avisa Vm. que no dexan de hacer algun daño estos reparos, que el Crítico representa como insolubles; y halla muchos de su opinion, no solo entre los desafectos arriba mencionados, sino aun en los indiferentes, y algunos de los bien afectos á la obra. Estos querrian no hubiera pretexto, ú motivo de dilaciones, ni que la dexásemos imperfecta en la parte, que juzgan principal, y mas util, qual es la Historia Literaria moderna. Por tanto solicita Vm. con instancia que demos respuesta á los sobredichos reparos, y alguna satisfaccion al público, que cierre la boca á los émulos, y fortifique á los bien intencionados contra las continuas baterías, y clamores de los que piensan hacer mucho con desacreditar á los que procuran hacer algo.

4 No podemos dexar de agradecer á Vm. la buena voluntad, y generoso esfuerzo con que nos honra, y promueve nuestros intereses literarios. Pero al mismo tiempo le expondrémos bre-

brevemente las causas que hemos tenido para resistir hasta ahora sus consejos, y no pensar en hacer Apologías. Primeramente nunca hemos tenido la vanidad de creernos irreprehensibles, ó que nuestra Obra esté libre de defectos, que merezcan justa crítica (*a*). Desde el principio hemos protestado la dificultad de la empresa, y lo corto de nuestros talentos, y erudicion. Nos bastaba que ella fuese obra necesaria y util, aunque no perfecta, especialmente en los principios: pues obras de esta naturaleza siempre necesitan perfeccionarse y mejorarse en repetidas ediciones. En segundo lugar creíamos que con lo que se dixera en los Prólogos, y algunas prevenciones en los contextos de la misma Obra, bastaría para responder á los émulos, y satisfacer al público: especialmente hallándose prevenidos y preocupados todos los reparos, que ahora se oponen con tanto aparato y ostentacion. Lo tercero nos persuadíamos que semejantes reparos no podian proceder de gentes instruidas y bien intencionadas; así por la naturaleza de ellos, y

(*a*) Tuvimos presente, que M. Despreaux no queria responder á los reparos que se hacian contra sus Obras. Es de esencia de un buen libro, decia, tener quien le critique. La mayor desgracia de un escrito que se publica, no es que muchos hablen mal, sino que nadie hable de él. Tom. 1. de sus Obras ed. de 1767. p. 334. pref. á sus *tres Epistolas.*

el teson de reproducirlos desentendiéndose de nuestra respuesta, como por la ingenua y sincera súplica que hicimos á los verdaderos Sabios para que se dignasen favorecernos con sus correcciones y advertencias. Estas siempre las tendrémos por muy apreciables; como por dignos de desprecio todos los reparos nacidos de ignorancia, envidia, ligereza ó preocupacion. En fin sabíamos los diferentes gustos y modos de pensar aun entre los verdaderamente erúditos, agradando á unos lo que descontenta á otros: y que es empresa temeraria la de reducirlos todos á una misma opinion: pues aun siendo nuestra Obra en substancia, y modo la mas perfecta que pudiera imaginarse, nunca podríamos ver logrado el fin de reunir todos los sufragios, como ni el de hacer uniformes todos los paladares (*a*) y los rostros. ¿Para qué pues habíamos de interrumpir una Obra que necesita toda la atencion y el tiempo, solo por responder á reparos de ociosos, y críticas de tertulia?

5 Sin embargo, nos hacen fuerza las sabias reflexìones de Vm. fortificadas con el dictamen de al-

(*a*) *Præterea* ut palato & gustu differunt convivæ, ita judiciis dissident lectores, neque omnium idem de rebus sensus est, hoc præsertim tempore, quo plures sunt librorum judices, quam lectores, & è lectoribus in lictores, ubique virgas & secures expedituros, multi *degenerant*. Morh- *Polyh. liter.* Præfat. 1. edit.

algunas personas de caraĉter, buen gusto, y erudicion nada vulgar, que juzgan oportuna en el estado presente alguna apología; no para cerrar la boca á los émulos, dispuestos á hablar mal de todo; pues estos nunca callarán; antes á modo de ciertos insectos (*a*) se irritan mas con la repulsa de sus aguijones; y otros no dexan de reproducir con desagradable canto sus necias y antiguas cantilenas (*b*). Lo mismo experimentamos en el orbe literario; que en semejantes controversias siempre el último que habla es el que tiene menos razon; y así un Mañer no cesó de reproducir sus fútiles reparos contra Feyjoó y Sarmiento: pues al reves de las verdaderas campañas, en estas querellas umbrátiles queda siempre el campo por el mas charlatan y atrevido, aunque sea vencido y endeble; á lo menos en su opinion y la del vulgo; porque los Sabios adjudican la victoria á los que tienen razon, á pesar de su modestia y silencio. Para unos y otros no es necesaria la apología; pero

(*a*) *Noli irritare crabrones.* Proverb. vulg.

(*b*) *Et veterem in limo ranae cecinere querelam.* Tales fueron los que no dexaron de hablar contra Moliere y Racine, de quienes dice Despreaux ep. 7. v. 11.

En cent lieux contre lui les cabales s' amassent,
Ses Rivaux obscurcis autour de lui croassent;
Et son trop de lumiere importunant les yeux,
De ses propres Amis lui fait des Envieux.

lo es para los jóvenes estudiosos, para los imparciales, y para cierta clase de personas, que dotadas de ingenio y buen gusto, por ser muy ocupadas, ó de estraña profesion, no se hallan con todo aquel tiempo y fondo de doctrina, que sin auxilio puedan discernir en un punto de vista el mérito de las obras, ó de los reparos que se las ponen. Necesitan pues algunas armas para rebatir los golpes, y contener la furia de los preocupados. Tanto mas necesaria parece ahora la apología, quanto el crítico, de que Vm. nos habla, ha puesto sus reparos por escrito, los lee ó da á leer por todas partes, representándolos como evidentes, incapaces de satisfaccion y sólida respuesta. Venzamos pues en esta ocasion nuestra repugnancia á estas contiendas literarias, y demos una idea al público de la calidad de tan decantados reparos.

6 No se nos oculta la disposicion de ánimo y modo de pensar, que freqüentemente se observa en las Cortes acerca de los trabajos literarios, especialmente de las gentes de Provincia. No nos persuadimos que en la nuestra reyne tanto fastidio en esta parte como en la de Roma en tiempo de Persio y Marcial. Ni dirémos con aquel (*a*) que

(*a*) . . . . . *Quis leget haec? nemo, hercule nemo. Vel duo, vel nemo.* . . . .

. . . *Ec-*

que las obras mas sólidas hallan pocos lectores, y se aplauden mas los libros frívolos y superficiales. Ni con Marcial (*a*), que en la Metrópoli todos, ancianos, jóvenes, y niños saben mucho, y se juzgan sumamente críticos, dotados de un fino discernimiento; pero tan fastidiosos é inconstantes, que al mismo libro que aclaman con elogios, y abrazan con cariño, dentro de poco le arrojan y desprecian. Ni con M. de S. Real (*b*) exâgeraremos el desprecio, que los Corte-

. . . . . . Ecce inter pocula quærunt
Romulidæ saturi, quid dia poemata narrent.
Heic aliquis, cui circum humeros hyacintina læna est,
Rancidulum quiddam balba de nare locutus
Eliquat; & tenero supplantat verba palato,
Assensere viri. . . . .
. . . Quærisne unde hæc sartago loquendi
Venerit in linguas? unde istud dedecus, in quo
* *Trossulus exultat tibi per subsellia levis?*
Nil ne pudet, capiti non posse pericula cano
Pellere, quin tepidum hoc optes audire? DECENTER!

Pers. *Satira* 1.

* *Trossuli*, qui cultu & toto vitæ genere cæteris præstare vellent. Casaub. pag. 121. *Trossuli*, nardo nitidi. Varro ibid. Caballeritos, abates, eruditos de la moda.

(*a*) *Nescis, heu nescis dominæ fastidia Romæ:*
Crede mihi, nimium Martia turba sapit.
Majores nusquam ronchi, juvenesque senesque
Et pueri nasum rhinocerotis habent.
Audieris cum grande ** sophos *dum basia captas,*
Ibis ab excusso missus in astra sago.

Martial. lib. 1. Epig. 4.

** Es lo mismo que *euge*, *bellè*, *præclarè*, *bravo*, &c. en las aclamaciones.

(*b*) Le mèpris qu' ils ont pour tout ce qui n' est pas de la Cour, ne sçauroit se comprendre, & va jusqu' à l' extravagance. Rien n' est bien dit, ni bien fait, que ce qu' on fait ou ce qu' on dit parmi eux: tout ce qui

tesanos hacen de todo lo que no es de la Corte. Nada aprecian, sino lo que se hace ó se dice entre ellos, teniendo por groseria é ignorancia todo lo que viene de las Provincias.

7 No hemos experimentado tanto desden en una Corte tan generosa y sabia como la nuestra; antes por el contrario debemos dar testimonio á la posteridad, que á pesar del encogimiento y retiro proprio de nuestro estado, y que nuestra Historia literaria es obra de Provincia, ha logrado de parte de nuestro amable Soberano, sus Sabios Ministros, y otras personas distinguidas, mas aceptacion de la que merece. La crítica pues de estos autores no debe recaer sobre la parte mas noble y sana de las Cortes ilustradas, sino sobre el vulgo de los Cortesanos, ó por mejor decir de los Pseudoeruditos, que siempre abundan en las Cortes como en grandes teatros. La Corte alta, y los Sabios verdaderos no ignoran que hay hombres útiles y aplicados en las Provincias. No imitan á Asinio Pollion

qui vient d' ailleurs est ignorance ou impolitesse. Il est pourtant vrai, qu' avec un très-bon goût ils sont la plûpart très-peu sçavants, & ils ne s' èrigent en parfaits connoisseurs sur toutes choses, que par les termes propres qu' ils n' ignorent jamais, & par le respect qui fait taire tout le monde en leur prèsence. Les noveaux venus s' accoutument malaisèment a certaines cèrèmonies qui s' y trouvent etablies Il faut, par exemple, embrasser etroitement ceux qu' on hait & qu' on mè prise davantage. C' est une perfidie permise, parce qu' elle est rèciproque. *Trait. de Philos. de Moral & de Polit.* num. 8. pag. 302. 303. tom. 2.

lion que hallaba cierta *Patavinidad* y ayre grosero de Provincia en Titolivio, Príncipe de los Historiadores Romanos, solo porque habia nacido en Padua, y no en Roma. Saben que la qualidad de ser hombre de Provincia, del estado regular, y de una extremidad de la Francia, no impidió al Franciscano Antonio Pagi escribir con sumo acierto y erudicion su *Crítica de los Annales de Baronio*, y otras Obras que no vinieron al pensamiento, ni fueron executadas de tantos hombres doctos como abundaban en las Capitales, y en las mas célebres Academias de Europa (*a*).

8 No nos detendrémos en satisfacer todos los reparos que han llegado á nuestra noticia. Entonces seria mas interminable la Apología que la obra; y hay cosas que se rebaten mas bien con el desprecio, que con una seria contradiccion. Por exemplo, qué respuesta merecen los que suponen que nada se ha hecho, si no se acaba la Obra? ¿Ó algunos que dicen no la han de comprar hasta que se concluya; creyendo solo util el todo, é inútiles absolutamente las partes? Por cierto, grande aficion á la lectura, y pron-

(*a*) *Opus à nullo propemodum in Urbibus, aut Academiis, eruditissimis hominibus affluentibus, tentatum, homo Provincialis in extrema Gallia complevit.* Appar. ad Annal. Baron. Elog. Pagi pag. 17.

pronto socorro para los gastos del Escritor. Mucho dinero se ahorrarian , pero tambien mucha instruccion , los que esperaran se concluyese la grande obra de los Bolandistas para comprar sus Tomos. Estos inexôrables Críticos no se hacen cargo que no está siempre en mano de los mas diligentes Escritores la celeridad , ó conclusion de sus obras : que muchas de las mas insignes quedaron imperfectas con la temprana muerte de sus autores , ó por otros incidentes que sobrevienen á las acciones humanas. Solamente Dios omnipotente , é infalible en la ciencia de lo futuro , tiene esta seguridad en la grandeza de sus obras y de sus designios. Melchor Cano no acabó su inmortal obra de los *Lugares Teológicos* : ni Baronio sus *Annales* , ni el P. M. Florez su *España Sagrada.* A este modo otros Varones insignes dexaron imperfectas sus obras, que despues han continuado algunos Erúditos. Sin embargo , con solo comenzarlas , han merecido grandes elogios ; se han tenido sus empresas por útiles , y no se ha despreciado lo que executaron en ellas. La sola planta del edificio, puramente el diseño de la obra *Acta Sanctorum*, ha hecho célebre el nombre de Heriberto Rosveido en la República de las letras. Para proyectar , comenzar y acabar es menester el auxì-

xîlio divino ; proporciones , salud y vida larga. El auxîlio para acabar , es lo último , y presupone los otros ; como los fines suponen los medios y los principios. ¿Para qué pues hablar tanto , y tan intempestivamente , de la conclusion y fin de una empresa , quando solo se trata de comenzarla , y continuarla? Omitir lo cierto y seguro por miedo de lo futuro y contingente ; y aunque se pueda hacer algo y mucho , quedarse enteramente en inaccion , porque tal vez no se podrá hacer todo? Y no solo estar ociosos , sino desacreditar á los que trabajan? Es esto animar la industria ; infundir valor para las empresas literarias , alentar la execucion de los medios , la esperanza de los fines? Ó mas bien fomentar la pereza , aterrar la industria , aprisionar la diligencia con afectados y exâgerados temores de que se frustre el logro? El perezoso no sale de su casa , porque teme al leon que está en el camino (*a*). El que observa demasiadamente los vientos , ni siembra los campos , ni navega los mares (*b*). Es menester confianza en la providencia divina , que perfecciona las obras de los mortales , ó las interrumpe cortando el hilo á sus pro-

(*a*) *Dicit piger , Leo est in via.* Prov. cap. 26. v. 13.

(*b*) *Propter frigus piger arare noluit.* Ibid. cap. 20. v. 4. *Qui observat ventum , non seminat , & qui considerat nubes , nunquam metet.* Eccles. cap. 11. v. 4.

proyectos, conforme á sus altos designios y voluntad omnipotente.

9 Otros Críticos, que mas parecen censores de costumbres que de letras, se introducen á exâminar la vida y empleos de los Escritores. Deciden soberanamente si hacen bien, escogiendo tal ó tal género de vida: admitiendo este, ó el otro empleo. Unos quieren á los autores, hombres Aulicos, Palaciegos, de mucho trato, y del gran mundo. Otros se los figuran Anacoretas ó Ermitaños, les prescriben sumo recogimiento y abstraccion; y aunque ha habido sabios por todos estos rumbos, pues S. Gerónimo escribió mucho en la cueva de Belen; S. Agustin, S. Gregorio, y S. Buenaventura entre los cuidados pastorales, y los primeros empleos de la Iglesia; cada uno los quiere llevar por el rumbo que se le antoja, se hace su pedagogo inexôrable, les prescribe leyes, y la mas menuda direccion en lo literario, económico y civil. No incluimos en esta clase otras personas que piensan generosamente, y quieren desocupados y desembarazados de empleos á los Escritores; pero proporcionándoles ó deseándoles otra situacion mas conveniente para el logro de su empresa; y sin condenar su ocupacion en otros empleos de la sociedad, ó porque ignoran las circuns-

cunstancias individuales de su situacion política, ó porque la distraccion es involuntaria, ó en fin porque no es reprehensible, sino digno de disculpa ó elogio, que sin detrimento de los empleos proprios de su estado se sacrifiquen á trabajar de propósito en la República de las letras: como lo executaron Ciceron y Séneca en Roma, Xenofonte y Aristóteles en Grecia, Huet y Bosuet en Francia, Benedicto XIV. en Italia, Bacon en Inglaterra, el Abulense, D. Antonio Agustin, Covarrubias, Gonzalo Perez, Gerónimo Zurita, y otros innumerables en España. Antonio Pagi, Príncipe de los Críticos en la Historia Eclesiástica, fue hecho Provincial de los Claustrales á los veinte y nueve años de su edad. Despues lo fue tres veces, y obtuvo otros empleos gobernando con suma prudencia su Religion mientras le duró la vida. Tan graves ocupaciones no interrumpieron ni retardaron la continuacion de sus erúditas obras (*a*): porque imitando á Scipion el Numantino (*b*) supo distinguir los intervalos de las ciencias, y los negocios. Sobre este punto nadie mas bien que los Escrito-

(*a*) *In maximis occupationibus, nunquam intermisit studia doctrinæ.* Elog. Anton. Pagi pag. 17. Appar. ad Annal. Baron. ultim. edit.

(*b*) *Neque enim quisquam hoc Scipione elegantius intervalla negotiorum otio dispunxit: semperque aut belli aut pacis serviit artibus; semper inter arma ac studia versatus, aut corpus periculis, aut animum disciplinis exercuit.* Vell. Paterc. lib. 1. cap. 13.

tores sabe lo que les impide, ó les facilita proseguir sus obras; quales son los impedimentos, y los auxilios. La experiencia los ha hecho Maestros en esta parte. Los demas, aunque sean de mucho juicio, doctrina, y sana intencion, forman solo ideas abstractas y especulativas, porque no tienen presentes todas las circunstancias. A los mismos Escritores principalmente debería consultarse quales son los medios ó los estorbos que facilitan ó retardan el adelantamiento de sus obras; para quitarles unos, y proporcionarles otros. Esto seria mas util, que formarles un proceso en el tribunal iniquo de la ociosidad y la maledicencia. Sobre este punto, que no es el menos importante de la apología, no nos detendrémos, porque puede ser equivalente ó suplemento en esta parte la carta, que ocho años ha escribimos á un Sabio y grave Religioso, autor de cierta obra util y gloriosa á la nacion, aunque no logró concluirla. La pondrémos á continuacion de esta carta para la satisfaccion de los curiosos, y de los que facilmente censuran la conducta de los Escritores. En la apología, que seguirá inmediatamente á estas cartas, solo nos reducirémos á los reparos literarios (*a*), que

(*a*) Aun en esta linea omitirémos muchos, porque sería nunca acabar ponerlos todos: y aun imposible, dar una entera satisfaccion. El Pú-

que miran principalmente al Tomo V. de nuestra Historia. Dios guarde á Vm. muchos años. De este Convento de S. Antonio Abad de Granada. Fr. Rafael , y Fr. Pedro Rodriguez Mohedano.

Público tiene sus caprichos , y condena facilmente las obras mas aplaudidas , como pondera muy bien hablando de las suyas Boileau Epist. 10. v. 39. y sig.

Vous n' entendrez par-tout qu' injurieux brocards
Et sur vous & sur lui fondre de toûtes parts.
. . . .
Quels pitoyables Vers! Quel style languissant!
Malheureux , laisse en paix ton cheval viellissant,
. . . .
Ainsi s' expliqueront nos Censeurs sourcilleux:
Et bientôt vous verrez mille Auteurs pointilleux
Pièce à pièce èpluchant vos sons & vos paroles,
Interdire chez vous l' entrèe aux Hyperboles;
Traiter tout noble mot de terme hazardeux,
Et dans tous vos Discours , comme monstres hideux,
Huer la Mètaphore , & la Mètonymie;
(Grands mots que Pradon croit des termes de Chymie:)
Vous soûtenir qu' un Lit ne peut être effrontè , &c.

CARTA SEGUNDA.

A un R. P. M. Escritor, que censuró en los AA. haber admitido los empleos de su Orden. Se muestra que no son impedimento, sino auxîlio para continuar la Obra.

R. P. M. Muy Señor nuestro. Nos fue sensible la ausencia de Granada al tiempo que V. R. estuvo en esta Ciudad. Deseábamos el trato de un sabio como V. R. en que siempre se aprende mucho, ademas de la satisfaccion que se logra en solo verle y oirle. Hubiéramos tenido particular gusto en obsequiar á V. R. como se merece, y ofrecerle, si se dignaba admitirle, el hospedage de esta su casa. Reciba pues V. R. nuestra buena voluntad, ya que se pasó la ocasion de la obra, y dispénsenos al mismo tiempo que usurpemos algun rato á sus nobles ocupaciones con motivo para nosotros bastantemente urgente.

2 Quando V. R. estuvo en Granada, expresó su disgusto porque hubiésemos entrado en el gobierno de la Provincia; ocupacion, á su parecer, incompatible con la prosecucion de la *Historia literaria de España*, que pocos años antes habíamos emprendido: añadiendo, que de este modo no se correspondia á lo que se espe-

ra-

raba de nosotros, especialmente hallándonos distinguidos y premiados por el Soberano para continuar dicha Obra. Lo mismo dixo V. R. en Alcalá la Real á presencia de nuestros Religiosos, en el camino de Madrid, y en la Corte á nuestros amigos, y no amigos en varias ocasiones.

3 Debemos suponer de la nobleza de ánimo de V. R. que todas estas expresiones nacen de buen zelo y de un sincero deseo que se promueva la buena Literatura, no interrumpiendo una Obra que juzga, por un efecto de su generosidad, conducente á este fin: y en esta parte le estamos sumamente reconocidos. Pero no sabemos si quando V. R. pronunció estas proposiciones, reflexionó las malas conseqüencias que podian traer ácia nosotros, produciendo efectos muy contrarios á su intencion: pues en los ánimos de los oyentes, no tanto han sonado como zelo de V. R. quanto como una severa censura de nuestra conducta en la parte que nos podia ser mas sensible. No se puede, ni debe ocultar á la alta comprehension de V. R. quanta facilidad hay en juzgar mal de los hombres de letras; quanta malignidad en interpretar sus obras, é intenciones; quantos por ligereza ú otros peores impulsos, empeñados en abatir sus vuelos, tender redes, y poner estorbos invencibles á sus

 plu-

plumas. Sea por ignorancia , por falta de reflexion , ó por envidia ; lo cierto es , que los Escritores experimentan esta continua oposicion del ínfimo , y del alto vulgo. V. R. que es Escritor veterano , sabrá mucho de esto , quando nosotros , que somos tirones ó visoños , tenemos no obstante ya bien larga experiencia. Si este espíritu de oposicion á los que trabajan , se halla fortalecido con el dictamen de algun Sabio , entonces se engruesa el partido , añadiéndose la fuerza á la multitud. El pobre Escritor tiene que trabajar mas en sostenerse contra sus enemigos, que en vencer las dificultades intrínsecas de su Obra : sino es que en fin fatigado cede á la oposicion , y abandona su empresa , sacrificando su reputacion por conservar la serenidad de ánimo propria de un Profesor de letras , y librarse de las borrascas que le suscitan sus émulos , y otros, que de buena fe , sin pretenderlo , les son auxiliares. Nosotros somos nada pusilánimes : pero á vuelta de la brillante reputacion de nuestra Obra , conocemos el peligro que puede sobrevenir si algun Eolo suelta los diques á la cueva de los vientos , y convierte en tempestad la bonanza.

4 Por esto hubiéramos deseado que V. R. lejos de tomar un tono tan odioso , mas bien es-

escusára benignamente , que acusará nuestros procederes. Bien conocemos que á primera vista los empleos , que hemos admitido (no por ambicion , sino por motivos muy graves) , pueden parecer incompatibles con la tarea de Escritores. Pero quisiéramos que no se nos juzgará sin oirnos : porque muchas cosas , que tienen aspecto odioso en la superficie , son muy distintas en el fondo : y las circunstancias hacen prudente una operacion , que desnuda de ellas seria imprudente ó temeraria. Querríamos que V. R. no hubiera pronunciado su disenso haciendo mala impresion en los Cortesanos , por sí bastantemente dispuestos á censurar ; en los amigos , en los súbditos , y en los indiferentes. ¿Pues qué concepto han de hacer de nosotros oyendo hablar así á V. R.? ¿A un hombre de su desengaño , de su literatura , y de su autoridad? Ciertamente los que no tengan muy profunda idea de nuestro modo de pensar , de nuestra distancia de la baxa y vil ambicion , de nuestra constancia en el trabajo , y últimamente de la conseqüencia de nuestras operaciones , y el honor con que hasta aquí nos hemos conducido , titubearán en el concepto que han formado , al oir por la expresion de V. R. que nosotros abandonamos nuestra Obra por obtener un empleo incompatible con ella ; y

que habiendo trabajado sin alivio ni distincion, luego que nos hallamos distinguidos, y con alguna proporcion, nos distraemos á cosas estrañas; y últimamente que hemos hecho escalon del noble empleo de Escritores para el cortísimo ascenso de un mando miserable.

5 Permítanos V. R. que le demos sobre este asunto nuestras quejas amistosas, por habernos condenado sin oirnos, teniendo razones muy poderosas que alegar. Si V. R. en lugar de haber disentido en público, nos hubiera explicado en confianza francamente su sentir, entonces le hubiéramos expuesto las poderosas causas que nos asistian. Como nos importa tanto el buen concepto de V. R. y nos puede dañar el malo, le suplicamos tenga á bien le demos razon de nuestra conducta, y entre tanto se abstenga de proposiciones que nos causan bastante perjuicio.

6 Pudiéramos decir sencillamente, que el menos advertido sabe mas de su casa, que el sabio de la agena, y que nosotros hemos creido despues de un prolixo exâmen hallarnos en circunstancias que debíamos aun para la continuacion de la misma Obra preferir el estado de Superiores al de particulares. Por poco que se reflexîone, no debe ser esta mirada como paradoxa,

xa, aun de aquel que no esté actuado de la situacion individual de los sugetos. Si un súbdito en su proprio Cuerpo no logra aquella distincion y descanso preciso para trabajar; si en lugar de ser premiado, ó promovido en sus conatos, experimenta estorbos (*a*); si no filosofan los que mandan, sino que antes mandan los Anti-Filósofos, y se está en peligro de que se perpetúe la cadena de los Licinios; si lejos de ser mérito la aplicacion á las letras, es motivo para la persecucion; si en este estado no se puede lograr el sosiego de ánimo proprio de los Literatos y necesario para su exercicio; si con una mano se ha de fabricar la Obra, y con otra defenderse de los enemigos ¿podrá ser durable este estado violento? Podrá el desengaño especulativo continuar la Obra? Ó no será mas conveniente, y absolutamente preciso, que manden por algun tiempo los Filósofos, hasta ponerse en estado de filosofar libremente (*b*), y sin

(*a*) Dion Casio lib. 67. p. 765. y Tácito en la *Vida de Agricola* cap. 2. refieren que en Roma en cierto tiempo se perseguia á los Sabios, á los Escritores, y los libros. Era delito capital escribir las vidas de los hombres beneméritos, aplicarse al estudio, y alabar la virtud. La misma moderacion en no pretender empleos se hizo sospechosa en Senecion. Qué sosiego y proporciones para los estudios con semejante constitucion?

(*b*) Quando predominaba el gusto de las sutilezas Aristotélicas, las nimias disputas escolásticas, los conceptos predicables, &c. no habia libertad para los buenos estudios. Se trataba de novelería, no solo la apli-

sin embarazos, con libertad christiana y moderada por la Religion y las Leyes? No nos negará V. R. que estas hypóteses son posibles, y ojalá que alguna vez no fueran exîstentes. Pero prescindamos de todo esto, que puede ocurrir á qualquier mediano Político, por ser bastante obvios y comunes estos casos. Solo queremos se reflexîone, que la aplicacion á las Letras no debe parar perjuicio en su carrera política á sus Profesores. Un Literato no es habitante de la Luna, ni del Astro Sirio, ni de la República de Platon. No es un ente metafísico abstraído de la sociedad. Es un individuo de la especie humana, con respeto y relacion á los demas mortales. ¿Qué di-

aplicacion á la Historia, la Física, las Lenguas, la Geografia, la Cronología, y demas Mathemáticas, sino aun el estudio de la Historia Sagrada y Eclesiástica, los Santos Padres, la buena Oratoria, la Teología Dogmática y Polémica. Solo se consideraba Teología las Qüestiones Metafisicas y abstractas, los partidos y sistemas de las Escuelas; á lo menos esto era lo que se profesaba, el gusto y exercicio predominante. Llegó á tanto este exceso de preocupacion, que sosteniéndose en esta Provincia conclusiones públicas de Teologia Polemica en defensa de la Religion Católica contra los errores de los Ateistas, Materialistas, Deistas, falsos Filósofos, Libertinos y Sectarios, hubo profesores de Teología, que trataron de escusarse de asistír y arguir á dichas conclusiones, dando por motivo, que no eran conclusiones de Teología. Prueba de que solo tenian por tal la Escolástica en el método que se estilaba. Donde se hallen radicadas tales preocupaciones, y autorizadas con empeño por los que manden, ¿que libertad puede quedar à los buenos estudios? Qué premio, descanso y fomento á los profesores? Para introducir ó promover en nuestro proprio Cuerpo los buenos estudios, ha conducido mucho que gobiernen los que los profesan en beneficio de la Religion y de la Patria

diría V. R. de los que quisieran, que un Militar aplicado á las Mathemáticas, para que pudiese tener tanta abstraccion como Archìmedes ó Francisco Vieta, estuviese siempre en los grados inferiores, sin poder ser Coronel ó General; mientras que los no aplicados á estas facultades no tenian impedimento alguno para los ascensos? En ningun Cuerpo político deben los ignorantes ó desaplicados sacar ventajas de su incapacidad ó desidia. Nosotros somos individuos de una Religion, donde por severidad de disciplina, no hay graduaciones honorarias, ni valen gracias contra las Leyes, ni se consiguen los ascensos, si no se pasa por el actual exercicio de los empleos. Con que segun el modo de pensar de V. R. para ser mas cómodamente Literatos, debíamos sacrificar todo el honor y graduacion propria de nuestro Cuerpo: estar, por sabios, á la cola siempre de los ignorantes: en una palabra, no lograr descanso ni esencion, por estar siempre escribiendo. Esta pretension es contra toda buena política, y enteramente implicatoria: pues no es posible haya Literatos en el Cuerpo donde esto suceda; ó si hay alguno, no tendrá la elevacion de ánimo, generosidad de pensar, ni los alivios necesarios para la noble tarea de Escritores.

To-

7 Todas estas falsas ideas nacen de la preocupacion en que está el vulgo, de que un Literato es un Duende, ó un Trasgo de la República, que siempre está escondido en los desvanes, ni pertenece al gran Mundo. Por el contrario, un hombre de Corte, un General, un Ministro debe mirar las Letras como ocupacion impertinente ó incompatible con su caracter. No se pensaba así en los bellos tiempos de las Naciones cultas. Para no mencionar la Grecia (*a*), en Roma

(*a*) Pericles, Tucidides, Xenofonte, Epaminondas, Polibio, y otros insignes Capitanes Griegos fueron á un tiempo hombres publicos y de letras: lo mismo Aristoteles; y entre los Romanos se puede ver la union de estos exercicios en Christobal Celario *de Studiis Romanorum in Urbe & Provinciis.* Fue ya problema famoso entre los Griegos y Romanos, si deben mandar los hombres de letras: *An sapientem deceat Magistratum gerere?* renovado en el siglo anterior por Antonio Lopez de Vega en sus Diálogos de Filosofia Moral. Los Pitagoricos, que se pueden considerar como los Anacoretas de la República literaria, sostenian que los Sabios no habian de mandar. Pero los Estoycos, los Epicureos, los Platónicos, los Aristotélicos, los Eclécticos, y otros de menos estravagantes ideas que los Pitagóricos, en la teórica y práctica eran de contrario dictamen. Augusto, Vespasiano, y Tito, Trajano, Antonino, M. Aurelio, y todos los buenos Emperadores, ó fueron sabios, ó emplearon en el gobierno á hombres sabios, no haciendo divorcio entre el mando y las letras. Sea esto enhorabuena sujeto á disputa, conforme al diverso aspecto, y consideracion particular; pero ningun sabio politico tuvo por máxîma incontestable la primera parte del problema. Ninguno condenó á perpetuo entredicho y separacion las letras y el gobierno. Facil sería, corriendo los inmensos espacios de la historia, mostrar lo mismo en las Republicas y Sociedades modernas. El Estado Eclesiástico solo, nos proveeria plausibles exemplos en S. Leon, S. Gregorio M. y en nuestros tiempos Benedicto XIV. sin recurrir á los Cardenales Bembo, Sadoleto, Reginaldo Polo, Seripando, Belarmino, Baronio, Aguirre, Noris, Querini y otros innumerables. Vease lo que diximos en la carta precedente sobre Antonio Pagi, S. Buenaventura y otros exemplares antiguos y modernos de la Reli-

ma los Sabios eran hombres de Estado; las Campañas, los Tribunales y las Academias eran teatro de su lucimiento; la Espada, la Toga y la pluma de ningun modo eran incompatibles. Sila y Lúculo, Pompeyo y Cesar, fueron Generales y Escritores, y obtuvieron los primeros empleos de la República. Ciceron tuvo que mandar su Provincia para no perder sus ascensos. Su viage al Oriente fue juntamente político, militar y literario. Lo mismo los de Pompeyo. Cesar escribió sus libros en sus campañas. Nuestra España es fecunda tambien de estos exemplos. Omitiendo al Conde Rebolledo, D. Diego de Mendoza, y D. Diego de Saavedra fueron Literatos y Embaxadores. El último escribió sus *Empresas* en la actualidad de su Embaxada: el primero traxo de Levante inmensas riquezas de literatura en preciosos y raros M. SS: Los Obispos y Ministros de los Tribunales, un Covarrubias, un Antonio Augustin, un Salgado, un Solórzano, un Ramos del Manzano ilustraron á un tiempo los Tribunales y la República de las Letras. La decision de los pleytos, y el gobierno de las Iglesias no eran embarazo de sus plu-

ligion de S. Francisco; á los que se podria añadir un infinito Catálogo, si no fuera constante que en nuestra Religion siempre han estado anexas las Prelacías á los hombres de letras, á pesar del disgusto de los ignorantes y los ociosos.

plumas, ni estanco de su entendimiento. ¿Qué dirémos de los sabios Sarmiento, y Alava, Diaz de Lugo, Vazquez de Menchaca, Bartolome Carranza, Martin Perez de Ayala, y otros innumerables? D. Nicolas Antonio fue Agente de los negocios de España en Roma, y no le estorbó esta ocupacion de muchos años para componer allí su gran Biblioteca. Acaso y sin acaso le conduxo mucho. Omitimos al Caballero Temple en Inglaterra, á los Obispos Pedro de Marca, Pedro Daniel Huet y Jacobo Bosuet en Francia.

8 Es proprio pues de almas vulgares y baxas, y opuesto á las ideas de las Naciones cultas, imaginar los empleos de la Sociedad incompatibles con el exercicio de las Letras. Los que así piensan hacen daño al Estado, y á la República Literaria, impidiendo los recíprocos influxos que se prestan las Letras y el mando. Baxo el pretexto de dar tiempo á los Escritores, privan á la Sociedad de hombres ilustrados, y á la República Literaria de hombres poderosos: dividiendo estas dos nobles esferas entre los ignorantes, y entre los obscuros, de ningun esplendor, representacion, ni poder. Y si estas grandes ocupaciones no son impedimento á los hombres de Letras, ¿cómo lo será el gobierno temporal, por tres años, de una Provincia Reli-

ligiosa, pequeña y pacífica, donde mandan mas las leyes y loables costumbres, que las providencias de un Superior, que exercita mas el imperio de Padre, que de Juez, en ánimos sumisos, obedientes y exemplares?

9 No nos quedemos aquí: los hombres doctos, de todas partes y en todas ocasiones sacan subsidio para las Letras. Silla traxo las Obras de Aristóteles de Grecia á Roma. Ciceron y Pompeyo lograron en sus viages la oportunidad de tratar los primeros Sabios de aquella Nacion. D. Diego de Mendoza traxo á España una Biblioteca de apreciables M. SS. Nosotros podemos hablar de experiencia. Primeramente en la visita de la Provincia hemos recogido libros raros, y otros si no dificiles de hallar, en otra hypótesi muy costosos; y ademas no pocos M. SS. que nos harian notable falta para continuar la Obra. Todo esto se frustraba siendo unos meros particulares. Lo segundo: tenemos á nuestra disposicion otros tantos Copiantes y Amanuenses quantos son los Súbditos de buena letra, y ortografia. Lo tercero: hemos agregado al trabajo de la Obra los mozos mas hábiles, é instruidos de la Provincia, trayéndolos á vivir á Granada, para que á nuestro lado se formen en los principios de la Erudicion; y ayudándonos ahora á leer, buscar

car citas , copiar pasages , trasladar volúmenes, en adelante puedan cooperar al trabajo substancial de la Ora , y aun substituir en caso que alguno de nosotros descaezca ó falte por vejez , enfermedad ó muerte. No somos eternos , nuestra fortaleza no es de piedra , ni nuestra carne de bronce. La Obra es vastísima , de mucha duracion , é inmenso trabajo. ¿Por qué no hemos de buscar los medios de asegurar su continuacion? ¿Y estos no son la formacion y agregacion de jóvenes capaces de continuarla? ¿Estos vendrian á servirnos sin alivios , ni esperanza de premio? ¿Y podrian esperarlos de unos hombres sin manejo , ni poder alguno en su proprio cuerpo? La experiencia dice todo lo contrario. ¿Queria V. R. que dexásemos perder todas estas oportunidades de sostener , autorizar y continuar la Obra , y otras que se dexan discurrir , solo porque el vulgo piensa que entrando en el gobierno la hemos de abandonar? Esta leve sospecha se desvanecerá bien presto , quando vean la continuacion con mayor ímpetu y esfuerzo. ¿Y por un inconveniente tan leve habíamos de perder tantas buenas proporciones? Crea V. R. que esto sería quitar las ruedas al coche , ó las alas al águila para que con menos peso se moviese mas. ¿El que esto hiciese promoveria su carrera y su vuelo?

Hay

Hay cosas que parece añaden peso, y dan impulso: no detienen, sino aceleran. ¿Quita V. R. las pesas al relox, para que se mueva con mas ligereza? No son pues las alas de los Escritores, sino el querérselas cortar, lo que les impide el vuelo y los abate á la tierra. Nosotros no tememos esto en un gobierno tan ilustrado. Pero sentimos que los Sabios nos imputen pensamientos baxos, y nos infamen para con los incautos, y con el grueso de la Nacion.

10 Muy distinto ha sido nuestro modo de proceder para con V. R. Así en la Corte, como en las Provincias hemos defendido su mérito, la utilidad y desempeño de su Obra; su método, su estilo, y otras cosas en órden á su conducta, que necesitaban de Apologia. En nuestra Obra hemos dado públicos y repetidos testimonios de nuestra estimacion. V. R. podrá no necesitar esta defensa; pero á nosotros nos toca hacer justicia á un Sabio tan benemérito, y defenderle de notas vulgares.

11 No darémos por queja el haber dicho V. R. que á nosotros se nos ha premiado *ante prævisa merita.* Conocemos la generosidad de nuestros Protectores; pero V. R. debe tambien confesar su perspicacia, y la prevision de algun mérito futuro; si no se debe contar por nada lo

que

que habíamos trabajado. Si V. R. quiere decir que el premio vino antes de acabar la Obra, respondemos lo primero, que V. R. no habia acabado la suya, quando logró igual distincion. Lo segundo, que esta no solo se ordena á premiar lo hecho, sino á dar auxîlios para que se haga: no solo es corona, sino fomento del trabajo. Y si es liberalidad generosa premiar antes de la execucion de los méritos; por el contrario es algun rigor reprobar antes de ver los deméritos. V. R. no se dignó leer nuestros primeros Tomos; y no se puede negar que este desden á lo menos es una especie de *reprobacion negativa.* V. R. nos ha enseñado estos términos de escuela. No pudo dexar de sernos sensible, que siquiera por curiosidad no honrase V. R. con su vista nuestras cortas producciones, y nos privase de este honor antes de ver nuestros deméritos. V. R. juzgó que la Historia literaria de España no podia tener cosa digna de su atencion hasta que llegase el siglo de Augusto. Nosotros no hemos sido tan desdeñosos con la E. S. pues aunqué los primeros Tomos en mucha parte solo contienen principios generales de Geografía y Cronología, que no debíamos esperar aprenderlos por la Obra de V. R. los leimos enteramente, y conocimos su utilidad para el estado de la Nacion, y como

mo preliminares de la Obra. Lo mismo decimos por lo que toca á la C. H. Los primeros Elementos de Historia, de Esfera, de Cronología se pueden saber sin recurso á la E. S. con todo nosotros los leimos con mucho gusto, y con elogio en la Obra de V. R. y los hemos recomendado á los jóvenes con el consejo, y con el exemplo. ¿Qué concepto harian de nuestra Obra los que le tienen grande de V. R. viendo que no se dignaba leerla? La tendrian por indigna, é inutil. Pero á Dios gracias, que otros no han sido tan desdeñosos; y confiamos que V. R. mismo, ya que por su vasta instruccion no necesite su lectura, en adelante la recomiende como algo util á los jóvenes, y á los menos sabios.

12 Es quanto se ofrece por ahora decir á V. R. no con espíritu de queja, sino con la franqueza propria de gente de letras. Esperamos de la generosa índole de V. R., de su amor á las Ciencias, y á su adelantamiento en España, que disimulando nuestros defectos, suavizará el rigor de su censura, cooperando á borrar las malas impresiones, que pueda haber hecho en los ánimos sencillos, y en los preocupados. Será perpetuo nuestro reconocimiento á este favor de V. R.; cuya vida guarde Dios muchos y felices

C años

años para honor de la Nacion , &c. De este Convento de S. Antonio Abad de Granada á catorce dias de Septiembre de mil setecientos setenta. BB. L. M. á V. R. sus muy afectos y rendidos servidores y Capellanes = Fr. Rafael Rodriguez Mohedano. Fr. Pedro Rodriguez Mohedano. = R. P. M. F. H. F.

APO-

APOLOGIA
DEL TOMO V.
DE LA HISTORIA LITERARIA
DE ESPAÑA.

Si hubiéramos de usar en esta respuesta todos los fueros y sales del estilo apologético, haríamos sentir al nuevo Crítico, sus sequaces y precursores todo lo endeble de sus reparos. Y verdaderamente eran dignos de ser tratados con semejante estilo que usó S. Gerónimo contra Rufino, como tambien S. Epifanio (*a*), y S. Ireneo (*b*); y segun Horacio (*c*), y aun el severo Tertuliano (*d*), muchas veces es proprio de la

C 2 ver-

(*a*) Epifan. *hæresi* 32.
(*b*) Iren. *Advers. hæres.* lib. 1. c. 5.
(*c*) . . . . *ridens*
Percurram, quanquam ridentem dicere verum
Quis vetat? . . . .
Sed tamen amoto quæramus seria ludo.
Horat. lib. 1. *satira* 1. v. 24. y 27.
Et sermone opus est modò tristi, saepe iocoso,
Defendente vicem modò rhetoris, atque poetae,
Interdum urbani parcentis viribus; atque
Extenuantis eas consultò: ridiculum acri
Fortius & melius magnas plerumque secat res.
Id. *satira* 10. v. 14.

(*d*) *Ostendam sed non imprimam vulnera. Si & ridebitur alicubi, materiis ipsis satisfiet. Multa sunt sic digna revinci ne gravitate adorentur. Vanitati propriè festivitas cedit. Congruit & veritati ridere, quia lætans: de æmulis suis ludere, quia secura est.* Tertullian. *advers. Valentinian.* c. 6.

verdad el tono triunfante y festivo que sazona las verdades con las burlas , y decide las controversias , que no pudieron terminarse con la seriedad de la disputa. Entonces mostraríamos de un modo conveniente á la materia , y proprio de semejantes lides , que nuestro opositor juzga al reves de todo el mundo erudito ; que se contradice á cada paso ; que es lastimosa su lógica y su crítica : que yerra por falta de principios, por principios falsos , por abuso y mala aplicacion de los verdaderos. Pero siendo la modestia tan propria de nuestro genio y estado , y nosotros no inclinados naturalmente á la sátira , ni á las burlas aun permitidas é ingeniosas , nos abstendrémos de ellas por respeto tambien al público , conteniéndonos en los límites de una justa y sencilla defensa , fiándolo todo de la seguridad de una buena causa , y de la perspicacia y benevolencia de los sabios Lectores.

2 Con todo , no podemos dexar en alguna ocasion de manifestar , que el contrario unas veces se excede en la aplicacion de las reglas de crítica , y otras veces falta á ellas : ya informando falsa y siniestramente del contenido de la obra ; ya callando lo bueno , y exâgerando lo que le parece malo ; ya reprehendiendo cosas dignas de elogio ; ya decidiendo en puntos libres

bres é indiferentes; ya disponiendo en lo económico de la obra, que es cosa propria del autor, como advirtió el grande Historiador Zurita (*a*), ya prescribiendo leyes sobre los puntos téchnicos, y puramente facultativos; ya en fin dando por principios ciertos sus mismas preocupaciones. No se nos ocultan los amplios derechos de la crítica sobre las obras que se imprimen, las utilidades de esta noble facultad y la delicadeza de los autores, que llevan á mal ser contradichos aun con justicia, porque aman con exceso sus producciones, como las madres á sus hijos aunque feos. Pero al mismo tiempo sabemos el abuso que se hace de la crítica por los Pseudocríticos, los anticríticos, los hipercríticos, los criticastros, los críticos montaraces y ferinos, como los llama Feijoo (*b*), y son los mal contentos de la república de las letras, que turban su sosiego solo porque no son tan atendidos como ellos quisieran. Haya Crítica, pero sin los abusos comunes que nota un erúdito Filólogo (*c*). Haya Crítica, pero no nacida

de

(*a*) En Carta á D. Anton. Agust. 1579.

(*b*) *Cartas erúditas* tom. 3. Cart. 31. num. 3. 10. y sig.

(*c*) *Ridere tantum & cavillari quod reprehendas facilius, quàm imiteris, scurrarum est è trivio, non hominum honestorum. Ego non alapatoribus hæc & scurris, sed adolescentibus, qui bonam mentem & bonas amant literas, scripsi. Quod si istis me vellem moribus moratum, arripere vel Patrem possem, & principem literarum & non pauca in eo exagitare .... Quod & si*

is-

de la envidia y la ignorancia, como se quejaban Plinio y S. Gerónimo (*a*). Haya Crítica, pero de hombres doctos y moderados, como la deseaba otro Escritor (*b*), que no siempre observó sus proprias reglas. Haya Crítica: pero si esta medicina saludable se aplica mal, y se extiende á los

istos nequaquam præterit qui pessimo exemplo ex aliorum contemtu suam quærunt gloriam: tamen juvenili abrepti jactantia, cum videant meliora & probent deteriora cum Medea sequuntur .... Nam volente sic Nemesi, accidere plerumque videas, ut misericordia aliena quàm maxime indigeant, qui aliorum quam rigidissimi sunt censores .... Eo sum ingenio ut omnes qui in his literis aliquid conentur, amem; omnes nisi si nimium sibi placeant, & aliorum præseferant contemtum, etiam venerer. Animo ergo indignatione commoto, cum istud genus suffenorum, qui in aliorum vitiis acutum cernunt, sua vel non animadvertunt vel obliviscuntur, in mentem mihi venit, facere non potui quin hoc donarem. Thom. Muncker. Præfat. in Not. & Emend. suas in Hyginum Hamburgi 1674.

(*a*) *Orationum itaque vestrarum adjutus auxilio misi librum benevolis placiturum, tamen invidis displiciturum esse non ambigo.* Optima enim quæque *ut ait Plinius*, malunt contemnere plerique quam discere. *Si quis in hac interpretatione voluerit aliquid reprehendere, interroget Hebræos, suam conscientiam recolat, videat ordinem textumque sermonis, & tunc nostro labori, si potuerit, detrahat.* D. Hieronym. lib. 1. Epist. XIII. ad Domnion. & Rogatian. in lib. Paralip. præf. 2. Véase tambien la prefacion sobre Esdras; y la Epist. al mismo Domnion, ó Apologético de su libro contra Juviniano.

(*b*) *Sæpius mihi monendus est lector, ne protinus stomachetur, & reclamet sicubi à nostro dissentit judicio. Sunt enim quidam indoctiores, quàm ut hisce de rebus judicare possint: & tamen nulli omnium judicant præfractius. Sunt quidam adeo præcipites, ut pronuntient antequam rem expendant. Legant prius nostras in quartum Tomum (tambien el 1. 3. y 5.) præfationes, legant censuras: mox loca conferant, idque integro animo, semota contentione, studio aut odio, quibus rebus omne judicium exoculatur: atque ita demum, aut nobiscum sentiant, aut à nobis dissentiant. Nos quod nobis visum est, in commune proposuimus, nec omninò supinè, ni fallor nec arroganter. Si quis nostra sic rejiciet ut adducat meliora, volentes ac libenter amplectimur. Tantum abest, ut errorem obstinatè tueri velimus: sedulo bonaque fide laboratum est à nobis.* Erasm. in Indice oper. D. Hieron. quæ perierunt. Tom. 1. edit. Froben. 1534.

los casos que no corresponde, entonces segun la reflexìon de M. de S. Real (*a*) se convertirán en veneno los remedios mas oportunos.

3 Se excede nuestro Crítico, extendiendo su juicio á lo ya escrito, y aun á lo que está por escribir: como hizo tambien Alonso de Santa Cruz con los Annales de Zurita: á quien respondió agudamente el Cronista Ambrosio de Morales (*b*), y entre otras cosas dixo, que Santa Cruz imitaba á aquel Juez Portugues que impuso pena á un Castellano, no por lo que había hecho, sino por lo que había de hacer. No de otra suerte nuestro Crítico quiere representar como inutil la execucion actual, pretérita y futura, y aun el mismo proyecto de una obra que trahe consigo misma el caracter de la utilidad; que hace falta en la Nacion: que ha sido bien recibida del Público, y remunerada por el mismo Soberano. ¿Á quién jamas ha ocurrido, que está de sobra, y es un libro que hace solo número, la Historia literaria de la Nacion? ¿Tanta abundancia tenemos de Historias de nuestra literatura, que es menester poner coto, como en las materias ya muy rebatidas? ¿Es algun libro de Sermones, alguna Suma de Moral, ó algun tratado Escolástico; materias de

 que

(*a*) *Trat. de la Crit.* tom. 6. de sus Obras, p. 295.
(*b*) Apolog. de los Ann. de Zurit. contra la censura de Santa Cruz.

que sobran tantos libros? Si esta fuera una obra que ahora comenzára á publicarse, podria extenderse el Crítico á representar lo util ó inutil del proyecto. Pero si la empresa está ya aprobada, si la execucion hasta aquí no ha parecido inutil, ¿qué nuevas faltas se observan para alterar y mudar el juicio del público, y de los hombres doctos que la han apreciado? Muy baxo concepto hace el Crítico (si merece este nombre) de las luces, gravedad y justicia de tan sabia Nacion. Pensaba, que no habia mas que exponer quatro reparos, anticipadamente satisfechos en los Prólogos y contexto de la misma obra, para hacer mudar dictamen á todo el mundo? ¿Y qué es lo que viene á notar para tanta confianza? ¿Qué doctrina opuesta á la Religion, á la buena Moral, á la sana Política, á los intereses del Estado, al bien de la Nacion? ¿Qué yerros, qué equivocaciones; qué falta de verdad ó de crítica, qué vicio substancial de estilo, ó de método; qué omision de noticia ó verdad importante, gloriosa á la Patria, ó á su Literatura? Nada. Con la inclinacion que muestra á censurar lo indiferente, y aun lo bueno, no omitiría señalar un defecto de tanta monta. Todo se reduce á una crítica vaga de cosas libres; si se ha de escribir en método de Biblioteca, ó
de

de Historia ; si se ha de ilustrar la antigua ó la moderna ; en fin su juicio no mira tanto la calidad , como la cantidad y número de libros. Sería facil mostrar , que sus reparos son casi los mismos , y aun menos fundados , que los que se opusieron á Zurita ; si habia de omitir esto , ó poner aquello , dexar lo antiguo , y tratar lo moderno , dilatarse mas ó menos en la narracion, &c. Nuevo y monstruoso delito! Como si no fuera facil con este género de crítica condenar las obras mas útiles : pues como dixo el Príncipe de Esquilache (*a*) , segun la variedad de gustos en estas obras , ninguna hay que satisfaga enteramente á todos. Por lo qual bastaría responderle lo que en semejante ocasion dixo el señor Presidente Covarrubias (*b*) : que aunque fuese verdad lo que se notaba , y se probára ser así , no bastaban los reparos para impedir la prosecucion de la Obra. Bastaría reproducir aquí lo que está ya respondido en el mismo contexto de ella , y en sus Prólogos , de que no se hace cargo el Opositor. Pero ya que nos precisa la defensa , por nuestro proprio honor y utilidad del público , suplicamos se nos dispense lo dilatado de esta Apología. Una senten-

(*a*) Prolog. ó Dedicator. de sus Obras Poéticas.
(*b*) Morales Apologia de Zurita contra Santa Cruz.

tencia se concibe en pocas palabras ; tambien una acusacion ; y mas si no se prueba : pero una defensa necesita mas extension. Sentimos dar peso con ella á la debilidad de los reparos y molestia á los sabios Lectores. Procuraremos abreviar todo lo posible.

4 ¿Y á qué se reduce en fin tan acre y formidable crítica? Lo dirémos en pocas palabras dando á la acusacion mas orden del que tiene. Primero. No hay necesidad de una Historia literaria de España despues de la Biblioteca de D. Nicolas Antonio : así todo lo que se escriba de nuestra literatura debe reducirse á un suplemento , ó adicion de esta Biblioteca. II. No se añade cosa nueva , ni noticia literaria importante , ni se halla en la obra nueva observacion ó descubrimiento. III. Habiendo tanto que averiguar en la Historia moderna , no nos debemos detener en la antigua , sino poner solamente lo muy averiguado y recibido. IV. Ni hablar de las obras perdidas de nuestros Autores , de que solo han quedado Fragmentos ó Extractos ; ni discernir las supuestas y dudosas. V. Especialmente no se deben hacer extractos de la Obra de Séneca en lo tocante á Porcio Ladron , y demas Declamadores ; porque fueron corruptores de la Eloqüencia. VI. Tampoco se deben referir las diversas opi-

opiniones de los Críticos, porque es introducir un Pyrrhonismo; bastará citarlos al margen. Por lo mismo deben omitirse las congeturas verosímiles, que llama *puras posibilidades*; las controversias y averiguaciones de la Patria, y época de los Escritores, de que no resulta cosa cierta. VII. Es demasiada la extension de la obra, que por este rumbo nunca se acabará, pues haciendo un prudente cálculo no bastarán XII. siglos, y serán menester ocho mil volúmenes. Así debe reducirse á una VI. parte, y comprehenderse en este tomo, ademas de las que tiene, las vidas de los Sénecas, Columela, Pomponio Mela y Lucano.

5 Esta es toda la acusacion, puesta en algun orden. Verdaderamente estos reparos son proprios del gusto particular de cada uno; no de una crítica literaria de reprobacion, que segun M. de S. Real debe ser incontestable (*a*); é imitar la naturaleza de un juicio criminal, que requiere para la condenacion pruebas muy claras y evidentes. Mas pues tan fútiles cargos se elevan á aquella esfera, exâminemos su fundamento, la verdad y justicia con que se habla de una obra que con sus grandes utilidades pudiera muy bien hacer despreciar semejantes reparos.

§. I.

(*a*) Tom. 6. *Trat. de la Crit.* c. 4.

§. I.

6 Primeramente, segun el Crítico, en España es ociosa la Historia literaria, porque tenemos la Biblioteca de D. Nicolas Antonio. En esto confunde dos obras de tan distinta naturaleza y uso, como son la Biblioteca, y la Historia literaria. Pudo haber visto para evitar esta equivocacion lo que diximos en el Prólogo (a) general de nuestra obra, que reproducimos aquí por haberse consumido ya la reiterada edicion del tomo I.

7 "Á alguno podrá parecer superflua nuestra Obra despues de la Biblioteca Española de »D. Nicolas Antonio. ¿Porque qué podrémos añadir á la copiosa noticia que en ella nos da de »todos los Escritores de España? Pero quien así »replica, no está bien enterado de la diferencia que hay entre uno y otro proyecto. La Biblioteca Española en su género es Obra excelente, y acaso la mas perfecta que haya salido á luz en esta especie de Escritos. Pero nosotros no escribimos Biblioteca, sino Historia »literaria. No tanto pretendemos informar del »número de Autores, Libros, Versiones y Ediciones, como del contenido de las Obras, de »su

(a) N. 86. y sig.

»su calidad, y del mérito de los que las escri»bieron. ¿Quántos sabios florecen en una Na»cion, que nada escribieron, y por consiguien»te no pueden hallar en una Biblioteca el lugar »que ocupan dignamente en una Historia lite»raria? Una Biblioteca no informa del origen, »progresos, decadencia, causas, revoluciones »y varios estados de las Ciencias. La falta de en»lace y orden de las noticias las priva de su ma»yor hermosura y claridad. En una Biblioteca »se hace solo una narracion brevísima de las vi»das de los Escritores; mas bien se numeran, »que se califican sus Obras: el juicio es acceso»rio; el exâmen breve: no se comparan con las »de otros sabios del mismo tiempo, de los an»teriores ó posteriores, ni con los de otras Na»ciones, así antiguos, como modernos: en mu»chos se forma solo un simple catálogo de sus »Escritos; no se hacen Extractos, Compendios, »ni de intento Censuras ó Apologías de su con»tenido. Una Biblioteca no forma por su natu»raleza un cuerpo histórico uniforme, donde se »vean coordinados los sucesos de las Letras, sus »adelantamientos y atrasos en diferentes siglos. »Tan lejos está la Biblioteca de D. Nicolas An»tonio de ser un cuerpo coordinado de Historia »literaria, que aun en aquella especie de com»po-

»posicion no forma un cuerpo uniforme consigo »misma. La primera parte, que llama Biblioteca Antigua, está escrita con orden cronológico, y dividida en siglos, sigue la serie de los »tiempos. La segunda, que llama Biblioteca Nueva, está dispuesta por orden alfabético, en »forma de Diccionario. En la primera á cada paso se introducen disputas y averiguaciones sobre infinitas menudencias y puntos recónditos, »muy útiles á la verdad, tratados con singular »erudicion y agudeza; pero que distan infinitamente de la índole y método proprio de la Historia literaria. Fuera de que la Biblioteca Española está escrita en idioma Latino, lo qual »junto con la falta de exemplares, por lo rara »que ya se ha hecho esta Obra, la ha venido á hacer inaccesible, ó como si ya no existiera, á »la mayor parte de la Nacion, la que por esta »causa se halla privada del mucho fruto que pudiera producir un trabajo inmenso, que hace »no menos honor al Autor que á la Patria. Ademas, D. Nicolas Antonio no habla de los tiempos primitivos y remota antigüedad, que no »son menos dignos de nuestra consideracion y »noticia: pues como no se propuso escribir la »Historia de las Letras en España, sino solamente la Biblioteca ó Coleccion de sus Escri-

»to-

»tores, da principio á la Biblioteca Antigua en »el siglo de Augusto, que es la época de nues»tros Libros. Mas como no es todo uno cultivar »una Nacion las ciencias, ó escribir y conser»var Libros, tambien es diferente la materia y »objeto de una Biblioteca, ó de una Historia li»teraria. En fin, desde el tiempo en que termi»na la Biblioteca Nueva hasta el nuestro, ha pa»sado casi un siglo, y habrá pasado mas quan»do nosotros lleguemos á esta parte de nuestra »Obra. En este intervalo han florecido en Es»paña Escritores insignes, dignos de nuestra me»moria: y en toda Europa han tenido las cien»cias una revolucion considerable, en cuya no»ticia se interesa mucho el gusto y utilidad de »nuestra juventud, y aun de todos los Litera»tos. D. Nicolas Antonio no pudo hablar en pro»fecia; y el nuevo estado y lustre que han to»mado las Ciencias en nuestros tiempos, obli»gan á mirar á nueva luz, y baxo otros respec»tos aun aquellos mismos siglos y Obras de que »trató este insigne Autor: de suerte, que »sin embargo de su mucha erudicion, crítica, »perspicacia, y juicio exâcto, hubiera hablado »de distinto modo en muchas cosas, si alcanzá»ra nuestros tiempos, y la diversa situacion que »hoy tiene la República Literaria. Por esta ra-

»zon

»zon su Biblioteca no escusa, sino antes empe-»ña nuestro trabajo. Y el que despues de todo lo »alegado mirára como superflua la Historia lite-»raria de España, se expondria á la risa y al »desprecio de los Sabios; como el que despues »de los Annales Eclesiásticos del Cardenal Ba-»ronio tuviera por superflua la Crítica de An-»tonio Pagi, las Memorias Históricas de Tile-»mont, la Historia Eclesiástica de Natal Ale-»xandro, la del Abad Fleuri, ó la del Eminen-»tísimo Orsi. Por lo qual, como los Comenta-»rios del Abulense sobre la Escritura, no hacen »inútiles los del Padre Calmet, ni la Historia »Pontifical de Platina ó de Chacon dexa ocioso »al Breviario Histórico de Francisco Pagi; del »mismo modo, aun quando tuviéramos una His-»toria literaria hasta la mitad del siglo pasado, »lejos de ser inutil escribir otra en el presente, »nos obligaría á ello el nuevo estado de las Letras »en nuestros tiempos, ilustrados con la luz de la »crítica, y el buen gustó que reyna en toda es-»pecie de Literatura. ¿Y con qué conseqüencia »podrian tener por ociosa la repeticion de la His-»toria literaria los que creen hacer un servicio »considerable á la Iglesia en dar quatro siglos »há cada dia á luz inmensos volúmenes de Co-»mentarios Escolásticos sobre la Lógica y Física

»de

»de Aristóteles, sobre la Suma de Santo Tho-»mas, y los quatro libros de las Sentencias de »Pedro Lombardo? ¿Será desperdicio super-»fluo tener dos Historias literarias, y grande »economía un millon de Cursos Escolásticos? »Confesemos pues de buena fe, que así por la »diversidad de la materia, como por la del mé-»todo, y nueva luz de nuestro siglo, no solo »no es ociosa, sino precisa, despues de la Bi-»blioteca de D. Nicolas Antonio, una Historia »literaria de España. Y es de maravillar, que »un proyecto tan util y necesario no haya veni-»do al pensamiento de alguno de los sabios de »primer orden, que ilustran nuestra Nacion, y »desean su mayor gloria."

8 Esto escribíamos en el año de mil setecientos sesenta y seis, que se comenzó á publicar la obra. Se repitió en la segunda edicion del tomo I. año de mil setecientos sesenta y nueve. Y sobraba para satisfacer á qualquiera de mejor fe, mas docilidad ó menos preocupacion que nuestro Crítico. Pero ahora le convencerémos por principios, y con la autoridad y exemplo de todas las Naciones cultas. Los sabios Benedictinos de S. Mauro no tienen ni han tenido por ociosa la Historia literaria de Francia, despues de las Bibliotecas de Sorel, Verdier de Vaupri-

vas, Lacroix de Maine, Le-Long y Goujet. Despues de muchas Bibliotecas é Historias literarias de todos los estados de Italia, la Historia de *Gymnasio Romano* de Carafa, la Historia literaria de Venecia de Foscarini, la de Aquileya de Fontanini, los *Escritores Milaneses* de Argelati, los *Estudios de Milan* de Sassi, *los Escritores de Nápoles* de Foppi, los de Génova, y Florencia de Ugolino Verino, Soprani, y Oldoini; los del Friuli de Liruti, la Biblioteca de Sicilia de Mongitore, la Calabresa de Zabarroni, las Memorias de los Escritores de Ravena de Ginanni, los Varones ilustres de Florencia de Villani con notas de Mazzucheli &c. &c. &c.: despues de todos estos, y de la Biblioteca general de los Escritores Italianos del Conde Mazzucheli, Gerónimo Tiraboschi Bibliotecario del Duque de Módena, se pone á escribir una Historia general de la literatura Italiana, que anunciaron con elogio las Actas de Leipsic, y en Italia y fuera de ella ha sido recibida como nueva, necesaria y util. Solamente nuestro Crítico pudiera pensar en tenerla por superflua, segun sus principios. Pero el célebre Leibniz la echaba menos, y exhortaba á Magliabechi, que emprendiese una obra de esta naturaleza.

9 ¿Qué mas? Guillelmo Cave al fin del siglo

glo pasado publicó en Inglaterra su Historia literaria de los escritores Eclesiásticos, que se reimprimió en este aumentada y continuada por Henrique Warton, y Roberto Gerio. ¿Y antes de esta Historia literaria, no habia Bibliotecas de Escritores Eclesiásticos? Innumerables. Sin contar la Obra de S. Gerónimo, y sus Continuadores Gennadio, S. Isidoro, Sigeberto, Honorio, Tritemio, teníamos la Biblioteca *Santa* de Sixto Senense, la *Selecta* y *Aparato sacro* de Posevino, los *Escritores Eclesiásticos* de Auberto Mireo, Belarmino, y Labbe, y la Biblioteca de Dupin. ¿Despues de todo se ha tenido por ociosa la Historia literaria de Cave? Nada menos. A excepcion de los puntos de Dogma, todos los Diaristas, aun de los Paises Católicos, y otras personas sabias de Europa, la han recomendado por muy util.

10 Casi al mismo tiempo que Cave, publicó Casimiro Oudin otra obra de la misma materia con el título de *Comentario de los escritores Eclesiásticos.* Los Holandeses en este mismo siglo escribieron una *Biblioteca magna de AA. Eclesiásticos.* Ultimamente en Francia Remigio Ceilier, sabio Benedictino, emprendió una Historia muy extensa de los AA. Eclesiásticos, de que hay ya muchos volúmenes. Movido de la multiplici-

dad de Obras sobre escritores Eclesiásticos escribió Jacobo Gaddio una sobre los escritores no *Eclesiásticos*. ¿Tanta profusion de Historias y Bibliotecas Eclesiásticas en todas las Naciones cultas; y tanta economía de Historia literaria en la nuestra? ¿Es porque tenemos la Biblioteca de D. Nicolas Antonio? Dado que esta equivaliera á una Historia literaria, es sola. ¿Y si tantas Bibliotecas Eclesiásticas no han hecho inútiles las Historias de AA. Eclesiásticos, y literarias de Cave y Ceilier; ¿por qué la Biblioteca de D. Nicolas Antonio hará ociosa é inutil la nuestra? ¿Dirá el Crítico que la Biblioteca de D. Nicolas Antonio equivale, y aun excede respectivamente á todas las Bibliotecas, Historias literarias y Eclesiásticas de todas las Naciones juntas?

11 Para que vea el Crítico quanto se engaña en la pretendida abundancia de noticias literias en España, oiga al sabio D. Gregorio Mayans (*a*), grande estimador é ilustrador de D. Nicolas Antonio, que en este siglo, y á vista de su Biblioteca dice: "Veo que en España hay »gran falta de Historias escritas á la luz de la »crítica... La causa por que en España se cuida »tan

(*a*) Tom. 1.º cart. 1. pag. 47. y sig.

»tan poco de la perfeccion de la Historia, es »por lo poco que se estudia la Literaria. Yo »por mi parte he procurado manifestar un buen »deseo de que esta falta se supla, habiendo pu»blicado algunas vidas de hombres doctos... »Por el mismo deseo de *introducir* en España »la *Historia literaria*, años ha que hice unos »apuntamientos para formar unos Comentarios »sobre la República Literaria de D. Diego Saa»vedra." Hasta aquí Mayans. De suerte, que segun este Erudíto, despues de la Biblioteca de D. Nicolas Antonio hay en España mucha falta de Historia literaria, y estudio de ella. No exhorta solo á que estudien mas la Biblioteca de D. Nicolas Antonio, lo que bastaria si con su Biblioteca (añadida) estuviéramos suficientemente proveídos de Historia literaria; sino que por otro rumbo escribe en Español muy de propósito las vidas de muchos hombres sabios. Tan lejos está de juzgar en España, despues de la Biblioteca de D. Nicolas Antonio, adelantada y consumada la Historia literaria, que aun no la tiene por *introducida.* Y el Antagonista por el contrario juzga que está muy de sobra; y nos aplica remedios de dieta, como si enfermáramos de plenitud.

12 ¿Qué dirémos de tantas Historias Eclesiás-

siásticas despues de la de Eusebio, y los Annales de Baronio; tantas Pontificales despues de Anastasio Bibliotecario, Platina y Chacon? ¿Es posible que solo en la Historia literaria de España se ha de temer la redundancia y superfluidad, en medio de la escasez? ¿Tan esteril é indigna parece al Crítico esta materia de nuestra literatura, que hay sobrado, y está todo hecho con que se trate una vez, solamente por uno, y de un mismo modo? ¿Despues de tanto como se ha escrito de Política por Platon, Aristóteles, Francisco Patricio, Pedro Gregorio, Juan Gines de Sepúlveda, Bodino, Chokier, Justo Lipsio, Besoldo, Naudé, Coringio y otros, se han tenido por ociosas en este siglo las Instituciones de Biesfeld, y la Ciencia del Gobierno de M. de Real? ¿Despues de Diógenes Laercio, Plutarco, Luis Vives, Jonsio Stanlei, Capaso, no ha escrito Bruckero en este siglo muy de propósito su *Historia crítica de la Filosofia*? (*a*) La Biblioteca Médica de Manget ha escusado la Historia de la Medicina de Le-Clerc? La Biblioteca, y Bibliografia jurídica de Lipenio y Beuhemio hizo inutil la Historia de la Jurisprudencia de Terrason, y lo que sobre el mismo asun-

(*a*) Y en Londres 1769. se ha impreso una *Historia general de la Filosofia, ó de los Dogmas y opiniones de los Filósofos* de todas Sectas.

asunto escribieron Godofredo, Gravina y Heinecio? (a)

13 Pero hablemos en particular de D. Nicolas Antonio, y la Jurisprudencia Española. Despues que escribió su Biblioteca D. Nicolas Antonio, en la qual como Jurista que era de profesion, habló con grande exâctitud de todos los Jurisconsultos Españoles que tuvo noticia, no obstante era tan nueva y hacia tanta falta una Historia de la Jurisprudencia Española, que Frankenau en su *Themis Hispana* (obra de D. Juan Lucas Cortes) en que explica é ilustra el origen y progreso de las Leyes Españolas con noticia de sus comentadores, propone esta como una obra nueva, no intentada antes ni executada de otro alguno: *rem aggredior à nemine hactenus mortalium, quod publicis quidem innotuerit tipis, tentatam: æquor sulco, nullis aliorum mihi cognitum vestigiis.* Y en el Prólogo la llama *illustre & desideratum ab omnibus opus.* Y refiere haber oido al Marques de Villena Duque de Escalona muy sentidas quejas de *neglecta hactenus ab Hispanarum rerum Scriptoribus, juris legumque suae gentis historia.* Echaban pues menos estos varones insignes, sin agravio de D. Nicolas Antonio despues de su Bi-

(a) Daniel Nectelbladt en 1764. comenzó á delinear y escribir como necesaria y util una *Historia literaria Jurídica universal.*

blioteca, que comprehende como parte la Biblioteca jurídica Española, una Historia literaria de la Jurisprudencia de España. En lo que se ve quán distinta cosa es, de distinta necesidad, utilidad y uso, la Historia literaria de España, y la Biblioteca Española; pues lo mismo se debe discurrir comparando la Biblioteca universal de España, con la Historia literaria universal de España, que combinando la Biblioteca particular jurídica, con la Historia particular de la Jurisprudencia. Y aun merece reflexîon, que en las otras partes de nuestra literatura es mas visible la necesidad de una Historia literaria, ademas de la Biblioteca: lo primero porque la Jurisprudencia desde el tiempo de D. Nicolas Antonio acá no ha tenido tantas revoluciones, como los demas ramos de la literatura. La escuela de Alciato y Cujacio, que enmendó la Acursiana, habia llegado á su perfeccion, y aun con los ápices del estudio del Derecho Natural, Público y de Gentes renovado por Seldeno, Grocio, y Pufendorf. Por el contrario las ciencias naturales, la Crítica, la Eloqüencia, el estudio de la Antigüedad estaba en tanta decadencia en España, que aun despues de muchos años no resucitó. Por lo que D. Luis de Salazar y Castro (*a*), que cono-

no-

(*a*) En carta de 29 de Junio de 1702. al Embaxador de Dinamarca.

noció , y trató á D. Nicolas Antonio , y á D. Juan Lucas Cortes , hablando de la muerte de D. Juan Lucas , dice que se sepultó con aquel grande hombre toda la erudicion Española. Tan pocos sugetos habian quedado que cultiváran los buenos estudios. Habia pues mas necesidad en España de una Historia literaria de los demas ramos. Lo segundo , porque sin duda la Biblioteca de D. Nicolas Antonio es mucho mas exâcta y completa en la parte jurídica , que en las demas , así porque esta era su profesion , en que fue insigne , como porque en España habia descaecido menos la Jurisprudencia , que las otras facultades : y con todo se deseaba y aplaudia mucho la Historia de la Jurisprudencia Española : *nemo quisquam in Patria Hispania haec tentavit* , dice Oton Sperlingio (*a*). Y da muchos elogios á la Obra. Lo mismo Samuel Reyher (*b*), que la llama *opus dudum à me* , *&* *pluribus aliis hactenus desideratissimum* , *historiam nempe juris Hispani specialem* , &c. Sin duda estos Eruditos distinguian la historia del Derecho y Jurisprudencia Española , de la Biblioteca Jurídica de España : y despues de esta , no tenian por ociosa , y superflua aquella. Entre tantos libros como

se

(*a*) En carta á Frankenau.
(*b*) En carta al mismo.

se imprimian en España, se hacia de desear la Historia de su Jurisprudencia; porque escritos de este género eran *rara avis* entre los estrangeros. Advierte Frankenau, que le enviaron de España la Historia del Derecho de Aragon, y la Biblioteca de los Escritores sobre estas mismas leyes por el Marques del Risco. Tan lejos está de sobrar la Historia de la Jurisprudencia Española, que se recibe con mucho aplauso la Historia de la Jurisprudencia particular de cada Reyno de esta Nacion. Lo mismo debe suceder á la Historia literaria universal, y á la particular en diversos ramos y Provincias, que se debe exhortar y promover á los Escritores en todas estas lineas, recomendando un trabajo tan util y honorífico á la Nacion, y procurando infundir este gusto en todas sus clases: siendo cierto, que la ignorancia de Historia literaria de las facultades ha trahido consigo el olvido de las fuentes, y la decadencia de la Literatura, como desgraciadamente hemos experimentado. Tan lejos está de ser util á la Nacion, y al progreso de su literatura, el limitar este género de obras, y ponerles estorbos. Y de paso notamos, que si en España es libro raro la *Themis Hispana*, no lo va siendo menos la Biblioteca de D. Nicolas Antonio: para que se vea con quanta razon dice nues-

nuestro Crítico, que tenemos la Biblioteca de D. Nicolas Antonio; como si fuera un libro que estuviera facilmente á mano, y le manejáran todos.

14 El docto Padre Sarmiento despues de haber dexado escritas unas Memorias de la Poesía Española (*a*), no tiene aun por ociosa una Historia de la Poesía, y una Biblioteca de los Poetas Españoles: y dice, que es muy poco todo lo que tenemos esparcido sobre esto en D. Nicolas Antonio y otros. La misma razon corre en la noticia literaria de todas las facultades, que abraza como partes la Biblioteca de D. Nicolas Antonio. De suerte, que segun estos principios hace falta en España despues de la Biblioteca de D. Nicolas Antonio una Historia de los Oradores Españoles, otra de los Médicos, otra de los Filósofos, de los Teólogos, &c. y por suficiente enumeracion, y un cálculo mas evidente que el del contrario, hace falta y es util una Historia literaria de España universal de todas las facultades y sus Profesores; no pudiendo concebirse, como siendo útiles y necesarias las partes, pueda tenerse por inutil y superfluo el todo.

15 Si el Antagonista no se rinde á exemplos

(*a*) Pag. 5. y sig. pag. 356.

plos y autoridades tan poderosas, respete siquiera el dictamen de la Real Academia de la Historia. Este sabio y distinguido Cuerpo despues de la Biblioteca de D. Nicolas Antonio se propuso escribir una *Historia de Artes y Ciencias*, como consta del tomo I. de sus *Fastos*. ¿Se atreverá á tener por superfluo é inutil el proyecto de una Academia tan respetable?

16 Ya ha visto quan encontrado va su juicio con el de los mas ilustres sabios de España, Francia, Italia, Inglaterra y Holanda. Acaso en Alemania hallará quien apoye su extraordinario dictamen. Pero aquí es donde tenemos exemplos mas poderosos, y autoridades mas terminantes, que le convenzan y confundan. Si la Biblioteca de D. Nicolas Antonio hace superflua la Historia literaria de España, una Biblioteca universal por la misma razon hará ociosa una Historia literaria universal. Pues oyga el juicio de los erudítos Alemanes sobre esta materia. Despues de la Biblioteca universal de Gesnero con todos sus Compendios y Suplementos, Morhofio (*a*) en su *Polyhistor literario*, Struvio (*b*) en su *Introduccion á la noticia de la Literatura*, y Heumanno (*c*) en

(*a*) Lib. 1. cap. 2.
(*b*) Cap. 1.
(*c*) *Consp. Reip. liter.* cap. 1. & 2.

en su *Prospecto de la República de las letras*, siguiendo el juicio del Canciller de Inglaterra Francisco Bacon de Verulamio (*a*), numeran entre las cosas *deseadas*, y que *faltan* en la República de las letras, la Historia literaria universal. Intentó suplir esta falta Pedro Lambecio Bibliotecario del Emperador, y con esta idea escribió su *Prodromo de la Historia literaria.* Aspiraron otros á la gloria de esta empresa, y entre ellos escribió Stolio su *Historia de la Erudicion*; pero aun no han satisfecho el deseo de los Erudítos; porque estos son *Compendios*, dice Heumanno (*b*); y lo que falta es una *Historia justa* de la erudicion Universal. Ó el Crítico pues yerra por falta de noticias, y mala aplicacion de principios; ó por su regla erraron todos aquellos AA. ya deseando, ya emprendiendo la Historia literaria universal, como cosa muy necesaria y conveniente. Tan lejos va de este pensamiento Christobal Augusto Heumanno, uno de los Erudítos, que trabajaron con mas aceptacion de Alemania en las Actas de Leipsic, que aun despues de la Historia literaria de Stolio escrita por el método sintético, dice, sería muy util y apreciable para los *muy doctos* otra por el método ana-

lí-

(*a*) *De dign. & augment. Scient.* lib. 2. cap. 4.
(*b*) Cap. 2. num. 5.

lítico (*a*) : de suerte, que segun él, solo los ignorantes, ó poco doctos, que no distinguen lo que es método, pueden tener por ociosas dos Historias literarias por estos diferentes rumbos. La diferencia del método, aunque sea una misma la materia, hace nuevas y apreciables las obras. ¿Pues qué será quando es tambien distinta, como verémos presto serlo en la mayor parte, la materia de la Historia literaria, respecto de la Biblioteca? Añade este erudíto Aleman (*b*), que escribió Colero una Biblioteca Teológica: pero esta, dice, no es Historia literaria de la Teología. Escribió Juan Alberto Fabricio una Biblioteca Griega. Todavía, dice Heumanno (*c*), no es esta la Historia literaria de la Grecia.

17 En efecto los citados erudítos, y todos los que han tratado de *re literaria*, lejos de confundir obras de tan distinta naturaleza, hacen tratado á parte de lo que es Historia literaria, y lo que es Biblioteca. Y en diferente clase nombran los escritores de Bibliotecas, y de Historias literarias. Explicarémos pues al Crítico la distinta naturaleza, materia y asunto de estas obras con la autoridad de varios erudítos, cuyo testimonio no pueda recusar, ya que desprecia

ú

(*a*) Ibid. (*b*) Ibid. (*c*) Ibid.

ú olvida las razones alegadas en el Prólogo de nuestro primer tomo. Primero : La Biblioteca es Catálogo ó noticia de libros , con unos breves elogios de sus AA. y quando mas , puede ascender á un brevísimo Epítome de las vidas , y un juicio crítico en general de su caracter , y del mérito de sus obras. II. La Historia literaria no solo habla de los libros y los AA. sino del origen , progreso , decadencia , y demas revoluciones de las facultades. Este no es asunto de Biblioteca. III. La Historia literaria , ademas de los escritos y Escritores , trata de las personas sabias que no escribieron , y se llaman Erudítos (*a*) *Agrafos* (*b*) : los quales de ningun modo pertenecen á una Biblioteca. IV. La Historia literaria no solo es Historia de las Ciencias , sino de las Artes ; y de esto no trata una Biblioteca. V. La Historia literaria tiene por asunto no solamente los Sabios y sus obras , sino tambien las Academias , Escuelas públicas ó Universidades, Colegios , Sociedades literarias , Imprentas y Bibliotecas : Mecenas que protegieron á los literatos , los Zoylos y Momos , que los persiguieron é incomodaron ; pues como dixo agudamente Matamoros hablando de Santa Cruz en carta

á

(*a*) *Hist. liter. de Francia* prefac. p. 6.
(*b*) Heum. cap. 7. num. 27.

á Zurita (*a*), desde Homero no ha habido algun hombre docto que no haya tenido su alguacil. Trata de los medios y auxìlios de promover las ciencias, de los impedimentos y estorbos que las han retardado: y en esta parte no pueden dexar de ser objeto de una Historia algunos, como el Opositor, que no pertenecen á una Biblioteca; porque no sabemos que hayan escrito. Esto, no solo segun Heumanno (*b*), Struvio (*c*), Morhofio (*d*), y todos los que han tratado de *re literaria*; sino segun Bacon de Verulamio (*e*), que fue el primero que ideó la planta y asunto proprio de una Historia literaria justa. El mismo D. Nicolas Antonio (*f*) confiesa, que nada de esto pertenece á una Biblioteca; y por tanto no imita en esta parte á Andres Escoto.

18 Tan persuadido estaba Heumanno (*g*) á esta diferencia, que de cinco partes en que divide la Historia literaria, juzga que solamente dos pueden pertenecer de algun modo á una Biblioteca. En la primera, dice, se debe tratar de *Arte scribendi* (y por esta regla nosotros dimos algu-

(*a*) En 3. de Junio de 1564.
(*b*) *Consp. Reip.* litt. cap. 1. not. *a.*
(*c*) Introduct. *in not. rei litt.* cap. 1. 10. & 11.
(*d*) *Polyh. litter.* lib. 1. cap. 2. & 14.
(*e*) De *dign. & augment. Scient.* lib. 1. & 2.
(*f*) Præf. de Biblioth. utilit. pag. 31. num. 10.
(*g*) Cap. 1. num. 6.

guna noticia del origen de la Escritura entre los antiguos Españoles). La segunda habla del origen y progreso de los estudios, y sus revoluciones hasta nuestros tiempos. La tercera trata de las facultades, sus aumentos y decadencia. La quarta de los libros de todo género : y la quinta de los Autores. De suerte, que como se ve, las tres primeras partes son las principales de una Historia literaria ; y no son materia de una Biblioteca. El asunto de esta son los libros, y con ocasion y por incidencia las personas de los Autores. Y estas dos últimas partes, que pertenecen á una Biblioteca, dice Heumanno, que son acesorias en una Historia literaria : para que vea el Crítico quán distinta es la materia de unas y de otras.

19 En segundo lugar, no solo se distinguen estas obras en la materia, sino en la forma, método y disposicion. ¿Quién jamas ha tenido por uno mismo el método histórico que el Bibliotecario ; ó ha negado las ventajas del primero? ¿Quién ha dicho que no es nueva una obra, aunque sea de la misma materia, si está formada con diferente estilo, método ó disposicion? ¿O quién ha tenido por ocioso un edificio, despues de un conjunto de materiales?

20 A vista de tan palpable diferencia, ¿có-

mo persuadirá el Crítico que en España despues de la Biblioteca de D. Nicolas Antonio, sea superflua una Historia literaria de la Nacion; ó que esta deba reducirse á un suplemento y adicion de esta Biblioteca? Confesamos que la Obra de D. Nicolas Antonio por sí es acreedora á esta ilustracion; y que es glorioso empeño de las personas sabias, que de algunos años á esta parte se ocupan en tan noble proyecto. Pero si el nuestro es diferente; ¿cómo quiere el Crítico que uno se reduzca á otro? ¿Por qué ley nos hemos de estancar en el método Bibliotecario; y se ha de prohibir el Histórico en materia de literatura? (*a*)
¿La

(*a*) Nuestro Crítico parece no reconoce mas de un modo y método de escribir utilmente la Historia de las letras, que es el *Bibliotecario.* Pero Juan Alberto Fabricio, que en materia de Bibliotecas, y de Historia literaria es mas voto sin comparacion, dice, que antes de Morhofio se reconocian quatro métodos, y que este inventó el quinto. Ante Morhofium quadruplex via ac methodus Historiam literariam sive universam, sive partes tradendi, atque paulo uberius explicandi in mentem eruditis venerat; una quam *Chronologicam* dixeris; *Lexica* altera, sive Alfabetica, scriptoribus recensitis per literarum ordinem; tertia *Realis* sive *Classica*, quæ per rerum genera, & classes eosdem enumerat: & quarta denique *Geographica* per linguas diversas ac nationes. Primus Morhofius quintam *Criticam* viam ingressus per rerum capita, ac disciplinarum classes digestos scriptores examini subjicere atque ita in universalem eorum notitiam studiosos introducere instituit. Præf. in nov. Edit. Morhof. D. Nicolas Antonio en su Biblioteca antigua y nueva de algun modo siguió los dos primeros de estos métodos. Suplió algo de los otros por medio de los Indices, y de la Biblioteca Rabinica y Arabe, que no dió á luz. Pero en su método de Biblioteca no pudo seguir el quinto, que despues, ó al mismo tiempo inventó Morhofio, ni exâminar los Escritores, y sus obras, sino solo numerarlas, insertando unos breves elogios.

¿La materia no lo merece? ¿El método es indigno de la nobleza de la materia? ¿Por esta regla condene todas las obras arriba mencionadas. ¿Por qué los Benedictinos, en lugar de escribir la Historia literaria de Francia, no se reduxeron á suplir y continuar las Bibliotecas anteriores? ¿Por qué Tiraboschi en lugar de una historia de la literatura Italiana, no suplió y continuó los *Escritores Italianos* de Mazzucheli? ¿Por qué Cave, Oudin y Remigio Ceillier no se reduxeron á continuar la Biblioteca de Dupin, de Posevino, ó bien de S. Gerónimo, y sus continuadores? ¿Por qué Godeau, Choisi, Tilemont, Fleuri, Natal Alexandro, Orsi, en lugar de escribir Historias Eclesiásticas no suplieron y continuaron la Historia Eclesiástica de Eusebio, Sócrates y Sozomeno, ó los Anales de Baronio? Francisco Pagi hizo mal en escribir la Historia de los Pontífices Romanos; debiendo por la regla del Crítico haber suplido á Anastasio Bibliotecario, Platina, Chacon, Illescas y Burio. Lo mismo se puede decir de todos los que escribieron Historias de las Facultades despues de las Bibliotecas. Casimiro Oudin (*a*) en efecto pensó en hacer un Suplemento á Belarmino,

(*a*) Præf. in *Comm. de Script. Eccles.*

no , y comenzó á executarlo. Pero halló tanto que suplir , que le fue preciso mudar de rumbo y método , para que lo accesorio no fuese mas que lo principal.

21 Al fin no lo juzgaron así todos estos erudítos , ni Bacón de Verulamio , ni Lambecio , ni Stolio , que no creyeron se debia reducir la Historia literaria universal á suplir y añadir la Biblioteca universal de Gesnero ; ni el moderno historiador Tiraboschi (*a*) , que explica la diversidad de su empresa y la falta que hacia en su Nacion una Historia literaria despues de tantas Bibliotecas. "Ninguna de estas , dice , ú otras »de semejante asunto ofrece una exâcta relacion »del origen , progresos , decadencia , resurrec»cion ; en suma , de todas las diversas revolu»ciones , que las letras han tenido en Italia. Ellas »son comunmente historias de los Escritores... »El deseo pues de aumentar nueva alabanza á »Italia , y defenderla tambien , si lo necesita, »de la envidia de muchos Estrangeros , me ha »determinado á emprender esta Historia general »de la literatura Italiana , conduciéndola desde »sus mas antiguos principios hasta nuestros dias." El mismo motivo expresan los Autores de la Histo-

(*a*) Præf. pag. 8. & 9.

toria literaria de Francia. Muy al reves de nuestro Crítico, que podia ver en estas Obras, si han llegado á su noticia, la enorme diferencia entre Biblioteca é Historia literaria. Supiera que la Biblioteca quando mas es una relacion de los Escritores, ó mas bien de los libros; y no una historia justa de las ciencias. Supiera, que en España, aunque habia Biblioteca de Escritores, no habia una Historia literaria, que tratase como de asunto proprio del origen, progresos y revoluciones de las letras. Esto que faltaba, es lo que añade la Historia literaria sobre la Biblioteca: y esto solamente lo ignora un hombre enteramente peregrino en la materia, y en la República de las letras. Quando el Crítico persuada, que es inutil saber el origen y progreso de las ciencias, ó que esto se aprende exâctamente en una Biblioteca; entonces se podrá creer ociosa de algun modo la Historia literaria de España. ¿Mas á quién podrá persuadirlo, sino al que no tenga ojos en el entendimiento? Tan increible paradoxa era indigna que se presentase á los ojos de una Nacion culta, y aun de que pasase por la imaginacion de un hombre racional. ¿Pero en qué no es capaz de incurrir el espíritu de censurar lo que no se entiende, ó de contradecir lo que no gusta? Si la gloria de Italia

se interesa en que se escriba la historia de su literatura despues de tantas Bibliotecas de Escritores, ¿por qué será esto inutil en España, donde apenas tenemos mas que una Biblioteca? Sea esta tan buena como todos sabemos, sin que lo diga el Antagonista, y como lo hemos dicho en nuestro Prólogo; las que se han escrito en Italia en este siglo no son inferiores á lo mejor que puede haber en la materia. Argelati, Scipion Maffei, Justo Fontanini, Apostol Zeno, Juan María Mazzucheli son hombres muy acreditados en la República de las letras: escribieron á la luz de este siglo de erudicion y crítica, teniendo presente el modelo de D. Nicolas Antonio. No se puede negar que á su Biblioteca faltan muchas cosas, como dirémos con el señor Mayans, y lo confiesa el mismo Crítico. Por excelente y acabada que sea en su linea, siempre le falta lo que es de otra; lo que no es de naturaleza de Biblioteca; y aun le repugna al método Bibliotecario, especialmente si se sigue el orden alfabético, como hace D. Nicolas Antonio en su Biblioteca nueva. La antigua, que sigue el orden chronológico, dista menos de la naturaleza de Historia literaria. Mas por desgracia esta es Obra posthuma, que dexó imperfecta su Autor, y por tanto necesita mas ilustracion su asunto; aunque fue-

fuera el mismo de la Historia literaria. Pero el Crítico, que piensa al reves de todos, cree hay mas necesidad de ilustrar la moderna, de lo que hablarémos despues; y que con sola su Biblioteca no hay mas que hacer en punto de Historia literaria, sino hacerle un suplemento y adicion.

22 Tambien va opuesto el Crítico en esto al juicio y práctica del mismo D. Nicolas Antonio. ¿Se reduxo este á suplir y continuar la Biblioteca Hispana de Andres Escoto, el Catálogo de los escritores Españoles de Taxandro (ó sea del mismo Escoto), ó la narracion Apologética de Matamoros? De ningun modo. Sobre la misma ó equivalente materia emprendió una obra del todo distinta con diferente método y rumbo. Dominaba entonces en la Europa sabia el gusto de las Bibliotecas. Hoy predomina el de la Historia literaria. ¿Pues por qué no será util y glorioso á la Nacion escribir de su literatura en el gusto dominante, á exemplo del mismo D. Nicolas Antonio? Tenemos la *Suecia Literata*, *Holsatia*, *Cimbria literata*, *Historia literaria Germaniæ*, *Biblioteca Germanica*, &c. En todas las Naciones se escribe este siglo sobre su literatura: Se emprende la *Historia literaria de los Turcos*, y *de los Malabares* hasta de los *Paises*

imaginarios, como la *Utopia literata* de Heumanno, y la *República de los Jurisconsultos* de Januario: ¿solamente en España ha de estar de mas su Historia literaria? ¿No es esto degradarnos nosotros mismos de Nacion culta é ilustrada? ¿Y desechar este título, que con tanta economía nos dispensan los Estrangeros?

23 Más dice, que siendo la Biblioteca de D. Nicolas Antonio por confesion de todos los Sabios de todas las Naciones, la mas perfecta en su género, la Historia literaria de España debería ser un suplemento ó adicion de ella. ¿Quién le disputa esta perfeccion? ¿No hemos dicho nosotros lo mismo desde el Prólogo de nuestra Obra? ¿Qué incompatibilidad hay entre la excelencia de esta Biblioteca, y la utilidad ó necesidad de nuestra historia? Si son obras de diferente asunto y método, y de diversa linea; por mas excelente que sea una, aun suplida y añadida, no podrá ser equivalente de la otra. No se puede hacer esta transmutacion sin mudarle naturaleza. Demos que sea mas perfecta la Biblioteca Española de D. Nicolas Antonio, que la Biblioteca Griega de Fabricio, aunque hoy es tenido por Príncipe de los Bibliotecarios. Con todo no equivale, ni escusa, segun Heumanno (a), la Historia-

(a) Cap. 2.

toria literaria de la Grecia. Sea la Biblioteca de D. Nicolas Antonio mas perfecta que qualquiera otra de las Naciones cultas. No esté acabada la de Mazzucheli ; falte mucho que perfeccionar en la de Gesnero , y la de Lacroix de Maine: no equivalgan las Bibliotecas é Historias literarias particularias de los Estados de Italia á la Biblioteca general de una Nacion , aunque sean de mejor siglo , y por ser particulares , estén mas averiguadas y puntuales las noticias. Ya ve el Crítico que todo esto es mucho conceder. Pero todo esto quiere decir que habrá mas que añadir , suplir y perfeccionar en las dichas Bibliotecas : no que segun sus principios dexen de ser ociosas las Historias literarias de Italia , Francia , y la universal que deseaba Bacon de Verulamio. Sin embargo , estos erudítos , y los demas que hemos mencionado , no hallan conexîon alguna entre dos ideas tan dislocadas , conviene á saber , que si la Biblioteca de una Nacion es buena , no se debe escribir Historia literaria ; sino solo hacer un suplemento ó adicion á la tal Biblioteca. Esta ilacion es propria de nuestro Crítico , y la ha inventado contra toda Lógica , contra el dictamen y práctica de todas las Naciones cultas , para formar una ley imaginaria con que condenarnos á nosotros. Por otra parte dirá que D.

D. Nicolas Antonio hizo mas en orden á Historia de literatura Española , que todos los escritores de Bibliotecas é Historias literarias , y de Autores Eclesiásticos juntas , aun incluyendo á S. Gerónimo , Labbe , Dupin , Oudin , Cave? ¿Mas respectivamente que todos los Escritores de historias Eclesiásticas y Pontificales , incluyendo á Baronio , Pagi , Godeau , Natal Alexandro , Tilemont? Pues ve aquí que despues de todas estas Bibliotecas é Historias sale en Francia un nuevo Diccionario , y una Historia difusa de Autores Eclesiásticos : en Francia é Italia una Historia Eclesiástica de Fleuri , otra de Racine , otra de Orsi , y una Historia Pontifical de Francisco Pagi. ¿Por qué no se contentaron con suplir y añadir á sus predecesores? Si hay tanto que añadir á D. Nicolas Antonio, siendo tan perfecta su Biblioteca ; no faltará que suplir y añadir á las obras referidas. Mas no han creido necesario sus Autores reducir sus obras á la clase de Suplementos. Desengáñese pues el contrario , que es único y solo en su modo de pensar , y puede aplicársele lo de Plinio (*a*) : *Neminem verentur , imitantur neminem , atque ipsi sibi exempla sunt.* Demas de esto , la Biblioteca de D. Nicolas Antonio se escribió en el siglo pasa-

(*a*) Lib. 8. epist. 23.

sado. Todas las obras críticas, las Bibliotecas é Historias literarias de aquellos tiempos, y los anteriores, segun Heumanno, no satisfacen, ni llenan la idea del presente. Por esta causa decíamos en el Prólogo de la obra, que aunque en el siglo pasado se hubiera escrito una Historia literaria; la diferencia de los tiempos, las revoluciones de la crítica, y de las ciencias, no harian ociosa otra en este siglo. A pesar de la veneracion en que tenemos á D. Nicolas Antonio, que somos sus continuos panegyristas, y apenas le mencionamos sin elogio, aun quando nos apartamos de su dictamen; y que confesamos hizo mas para ilustrar nuestra literatura, que lo que se podia esperar de un hombre solo, como se dixo tambien de Gesnero; no pudo dexar de incurrir los defectos de su tiempo. Su grande amigo D. Juan Lucas Cortes, ó sea Frankenau en su *Themis Hispana* notó algunos yerros de equivocaciones, y omisiones en la parte jurídica de su Biblioteca, tanto antigua como moderna. Ya advertimos, que esta fue la profesion de D. Nicolas Antonio, y por tanto es regular sea la parte mas perfecta de su Biblioteca. El Padre Sarmiento en sus *Memorias de la Poesía Española* advirtió otros defectos en lo tocante á nuestros Poetas; como tambien el P. Le-Long en su Historia

ria de las Biblias Polyglotas , sobre los Españoles , que trabajaron en la grande Obra de las Biblias Complutense y Antuerpiense. El señor Mayans (*a*) , que tanto procuró ilustrar la vida y escritos de D. Nicolas Antonio , le nota que supone verdadera la Decretal de S. Clemente á Lucio , y Juliano , y la de Dionysio á Severo , á quien el falso Juliano hace Metropolitano de Córdoba : error que van copiando algunos modernos (*b*). De hecho no se atreve D. Nicolas Antonio á desechar del todo la coleccion Isidoriana. Tambien cita D. Nicolàs Antonio á Rasis como Escritor verdadero , siendo así que no ha habido tal escritor. Tiene por legítima la inscripcion del Monasterio de S. Dionysio , en que se llama á S. Eugenio *primer Arzobispo de Toledo*, como si entonces hubiera Arzobispos. Tiene á S. Leandro por tio del Rey Recaredo ; y da crédito al milagroso hallazgo de los Morales de S. Gregorio por Tajon Obispo de Zaragoza (*c*) , &c. con otros yerros geográficos é históricos ; como que S. Dionysio Areopagita fue Obispo de París. Todo esto , y mas que pudiera añadirse , prueba la ne-

(*a*) *Cens. de Hist. Fabul.* Vid. de D. Nic. Ant. §. 127. y sig.
(*b*) Feria.
(*c*) Despues de escrito esto , hemos leido la defensa que hace de este punto contra el señor Mayans , el erudito continuador de la España Sagrada del P. M. Florez tom. 31.

necesidad que hay de escribir la Historia literaria de España á otra nueva y mas clara luz de crítica, como decíamos antes; porque despues de D. Nicolas Antonio se ha ilustrado mas la historia antigua sagrada y profana, la Geografía, la Cronología, la Crítica, la Antiquaria; se han descubierto monumentos y verdades históricas, que se le ocultaron. La historia de las ciencias, y todas las facultades se han cultivado mucho mas sin comparacion, que en su tiempo en todas las Naciones cultas.

24 Otra de las causas por que hace falta la Historia literaria despues de la Biblioteca de D. Nicolas Antonio, es por los elogios absolutos y sin restriccion, que en su siglo se daban á muchos de nuestros autores Teólogos, Jurisconsultos, Médicos, Filósofos, Historiadores, Oradores, Poetas, como á Garibai, Gerónimo de Quintana, Góngora, Beuter, Quevedo, Lope de Vega, Pellicer, &c. algunos de los quales, aunque fueron insignes en aquel tiempo, por la infelicidad de él incurrieron en muchos defectos de crítica y de gusto, que es conveniente dar á conocer, para que no se tomen por modelos en la parte defectuosa. ¿En la obra de Melchor Cano, que justamente corre con tanta aceptacion, y que desechó al Beroso y compañeros,

no

no se proponen como argumento demonstrativo de la infalibilidad del Papa las falsas Decretales de Isidoro Mercator? ¿Quánto hay de esto aun en nuestros Autores mas ilustres, que es necesario discernir para la enseñanza de los jóvenes en el presente siglo? Lo qual no pudo executar D. Nicolas Antonio, D. Juan Lucas Cortes, ni otros, porque entonces no habia tanta luz de critica, de historia antigua, de conocimiento de lenguas originales, de monumentos legítimos, discernidos de los no tales, copia de buenas ediciones, excelentes modelos modernos, Academias de ciencias, de historia, de buenas letras, ni otros subsidios de nuestros tiempos; especialmente el de los Diarios é Historias literarias, que enseñan á conocer el verdadero mérito de los Autores, y notar sus defectos (*a*). Así no dudamos re-

(*a*) Si comenzáramos á exáminar por el rumbo de los nuevos Críticos la Biblioteca de D. Nicolas Antonio, uno diria que debió comenzar por la antigua, y no por la nueva, segun el orden natural: otros que hizo bien en comenzar por la nueva, por las razones que apunta; pero que no debió emprender la antigua antes de suplir, aumentar y continuar la nueva, pues vivió doce años despues de la impresion de esta. Algunos dirian que debió ser mas igual en la extension de noticias, que dá de los Escritores y sus obras; pues en unos dice bastante, y aun sobrado para Biblioteca, en otros nada; en unos hace crítica, en otros no. Aquellos notarian que debia extenderse mas, estos menos en las noticias históricas de la vida de los Autores: unos querrian mas, porque siempre son apreciables las particularidades de las vidas de los Sabios, y de esta mano todo era bueno; los otros se fundarian en la distincion de Biblioteca y Biografia. A esta, y no á aquella pertenecen las vidas y elogios históricos; así tendrian por importuno en una Biblioteca exten-der-

repetir, que por la nueva luz de este siglo, y revoluciones de la Literatura, es sumamente util una Historia literaria de España, á exemplo de las otras Naciones cultas, que para este fin no se han contentado con suplementos y adiciones de Bibliotecas.

25 Finalmente la causa que insinúa Tiraboschi (*a*), para que se eche menos en este siglo una Historia literaria de la Nacion, milita mu-

derse á otra cosa que al Catálogo exácto de los Escritos y Escritores. Demas de esto unos querrian mas crítica, otros menos. Unos llevarian á mal que se alabase tanto algunos de nuestros Poetas Líricos, Dramáticos y Epicos, en cuyas obras se reconoce tanto defecto de arte, método, erudicion y estilo, no solo por los modernos, sino por un Filósofo Español del siglo pasado (D. Antonio Lopez de Vega) en su *Heráclito* y *Demócrito* Diálogo 2. de las letras. Lo mismo en los Oradores y Teólogos, como Fr. Hernando de Santiago, Curiel, Cornejo, Arrubal, &c. Unos querrian, que en la Biblioteca antigua hubiera usado de orden alfabético: otros que en la nueva empleára el cronológico: algunos que en toda ella usára uno solo, qualquiera que fuese de los dos. En fin cada uno segun su gusto particular, su capricho ó su deseo de censurarlo todo, hubiera puesto infinidad de estos reparos, ú otros semejantes ó peores, á aquella obra inmortal. Y si despues de todo concluyeran, que por semejantes defectos imaginarios ó verdaderos, en lugar de publicar su Biblioteca Española por aquel rumbo, lo que se deberia hacer era continuar y suplir el Catálogo de Valerio Andres, la Apología de Matamoros, ó la Biblioteca Hispana de Andres Escoto; por unos juicios tan fáciles é impertinentes, si lo hubieran persuadido, ¿qué daño no hubiera resultado á la República de las letras, y á las glorias de la Nacion? Tal es el fruto de estos Críticos morosos de métodos, de estilos, de frases, de palabras, y aun de silabas. De ellos habla en muchas partes S. Gerónimo, especialmente en el Apologético de su libro contra Joviniano (*ep. ad Domnion*): *Non est grande, garrire per angulos & medicorum tabernas, ac de mundo ferre sententiam: hic benè dixit, ille malè; iste Scripturas novit, ille delirat, iste loquax, ille infantissimus est. Ut de omnibus judicet: cujus hoc judicio meruit?*

(*a*) Pref. de su *Hist. de la liter. Ital.*

mucho mas para nosotros: conviene á saber, la necesidad de vindicarla en todos los siglos de nuestra literatura, y defenderla de las nuevas contradicciones. Estas se han repetido y aumentado considerablemente despues que escribió D. Nicolas Antonio, dando á ello ocasion nuestra desidia. Y quando crece el número y fuerza de nuestros enemigos, quando con nuevos artes é invencion se multiplican los ataques, no quiere el Crítico que se construyan nuevas fortalezas; sino que baste reparar á la ligera, y concluir las antiguas. Es como si dixera que despues de la invencion de la Artillería no necesitamos nuevas armas, ni Plazas fortificadas á la moderna; sino que bastan para defender la Patria, las espadas, las torres, y muros antiguos. ¿Y es posible que un hombre, que afecta tanto deseo de obras originales, tan perdido amante de la novedad y descubrimientos, que tiene por nada las obras donde no abundan, ahora se contente con el proyecto de añadir y continuar las antiguas? ¿Qué cosa menos original, que una obra de suplemento; en la qual se sigue la idea y planta de otro, y es ageno hasta el mismo método y estilo? Pues si ha de salir regular y uniforme con ella el suplemento y la continuacion, se hace necesario imitar hasta el estilo del Autor que la dió princi-

cipio ; como hizo Freinshemio en el Suplemento de Livio , y Q. Curcio ; y lo ha executado Brotier en el nuevo Suplemento de Tácito. No por esto decimos que dexe de ser sumamente util y loable este proyecto ; pues no somos de la calidad de estos Críticos , que desprecian las Obras en que no hay muchos descubrimientos , novedades é invenciones.

§. II.

26 Insensiblemente nos hallamos en el segundo artículo de la oposicion. Echa el Crítico menos en nuestra Historia literaria la novedad y la invencion. Dice que no se encuentra en ella nueva noticia , nuevo documento , nueva observacion y descubrimiento literario: que nada añadimos á lo que está dicho con mas brevedad y elegancia en pocas páginas por D. Nicolas Antonio. ¡Que haya valor en un hombre , que afecta zelo de la Nacion , y de su literatura , para informar tan falsamente á los incautos , en perjuicio de los Escritores , y de la verdad! Nos pone el Antagonista por la defensa propria en la necesidad poco agradable de exponer nosotros mismos lo que hemos hecho y añadido ; ya que él lo desconoce , y no lo recomienda como debia. Sobre el Crítico debe cargar lo odioso y prolixo de se-

mejante narracion. Nosotros nos escusarémos con S. Pablo (a): *Insipiens factus sum, vos me coegistis: ego à vobis debui commendari.* En igual necesidad, y por semejante causa, se vieron los hombres mas insignes de nuestra Nacion. Gerónimo de Zurita, Arias Montano, y otros así nacionales como estrangeros se hallaron en el mismo triste caso. Nosotros en nuestra historia no añadimos, ni descubrimos documento alguno. ¿Y qué documento queria el Opôsitor que descubriésemos de aquellos tiempos antiguos? ¿Por ventura lo que se ha perdido de la historia de Polibio, Salustio ó Dionysio Halicarnaseo? ¿Algunos volúmenes que hasta ahora hubieran estado debaxo de una Ciudad sepultada en sus ruinas? ¿Los libros que faltan á Tito Livio, con cuyo descubrimiento tantas veces se ha engañado la esperanza de los Erúditos? ¿No sabe que nada de esto está en nuestra mano; y que semejantes descubrimientos son efecto de la casualidad, ó de la providencia de un gran Príncipe? ¿Ignora que no tenemos archivos, ni escrituras de aquellos tiempos? ¿Hemos dexado de valernos de los únicos depositarios y testigos de estas noticias, que son los Escritores antiguos Griegos y Romanos?

¿No

(a) *Ad Corinth.* 2. cap. 12.

¿No hemos descubierto nuevos testimonios, ó reflexìonado á nueva luz los que otros vieron de paso, á otro intento, ó con otra mira? ¿Quántos nuevos raciocinios hemos hecho ya verosímiles, ya convincentes sobre estos mismos testimonios? Díganos el Crítico, ¿qué autor antiguo ó moderno, ó qué buena edicion hemos dexado de registrar, quanto nos ha sido posible, donde haya algo importante y glorioso á la Nacion, ó alguna noticia literaria substancial, que hayamos omitido? ¿No hemos consultado los tesoros de inscripciones, los libros de medallas antiguas, y toda especie de monumentos para sacar fundada y completa nuestra historia? Ni ha quedado Diario de Europa, ni Actas de Academia de Erudicion, de que no nos hayamos valido. En adquirir semejantes obras hemos consumido la ayuda de costa, que debemos á la piedad del Rey, y desfrutado la liberalidad de nuestros amigos. En reflexìonar estos monumentos, y leer estas obras, hemos empleado los dias y las noches, gastando nuestra salud y fuerzas, privados de todo descanso y diversion, haciendo trabajar incesantemente á nuestros Amanuenses. Y si con todo, nada hemos descubierto, ¿por qué el contrario no nos ha instruido con alguna novedad importante? ¿No imploramos desde el Prólogo

el auxilio de los sabios Nacionales, reconociendo la debilidad de nuestras fuerzas? Si nosotros nada hemos descubierto, ¿á lo menos no hemos añadido á D. Nicolas Antonio lo que se ha descubierto por los Erudítos despues que él compuso su Biblioteca? Suplicamos al Crítico, que no haga gloria del desprecio de los trabajos agenos.

27 Nada se halla en nuestra Obra de nuevo. Si no hay cosa nueva para los Sabios, la habrá á lo menos, para los jóvenes. ¿Quiere igualarlos á todos en perspicacia y erudicion? ¿Quiere que todos lleguen á la sublimidad de sus luces? Sería vanidad presumir el descubrimiento de noticias incógnitas al Orbe literario, y enseñar novedades á los Erudítos de primer orden, llenos de *Pansofia* ó ciencia universal. No se halla en nuestra Obra cosa nueva. Nos atrevemos á decir que de alguna suerte en ella todo es nuevo. El asunto, porque nadie hasta ahora ha escrito Historia literaria de España: el método, porque en el de historia ninguno ha escrito de la literatura de la Nacion: el idioma, porque no se ha escrito de la literatura de España en lengua Española: las fuentes y los subsidios de que nos valemos; pues los Autores originales de las mejores ediciones son muy raros en España. Tampo-

poco son comunes las Obras de Vosio, Fabricio, los Geógrafos menores, los escritores *Rei agrariae*, *rei rusticae*, &c. de las buenas ediciones; los Diálogos de Giraldo de la última edicion, los Mitógrafos latinos de Munkero y Staveren, &c. ¿La misma Biblioteca de D. Nicolas Antonio, y la Apología de Matamoros la tienen y leen nuestros jóvenes facultativos? ¿No es rara y rarísima la Biblioteca Hispana de Andres Escoto? ¿El Catálogo de Valerio Andres Taxandro ó Deselio?

28 Hacemos pues descubrimientos respectivos al estado de la Nacion y disposicion de sus jóvenes. ¿Qué escuelas, ó qué Cátedras de Historia literaria tenemos, para que no sea nuevo en la Nacion este estudio? ¿Quién se aplica de propósito entre nosotros á la Historia literaria, aun tomándola latamente por la noticia de los libros y Escritores? ¿Se hace entre nosotros un estudio profundo de la historia de las Facultades? ¿La Historia de la lengua latina, del Derecho Civil y Canónico, de la Jurisprudencia, la Teología, la Filosofia, la Medicina; los libros de la historia de estas facultades andan dia y noche en las manos de nuestros jóvenes? ¿Se han reimpreso? ¿Se han traducido en nuestra lengua? A muchos facultativos provectos hemos oido tener por inutil la historia de las facultades: y aun

citándole á alguno la historia de la Jurisprudencia, responder con mucha gracia: la Jurisprudencia no tiene mas historia que sentenciar pleytos.

29 Nada decimos, ni descubrimos de nuevo. Para el Crítico no es nuevo averiguar bien una noticia, apoyarla con nuevo testimonio, descubrir una equivocacion, una cita falsa, convencer un yerro, determinar el grado de certeza ó verosimilitud de un hecho: es nada enseñar á discernir en los Autores antiguos las fábulas, de las verdades históricas con la aplicacion práctica de las reglas de crítica en todos los casos ocurrentes, &c. Omitiendo los tomos anteriores, ¿quál era el estado de las noticias literarias de Higino antes de nuestras averiguaciones? Se dudaba su Nacion, y aun se inclinaban á hacerle estrangero: hemos asegurado con razones poderosas, que es Español. Algunos autores determinaron sin grave fundamento la Patria, haciéndole ya Valenciano, ya Cordobes: descubrimos la voluntariedad de estas noticias. Unos, como cosa sentada, le atribuyen las obras que andan en su nombre: otros con no menos resolucion se las niegan: descubrimos lo que hay fundado en este asunto, y convencemos las equivocaciones de muchos modernos, especialmente Moreri, Ladvocat, el Diccionario de una Sociedad de Li-

Literatos, la Bibliografia crítica, que suelen ser las fuentes donde beben los que aspiran á saber mucho en poco tiempo. Afirmaban unos que Higino tuvo el título de *Polihistor*, ú hombre de vasta erudicion, sin probarlo; lo negaban otros, juzgándolo equivocacion ó inadvertencia. Hemos restituido á nuestro Español este honor, mostrando contra D. Nicolas Antonio, que no puede negársele. Sobre Porcio Ladron trahemos muchos hechos literarios, que constan de autores antiguos, y dan exâcta idea de su carácter: de los quales unos omitió D. Nicolas Antonio: otros los puso en tan pocas palabras, que no se pueden entender con facilidad sin recurrir á las fuentes. Pero sería menester copiar aquí casi todo el tomo, para decir todas las nuevas noticias, observaciones literarias, reflexìones críticas, descubrimiento de verdades y errores, que hacemos en todo el discurso de él. Para no interrumpir el orden ó cortar el hilo de esta Apología, no insertamos aquí el Catálogo de lo que descubrimos y añadimos á D. Nicolas Antonio y otros autores. Pero irá en pieza á parte, como un Apendix de esta respuesta: y aun en él, solo principalmente hablarémos de lo añadido en este tomo; pues sería cosa muy prolixa tratar de propósito de los anteriores.

30 Por ahora baste decir, que aunque esto fuera verdad, que no añadiéramos en la substancia, ni se hallase en nuestra obra alguna invencion, ó nuevo hecho literario; todavía era injusta la acusacion. Porque, como dice el P. Rapin (*a*), hay facultades y materias, que no piden inventores, sino ilustradores. El que quisiera hacer un nuevo arte de Poética, como se atribuye á Lope de Vega, se apartaría de la naturaleza, cuyo intérprete es Aristóteles. Tal es con mas razon la Historia, que refiere lo sucedido, y no crea ni aumenta la materia, como se permite á los Poetas y Novelistas. Ademas sería injusta la crítica, por lo que llevamos expuesto de la diferente naturaleza, forma y método de Historia y Biblioteca. Bastaría que hubiésemos añadido nuevo método y facilidad. Bastaría que si no hemos añadido en este tomo, segun el Crítico, hayamos dicho algo en los precedentes, y hayamos de decir en los siguientes, que no se halla ni corresponde hallarse en D. Nicolas Antonio. Pues una Obra no ha de ser toda novedad, y en cada parte de ella ha de brotar un descubrimiento. No se debe buscar tanta novedad en materias históricas, porque no es este su proprio asiento. Desea la novedad, como si en España no domi-

ná-

(*a*) *Reflex. sobre la Poetica, Pref.*

nára en muchos el vicio de censurar todo lo nuevo, segun se quejan en nuestros dias algunos sabios escritores (*a*). De suerte, que se tiene lo nuevo por vicio, y tambien lo antiguo por superfluo. Parece que á lo que se encamina en España esta especie de reparos, es á desacreditar todo lo que se escribe, recomendar la ociosidad, desanimar la industria, y erigirse los que nada hacen en reprehensores de los que trabajan; porque los miran como fiscales de su desidia.

31 Nada añadimos de nuevo. ¿Tiene el Crítico por nada añadir nueva forma, nuevo estilo, nuevo método y disposicion de partes? Plinio dice (*b*), que esta novedad en las obras es propria de los Erudítos; y la otra de inventar la materia, comun tambien á los Bárbaros. De hecho muchos de los inventos considerables, como el de la aguja Náutica, la pólvora, las minas, las navegaciones por el Océano, se deben á los siglos bárbaros ó menos ilustrados, como observan algunos Autores (*c*). Tambien dice Plinio (*d*), que de unas

(*a*) *Educ. popul.* introd. pag. 54. y sig. Apend. part. 1. adv. á los lector. patriot. pag. 12. y sig. Y part. 1. pag. 322. Ponz *Viage de Esp.* tom. 2. pag. 290. y sig. y en el Prol. y el tom. 3. Cart. 1.

(*b*) Lib. 3. ep. 13. *Nam invenire præclarè, interdum etiam barbari solent; disponere aptè, nisi eruditis negatum est.*

(*c*) Feijoo tom. 4. disc. 12. §. 4. y sig.

(*d*) Lib. 9. ep. 31. *In quibus per copiosus fuisti, quam multa, quam non eadem de eodem, nec tamen diversa dixisti!*

unas mismas cosas se puede hablar con novedad en diferente método, claridad y estilo. Y con S. Agustin observa lo mismo Cave (*a*). Omitiendo las obras naturales, en cuya produccion respecto de la accion de las criaturas, no se produce entidad nueva segun muchos Filósofos, esto es mas visible en las obras del Arte. Los Artífices no producen la materia de su obra; solamente la dan forma coordinando sus partes. El Arquitecto no produce las piedras en la cantera, ni las conduce, ni las labra: solamente las coloca en su lugar segun la planta que ha formado del edificio. Quite pues el mérito de inventores á los buenos Arquitectos, porque solo añaden nueva forma y disposicion en sus obras. La metáfora es de Justo Lipsio, que confiesa son agenas las piedras y madera de su obra, y que á él solo se debe la formacion (*b*). Luciano, discretísimo Maestro de Historiadores, dice (*c*), que son semejantes en su oficio á Phidias, Praxîteles ó Alcamenes, que no hacian el oro, plata ó marfil, que habian de labrar con el cincel ó el escoplo, sino que le recibian de los Eleos, Atenien-

(*a*) *Proleg. hist. litter.*

(*b*) *Doct. Civil.* lib. 2. cap. 1. *Lapides & ligna ab aliis accipio: aedificii tamen exstructio & forma tota nostra est. Arquitectus ego sum, sed materiam varie undique conduxi.*

(*c*) *De Conscriben. histor.*

nienses ó Argivos ; y preparada la materia enteramente agena , todá su arte consistia en darle la debida forma (es advertencia del señor Mayans) (*a*). Vea pues el Crítico en qué consiste la novedad de las obras y la invencion de los Historiadores. Sería cosa ridícula negar á Phidias la gloria de buen Escultor , porque no crió la materia , ni descubrió el oro en la mina. Por la regla del Crítico sería mas apreciable una tela de araña (*b*) , porque la saca de su proprio fondo, que toda la miel y cera que labran las abejas recogiendo el jugo de varias flores. Heumanno (*c*) observa , que no solo son útiles las fuentes naturales distantes de los Pueblos , donde originalmente brota el agua : sino las artificiales en los mismos Pueblos , que aunque su caudal es ageno , son de mas uso en la sociedad , é impiden el sumo trabajo de la provision distante en lo inaccesible de las montañas. Bacon de Verulamio (*d*) reflexìona , que aunque solamente los inventores aumentan el fondo y capital de la República de las Letras , no son inútiles los ilustradores , que le

(*a*) Tom. 3. Cart. 22.

(*b*) *Nec aranearum sanè textus ideo melior , quia ex se fila gignunt ; nec noster vilior quia ex alienis libamus ut apes.* Just. Lips. ibid.

(*c*) *Consp. reip. liter.*

(*d*) *De Dign. & augm. Scient. lib.* 1. *Quidam in secundis tantum subsistere sat habent : : unde reditus , & vectigalia scientiarum augeri possunt; patrimonium & fundus minime.*

le hacen fructificar y aumentan los réditos. De otra suerte nada valdria la Historia literaria de Tiraboschi del siglo II. y III, en que dice que por falta de Historiadores de aquellos tiempos, ninguna otra cosa puede hacer sino ir recogiendo laboriosamente lo que casi por incidencia han dicho los Autores Griegos y Romanos, y lo que del exâmen de algunos antiguos monumentos se puede inferir (tales son los descubrimientos en esta especie de obras). Tampoco valdría nada la Obra de Baillet, empleada solo en recoger los *juicios de los sabios*: la de su continuador Gibert en los *juicios sobre los Retores y Oradores*, la de Popeblount en la *Censura de los hombres mas célebres*. No han pensado así los Sabios de las naciones cultas. Y aun Esteban de la Monnoye (*a*) dice de Baillet, que sería mejor se hubiera contenido en su proyecto de no añadir su proprio juicio al de otros. Heumanno (*b*) recomienda, además de Popeblount y Baillet, á Whearo, que recogió los juicios de *Priscis Historicis*, Hankio los de los Escritores de la Historia Romana y Bizantina, á Teissier que no hizo mas de extraer los elogios de la Historia del Thuano.

32 ¿Pero qué nos detenemos? No es lo que ha-

(*a*) *Not. à Baillet.* (*b*) Cap. 7.

hace mas falta á la nacion en el estado presente tratar de invenciones y descubrimientos. En las Artes, decia poco ha un Erudíto moderno (*a*), no hace tanta falta escribir para los sabios Profesores, y tratar de lo mejor, quanto enseñar al grueso de la Nacion el discernimiento de lo bueno. No estan mas adelantadas en España las Ciencias, que las Artes. Para enseñar al que no sabe es menester comenzar por lo ya sabido de los doctos, y despues instruirlo en lo nuevamente inventado: pues comenzar por aquí sería dar principio á la construccion de una casa por el techo, y no por los cimientos. En las Obras didácticas, las invenciones no ilustran, sino embarazan. Es pues mas util en el estado presente de la Nacion informar á los jóvenes de lo ya inventado y descubierto, así por nuestros mayores, como por los erudítos y cuerpos literarios de otras Naciones cultas, como reflexìona sabiamente un moderno (*b*). ¿Pues de qué nos sirve, ni cómo se podrá emplear la industria en los ápices, si hay falta de noticias en la substancia? Primero es saber los rumbos anteriores y Regiones descubiertas, que emprender la navegacion á las desconocidas. Pónganse los cimientos de una sabia

(*a*) Ponz *Viage de España* cit. tom. 3.
(*b*) El autor de la *Educ. Popul.*

bia y profunda erudicion, levántense paredes firmes de noticias bien averiguadas: despues de todo sienta bien con nuevos descubrimientos poner la coronacion y adorno al edificio. Los inventores, segun Wolfio (*a*), son los Eruditos de primer orden. Querer que las obras sean perfectas desde el principio, y que desde el ínfimo orden de aplicacion, de un vuelo se coloquen los estudiosos en el supremo: son pretensiones vanas y contradictorias, nacidas de ignorar el estado de las Artes y Ciencias en nuestra nacion y las demas de Europa. Nosotros hemos procurado introducir, facilitar y hacer accesibles á los estudiosos los progresos y adelantamientos de las naciones sabias, valiéndonos de innumerables libros, así Estrangeros, como Nacionales, especialmente los que se han escrito de un siglo á esta parte; haciendo la aplicacion y uso correspondiente al estado actual de la Nacion. No hemos aspirado á inventar ni descubrir cosas peregrinas nunca vistas, ni oidas de los Sabios. No hemos prometido un libro de *Inventis novis* como Pfafio. En esto hay no poco de afectacion y charlataneria, como observó Menkenio (*b*). Nuestro fin ha sido como el del Sabio moderno citado antes,

(*a*) *Jus nat.* cap. 7. *de Jur. & offic. erud.*
(*b*) *De Charlat. erudit.*

tes, mas bien hacer buen uso de lo inventado, que inventar de nuevo. Por la regla del Antagonista debian proscribirse todas las obras que no han escrito los Erudítos de primer orden, los inventores; y que solo hubiera en la República de las letras *Magnates literarios*, Heroes y Escritores de primera clase, como los llama Heumanno (*a*). Esta pretension es quimérica, como si en un exército se tuvieran por útiles solamente los Gefes; y se reformarán todos los soldados: ó en una República solo hubiera Patricios y Senadores. Por el contrario Ciceron (*b*), Séneca, Quintiliano, S. Bernardo y otros, y lo mismo Wolfio y Vatel, tienen por muy útiles las obras de escritores de segunda y tercera clase, que no tanto inventan, como hacen buen uso de lo ya inventado. Entre ellos Heumanno refiere muchos, con quienes no seria poca honra para el Crítico ser comparado. Parece á este que los descubrimientos son como las modas, efectos del capricho; y que estan tan á flor de tierra, que todo el mundo puede desde luego entrar sin preparativos en la clase de descubridores. Nuestra modestia, y el conocimiento de lo poco que entre nosotros se ha adelantado de un siglo á esta

par-

(*a*) Cap. 7. (*b*) Cic. de *Orat.* 1. Sen. ep. 52. Quintil. lib. 12. cap. ult. S. Bern. serm. 10. in Cant. Wolf. loc. cit. Vatel. ibid.

parte, no ya en hacer nuevos descubrimientos, sino en conocer, apreciar y aprovecharnos de lo que han hecho y hacen otros; nos manifiesta la mayor necesidad que hay de aplicarse por ahora mas á lo segundo, que á lo primero. De esta novedad respectiva al estado de una Nacion habla Plinio (*a*): *Potest tamen fieri, ut libro isti novitas lenocinetur, novitas apud nostros; apud Graeco enim, &c.*

33 Mas no necesitamos este recurso. ¿Quién ha dicho, que no hay en nuestra Obra observacion nueva, ni noticia literaria, que no se halle en D. Nicolas Antonio? Si para el Crítico nada hay nuevo, lo habrá para otros menos instruidos, ó mas deseosos de instruirse. ¿Quiere que todos lleguen á la sublimidad de su talento, y excelencia de su doctrina? Si él logra estar al cabo de todo, y que nada que se escriba, le halle de nuevo, ¿quiere que gocen todos tan singular prerrogativa (*b*)? Dele gracias á Dios que le hizo águila, y déxenos instruir á los que no remontan tanto su vuelo. Es lástima que calle, y nos prive del inmenso caudal de sus noticias. Nosotros confesamos con el modesto Cronista Juan Paez

(*a*) Lib. 2. epist. 19.

(*b*) Plin. lib. 8. epist. 23. *Statim sapiunt, statim sciunt omnia: neminem verentur, imitantur neminem, atquè ipsi sibi exempla sunt.*

Paez de Castro (*a*), que despues de muchos años de estudio en todos los ramos de Historia y Filologia, cada vez hallamos cosas nuevas en lo que se publica.

34 Omitimos ahora lo de la mayor brevedad de D. Nicolas Antonio, porque no es del presente asunto. En quanto á la elegancia, dirémos solo que nosotros no la afectamos. En esto, como en lo de invencion, hay tambien segun Longino (*b*), Menkenio (*c*) y la Bruyere, no poco de pedantería. Confesamos que ocupados en la grandeza de nuestro asunto, no hemos pensado buscar exquisitos adornos. Plinio (*d*), sin duda mas eloqüente y de mejor gusto que el Crítico, dice, que la historia no se escribe para ostentacion de elegancia, sino para crédito de la verdad, y no pide en el Historiador esta exquisita eloqüencia para la utilidad, ni aun para el agrado. Las Poesías, dice (*e*), y las Oraciones no gustan sin grande eloqüencia. La historia es agradable de qualquier modo que se escriba. Pro-

(*a*) En Cart. á Zurit. de 1562.
(*b*) *De Sublimi* cap. 33.
(*c*) *De Charlat. Erudit.* pag. 128. &c.
(*d*) Lib. 1. ep. 17. *Non ostentationi, sed fidei, veritatique componitur.*
(*e*) *Orationi enim, & carmini parva gratia, nisi eloqüentiâ est summa: historia quoquomodo scripta delectat. Sunt enim, homines naturâ curiosi, & quamlibet nuda rerum cognitione capiuntur, ut qui sermunculis etiam fabellisque ducantur.* Plin. lib. 5. ep. 8.

cure pues el Crítico en los Sermones esta suma elegancia que necesitan; pero no exîja de la Historia adornos, que no la hacen falta. ¿Es en nosotros delito capital la omision de perfecciones voluntarias? ¿Qué Crítica, qué Lógica, y qué política es esta? Aunque D. Nicolas Antonio hubiera escrito su Biblioteca con menos elegancia, nadie le culparia, porque no lo exîge necesariamente su asunto. Así es impertinente este elogio para el estilo de una Biblioteca. En ninguna linea nos comparamos con este insigne varon. Ni todos juzgan como el Crítico en esta parte. "El »estilo latino de D. Nicolas Antonio, dice el »señor Mayans (*a*), es un poco escabroso, co»mo suele ser el de todos los que en sus prime»ros años no llegaron á formarle, procurando »imitar algun Autor suave, como Cesar ó Cice»ron". Venga ahora á proponernos su estilo como un modelo perfectísimo de elegancia, y hacer por esta parte odioso el estilo de nuestra Obra, que no á todos ha parecido tan despreciable. ¿Á qué viene pues esta comparacion importuna de elegancia? ¿No ve que las personas y escritos de notoria excelencia no necesitan estos elogios dislocados; y que es vulgar artificio, segun

(*a*) *Cens. de Hist. fabul.* Vid. de D. Nicol. Ant. pag. 3. §. 10.

gun Heumanno (*a*), y Mr. de S. Real (*b*), darlos en ocasion que puedan ceder en descrédito de otros?

35 Pero omitido esto, si hay mucho que añadir á D. Nicolas Antonio, y nosotros nada añadimos de nuevo en alguna parte de nuestra Obra, será porque en ella no hay que añadir: y no ha de ser tanto el prurito de la novedad, que lo levantemos de nuestra cabeza para satisfacer el antojo de descubrimientos.

§. III.

36 Mas ya que se escriba Historia literaria despues de la Biblioteca de D. Nicolas Antonio, no debe tratarse muy de propósito la antigua, habiendo tanto que averiguar en la moderna. ¿Pero si hay tanto que averiguar en la historia moderna, juzga el Crítico que habrá poco en la antigua, y que será de menos importancia y utilidad? En esta parte su juicio va encontrado con la recta razon, con el exemplo y autoridad de todas las Naciones cultas. En primer lugar nosotros nos propusimos escribir igualmente de propósito é ilustrar la Historia literaria antigua, que la moderna. Este plan hemos comenzado á exe-

G 2 cu-

(*a*) Cap. 7. num. 8.
(*b*) *Trat. de la Crit.* cap. 8.

cutar en los tomos antecedentes. Está ya aprobado. ¿Con qué autoridad, ó por qué principios lo reprueba el Contrario? Seguimos en nuestro proyecto la práctica de todas las Naciones cultas. De otra suerte sería preciso condenar todas las obras de *re literaria*, que comienzan desde los tiempos antiguos, y tratan la Historia literaria antigua tanto, ó mas de propósito que la moderna. Mayor condenacion merecerán los que solo se proponen escribir de antigüedades literarias, omitidos los tiempos modernos: todas las vidas de Escritores antiguos, &c. Vea el Crítico quántos autores ilustres, quántas obras insignes envuelve en su condenacion. Los Sabios Benedictinos de S. Mauro dieron principio á su Historia literaria de Francia desde los tiempos mas antiguos. En efecto todo lo que han escrito hasta aquí pertenece á la Historia literaria antigua. Gerónimo Tiraboschi (*a*), que actualmente escribe la Historia general de la literatura Italiana: me he determinado, dice, á emprender esta historia conduciéndola desde sus mas antiguos principios hasta nuestros dias. Guillelmo Cave comienza tambien por lo antiguo su Historia literaria de los Escritores Eclesiásticos. Lo mismo Elías Dupin su Biblioteca, Remigio Ceilier su Historia de

(*a*) Pref.

de los Autores Eclesiásticos, Casimiro Oudin, y otros innumerables. ¿Faltaría que ilustrar en la Historia literaria moderna de Francia, de Italia, y de los Escritores de la Iglesia? ¿Pues para qué emprenden muy de propósito escribir sobre la Historia literaria antigua, habiendo tanto que averiguar en la moderna?

37 Si estos Autores despues de otros muchos hallaron cosas importantes que averiguar en la Historia antigua de los Escritores de la Iglesia, y de su Nacion, ¿por qué despues de D. Nicolas Antonio no hallarémos nosotros muchas cosas dignas de averiguacion en la historia de los antiguos sabios Españoles? ¿Tan esteril es esta materia, tan indignos de memoria son los insignes Españoles del siglo de Augusto y Trajano? No lo piensan así los mismos estrangeros, aunque tan poco favorables alguna vez á las glorias de España; pues en sus Historias literarias y Bibliotecas les dan lugar muy distinguido, y hablan de ellos muy de propósito, aun quando solo quieren tratar de los mas ilustres. Así lo hace Popeblount con Higino; Justo Lipsio, Bruckero, Tiraboschi y otros con Séneca, Quintiliano y los demas. ¿Qué dixo D. Nicolas Antonio de los libros de *Qüestiones naturales de Séneca*? Poco ó nada. Pues sepa el Critico, que despues

de él se ha averiguado, que los mas célebres inventos de los Físicos y Astrónomos modernos se hallan ya ó expresados, ó bosquexados por Séneca. El mismo D. Nicolas Antonio no empleó menos fatiga ó diligencia, en darnos noticia de los escritores antiguos de España, que de los modernos. Y aun empleó mas, tomándose mucho tiempo para tratar muy de propósito el asunto de su Biblioteca antigua; por lo qual se detuvo su publicacion. Debería por el contrario haberse empleadomas en su Biblioteca nueva; faltando tanto, como dice el Crítico, que averiguar en nuestra literatura moderna.

38 Si hay tanto que averiguar en nuestra Historia moderna despues de la Biblioteca nueva de D. Nicolas Antonio, ¿por qué no habrá lo mismo ó mas en la antigua? La Biblioteca antigua de D. Nicolas Antonio es Obra pósthuma, y por consiguiente no quedó tan perfecta como la nueva. Por otra parte trata de mas siglos, de cosas mas obscuras, dificiles y remotas de nuestro conocimiento. Con que necesariamente habrá menester mas luz y atencion su noticia, así por la mayor distancia, como por la mayor obscuridad. ¿Quiere el Crítico ocupar mas aplicacion de vista, y mas copia de luces para un objeto claro y próxîmo, que para muchos obscuros y dis-

distantes? ¿Se habrá visto igual trastorno de ideas? La Biblioteca nueva de D. Nicolas Antonio dexó mucho que averiguar; ¿y la antigua lo apuró todo? ¿No ve que se contradice abiertamente con el prurito de contradecirnos á nosotros? ¿A quién persuadirá que los últimos siglos de la literatura Española son superiores al siglo de Augusto? Que lo moderno necesita mas averiguacion é ilustracion que lo antiguo? Que una misma Biblioteca en la parte mas clara y facil dexó puerta franca á la averiguacion de muchos; en la mas obscura y dificil cerró la puerta á todos, y como el Sol de mediodia con solo presentarse desterró en un punto todas las tinieblas.

39 No hay mas que averiguar en la Historia literaria antigua, que sea cosa digna de importancia. Dexemos esta paradoxa para despues. Ahora merece considerarse la Lógica y Crítica del Opositor. Porque á él le agrada, debemos reservarnos principalmente para la historia moderna. En la antigua debemos contentarnos con lo comunmente recibido. Grandes principios, justas ideas para un inventor, para un perdido amante de descubrimientos. ¿Qué inventor se ha contentado jamas con lo que está ya averiguado y comunmente recibido? (*a*) Por el contrario siem-

(*a*) Senec. ep. 23. 64. y 79.

pre aspira á añadir algo contra ó sobre lo comunmente recibido por sus contemporaneos ó sus antepasados. ¿Qué hubieran inventado Descartes y Newton en la Física y Geometría ; Copérnico, Keplero y otros en la Astronomía ; Colon en la Cosmografia y la Náutica , si se hubieran contentado con lo comunmente recibido? ¿Dominára aun hoy el sistema de Aristóteles , de Ptolomeo , y lo inhabitable de la Tórrida Zona. Todos los que han inventado es , porque no se contentan con lo que está ya descubierto , sino que desean y creen poder pasar mas allá. Así esta pretension quimérica del Antagonista corta el vuelo á los ingenios , y ataja el paso á los descubridores de verdades nuevas. ¿Es posible tanto amor á la novedad en un hombre que quiere nos contentemos con lo antiguo y averiguado? Jamás habrá habido otro mas repugnante en ideas , ni mas fecundo en contradicciones.

40 Mas él no estorba que se invente y se averigüe : solamente señala el terreno proprio á estas averiguaciones. Para ellas no halla cosa importante en la historia de los primeros siglos de la literatura Española ; pero mucho en la de los posteriores. Nada importante hay ya digno de averiguarse en la docta antigüedad Española : los tiempos modernos y próximos á nosotros necesitan

tan y merecen toda nuestra atencion. Mas si tanta priesa corre ilustrar la Historia literaria moderna, y en la de España hay tanto que averiguar, ¿por qué el Crítico no pone manos á la obra? ¿Por qué no exhorta y anima á otros que lo executen? ¿Por qué embaraza y detiene en su carrera á los que han propuesto hacerlo y han dado ya algun ensayo y pruebas de su aplicacion? Por otra parte, ¿si nosotros nada bueno hacemos en la Historia literaria antigua, que segun él es obra de menos importancia, ¿por qué quiere que omitida esta, ó tratada de paso, nos apliquemos á la moderna, que es la parte mas ardua, mas noble y mas digna de ilustracion? No es tan claro que se deba preferir la composicion de la historia moderna á la de la antigua, quando Plinio (*a*) en semejante caso duda y titubea sobre la eleccion. Alega razones por una y otra parte. Las de la antigua son mas fuertes, especialmente la de tener preparada ó mas facil de preparar la materia. ¿Con qué autoridad decide el Crítico este problema? Tanto mas que este argumento á lo sumo valdria, si nosotros estuviéramos en estado de deliberar sobre quál de las dos partes de nuestra literatura escribiríamos, la antigua ó la moderna? Entonces vendria bien decir

que

(*a*) Lib. 5. epist. 8.

que prefiriéramos la averiguacion de una ó de otra ; lo qual sería verdad segun las circunstancias de la materia , y lectores , ó posibilidad del Escritor. Pero si nuestro plan abraza , como diximos , las dos partes , antigua y moderna ; ¿no será cosa impertinentísima decir , que esta parte es mas importante y digna de consideracion que la otra? ¿Quién duda que en tanta variedad de asuntos , no todo será de igual importancia?

41 Pero siendo la obra tan difusa , y no pudiendo nosotros acabarla , sería mejor trabajásemos en la historia moderna , omitiendo ó tratando perfuntoriamente la antigua. Repetimos , que si la obra es tan mala , como quiere el Crítico, y nuestra execucion tan inutil , ¿qué daño puede ser para la República , que nosotros no la acabemos ; sino otro que con mas acierto la concluya y enmiende en lo que hubiéremos faltado? ¿Qué perjuicio puede haber en que nosotros como Escritores de menos talento , erudicion y gusto nos empleemos en la parte menos noble de nuestra literatura , en que menos hay que averiguar , y por tanto es mas correspondiente á nuestras cortas fuerzas ; dexando para el Crítico y otros sublimes ingenios y laboriosos Escritores, de que abunda la Península , el cuidado de ilustrar con mas ingenio , erudicion y gusto la parte

te mas noble y excelente de nuestra Historia literaria? ¿Será temeridad en nosotros emplearnos ahora en lo mas facil y proporcionado á nuestra situacion , para ver si el exercicio , el estudio y los auxîlios nos habilitan á lo mas arduo ; y no lo será la presuncion de emprender desde luego lo mas dificil? Tuvimos causas legítimas , que nos impedian aplicarnos desde entonces principalmente á la ilustracion de la historia moderna , y son á proporcion las mismas que tuvo D. Nicolas Antonio para ilustrar primeramente esta : fuera de ser mas natural en una obra de orden cronológico dar principio por lo antiguo , que no debíamos tratar perfuntoriamente por la misma igualdad de la Obra. De otra suerte sería escribir la historia con orden inverso , ó imitar el orden retrogrado que para leerla pedia cierto hombre extravagante , de quien se burla el sabio Magistrado d' Aguesseau (*a*).

42 Mas no aspira el Crítico , como decíamos , á que se omita del todo la historia antigua. Permite que se trate como un asunto precario despues de la Biblioteca de D. Nicolas Antonio. En lo que insiste es , que se omita lo de menos importancia ; solo se ponga lo *muy importante* y comunmente recibido. ¿Y por qué en la historia an-

(*a*) Instruc. 2. punt 3.

antigua hemos de estar obligados á lo *muy importante* ó importantísimo? ¿No vé que este es un rigorismo intolerable en materia de crítica? *Lo importante* y lo de *mayor importancia* , aunque no sea la suma , es sin duda util. La ley del Reyno acerca de los libros desecha lo superfluo é inutil ; ¿pero quién dirá que es superfluo todo lo que no es de suma importancia? La crítica del Opositor flaquea en todas partes por este falso principio , que solamente lo mejor , lo óptimo, ó lo que se cree tal , es lo que debe adoptarse ó permitirse : principio erroneo , que conduce al Pirronismo y perpetuas altercaciones : ¿pues quién averiguará de cierto estos ápices de la importancia? Principio erroneo , que si se aplicára á la Moral , á la sociedad ó á la Religion , con pretexto de reforma conduciria al fanatismo y otros muchos errores : pues obligaria á que abandonadas todas las obligaciones de inferior orden, solamente nos ocupáramos en lo espiritual ; y aun en esta linea , en los actos perfectísimos de la mas sublime de las virtudes. Los que entienden estas materias saben á qué precipicio conduce esta falsa regla. Tema el Contrario incurrir en su crítica los vicios que no encuentra en nuestro libro.

43 Volviendo al asunto ; ¿por qué en la historia moderna se nos permite la averiguacion sin lí-

límites ; y en la antigua se nos limita á lo importantísimo? ¿En la antigua será inutil lo importante ; y en la moderna hasta los menores ápices serán de suma utilidad? ¿Qué Lógica es esta? Es de presumir que si nosotros en lugar de la historia antigua hubiéramos escrito la moderna , entonces diria el Crítico que habia mucho mas que averiguar en la antigua. Y esto iria menos dislocado , y mas conforme á D. Nicolas Antonio , pues dando razon del método diverso que observó en su Biblioteca antigua y nueva , es de sentir que "en la nueva basta numerar los Escritores y ha„cer unos breves elogios , porque no hay dudas „que averiguar : casi todo es cierto ; y así se ha „de tratar con narracion mas breve , y no como „historia crítica. Por el contrario en la antigua, „como hay muchas cosas obscuras , hechos du„dosos , Patrias inciertas , Escritos supuestos que „discernir de los legítimos , defensa de estos ; es „menester escribir con mas exercicio de crítica, „mas prolixas , y exâctas investigaciones". Pondrémos abaxo sus palabras (*a*) , para que se vea que

(*a*) Nimirum de antiquis Scriptoribus , plura oportuit extrà elogiorum formam discuti , patrias eorum , vitæ obscura investigari , notha scripta ab his abdicari , legitimorum vindicias decerni : quibus omnibus alia commentationis , & prolixior utique ratio debebatur ; atque illa est , quam in laudandis , sive nostræ , sive parentum , aut avorum memoriæ auctoribus , quorum res , aut doctrinæ merita vix ullis dubitationis impediuntur salebris , sed omnia fere indubitata sunt , historicè-

que ó el Crítico no ha leido á D. Nicolas Antonio, ó procede en todo opuesto á su dictamen. No menos opuesto va al de Heumanno (*a*). ¡Quánto, dice, ignoramos y nos queda que saber de las Escuelas, Patrias, y otras particularidades de los Literatos antiguos! Y llegando á tratar de los modernos, abrevia; porque mientras mas cerca de nosotros, dice, hay mas clara luz, y mas averiguadas noticias. Ni es de otro dictamen el P. Sarmiento (*b*). Averigua de propósito los orígenes de la Poesía Española; ilustra las noticias de nuestros Poetas antiguos; y llegando á los tiempos modernos desde el principio del Reynado de Carlos V. no tiene por necesaria tanta averiguacion; dice que basta un breve Catálogo Cronológico en que entren adocenados los Poetas.

44 ¿Y qué? ¿Los Sabios de todas Naciones, mencionados arriba, quando se aplicaron á ilustrar ó averiguar la Historia antigua de la Iglesia, de los Escritores Eclesiásticos, de la literatura Francesa é Italiana, se ocuparon en cosa inutil y poco importante? ¿Solamente importan poco las antigüedades de la literatura Española? ¿En

unas

cèque, non criticè tractanda, *plane sequi oportuit.* Præf. de Bibliot. utilit. pag. 35. num. 15.

(*a*) *Consp. reip. Lit.* cap. 1. num. 2. not. 6. *De veterum scholis, de viris doctis, de Bibliothecis, de cæteris historiæ literariæ partibus: quantum est quod nescimus!*

(*b*) *Mem. de la Poesía.*

unas Naciones y asuntos, en que tanto se ha escrito, con tan profunda averiguacion, falta mucho y muy importante que averiguar; y en España, donde respecto de la inmensidad de la materia, se ha escrito poco; nada muy importante ha quedado que averiguar? Pero escribió sobre ello D. Nicolas Antonio, y no dexó que decir cosa de mayor importancia en lo antiguo. Mas como decíamos antes, ¿no escribió tambien de lo moderno, y dexó que averiguar tanto y tan importante segun el Crítico? ¿Apuró toda la materia en su Biblioteca antigua; y en la nueva, que segun él, necesita menos averiguacion, dexó que averiguar una infinidad de cosas importantes? Falta mucho que averiguar en la historia literaria moderna, y nada muy importante en la antigua. ¡Tal desgracia y empeño en entenderlo todo al reves! Fuera de la Biblioteca nueva de D. Nicolas Antonio tenemos muchas historias de Ciudades y Pueblos de España. En ellas se da noticia de muchos sabios Españoles modernos: lo antiguo está tratado por los mas sin erudicion y sin crítica. Tenemos la Biblioteca Valenciana de Ximeno, que comienza en el siglo XIII. y sigue hasta nuestros tiempos. Segun el señor Mayans (*a*) tra-

(*a*) Cens. de los *Escrit. del Reyno de Valenc.* de Vicente Ximeno cart. tit. 3. pag. 221.

trata su asunto con bastante diligencia. De los tiempos antiguos no habla de propósito, y algo que quiso decir sobre Higino fue copiado de D. Nicolas Antonio, hasta los errores de imprenta. Tenemos las Bibliotecas de los mas de los Ordenes Regulares, que comienzan desde el siglo XIII. hasta nuestros tiempos, y nada trahen, ni pueden traher de los antiguos. Tenemos las Memorias, Registros y Archivos de nuestras Universidades, Monasterios y Colegios. Tenemos Documentos, Diplomas y Escrituras de los últimos tiempos (y no de los antiguos): de los quales resulta noticia de muchos sabios de la media é ínfima edad. Tenemos los mismos libros ya M. SS. ya impresos, que se conservan de los siglos modernos, que sirven y pueden servir de fuente para aumentar, suplir y corregir lo defectuoso de las noticias literarias en los tales siglos. Así es mucho mas facil averiguar las noticias, y en muchas aun no se necesita averiguacion; sino diligencia material, y vista de ojos. Pero en los tiempos antiguos sucede todo al contrario. Nos quedan muy pocas obras, y las mas de ellas mancas. Es menester sacar las noticias de entre infinidad de Autores, que por casualidad nos las conservaron, y estan sumergidas entre el caos de otras muchas impertinentes al caso. Por esta

fal-

falta de monumentos dice Heumanno (*a*) que es menester en la Historia antigua literaria particular exâmen y averiguacion para extraerlas como unas quintas esencias de la reflexìon crítica. El Antagonista quiere que donde hay mas luz, abundancia de monumentos y noticias mas claras, allí haya mas averiguacion; y menos, donde hay mas necesidad de reflexìones por la escasez y obscuridad de los documentos.

45 El mismo D. Nicolas Antonio empleando tanta averiguacion así en su *Biblioteca*, como en su *Censura* y *Trofeo* sobre la falsedad de los Cronicones, de otras fábulas y obras supuestas, manifiesta bien la importancia y utilidad de este trabajo. ¿Por qué no le imitarémos nosotros averiguando lo que él no pudo en nuestra literatura antigua por la infelicidad de los tiempos, y porque la muerte le impidió perfeccionar su Obra? ¿Despues de su muerte nada se ha escrito en la Europa sabia, que pueda servir á ilustrar y hacer mas copiosas las noticias literarias de la Nacion? ¿Nada que precise á defenderla de las injurias de los Estrangeros y de sus pretensiones injustas, con que ya le despojan de sus mas célebres Escritores, ya del crédito y estimacion de

H

(*a*) Cap. 1. num. 2. y 3.

de sus Obras? Ya hemos dicho quanto en el tomo precedente añadimos á D. Nicolas Antonio sobre los Balbos (*a*), y quanto averiguamos sobre el mismo asunto contra muchos así Estrangeros como Nacionales. ¡Quánto hemos añadido y averiguado despues de D. Nicolas Antonio y otros Escritores sobre Higino y Porcio Ladron, que son el objeto principal de este tomo! Bastan los muchos yerros, que en pocas lineas ha impreso el Autor de la Historia literaria Italiana sobre Porcio Ladron, para conocer la necesidad é importancia de nuestras averiguaciones (*b*). Aunque el Crítico desprecia ó no habla de lo contenido en las últimas páginas de este tomo, en que convencemos brevemente muchas equivocaciones y yerros sobre otros Escritores de la Nacion; ellas solas bastan para acreditar la utilidad de nuestras averiguaciones sobre la Historia antigua literaria de España.

46 Con ninguna cosa podia el Antagonista hacer mas daño al progreso de la literatura Es-

(*a*) D. Pedro Peralta, Escritor por otra parte bien diligente, confunde aun en este siglo á los dos Balbos, haciendo de ellos una sola persona. *Hist. de Españ.* lib. 2. cap. 14. pag. 597.

(*b*) Peralta en su *Historia de España* lib. 4. cap. 1. comete un anacronismo, poniendo á Porcio Ladron en los Imperios de Calígula y Claudio; quando consta que murió en el de Augusto antes de la Era christiana. Tambien habla de Higino y Quintiliano, como si fueran coetaneos de Lucio Seneca y de Neron.

Española, que con apartar á nuestros naturales del estudio y profunda consideracion de la docta antigüedad. ¿Ignora que en la profunda reflexîon de las obras y monumentos antiguos (*a*) se debe y adquiere el buen gusto de las artes y ciencias? (*b*) ¿Ignora que por habernos apartado de tal estudio en los siglos bárbaros, y de menos erudicion, han descaecido entre nosotros unas y otras? ¿Ignora que por este motivo muchos Estrangeros no numeran á los Españoles entre las Naciones erudítas de Europa? ¿Quiere que estemos insensibles á esta afrenta, y continuemos teniendo por de poca importancia la averiguacion de las cosas antiguas, para que así demos motivo y mas ocasion que se nos trate tan indignamente en la República de las letras? En to-

(*a*) Emm. Mart. lib. 3. ep. 9.

(*b*) De la misma opinion es Heinecio en su Prefacio de las *Antigüedades Romanas para ilustrar la Jurisprudencia*; y Mureto, que atribuye la corrupcion de las ciencias al poco aprecio y estudio de la Literatura antigua: *Exponebantur in Scholis* institutiones Oratoriæ Quintiliani... Mutata postea ratio est; cumque annosis istis, & ipsa vetustate venerandis arboribus neglectis succrevissent inutiles rami, juventusque laboris fugitans... dispendiosa compendia propinguibus illis veterum latifundis adamare cœpisset ex illo vidimus omnia *in pejus ruere, & retro sublapsa referri. Neque ullum lapsis* prope rebus certius remedium est, quam ut vetus illa consuetudo revocetur; & expulsis istis novitiis indoctæ arrogantiæ magistris à priscis illis, quos *endo* cælo, ut ita dicam merita locarum vera, & solida eruditio repetatur. Y lo dexa como en testamento y última voluntad á los siglos posteriores: *Posteris tamen, si quid mei ad posteros perveniet; contextatam opinionem meam relinquam; neque committam, ut ego quoque unus ex eo numero, qui vetustatem contemnunt videri queam.* Muret. *Variar. lect.* lib. 18. cap. 20.

todas las Naciones cultas de Europa domina el estudio y aplicacion á escribir sobre la literatura antigua. Hay infinidad de libros en esta materia. Y quando allí se escribe tanto de la literatura de su Nacion, y de otras en los tiempos antiguos, aun de los Pueblos bárbaros, que alguna vez se ha tratado de reprimir esta abundancia (aunque no por medios tan fuertes como los del Crítico); quiere prescribir reglas de economía á una Nacion notada de omissa en este género de estudio?

47 Parece el nuevo Crítico de los de la Secta de Mr. Perrault (*a*), que daban tanta preferencia á la erudicion moderna sobre la antigua, que llegaron á hablar con desprecio de los mayores ingenios de la antigüedad. Homero, Demóstenes, Platon, Aristóteles, Ciceron y Virgilio por sus exâgerados defectos padecieron esta persecucion con sentimiento de los mas sabios y juiciosos. Pero Perrault, como hombre docto, aunque apasionado, nunca llegó al extremo de tener por inutil ó poco importante la aplicacion á

(*a*) Boileau se burla de Perrault, que trataba de Autores frios, y Poetas estériles á los Homeros y Virgilios; y de otros bellos Críticos de la antigüedad, que aman todo lo que se aborrece, y reprehenden todo lo que se alaba. Introduce á Apolo pareciéndole increible que esto suceda en Paris y entre Eruditos, pues apenas podia pasar entre los Hurones y Topinambas. Tom. 2. epig. 18. y 19.

á las obras y vidas de aquellos sabios. Aprenda pues el nuevo Aristarco aun de los mayores enemigos de los antiguos y mayores apreciadores de los modernos ; aprenda á no desestimar las noticias de la docta antigüedad. Sepa que segun Bacon de Verulamio (*a*) , desde el profundo conocimiento de la antigüedad , como desde una alta torre , hemos de promover la vista para descubrir el pais incógnito de las ciencias. ¿Un hombre tan amante de la literatura moderna y los nuevos inventos , no ha visto el excelente libro de Mr. Dutens *Origen antiguo de los descubrimientos modernos*? Si ama tanto los nuevos descubrimientos en el pais de la Literatura , que sin ellos, no halla cosa importante , estime los medios y rumbos de descubrir , y las eminencias de donde parte la vista intelectual á las nuevas observaciones. ¿Qué , no hay mas que despreciar como no importante lo antiguo , leer quatro Epítomes ó Diccionarios modernos , y echar el fallo de inútiles á todas las obras profundas y exâctas?

48 Mas si tanto desprecia , y tanto le desagrada el profundo estudio de la docta antigüedad , si no percibe por sentimiento proprio el agrado de este género de literatura , crea á lo me-

(*a*) *De Dignit. & augm. scient. lib.* 1.

menos lo que le enseñan los mayores Sabios de las Naciones cultas. La Academia de Inscripciones de Paris, y otras muchas de Francia é Italia, se ocupan principalmente en este género de averiguaciones sobre la Historia antigua Civil y Literaria, no solo de sus gentes, sino de todo el mundo. Oyga el dictamen de algunos Jueces superiores á él en gusto, inteligencia y doctrina. El Comendador Hernan (*a*) Nuñez, llamado el Pinciano, cuyo nombre en materia de erudicion oyen todos con respeto, y es por consentimiento de todas las Naciones uno de los mas sabios Españoles del siglo XVI. escribiendo á Zurita, que trataba como él y entendia estos asuntos, dice: "Allí no me declaré mas de quejarme de la »ignorancia de nuestros tiempos, la qual no hay »quien no la confiese *in universum* en todos es»tos Reynos Occidentales, digo Italia, Alema»nia, Francia, España, &c. si comparamos »nuestros siglos con aquellos antiguos aureos, en »que las letras florecieron." Asi se juzgaba en el siglo XVI. (que se cree el tiempo mas brillante de nuestra literatura moderna): así se juzgaba de los bellos siglos de la antigüedad erudíta, que tanto desprecia el Antagonista. Si los que se distinguieron y fueron ilustres en el siglo

de

(*a*) *Progres. de la Hist. de Aragon* lib. 4. cap. 18. pag. 546.

de Augusto, en la edad de oro, quales fueron Porcio Ladron é Higino, no merecen especial consideracion, ¿qué dirémos de los de segundo é ínfimo orden? ¿Qué de los siglos modernos (no ya el XVI. sino el XVII. y XVIII.) que en comparacion de los antiguos son siglos de ignorancia? Isaac Vosio, hijo de Gerardo Juan, en la Dedicatoria de la Obra de su padre de *Historicis Graecis* á la Reyna Christina de Suecia hablando de los Escritores antiguos, cuyas obras llama *tesoros inestimables*, añade: "No digo esto, porque piense de los Erudítos de este »siglo con menos estimacion de la que merecen. »Sean los ingenios modernos lo que quisieren, »como sepan que dista mucho de aquella sublimidad de los antiguos; y que estos los exceden tanto, quanto los modernos erudítos se »aventajan á la plebe." De suerte que los modernos mas sabios, segun Vosio, respecto de los antiguos, son como hombres plebeyos comparados con patricios, ó como el vulgo ignorante respecto de los Erudítos. Si la grandeza y utilidad de la Historia crece á proporcion de los Héroes y personages de que trata; es tanto mas importante la Historia literaria antigua que la moderna, quanto los Escritores antiguos de la edad de oro, exceden á los modernos, á lo menos en lo

que es elegancia y buen gusto en las Artes y Ciencias. Con todo, nuestro Crítico decide que es mas importante la Historia literaria de los Escritores plebeyos, que de los Patricios; de los inferiores, que de los sublimes; de los modernos, que de los antiguos: teniendo Vosio por tan evidente lo contrario, que al que le pregunte la causa de esta diferencia, estando á la vista el efecto, solamente le responde, que hay necedades tan claras, que no necesitan probarse; y son las de los que yerran en los principios, queriendo juzgar de los ápices. No habla con menos aprecio de la literatura antigua, ni pondera menos el agrado de esta parte de erudicion, Vosio (*a*) el Padre, cuya erudicion y gusto celebra D. Nicolas Antonio en muchas partes de su Biblioteca. No piensa de otro modo Guillelmo (*b*) Cave, que en su Historia literaria de los Escritores Eclesiásticos, dice pondrá mucho mayor cuidado en los siglos antiguos, que en los modernos: *De prioribus Ecclesiae saeculis maximè fui sollicitus, in quibus omnem, quam potui, praestiti diligentiam.* Dexa á Oudin y otros que averiguen con toda la diligencia que quieran las noticias literarias de los siglos posteriorés, como á él

(*a*) *De Art. hist. cap. ult.*
(*b*) In Prologomen.

él le sea permitido ilustrar principalmente á Filon, S. Justino y otros Escritores de la edad de Oro de la Iglesia: *In his se totum exerceat* (Oudinus) *omnesque ingenii atque eruditionis nervos experiatur: dummodo integrum mihi fuerit versari cum Philone Judaeo, Josepho, Justino Martyre, Origene, Eusebio, Epiphanio, Chrysostomo; reliquisque* aureae vetustatis *Scriptoribus.* Y antes habia dicho: *in tribus primis saeculis summam, quam potuimus, praestitimus diligentiam: quo fine totum pené Eusebium, Hieronymum, Gennadium, Photium, Suidam, & ex veteribus alios, quantum ad institutum nostrum attinet, hausimus.* Vea pues el nuevo Crítico como discurren, y lo que practican los mas célebres Autores, y mas versados en asunto de historia literaria. Se ocupan principalmente en averiguar todo lo perteneciente á los Escritores célebres de los primeros siglos. El por el contrario mira esto como cosa de poca importancia, é indigno de especial averiguacion. Segun Cave, un Escritor de historia literaria se emplea mas dignamente en ilustrar la antigua. Segun nuestro Crítico, es mal empleado el tiempo que se consume en ilustrar de propósito la historia literaria de los primeros siglos. En lo qual se opone no solo á Cave, sino á Oudin, que averigua muy de intento todo lo perteneciente á

la

la primera , y aun á la media edad de los Escritores de la Iglesia , sin reservarse para los siglos modernos que omite ; debiendo por la regla nueva de nuestro Crítico , así Cave como Oudin haber tratado muy de paso lo de los primeros siglos , poniendo solo lo comunmente recibido y averiguado por S. Gerónimo y otros innumerables. Mas por dicha nadie piensa así sino el nuevo Crítico. Nadie cree que son objeto accesorio , y menos principal en la Historia literaria de una Nacion los Escritores célebres de los mejores siglos. ¿Puede negar que Higino y Porcio Ladron son ilustres sabios Españoles del siglo de Augusto? En nuestro mismo tomo que critíca , y parece no ha leido , pudo ver los testimonios de antiguos y modernos que produximos ; por donde consta con evidencia , que así uno como otro fueron en su linea , y aun Higino en todas , de los mas célebres é ilustres erudítos de aquella edad de oro. Pudo verlo en Thomas Popeblount (*a*) , que proponiéndose hablar de los mas célebres Autores , entre ellos coloca á Higino. Y quando piensan tan honoríficamente de los sabios antiguos Españoles los erudítos Estrangeros , los Españoles como nuestro Crítico se fastidian como de cosa inutil y poco impor-

(*a*) *Cens. celeb. Aut.*

portante, que se averigüen é ilustren su vida y hechos literarios. ¿Es esto ser amantes de la Literatura y de la Nacion? ¿Es esto zelar sus adelantamientos y glorias literarias? Semejante modo de pensar es nuevo en la República de las letras, fundado solo en el gusto particular suyo, no en principios y exemplares de autoridad. Pudiéramos nosotros decir con Cave (*a*) en semejante ocasion: *Quid jucundius quam cum hominibus candidi pectoris, & infucatae* (eruditionis) *vitam traducere, cum his versari, qui doctrina, eruditione praeclaris monumentis* (Rempublicam literariam) *ornarunt, aedificarunt; unaque nomina sua aeternitati consecrarunt? Huc nos ducunt, hac nos dulcedine permulcent antiquitates* (Hispanae) *Literariae.* En efecto ¡qué cosa mas agradable que por medio de la Historia literaria antigua tratar con nuestros Erudítos del siglo de Augusto, con los sabios Españoles de aquellos bellos tiempos, en que se apreciaba la buena y sólida literatura, no la superficial y aparente, mendigada de Elencos, Epítomes y Diccionarios; con aquellos hombres, que se hicieron respetables á sí mismos y á su Nacion por su doctrina en la misma Capital del mundo civil y literario, centro del buen gusto, y en el siglo mas ilustra-

(*a*) In Prolog. *Hist. liter.*

trado! Nuestro Critico empeñado en degradar la literatura de su Nacion contra el testimonio de los Autores coetaneos, y contra el buen gusto de los mas sabios modernos, piensa que es mucho mas agradable conversar con los eruditos de su tiempo. Pero ya hemos visto que en esto, como en todo lo demas, tiene por contrarios á quantos han escrito de historia literaria en las Naciones cultas. De suerte que se pudiera tomar su juicio por regla, con orden inverso, esto es, asegurando el acierto con pensar siempre al reves de como él piensa.

49 Aun quando en esto hubiera diversidad entre los erudítos, la opinion particular del contrario, que cree mas digna de averiguacion la Historia literaria moderna, y muy poco importante la antigua, siempre pasaria por una paradoxa incapaz de hacer regla para todos los Escritores. Sería menester dexarle con su modo estraño de pensar, y nosotros seguir el dictamen de los mas juiciosos. Estos recomiendan y prefieren siempre la aplicacion á la Historia literaria antigua. *Ut diversa sunt hominum studia*, dice Christobal Justelo, *ego quidem* antiquis *capior... itaque quod facere solent homines profanae* vetustatis *studiosi*, *qui nullum non lapidem revolvunt*, *nullamque non in ipsis lapidibus literam*, *observant*, *ut*

ut antiquae *Reipublicae illustrandae aliquid eruant: id ego in exquirendis* vetustis *Ecclesiae monumentis*, *ut* veterem *Juris Canonici memoriam recognoscerem*, *praestare conatus sum.* Así este erudito en la Dedicatoria de su Biblioteca del Derecho Canónico antiguo. Por esto en ella se aplicó con sumo cuidado á recoger, exâminar é ilustrar todos los Cánones antiguos, todas sus Colecciones y Colectores con bastante utilidad de los que desean instruirse profundamente en el Derecho Eclesiástico. Nuestro Antagonista diria segun sus principios, que todo este trabajo era inutil y de poca importancia, habiendo tanto que saber en el Derecho moderno: y con igual fundamento condenaria tambien la diligencia de D. Antonio Augustin y de todos los que han gastado sus desvelos en el recomendable estudio de la docta antigüedad.

50 ¿Pero qué nos detenemos en testimonios de Autores particulares? Por los principios del nuevo Crítico se debian reprobar todas las obras de los mejores Autores, que en estos últimos tiempos se han dedicado de propósito á escribir sobre la Historia literaria antigua. Kranzio escribió la *Historia de la Erudicion apud Haebreos*, *Barbaros*, *Graecos*, *&* *Italos ante Christum natum*: Conringio *de Antiquitatibus Academi-*

micis, y *de Sapientia Caldaeorum veterum* : Reimmanno *Idea systematis antiquitatis literariae Aegyptiacae* : Fabricio *Bibliographia Antiquaria*, ademas de la *Biblioteca Griega y Latina antigua* : Zornio *Biblioteca Antiquaria & exegetica* : Chishulio *Antiquitatum Asiaticarum* : Weharo *de Priscis Historicis* : Hankio *de Historiae Romanae ac Bizantinae scriptoribus* : Lampredi *Ensayo sobre la Filosofia de los antiguos* : Nourri *de Veterum christianorum scholis* : Dowel *Anales de Quintiliano, de Stacio y de Veleyo.* ¿Qué nos cansamos? ¿Quánto no se ha escrito y escribe en Italia én este siglo para averiguar de propósito las antigüedades, tanto civiles, como literarias de todos y cada uno de sus pueblos, por Maffei, Fontanini, Argelati, Liruti, Gori, Guarnaci, Bardeti, &c.? ¿Quántas averiguaciones profundas y exâctas sobre las antigüedades de Benevento, de Horta, de Milan y demas Repúblicas y Ciudades de Italia? Despues de las *Exercitaciones* prolixas de Salmasio sobre Plinio salen ahora las *Disquisiciones Plinianas* del Conde de la Torre Rezzonico. ¿Qué mas? Apiani intituló su obra *Inscripciones sacrosanctae vetustatis.* Este epiteto de *sacrosanta*, ó *santísima* como la llama Martí (*a*), da-

(*a*) *Cujus ductu in abditissima* sanctissimae antiquitatis *sacraria penetramus.* Lib. 3. cap. 9.

dado á la antigüedad será una heregía para el Crítico, supersticioso adorador de las novedades. Todos estos y otros muchos perdieron su tiempo en averiguar tan de propósito cosas de tan poca importancia como son las antigüedades civiles y literarias de sus Naciones y otras, habiendo tanto que escribir y averiguar sobre la Historia moderna. ¿Por qué no se contentaron sobre las antigüedades con lo que estaba ya comunmente recibido?

51 Finalmente en este siglo se han escrito sobre las Antigüedades de los Etruscos infinidad de obras, no solo por los Italianos, sino por todas las Naciones erudítas, habiéndose hecho de la moda y empeño entre todas escribir sobre aquel asunto. Entre las quales nos duele mucho no ver numerada la Española, para que vea nuestro Crítico el fruto y honor que nos resulta de juzgar poco importante la aplicacion al estudio de las Antigüedades. Despues de todos entra Tiraboschi (*a*) muy de propósito, no contentándose con lo recibido, sino indagando de nuevo con el mismo método que nosotros, todo lo perteneciente á la Historia literaria antigua de los Etruscos, de la Sicilia y de la magna Grecia. Nadie sobre ello le ha levantado proceso, aunque

(*a*) *Hist. de la liter Italian. lib.* 1.

que tanto se ha escrito de este asunto por Gori, Paseri, Winkelman y otros innumerables. ¿Pues por qué solamente en España, y solo el Crítico y sus sequaces, nos han de querer reducir á nosotros á la averiguacion de la Historia literaria moderna, tratando de inutil ó poco importante la antigua? Como si nuestras antigüedades no fueran gloriosas; ó estuvieran tan averiguadas y firmes como las de los Estrangeros: como si en esta parte no padeciera mas el crédito de nuestras historias y el honor literario de la Nacion: como si nos sobraran Antiquarios, Críticos y Filólogos.

§. IV.

52 Insiste el Crítico que ya que se trate de la vida y escritos de los Españoles antiguos, no se hable tan de propósito de los de Higino y Porcio Ladron. "Lo primero, porque nada adelantamos á lo que dice D. Nicolas Antonio, con la notable diferencia de hallarse en este con elegante concision quanto hay digno de saberse de estos y otros Autores que ocupan todo el tomo V. de la Historia literaria." Lo segundo, porque en quanto á Higino aseguramos se han perdido todas sus obras ciertamente legítimas, y que son dudosas é ilegítimas las que andan impresas con su nombre, porque estas pertenecen á otro Hi-

Higino, que vivió en el siglo V. Por tanto se debe omitir el empeño de sostener por genuinas probablemente las obras atribuidas á Higino. En quanto á Porcio Ladron decimos solamente lo que se halla en la Biblioteca de D. Nicolas Antonio. Por otra parte no exîsten sus declamaciones, sino solamente los extractos, que de ellas hizo Séneca coordinándolos á su modo y estilo. Así estas mas son obras de Séneca, que de los Autores á quienes se atribuyen. Estas razones y otras, que movieron á D. Nicolas Antonio para no extractarlas, no nos han detenido para escusar el extracto que hacemos de una gran parte de las que Séneca pone en la boca de Porcio Ladron. Se debe pues omitir este extracto. Principalmente porque los Declamadores corrompieron la eloqüencia, y sus obras no son dignas de esta atencion.

53 Este último punto del mérito de Porcio Ladron y sus Obras, y si deben ser asunto proprio y digno de nuestra historia, merece especial consideracion por las insignes equivocaciones y paralogismos en que incurre nuestro Crítico. Así lo reservamos para clase á parte. Ahora exâminemos lo de las obras perdidas y supuestas de estos dos insignes Españoles; y si por este título se debe omitir la exâcta relacion histó-

rica de ellas y sus extractos. Ante todas cosas el Opositor no habla exâctámente en lo que dice sobre Higino que *aseguramos* son dudosas é ilegítimas las obras que andan en su nombre. Pues si *asegurásemos* que eran ilegítimas, no podíamos *asegurar* que eran dudosas. Lo que entonces afirmaríamos para no contradecirnos es, que no habia duda en que eran espurias ó supuestas. Pero el Crítico, como hecho á estas contradicciones, atribuye á los demas su ordinario defecto. Lo que nosotros afirmamos es, que son dudosas, ó ilegítimas; porque no consta de cierto su legitimidad. En segundo lugar es falso que aseguramos pertenecen á otro Higino del siglo V. Esto no lo aseguramos, ni tenemos por cierto. ¿Ni cómo podríamos executarlo, teniendo empeño, como dice el Crítico, en sostenerlas por genuinas probablemente? Ni nosotros tenemos tal empeño, aunque referimos los que le tienen, y mostramos como puedan de algun modo sostener su opinion: ni teniendo tal empeño, podíamos asegurar que eran obras de otro Higino. En tales contradicciones incurre el que por falta de Lógica y de Crítica como el Opositor, no distingue las afirmaciones absolutas de las modales, las directas de las reflexas, lo cierto de lo dudoso, lo demostrado de lo verosimil. Nuestro empeño está

tá en que no se confunda todo esto, como hace el Crítico, ni pasen por cosas averiguadas y ciertas las que solo son dudosas ó verosímiles. En esto consiste el principal exercicio de la Crítica, que enseña á discernir lo verdadero de lo falso. ¿Esta es la ley primera y fundamental de la Historia, que debe representar las cosas como son, y no dar á las noticias mas grado de certeza ó de fe que el que tienen.

54 Despues de todo esperamos que nos diga el Antagonista si tiene por cosa cierta y averiguada que son ilegítimas las obras que andan en nombre de nuestro Higino? Si esta noticia literaria obtiene el grado de certeza y verdad histórica en la República de las letras? No afirmará tal, sin exponerse al desprecio de los sabios, porque verdaderamente no hay principios firmes y seguros para establecerlo. Por otra parte hay suma division entre los erudítos sobre esta materia. Es mucha la autoridad de los que han sostenido como genuinas estas obras de Higino, para que debamos enteramente abandonarlas y tener este punto por demostrado. Fuera de los mencionados en nuestra Obra, que debian hacer mas contenido al Opositor, conviene á saber Giraldo, Sciopio, Vosio de *Historicis latinis*, Auberto Mireo, Pedro Scriberio, Elías Vinetó, Adrian

Turnebo, Andres Scoto, Juan Molero, Lenglet de Fresnoi, Harduino, fuera de Gaspar Bartio y D. Nicolas Antonio, que en parte se inclinan, añadimos ahora á D. Gregorio Mayans (*a*), que afirma sin restriccion ser de nuestro Español Higino la obra de las *Fábulas* (*b*). ¿Y por qué hemos de mirar absolutamente como obras agenas y espurias las que creen legítimas unos hombres tan insignes? ¿Por qué las debemos reputar como materia del todo agena de nuestra Historia? Bástanos representarlas como dudosas, descubriendo con nuevas luces de reflexîon y crítica las equivocaciones y falsos principios de muchos graves Autores, que no vió, ni pudo ver D. Nicolas Antonio sino en espíritu de profecía.

55 Muchos sabios Estrangeros no creen perdido su tiempo, tratando de propósito semejantes noticias pertenecientes á Autores Españoles; ¿y solo serán agenas de la Historia literaria de la misma Nacion? El señor Mayans en sus *Fragmentos del Derecho* creyó con otros muchos eruditos; que eran supuestos á Caton el Censor los que se le atribuyen. Con todo los ilustra muy de intento, y escribe difusamente su vida sin los fastidio-

sos

(*a*) Cart. tom. 3. cart. 26. pag. 255.
(*b*) Lo mismo dice Peralta *Hist. de España* lib. 4. cap. 1. pag. 978.

sos escrúpulos del Crítico. El mismo D. Nicolas Antonio tiene por ilegítimos los Chronicones atribuidos á los Españoles Dextro y Maxîmo. Con todo, segun diximos, ¿quántas hojas consume en su Biblioteca antigua sobre estas y semejantes obras; no contentándose con lo que escribió en otras dos bien difusas, una Española y otra Latina?

56 Quanta moderacion usemos nosotros en este asunto, debia reconocerlo el Crítico para no desacreditar tan injustamente nuestra Obra. Primeramente porque no está averiguado ni consta que sean obras legítimas las que andan en nombre de Higino, no dimos extracto de ellas, como de los fragmentos de sus verdaderas obras; no mencionamos todas sus ediciones; no las tratamos como fondo proprio de nuestra literatura, sino como unos bienes á que tal vez podríamos tener algun derecho, segun la variedad de los juicios en el tribunal de la crítica: en una palabra, las miramos como una materia, ni del todo propria, ni enteramente agena de nuestro asunto. En segundo lugar tratando de la Declamacion contra Catilina, atribuida á Porcio Ladron por muchos hombres sabios, no nos determinamos á ponerla, ni extractarla en nuestra Obra, solamente por la duda que hay entre los

Erudítos si es propria, ó agena de aquel insigne Español. ¿Ve el Opositor como guardamos economía donde debemos tenerla? ¿Con qué derecho, y por qué principios de crítica se debe tener por averiguada una cosa, que pende en juicio contradictorio? ¿Con qué crítica debe mirar como agenas de los Españoles y de su Historia literaria unas obras, que aun no consta si son proprias de ellos, y muchos hasta nuestros dias las juzgan por tales? No tenemos empeño en que sean ó no de Higino estas obras, aunque no sería estraño que sostuviésemos no solo nuestros derechos ciertos é incontestables, sino tambien los contestados y dudosos. Todo el mundo se conduce así, y no abandonan sus derechos al menor litigio que se les ponga. No tenemos empeño en que se tengan por obras suyas, pues no las necesita para el crédito de su erudicion. Pero tenemos empeño en que no se ofusque la verdad histórica con sofismas, equivocaciones y fundamentos aparentes, como lo executan todos aquellos Críticos superficiales, que copian sin reflexìon los Diccionarios, y representan como cierto lo dudoso ó lo falso. Si aquellas obras son tan malas como muchos juzgan, tenemos interes en que no se atribuyan á un Escritor Español, y así se denigren y obscurezcan sus glorias li-

literarias. Si son buenas, como creen otros, y no indignas de los mejores tiempos, y de un Español doctísimo, Bibliotecario del Emperador, tenemos interes en que no se le defraude, ni usurpe esta gloria con fundamentos equivocados ó endebles. Si el Crítico fuera verdadero amante de la literatura Española y la gloria de la Nacion, no mirára con indiferencia ó desprecio sus intereses probables; ni se contentára con los ciertos; pues todos hacen aprecio del derecho, que pueden tener á una rica herencia ó un privilegio glorioso, aunque no sea del todo evidente. Todos procuran libertarse no solo de los males, que ciertamente les amenazan, sino de los que verosimilmente pueden sobrevenirles. Si aquellas obras son indignas de un hombre como Higino, debemos repeler la infamia, que puede resultar á su opinion de parte de los que indubitablemente se las atribuyen. En una palabra, es un hecho proprio de nuestra Historia literaria la controversia y duda sobre si son ó no legítimas estas obras: y despues mostrarémos quanto se equivoca nuestro Crítico en creer que solamente lo cierto es materia de la historia.

57 Mas en todo lo que diximos sobre Higino y Porcio Ladron nada se encuentra importante, que no se halle con mas elegancia y con-

cision en D. Nicolas Antonio. Tambien esta es una clara falsedad , una informacion injusta. Nos remitimos á la misma Obra , y á lo expuesto en los párrafos antecedentes, donde consta con evidencia quántas noticias literarias , quántas nuevas observaciones hemos añadido á D. Nicolas Antonio y otros Autores , no solo en los primeros tomos, de cuyo asunto no trata en su Biblioteca , sino en los dos últimos , y especialmente en el V. Si el Opositor no encuentra cosa importante , será porque ignora en que consisten los descubrimientos literarios , ó porque la pasion le perturba la vista intelectual para desconocer lo tal qual bueno que hay en nuestra Obra. Pudiéramos responderle lo que Gerónimo Zurita (*a*) á D. Antonio Agustin , que si él no halla cosa importante, otros tan buenos ó mejores que él la hallarán. Si nuestra Obra dista mucho de la de Zurita , ¿qué no distará la erudicion y juicio de nuestro Antagonista de la de aquel insigne Arzobispo? ¿Y de qué nos serviria haber añadido muchas noticias literarias *importantes* , si en la historia antigua el Opositor no se contenta con la importancia , como no sea suma , y solamente aprecia las noticias importantísimas?

58 Sobre la brevedad y elegancia de D. Nico-

(*a*) En cart. de 23. de Enero de 1579.

colas Antonio ya hemos dicho y dirémos en qué consiste, y que muchas veces aquella no es perfeccion, sino defecto, aunque inculpable, en aquel insigne Escritor. Omite muchas cosas, porque no las vió, ni pudo exâminarlas todas: otras veces se atiene á la opinion agena. Aun sin salir de este tomo, añadimos infinidad de cosas á lo que él trae sobre el carácter y escritos de Porcio Ladron, que él omitió por la brevedad propria de su obra, ó por otras causas, que no hay para qué adivinar. ¿Y por qué regla de crítica no podrémos nosotros poner muchas noticias en nuestra historia, que él no puso en su Biblioteca? ¿Por qué hemos de callar donde calló, y hablar solo donde habló; siendo su pluma, en obra de distinta naturaleza, regla infalible de nuestras noticias ó de nuestras omisiones? ¿A qué viene en un siglo de crítica tan afectada imitacion, tan supersticiosa adoracion de un Autor particular hasta en sus omisiones? ¿No ve el Antagonista que esto es imitar á Fr. Simplicio, que creia llegar á la perfeccion heroica con no discrepar un punto del gesto y movimientos mas indiferentes de su Prelado? La concision, que el Crítico alaba como una perfeccion consumadísima y de estrecha obligacion, á otros parece un vicio del lenguage. No distingue los diversos esti-

tilos de los pueblos de la Grecia , el Asiático y Rhodio , copioso y abundante , que siguió Ciceron : el Atico ó medio , que sin agravio de un hombre tan eloqüente tienen otros por el mas perfecto ; y finalmente el Lacónico y conciso, que es el menos recomendable , porque nunca Lacedemonia , de donde era proprio aquel estilo, consiguió entre los Griegos la palma de la eloqüencia. ¿Ignora que lo conciso se miró no como perfeccion , sino como abuso entre los Romanos? Se reprehendió á Bruto , á Asinio Polion , á Séneca , Tácito y Plinio : en fin se tuvo como proprio de los corruptores de la Eloqüencia. ¿No ve que esta concision es propria del estilo vibrado y puntilloso , de que tanto se quejan los hombres de exquisito gusto , así antiguos como modernos? Pero sea en hora buena tolerable y aun buena la concision. ¿Quién la ha hecho de necesidad absoluta para todas materias , todos asuntos , todos los genios , todos los Escritores? ¿Querrá obligar á Ciceron , que hable tan conciso como Bruto , Séneca y Tácito ; á Livio tan breve como Salustio?

59 Dice , que en todo rigor se pudieran omitir las noticias literarias de Higino y Porcio Ladron , y caso que se repita lo que ya está mejor dicho por D. Nicolás Antonio , debe reducir-

cirse, y no hacer extractos, porque no lo merecen sus obras: unas de las quales son supuestas ó dudosas; otras se han perdido, y de otras no ha quedado mas que los extractos de Séneca. A mucho ó casi todo esto hemos respondido ya, y tenemos aun que decir. Pero no dudamos repetirlo para hacer palpable la voluntaria crítica del Opositor. ¿A quién ha ocurrido que en una historia de la Literatura de la Nacion se puedan omitir las noticias literárias de dos de sus ilustres erudítos? ¿Que las vidas y obras de los insignes Escritores nácionales sean asunto nada preciso ni proprio en la Historia literaria de la Nacion? ¿Que no se deban tratar en España de propósito en la historia de su literatura las vidas de unos sabios naturales, que ocupan lugar muy distinguido en la Historia literaria universal y en las Bibliotecas de los Estrangeros? ¿Y por qué se pueden omitir, ó tratarse solamente de un modo tolerado y de pura indulgencia? Porque es mera repeticion de lo que dixo en menos D. Nicolas Antonio. Esto es lo mismo que quando se objetaba graciosamente á Feijoó, que todo su Teatro Crítico era copiado de las Memorias de Trevoux, y de la Academia de las Ciencias de Paris. Donosa crítica. Nosotros nada añadimos. Si se desprecia, ó no se cuenta lo que añade D. Ni-

Nicolas Antonio á los que le precedieron, serán tambien ociosas aquellas noticias literarias en su Biblioteca, pues en menos lineas, y con mas elegancia se hallan en Matamoros y en Andres Scoto las mismas noticias en substancia, y aun en Suetonio y Séneca. Con que es ocioso y se puede omitir lo que dixeron de Higino y Ladron, no solo D. Nicolas Antonio, sino Vosio, Popeblount y Fabricio: pues menos añaden todos estos Autores, y de la misma naturaleza, que lo que nosotros hemos añadido á D. Nicolas Antonio. Este, respecto de Vosio, añade poco mas que lo que tomó de Barthio y Reinesio, que no es muy exâcto: y de qualquier modo ya se hallaba dicho por estos Autores; y no habia necesidad de repetirlo. ¿Que se empleen semejantes principios en una crítica literaria, y merezcan alguna aceptacion en un pueblo culto? Por esta regla todo lo que escribieron sobre Higino Schefero, Munckero y Staveren, será ocioso: pues no tienen ningun privilegio exclusivo para poder escribir de unos mismos asuntos, de que han hablado otros, siendo lo que añaden de tan poca importancia, y acaso menos de lo que hemos añadido nosotros. ¿Y quando tantos sabios Estrangeros no creen mal empleada su fatiga en hablar difusamente de nuestros sabios Españoles; nosotros

tros mismos serémos tan desdeñosos con la Nacion, tan opuestos á su gloria, que creamos asunto ocioso y tiempo perdido escribir no ya en una, sino en muchas obras las noticias literarias de nuestros Patricios? ¿Y por qué no se debe escribir de intento de sus vidas y obras en nuestra Historia literaria? Porque ya escribió D. Nicolas Antonio. Aquí se estancó todo. ¿Y no se podrá escribir, aunque sea lo mismo, añadiendo nuevo método, observacion y facilidad? Por esta regla los Benedictinos de S. Mauro pudieron omitir, ó no tratar de intento en su Historia literaria de Francia de S. Ambrosio, S. Bernardo y otros muchos, de que tanto se habia escrito, y que apenas hay algo que añadir. Por la misma pudo escusar Tiraboschi dilatarse de propósito sobre las vidas y obras de Virgilio, Horacio, Ciceron, Ovidio, Pytágoras, Archîmedes, Séneca, Lucano y otros Autores Latinos, de que tanto hay escrito en tantas Bibliotecas, á las quales él no añade, ni puede añadir mas que alguna otra observacion, reflexîon, ó testimonio, como tambien lo executamos nosotros. Y nos atrevemos á decir que añadimos respectivamente mucho mas; y mas exâcto en nuestra linea, que lo que añaden en la suya los expresados Escritores.

Mas

60 Mas de los citados Autores no nos han quedado obras enteras sobre que pueda hacer pie y fondo la historia. De Higino no tenemos obra alguna. Se han perdido todas las legítimas y ciertas, siendo espurias ó dudosas las que andan en su nombre. ¿Pero solo toca á los Autores de Historia literaria hablar de las obras ciertas y genuinas? ¿No les pertenece tambien hablar de las supuestas y dudosas? Ó bien para discernirlas de las legítimas, desechándolas; ó para establecer su legitimidad, en caso que no merezcan desecharse? ¿Este discernimiento en una historia literaria se ha de hacer sin crítica y sin exâmen? No lo cree así D. Nicolas Antonio (*a*), que hablando de las Epístolas de Séneca á S. Pablo, que tienen por espurias todos los Críticos, dice: *Haec paulo fusius de Pseud-epigraphis nostri Senecae Epistolis, quas uno ore damnat criticorum Senatus.* No lo creen así los que señalan la materia propria de la Historia literaria, Heumanno, Morhofio y otros (*b*). No los que escriben Bibliotecas ó Historias literarias universales, que gastan muchas hojas y reflexîones en hablar de las obras supuestas, y discernirlas de las legí-

ti-

(*a*) Lib. 1. *Bibliot. Vet.* cap. 8. num. 143.
(*b*) Heum. *Consp. reip. litter.* Morhof. *Polihist. litter.* Struv. *Introd. in not. rei litt.* &c.

timas (*a*). No lo practican así los Benedictinos de S. Mauro ; no Tiraboschi , que traen continuas y largas disputas sobre las obras dudosas ó ilegítimas de sus Nacionales. Pero lo que es mas para nuestro Crítico , D. Nicolas Antonio emplea la mayor parte de su Biblioteca antigua en discernir las obras genuinas de los Escritores Españoles de las falsas ó dudosas que les atribuyen. En estas disputas gasta infinidad de hojas ; y por esto dice (*b*) , que la Biblioteca antigua necesita otro método que la nueva , mas exercicio de crítica , mas prolixo exâmen , mas profunda averiguacion. Nuestro Crítico al reves pide para la Historia antigua el mismo método expedito y breve de la nueva ; que solo se ponga lo cierto y averiguado ; que no se exâminen las obras dudosas , ni se trate quales son supuestas ó genuinas. ¿Por qué D. Nicolas Antonio gastó tanto en hablar de las Obras de S. Isidoro , y en exâminar si era suya ó supuesta la Coleccion Isidoriana de las falsas Decretales? ¿Por qué otras muchas

(*a*) Cave *Hist. litt.* in proleg. & passim. Oudin. &c. (*)

(*) Cave lo anuncia desde su título , que es el siguiente : *Scriptorum Ecclesiasticorum Historia litteraria* , *qua de:: scriptis genuinis* , *dubiis* , *suppositiis* , inedltis , *deperditis* , *fragmentis...* agitur. Accedunt Scriptores Gentiles christianæ Religionis oppugnatores... inseruntur suis locis *veterum* aliquot opuscula & *fragmenta* : praemissa denique prolegomena , quibus plurima ad *antiquitatis* Ecclesiasticae studium spectantia traduntur.

(*b*) Præf. de *Bibliot. utilit.* pag. 35. num. 15.

chas en disputar si pertenecen á los sabios Españoles Dextro y Máxîmo, los Cronicones que se les atribuyen? Por qué otros muchos capítulos sobre Luitprando, Juliano, Liberato, Braulion y Eleca? ¿Por qué tanto empeño en apurar la legitimidad ó ilegitimidad de estas obras, sobre que ya se habia hablado y escrito tanto por Nacionales y Estrangeros? ¿Para qué exâminar con tanto cuidado si el Cronicon de Dextro es enteramente supuesto ó hubo algun fragmento legítimo, que despues añadiesen, ó interpolasen? ¿Para qué despues del Marques de Mondejar empeñarse en desechar de la Silla de Segovia á S. Hieroteo, Maestro de S. Dionysio Areopagita, contra la equivocacion de Morales y otros; y emplear para todo esto unas pruebas, que de muchas de ellas diria nuestro Opositor, si las hubiera leido, que eran *puras posibilidades*? Pues en materia de descubrimientos es tan incrédulo, que si no ve uno como la América, las pirámides, ó el Obelisco de Sixto V. lo mirará como una bagatela de poca importancia. ¿Quánto traen Fabricio, Struvio y otros sobre los doctos impostores, que ha habido en todos los siglos?

61 No nos quedan obras ciertamente legítimas de Higino. Pero nos quedan muchos fragmentos preciosos de las mismas obras, que nos con-

conservan varios Autores ; de Porcio Ladron otros , que nos conservó Séneca. ¿Y se atreve á despreciar el Crítico los fragmentos de las Obras de los varones ilustres? ¿Las venerables reliquias de la docta antigüedad? ¿Ignora lo útiles que han sido y son estos monumentos para la historia de las Artes y Ciencias ; y aun para el buen gusto y progreso de las mismas? Un fragmento de los bellos tiempos dá mas idea , gusto é inteligencia , que muchas obras enteras y muy acabadas de los modernos. ¿Quánto se han apreciado en Europa los monumentos del Herculano? ¿Quántos han escrito sobre ellos? Lo que es mas, ¿quánta atencion han merecido á nuestro sabio y magnífico Soberano? ¿Y qué otra cosa son estos preciosos monumentos , que unas reliquias y fragmentos de la antigüedad , que se escaparon de la voracidad del tiempo y de las llamas , y han renacido , aunque no enteros , de los montes de ceniza en que fueron sepultados? Los fragmentos que nos conservaron Eusebio , Josefo, Clemente Alexandrino y otros Padres antiguos, ¡quánto se aprecian , y quánto sirven! Fabricio y otros ponen un fragmento de Sidetas , y es el único monumento por donde nos constan muchas particularidades de la antigua escuela christiana de Alexandría. ¿Qué aprecio no se ha hecho , y

K quán-

quánto no se ha escrito del Fragmento del Sanconiaton, conservado por Filon de Biblos y Eusebio, aunque unos le tienen por legítimo, y otros por supuesto? Los mármoles de Arondel, las Tablas Capitolinas, la Inscripcion de Duilio, la coluna de Trajano, y el arco de Severo; los tratados antiguos de Cartagineses y Romanos, conservados por Polibio; ¿qué otra cosa son sino fragmentos de la antigüedad? ¿Quánto los aprecian los inteligentes, y quánto nos instruyen? Los Fragmentos de Caton (*a*), Polibio, Varron, Salustio, Ciceron, Cesar, Diodoro Sículo, Dion Casio, &c. ¿quánto no se han ilustrado y apreciado por los Erudítos? ¿Qué dirémos de los antiguos fragmentos del Derecho, especialmente el célebre de Pomponio, que nos dá noticia de los antiguos Jurisconsultos? ¿Quántos no se han empleado en ilustrarlos y escribir las vidas de sus Autores? El señor Mayans consumió en esto dos grandes tomos en quarto. Antes y despues de él hicieron lo mismo D. Antonio Agustin, Jacobo Cujacio, Francisco Balduino, Pedro Fabro, Edmundo Merilio, Jacobo Leccio, Juan Altamirano, Enrique Breckman, Jacobo Labito,

(*a*) *Sed quod praecipuum est ad historiam litterariam*, *ex* lib. 7. Originum. *Catonis supersum aliqua fragmenta.* Mayans tom. 1. *Frag. jur.* pag. 62. in vita M. Caton.

to, Juan Gedeo, Jacobo Godofredo, Terrason, Gravina, Heinecio, Funccio Scultingio, &c. Todo lo que sabemos de nuestros antiguos Españoles glorioso á la Nacion y util á la enseñanza, todo es sacado de fragmentos de Autores Griegos y Latinos; pues no se escribió ninguna obra de propósito, cuyo asunto fuera la Historia de España; ó se ha perdido, si se escribió. Lo mismo á proporcion se puede decir de todos los pueblos antiguos, aun de las Naciones mas cultas, sin excluir los Griegos y Romanos; pues no permanece historia alguna completa de estas Naciones: todas son ó no acabadas, medio ó cási del todo perdidas, á excepcion de las que hay de asuntos particulares. El Crítico, que parece aprecia solo las obras enteras y acabadas, ¿qué caso haría de las de los antiguos, á quienes regularmente ponian el *faciebat* por epígrafe? Sin duda las tendria por fragmentos, y estos por despreciables.

62 ¿Y por qué no tendrán su valor estos fragmentos, y solo merecerán consideracion las obras enteras? Por ventura son los libros y noticias literárias como los vasos de vidro ó de barro, que en quebrándose son inútiles, y solo tienen uso y aprecio estando enteros? ¿No serán como los de oro y plata, á quienes queda su va-

 lor

lor intrínseco? Pues oyga el Crítico á D. Nicolas Antonio á quien tanto aprecia en contra de nosotros ; y si quiere alguna vez merecer justamente el nombre de Crítico , tambien debe apreciarle quando habla á nuestro favor. Este Español insigne , honrador de todos los Escritores, como lo son todos los buenos ingenios segun Plinio (*a*) , que no colocan su estimacion en la ruina de otros ; escribiendo á Dormer en 1680. en recomendacion de su obra *Progresos de la historia de Aragon* , en la qual todo le parece bien, aun lo que disgustaba á otros : habla de la Coleccion de Cartas de Zurita y otros muchos erudítos Españoles y añade : "De cada uno de sus »Autores son estas cartas insignes monumentos »y fragmentos preciosísimos , pues por mas que »se divida en piezas menudas el espejo quebra»do , cada una de ellas conserva la misma vir»tud que el entero ; y como de los Héroes de »las otras gerarquías no hay accion , ni noticia »que no sea digna de observacion por menu»da que sea , debiéndose esto á la excelencia »del sugeto y á la veneracion de su memoria; »así se debe entender y practicar en los Prín»cipes de esta clase de letras , cuyos borro»nes y bosquexos ó plantas hallan muchas veces »me-

(*a*) Lib. 6. cp. 17.

»mejor lugar en el aprecio de los juiciosos lec»tores, que las obras mas acabadas de otros; y »en esta atencion algunos modernos estimadores »de lo bueno, han hecho al público el servicio »de darle por medio de las prensas de Francia, »sueltos y baraxados los conceptos y observa»ciones de algunos varones insignes, ó que »oyeron de su boca, ó que se recogieron de »sus papeles, en cuya lectura se complacen y »aprovechan mucho los que los leen, y tienen »aquel temperamento de ánimo que se propor»ciona con este género de estudios." Así hablan de los trabajos agenos los hombres modestos, juiciosos y que saben lo que es trabajar. Vea pues el Crítico quan distante va del juicio de D. Nicolas Antonio; y el aprecio que se debe hacer no solo de las obras enteras, sino de los *fragmentos* y aun *borrones* de los hombres ilustres, de quienes qualquiera accion ó noticia, por pequeña que sea, merece especial observacion: tenga segun este espíritu, amante de la Patria y de las letras, por fragmentos preciosísimos los de Higino, aunque no haya quedado entera ninguna de las obras, que ciertamente son suyas. Y aun vea quánta estimacion se debe á los que nos conservó Séneca de Porcio Ladron, oyéndolo de su *misma boca*; como todos los Erudítos aprecian

las noticias de los libros llamados *Scaligeriana*, *Hueciana* , *Patiniana* , *Menagiana* , &c. como los de los Apotegmas y dichos de los hombres insignes , que á todos gustan y aprovechan ; sin que se paren en la materialidad , si estan ó no con las mismas palabras materialísimas con que los expresaron sus Autores : pues si conservan el mismo sentido , igual fuerza y gracia , ó acaso mayor ; ¿qué falta pueden hacer las mismas voces?

63 Aquí se conoce con evidencia el fundamento que tuvo el Crítico para juzgar ocioso el extracto que hacemos de algunos pasages de Porcio Ladron , conservados por Séneca. En tiempo de este , dice , confesamos con el mismo Séneca , que ya no exîstian las Declamaciones de Porcio Ladron , ó que solo habia algunas que le atribuían falsamente ; por lo que dice , "que las »harengas que él pone en la boca de este y de »los demas Declamadores , solo son unos extrac»tos de los asuntos , divisiones y pruebas que »conservaba en su memoria , y que habia él coor»dinado á su modo y estilo ; y así debemos mi»rar estas Declamaciones mas como obra de Séne»ca , que de los Autores á quienes se atribuyen. »Estas razones y otras , que movieron á D. Ni»colas Antonio para no extractarlas en su Biblio»teca Hispana , no han detenido á los Autores

»de

»de la Historia literaria para escusar (*poner* ó *in*»*sertar*, querrá decir) el extracto que nos hacen »de una buena parte de las que Séneca pone en la »boca de Porcio Ladron." Esto es lo que se llama hablar de fantasía, de mero capricho y adivinacion. ¿Estuvo él en la mente de D. Nicolas Antonio, para asegurar tan positivamente, que estas y otras razones inominadas le movieron para aquella omision? ¿Lo escribió esto el mismo D. Nicolas Antonio, ó se lo dixo á nuestro Crítico alguno que lo hubiera *oido de su boca*? Tampoco. D. Nicolas Antonio concluye: *Et nos collegimus quidquid ad Latronem apud Marcum hunc ejus sodalem leguntur Senecam; non ea tamen illius fragmenta, sententias, colores, quae passim, ac per totum hoc controversiarum opus ferè adducit.* Y añade (*a*) que son *fragmentos, ó miembros vivos de cuerpos muy hermosos*; pero no expresa la causa porque los omite; y está muy lexos de hacerlo por desprecio ó por lo que dice nuestro Crítico. Decimos mas: no es verosimil, ni aun posible que así sucediese (y esto de la *posibilidad* es el último grado de flaqueza á que se puede apelar). Primeramente: si D. Nicolas Antonio en su Biblioteca se hubiera propuesto hacer extractos de las obras de los Autores de que ha-

 bla-

(*a*) *Bibliot. Vet.* lib. 1. cap. 3. pag. 10. num. 35.

blaba ; ó los hubiera hecho de Séneca , Lucano y otros ; entonces con algun viso de probabilidad pudiera inferirse , que el haber omitido estos extractos en Porcio Ladron , era ó podia ser por la razon que insinúa nuestro Crítico. Pero si no hay tal cosa , ni este es el instituto de su obra , ni pertenece á una Biblioteca hacer extractos ; ¿por qué el haberlos omitido D. Nicolas Antonio en su Biblioteca , ó la razon que para ello tuvo , nos ha de mover á nosotros que estamos en muy diferente caso? Que no escribimos Biblioteca , sino historia ; ¿y en ella hemos propuesto hacer extractos de algunas obras? Y por tanto haciéndolos de la de Porcio Ladron no hacemos otra cosa , que ir en la execucion de la Obra conformes al plan que nos hemos propuesto , y está ya aprobado y bien recibido , sin que lo pueda impedir el Antagonista , por mas que excediéndose quiera ahora tener por inútiles los tomos anteriores.

64 No es esto lo mas : consta por las referidas palabras de D. Nicolas Antonio , que él apreciaba y tenia por útiles las Obras llamadas en *Ana* , donde se escriben los dichos y sentencias de los sabios , que algunos *oyeron de su boca* , ó recogieron de sus papeles. Segun el Crítico los extractos que Séneca hace de Porcio Ladron y otros , no son otra cosa que estos dichos, *oi-*

oidos por él de *su boca* , y puestos despues por escrito. Sino es que dice, que Séneca tuvo menos familiaridad con Porcio Ladron, que los otros Colectores; menos inteligencia, menos memoria, menos gusto y fidelidad, ó menos destreza para explicarlos. Todo lo contrario; como saben los que han leido unos y otros. Pero no los exceda Séneca en la puntualidad de lo que refiere. ¿Si ellos los conservaron con las mismas palabras del Autor, por qué no los conservó Séneca? Si los escribieron con palabras equivalentes, y no obstante son apreciables; no lo serán menos los que conservó Séneca de Porcio Ladron, oyéndolos de su misma boca y, poniéndolos á su modo y estilo. A lo menos en el concepto de D. Nicolas Antonio consta son muy apreciables, escribiéranse ó no con la misma expresion material que se dixeron, pues su alto juicio no se detiene en esta quisquilia. Esto es cosa de hecho, y no de *congetura ni pura posibilidad*. Carece pues de todo fundamento, es temeraria y contra la mente de D. Nicolas Antonio la afirmacion absoluta del Crítico, que esta razon entre otras le movió á omitir estos extractos de Séneca. Y si tan falsa y arbitraria es la razon, que expresa como suficiente; ¿cómo serán las otras que calla? ¿Será porque D. Nicolas Antonio hace tan alto desprecio de

de las obras de Porcio Ladron como él, que en esto es singular, y excede á los Estrangeros mas superficiales y mas opuestos á nuestras glorias literarias? No es ni puede ser. Vea aquí el Antagonista que ya no nos fundamos en congeturas, ni *puras posibilidades*, sino en testimonios positivos del mismo D. Nicolas Antonio (*a*), que hablando de Porcio Ladron y los otros Declamadores Españoles, dice: Floreció en Roma en el siglo de Augusto el estudio de declamar, y no sin crédito muy principal del nombre Español, como consta de muchísimos documentos. No fue pues por desestimacion y poco aprecio de los Declamadores Españoles, por lo que omitió D. Nicolas Antonio el extracto de los fragmentos de Porcio Ladron, á los quales llama *pulcherrimorum olim corporum membra adhuc in Centone hoc Anneano spirantia*; fragmentos aun vivos de hermosísimas obras. Quien así se explica sobre el mérito de estos fragmentos y utilidad de los libros, que los recogen y representan con las mismas, ú otras palabras, no solo no se movió, pero ni pudo moverse de tales razones para omitirlos. Hay pues absoluta repugnancia entre el juicio del Antagonista y el de D. Nicolas Antonio; y su crítica en esta parte es arbitraria y evidentemente falsa.

Con-

(*a*) *Bibliot. Vet.* lib. 1. cap. 3.

65 Concedamos por un instante al Opositor, que por las razones que alega, copiadas de donde sabemos, las sentencias de Porcio Ladron se conserven solo en el sentido, pero expresadas al modo y estilo de Séneca. ¿Dexarán por esto de ser pensamientos y sentencias suyas? ¿Consiste todo en la expresion material; y no es obra considerable el pensamiento y alma de la sentencia? ¿Perderán algo por estar expresadas en el estilo de Marco Séneca, que segun D. Nicolas Antonio (*a*) y otros, despues de Ciceron nada hay en la lengua Latina mas puro, ni mas elegante? ¿O dexarán por esto aquellos fragmentos de pertenecer á un Autor Español; y por tanto ser objeto proprio de nuestra Historia literaria? Nadie aprobará el juicio del Opositor, que cree ser mas proprias las sentencias de quien las oye, pronuncia ó escribe, que del que las piensa ó las produce. Bien estaban los Plagiarios y los Predicadores copistas. Pero no seamos tan morosos con un hombre, que tanto tiene que reparar. Sean en buen hora estos fragmentos ó extractos, mas obra de Séneca, que de Porcio Ladron: siempre quedan en la esfera de nuestra historia, pues uno y otro son Españoles. ¿Qué mas tiene ponerlos como obra de uno que de otro; si de qual-

quie-

(*a*) *Bibliot. Vet.* lib. 1. cap. 4. pag. 16. num. 54.

quiera que sean pertenecen á la Historia literaria de España ; y pertenecerian tambien á la Biblioteca Española , si D. Nicolas Antonio se hubiera propuesto hacer en ella semejantes extractos? Así no pudo moverse por una razon tan futil para omitirlos.

66 ¿Qué nos cansamos? ¿De qué testimonio infiere el Crítico , que las sentencias y pasages de Porcio Ladron no estan concebidas en sus proprias palabras y estilo , sino en el de Séneca? Porque es dificil ó moralmente imposible acordarse de las mismas palabras de tantos Declamadores. Primeramente esto es oponer una congetura á un testimonio positivo ; y nuestro Crítico no debe emplear contra nosotros las armas que nos prohibe : *Si pudo ó no pudo suceder así.* El no quiere congeturas y *puras posibilidades* aun á falta de Documentos positivos. ¿Cómo las recibirémos nosotros en contra de ellos , ó quándo estan expresos en contrario? En segundo lugar , aquello es imposible en memorias comunes y regulares ; pero no en memorias prodigiosas y extraordinarias , como las de M. Séneca y Porcio Ladron. De este dice el mismo Séneca , que tenia de memoria todas las Declamaciones que habia pronunciado , sin discrepar jamas en una palabra ; que para él eran superfluos los códices,

por-

porque escribia en su ánimo ; y no solo retenia fielmente sus obras , sino todas las historias que habia leido : qualquier célebre General que se le nombrase , referia seguidamente toda la historia de sus acciones. Iguales cosas refiere Séneca de sí mismo , cuya memoria llama D. Nicolas Antonio estupenda y milagrosa (*a*) , y lo prueba con el hecho , de que ahora disputa nuestro Crítico teniéndole por increible , conviene á saber , que conservaba en su memoria aun ya viejo los dichos y sentencias , que habia oido á los mas célebres Declamadores ; no sacándolos de escrito alguno , sino del riquísimo depósito de su mente. Así D. Nicolas Antonio. Para semejantes hombres , que escriben en el ánimo lo que oyen ó leen , son superfluos los originales: les basta con las copias una vez bien impresas en su memoria. ¿Y qué milagro sería , ni cómo se habia de contar por cosa prodigiosa , que un hombre de profesion , oyendo toda su vida á los Declamadores , conservára en substancia las mas célebres sentencias , exôrdios , divisiones y pruebas de muchos? Habiendo tanta aplicacion á aquel género de estudio , que como dice el mismo Séneca ningun Orador ó Declamador podia usurpar sentencia ó expresion agena , sin que al ins-

(*a*) *Bibliot. Vet.* lib. 1. cap. 4. num. 50.

instante los mismos oyentes se la notasen, señalando la fuente ó Autor, á quien pertenecia? Así las sentencias de Porcio Ladron por su singularidad y excelencia andaban en boca y escritos de todos. Las admiraba é imitaba Ovidio y otros, ya tomando las mismas palabras, ya el sentido. Ninguno era entonces impunemente plagiario. Tanto era lo que se leia, se meditaba y observaba en las oraciones y escritos de los hombres eloqüentes. Ninguno era oido con tanta admiracion y crédito como Porcio Ladron. De ninguno podia estar Séneca mas bien informado, ni tener mas prontas las noticias, que le habia oido en las Escuelas y en las conversaciones familiares, como reflexîonamos en nuestro tomo. Aun hoy se conservan los dichos y hechos célebres de personas notables, aunque no estén escritos en las historias. Y si tanta diferencia pone el Crítico en lo que se ve por sus proprios ojos, y lo que se oye por sus oidos, será obra menos original el Evangelio de S. Lucas que sus Hechos Apostólicos, porque escribió en su Evangelio los sucesos como los habia oido á los Apóstoles y Discípulos; pero en sus Hechos Apostólicos refirió lo que habia visto, como observa S. Gerónimo. Las pláticas y sermones del Salvador estan en todos los Evangelistas en el mismo sentido

do y substancia ; pero no en todos con la misma formal expresion de sus voces. ¿Dexarán por esto de ser sermones y pláticas del mismo Jesu-Christo? ¿Serán mas bien obra de los que las escribieron , que de quien las pronunció? Y si esta diferencia de expresion de voces no obsta para que sea el mismo Evangelio de Jesu-Christo qualquiera de los quatro (si es lícito comparar las cosas pequeñas con las grandes) ; no obstante la misma diferencia á proporcion , será obra propria de nuestro Marco Porcio Ladron qualquiera fragmento ó sentencia que de él escribe su fiel depositario y compañero M. Séneca. Los Apotegmas de Plutarco y otros, los dichos y hechos de Felipe II. con las demas obras semejantes, merecen el aprecio de los juiciosos, sin hacer alto sobre si se expresan, ó no con las mismas palabras de las personas á que se atribuyen.

§. V.

67 Baste de fragmentos , obras perdidas y supuestas. Continúa el Crítico oponiendo , que no debian extractarse las Declamaciones de Porcio Ladron , pues no son dignas de esta atencion las que corren en su nombre ; y extendiendo su Crítica á lo que está aun por escribir dice : "que »no necesitan extractarse las Declamaciones y »Sua-

»Suasorias de M. Séneca (*Controversias* y *Suaso-*
»*rias* querrá decir, porque estas son tambien De-
»clamaciones), pues no se deben proponer á los
»jóvenes como modelos de eloqüencia, en com-
»petencia de Ciceron y de los otros buenos Ora-
»dores antiguos y modernos." Y aunque noso-
tros aseguramos, "que en el extracto que hace-
»mos de una buena parte de las de Porcio La-
»dron, hemos escogido solo aquellos pasages,
»que nos den mas idea de su carácter, y sean
»utiles á la instruccion de los lectores, ó puedan
»satisfacer con agrado su noble curiosidad; las
»tales Declamaciones, dice el Opositor, lexos
»de ser útiles á los jóvenes estudiosos, prueban
»por el contrario el mal gusto de aquellos De-
»clamadores, que viciaron y corrompieron la
»eloqüencia haciéndola degenerar de la pureza,
»nervio y sublimidad, á que la habian elevado
»Ciceron y sus contemporaneos, introduciendo
»vanas sutilezas, brillantes paradoxas, pueriles
»afectaciones y sofismas, que como nosotros
»mismos confesamos, no podian pasar aun en con-
»troversias fingidas y de mero exercicio." Aquí
nos dá el Crítico noticias muy *importantes* y *re-*
cónditas. La primera, que lo mismo es hacer ex-
tractos, que proponer modelos. La segunda, que
la eloqüencia de los Declamadores no compite
con

con la de Ciceron y demas buenos Oradores. La tercera, que nosotros confesamos el vicio de las Declamaciones. La quarta, que estas son tan malas, que ningunos pasages puede haber en ellas, cuya noticia sea util á la instruccion de los Lectores ó digna atencion (*a*). Todo esto á fin de representar, que nosotros haciendo extracto de algunos pasages de las de Porcio Ladron, quisimos proponer por modelo unas piezas de eloqüencia corrompida. Pero si nosotros mismos confesamos los vicios y defectos de las Declamaciones y Declamadores, como consta no solo del pasage que cita, sino de otros muchos, que van anotados al margen (*b*); si reconocemos la inferioridad de la eloqüencia de los Declamadores respecto de la de los Oradores, y aun expresamente respecto de la de Ciceron; si es una mera equivocacion tener por lo mismo hacer extractos, que proponer modelos: todo este pasage del Crítico vendrá á ser un falso testimonio que nos levanta; como si estuviéramos nosotros per-

L sua-

(*a*) *Gibert*, *Juicios de los Sabios sobre los Retores*, en Quintiliano p. 381. distingue con este sabio Español y con Petronio, el uso del abuso de las Declamaciones: lo qual confunden algunos modernos; falsos zelosos de la pura eloqüencia. De aquí ha nacido, dice, otra especie de Declamaciones de algunas personas, que confunden lo bueno con lo malo, y los exercicios razonables del arte con los abusos, que pueden introducirse.

(*b*) §. 1. 2. 3. y 4. á cada paso.

suadidos y quisiéramos persuadir á todos, que la eloqüencia de los Declamadores era perfectísima é incorrupta, y no supiéramos la vulgarísima noticia, que ellos ayudaron á corromper la eloqüencia, no solo entre los Romanos, sino entre los Griegos. ¿Pero qué se sigue de aquí? Que no se debe escribir de ellos, ni hacer extractos de pasage alguno de sus obras? ¿Somos nosotros panegyristas de sus corruptelas, porque seamos Historiadores de sus escritos? Si así fuera, no tuviéramos hoy la noticia de que fueron corruptores, pues ningun Historiador juicioso se hubiera atrevido á referir sus noticias literarias, de miedo que algun Crítico fastidioso creyese que referir sus vicios, era proponerlos por modelo. De que los Declamadores fuesen corruptores de la eloqüencia, se sigue que Porcio Ladron no fue ilustre escritor Español del siglo de Augusto? Se sigue, que en sus obras nada haya bueno, ni sea *importante* la noticia de sus defectos y de sus virtudes oratorias? ¿Se sigue, que no fue insigne Maestro de eloqüencia en el alto Imperio, y poco despues de la muerte de Ciceron? ¿Tan corrompida quedó la eloqüencia de repente, que así que espiró este grande hombre, los Romanos admiraron y celebraron la eloqüencia de sus corruptores? Muy de otro modo que el Crítico, piensa

sa D. Nicolas Antonio (*a*), que llama á las Declamaciones de Porcio Ladron *cuerpos hermosísimos, cuyos fragmentos aun respiran algo de su antigua belleza.* Y en su Prefacio (*b*) hablando de nuestros Declamadores, los llama Oradores, y dice no fueron inferiores á los Oradores mas eloqüentes de Roma: *Oratores facundissimis Romanorum non inferiores.* En cuya linea, dice, florecieron aventajándose á sus vencedores. Elogio que dió Horacio á los Griegos. Añade D. Nicolas Antonio (*c*), que en el siglo de Augusto floreció en Roma el estudio de declamar, no sin principal gloria del nombre Español; y en esta carrera se distinguió Porcio Ladron como ilustre y sumo en su linea. La obra de Séneca, que tanto desprecia el Crítico, es de superior gerarquía á espíritus superficiales. Se debe mirar no como un panegyrico de aquellos Declamadores; sino como una historia fiel y juiciosa de sus virtudes y defectos: y en esta linea, dice D. Nicolas Antonio (*d*), despues de Ciceron no hay obra mas pura, juiciosa y eloqüente. En lo mismo conviene Andres Escoto. Y Juan Petreyo Toledano (*e*)

L 2 di-

(*a*) *Bibliot. Vet.* lib. 1. cap. 3. num. 35.
(*b*) Pag. 11. num. 5.
(*c*) *Bibliot. Vet.* lib. 1. cap. 3.
(*d*) *Bibliot. Vet.* lib. 1. cap. 4. num. 50.
(*e*) *Progymn. art. rhet.* ep. nuncupat. Rectori, & Colleg. D. Ildef.

dice que Ciceron y Quintiliano son los primeros, pero no únicos; y que debiendo hacerse lugar á otros, no es indigno de su compañía la obra de Séneca. Llama *selectísimos* y *agudísimos* los pasages que extracta; y por tanto el mismo Petreyo no duda á imitacion de Séneca proponerlos á los jóvenes estudiosos de la Universidad de Alcalá, "para ayudarlos, dice, re»presentando los vicios y virtudes de varios in»genios. Al principio dice, no comprehendia la »grande utilidad de éstos escritos; pero luego »que profundizé, me pareció que se ocultaba un »tesoro nada vulgar, siempre que no se ignore »el modo de abrir la mina para extraherle. Aquí »hay exemplos abundantes de lo que se debe imi»tar y evitar." Sin duda Petreyo no confundia, como el Crítico, la relacion de pasages con la proposicion de modelos. Sigue comprobando su sentencia con la autoridad de Rodolfo Agrícola y de Erasmo, que juzgaba nada convenia mas á la utilidad pública de los estudios, que el que se hubieran conservado enteros estos libros de Declamaciones. Añade muchas reflexîones y concluye con lo que ponemos abaxo (*a*). ¿Qué diré-

(*a*) *Sit Dux Cicero*, sit Princeps Senatus, sed patietur ille alios in suum ordinem adscribi; neque enim ille regnaret, nisi haberet, quibus praeferretur. Paretur ex illo solida, & vera eloquentia, paretur facultas & copia orationis: sed in his discatur ars, exploretur artificium;

rémos de Juan Paez de Castro (*a*), D. Antonio Agustin, Pedro Pitheo, Erodio y otros, que hicieron particular aprecio de las Declamaciones de Quintiliano, obra muy inferior á la de Séneca?

68 ¿Pero qué nos cansamos? Una de las principales causas por que se necesita escribir tan de propósito en la Historia antigua literaria de España las vidas de los sabios ilustres, es porque muchos estrangeros miran con desprecio sus obras; y estos juicios precipitados los siguen ciegamente algunos Nacionales, que carecen de profunda literatura, y de amor á su propria Nacion. Pudiéramos decir lo mismo que Zurita (*b*) en su respuesta á Santa Cruz, Crítico del mismo humor que el nuestro, que notaba celebrase en sus *Anales* algunos de sus Reyes, que habian tenido algunos defectos. "Mas antes, di»ce Zurita, de descender á lo particular que está »anotado por este Censor tan rigoroso y severo, »¿sería muy justo entender de él, qué es la causa,

 »que

cium; sistatur in illo, per hos tamen pervenitur; temperent haec jocundiora illius gravitatem; remittat se aliquando animus ad leviora, corroboratior inde rediturus ad seria. Per haec ille crevit, in his enutritus est; ad illam majestatem eloquentiae, ex humilitate declamatoria surrexit; nec tantus in foro fuisset, nisi cum genuisset schola. Haec sunt causae, quibus hunc meum laborem, & vobis, & iis, qui benè sentient, probatum *iri spero.* Joan. Petrei. Tolet. *Progymnasm. art. Rhetor.* ep. nuncup.

(*a*) En Cart. á Zurit. de Roma 1548.

(*b*) Dorm. *Prog. de la hist. de Arag.* lib. 2. cap. 5. pag. 151.

»que siendo Aragonés el Autor de los Anales, »le ofende tanto en estos libros, que celebre con »la alabanza y memoria que se debe, las haza»ñas y proezas de los ínclitos Reyes de Aragon? »¿Son estas hazañas é historias de los Reyes de »Bugia ó de Benamarin? Si el ensalzar estas ha»zañas se hace con justa causa, y con la discre»cion y moderacion que se debe, cierto es que »resulta de ello grande honor á sus sucesores. »¿Qué otra cosa es escribir Historia sino esto? »¿No tenia obligacion de ensalzar y celebrar lo »bueno y digno de fama, como de afear y vi»tuperar lo malo é indigno de tales y tan exce»lentes Príncipes?" A este modo podemos preguntar al Crítico. ¿Por qué razon culpa, que en una Historia literaria de España se celebren, y den cabalmente á conocer los Autores ilustres Españoles, sin dexar de notar sus defectos? ¿No es esto proprio de la Historia; de la Historia de España; y de la Historia literaria? ¿Escribimos la Historia de los Garamantas, ó de los Scitas? ¿O aquellos sabios no son Españoles como el Crítico y nosotros? Porque algunos modernos estrangeros, émulos de la Nacion ó de genios superficales, miren con hastío y desprecio á nuestros Escritores, y nada hallen bueno en sus obras; ¿les hemos de abandonar la presa, aunque tenga-

gamos á nuestro favor la razon, la justicia, el testimonio de la antigüedad y de los Autores coetaneos? Poco há en un Diccionario (*a*) estrangero, hablándose de Juan Gines de Sepúlveda, se decia, que *este miserable* habia disputado con Bartolomé de las Casas. ¡Grande idea por cierto de un Escritor tan insigne, como aquel gran Cronista de Carlos V.! ¿Y quiere el Crítico que con el silencio autoricemos estas injurias; ó las adoptemos como él, aunque se funden en emulacion; ignorancia ó ninguna noticia de nuestros Autores? Si porque un Príncipe fue malo ó defectuoso, no por eso se dexa de escribir su historia tan de propósito como si hubiera sido bueno; ¿por qué extraña que tratemos de intento de nuestros ilustres Escritores, que él tiene por malos?

69 Mas no se deben extractar las Declamaciones de Ladron y otros, que estan en Séneca, pues no merecen esta atencion, ni se han de proponer por modelos en competencia de Ciceron y otros grandes Oradores. ¿Y quién hace este paralelo, ó forma aquella competencia? ¿Por ventura nosotros que expresamente decimos todo lo contrario? ¿No reprehendemos los defectos de los Declamadores, y principalmente de Porcio

(*a*) *Diccion. Franc. de una Socied. de literat. V. Sepulveda.*

Ladron? ¿No decimos con (*a*) Quintiliano, que va tanto de la eloqüencia de los Oradores á los Declamadores, como de lo vivo á lo pintado? Que nunca la sombra ó imagen puede tener la viveza del original; y el que imita, siempre se queda atras de su modelo? ¿No decimos, que eran reprehensibles muchas cosas en sus Declamaciones, y sobre todo el vicio de declamar toda la vida entre las paredes de la Escuela, sin salir á la luz pública del foro? ¿No diximos, que con solo este exercicio ninguno se hacia Orador muy eloqüente, como ni gran General con solo mandar el exercicio? ¿No reprehendimos la imprudencia de Ladron, que declamando delante de Augusto dixo cosas que pudieran ofenderle; como tambien notamos en otra ocasion sus sofismas? No diximos (*b*) expresamente hablando de la Declamacion contra Catilina, que se le atribuye, que esta pieza no era comparable con las Catilinarias de Ciceron? ¿No alegamos allí la causa por que en general nunca pueden competir, ni igualar las Declamaciones de exercicio á las oraciones verdaderas, por falta de interes actual, é interno movimiento, que necesariamente falta al Declamador, y hace lánguida su eloqüencia en comparacion de la del Foro? ¿No contradiximos á

(*a*) §. 4. num. 96. (*b*) Ibid.

á (*a*) Matamoros porque en cierto modo quiso igualar la eloqüencia de Porcio Ladron con la de Marco Tulio? ¿Pues con qué conciencia y justicia por medio de una insinuacion y un silencio afectado, se nos quiere atribuir que celebramos la eloqüencia de Porcio Ladron y otros Declamadores en competencia de la de Ciceron? ¿Dónde estamos? ¿A vista de una Nacion tan sabia se atreve el Crítico á vender una impostura tan solemne?

70 No se debe extractar la obra de M. Séneca, porque no merece esta atencion; y las Declamaciones, de que habla, no se han de proponer por modelos. Ya diximos con Erasmo (*b*), D. Nicolas Antonio y otros grandes críticos, del mérito de esta Obra. Anticipamos la noticia, que corresponde al tomo siguiente, porque el Opositor critíca aun lo que está por escribir, y previene con exquisita providencia, que no se formen estos extractos, no sea que por ellos padezca un grave detrimento la República de las letras. ¿Diga dónde nosotros hemos propuesto por modelo de eloqüencia á los Declamadores? ¿Tiene por lo mismo hacer extractos, que proponer modelos? Quien así confunde las ideas, no es mu-

(*a*) §. 1. num. 12. y 13.
(*b*) Præf. in lib. M. Senec.

mucho yerre los juicios. Para modelos solo se proponen las obras excelentes. Los extractos, segun la práctica de los Diarios é Historias literarias de Europa, se hacen de los libros buenos ó malos; como importe la noticia de su contenido para instruccion, contradiccion ó desengaño. La razon de esto es, porque la Historia no es panegírico, ni poema Epico, en que solo se proponen las ventajas y excelencias de un Héroe, ocultando, disimulando, ó disminuyendo sus defectos. No se debe confundir la Historia con el Encomio, como ni la Crítica con la invectiva. Hay algunos que creen no ser críticos juiciosos, si no juzgan mal de las obras, como observa Plinio (*a*). Pero la crítica debe ser tan imparcial y tan fiel como la historia; representando lo bueno y lo malo, aquello para que se aprecie é imite, y esto para que se evite ó se corrija. No porque se refiera en la historia alguna accion, al instante se propone por modelo. La historia segun todos los Maestros (*b*) del Arte trata no solo de lo que se ha de imitar, sino de lo que se ha de huir. Aun la relacion de las acciones malas segun Mr. de S. Real (*c*) suele ser mas

(*a*) *Judicavi tamen : neque enim soli judicant qui malignè legunt.* Plin. lib. 9. cp. 38.

(*b*) Vos. Bodin Mascard. Maccius, Costa, Cabrera, le Moine, Morhofius, Heum. &c. (*c*) *Trat. del uso de la hist.*

mas util para la enseñanza, porque es leccion muy eficaz la noticia de los escarmientos, mas universal y práctica para los Lectores. La Historia, segun Heumanno (*a*) despues de Vosio (*b*), es un espejo fiel de las acciones de la vida, que lo representa todo como es en sí; lo feo, como lo hermoso; lo malo, como lo bueno (*c*). Sería despropósito quebrar el espejo, porque hace mala cara á quien la tiene. Lo mismo es quitar de la Historia lo que puede dar mala idea de las obras; y querer que no se hable de estas aun representando sus defectos: no sea que algunos de poca Lógica juzguen que todos los escritos Oratorios, de que se habla, son perfectos modelos de una eloqüencia consumada. La Historia es una Filosofia por exemplos, maestra de la vida humana y la prudencia Civil. La Filosofia Moral y la Política no tratan solo de virtudes y aciertos, sino de vicios é imperfecciones: proponen lo que puede servir para la imitacion ó el desengaño. Luis Vives, de quien dice el señor Mayans (*d*) mejoró en la Europa los estudios; y segun Erasmo fue el mayor contrario de los Sofistas; á quien Gasendo confesó deber su desengaño en la Filo-

so-

(*a*) Cap. 1. (*b*) *De Art. hist.*
(*c*) Mayans tom. 3. cart. 22.
(*d*) Ibid. pag. 234. 235. y 236.

sofia ; escribió de la *corrupcion de las Artes y sus causas* ; y esta es la mejor de sus obras. ¿No sabe el Crítico lo que se dice del pintor Ismenias , que enseñaba á sus discípulos , poniéndoles delante muy malas pinturas y diciéndoles : *así no habeis de pintar* ? ¿Ignora que hay y puede haber representaciones hermosas de objetos deformes? ¿Que Plinio se deleytaba (*a*) con la estatua de un viejo? ¿Y que es muy diferente la belleza de la pintura de la del original? Esta consiste en la proporcion de las partes , aquella en la perfecta imitacion de la naturaleza. El mas perfecto modelo de historia sin duda es la Historia Sagrada , y en ella se refieren no solo las acciones heroycas de las personas santas , sino tambien sus defectos; y aun se ocupa una buena parte en contar los vicios de hombres malvados como Cain , Acab, Jezabel , Atalia , Antioco , Judas , Simon Mago , Bar-Jesu. Sin embargo todo lo que está escrito en tan perfecta historia , segun el Apostol conduce mucho para nuestra enseñanza. Ni escriben de otro modo los Autores de Historias Eclesiásticas , y los mas célebres Historiadores profanos. Se dan muchos elogios á Suetonio y Tácito por la noticia exâcta que nos dexaron de los malos Césares , como de los buenos. Se ha escri-

(*a*) Lib. 3. ep. 6.

crito la vida de Calígula, Neron, Caracalla, Eliogábalo, Mahoma y otros monstruos; y en este siglo el Abad de la Bleterie escribió la vida del Emperador Juliano, que ha sido muy celebrada entre los erudítos. El zelo de nuestro Crítico podia moverle á dar aviso á los Diaristas, que no formen extractos de esta vida, no sea que alguno por falta de esta advertencia se figure, que propone por modelo á un Apóstata. Como son detestables las acciones de estos personages; sea tambien tan viciosa, como quiera el Antagonista, la eloqüencia de los Declamadores; nosotros no nos propusimos escribir elogios de los mejores Príncipes, ni dar noticia solo de los mayores Escritores (*a*). La obra de Séneca no es un panegyrico de ellos: sino una historia fiel de sus virtudes y sus vicios, que nos pinta su caracter, y nos da idea de la eloqüencia que se usaba entonces. Así lo observa Tiraboschi, en lo demas nada favorable á Séneca. ¿Pues por qué no ha de ser digna de atencion y de extractos una historia crítica de los Declamadores?

71 Pero nosotros no solo referimos, sino que alabamos la eloqüencia de Porcio Ladron. Sin du-

(*a*) Hay libros de *Vitiis eruditorum*, y una obra periódica con el título de *Acta semieruditorum*. En esta podrian ocupar lugar muchos de nuestros Críticos, haciéndoles la mitad de gracia.

duda. ¿Por qué no la hemos de alabar en su línea? ¿No la celebró Séneca (*a*) á cada paso, diciendo entre otras cosas: *Nihil illo viro gravius, nil suavius, nil eloquentia sua dignius*? ¿No le alabaron como *ilustre* y *sumo* en su esfera, Suetonio, Plinio, Quintiliano; y omitiendo muchos modernos, el mismo D. Nicolas Antonio? ¿No dixo que los Declamadores Españoles habian parecido en Roma con mucha gloria de su nombre y de la Nacion? ¿Adquirió esta, y el crédito de sus contemporaneos, siendo un mero corruptor de la eloqüencia? ¿No halla el Crítico nada bueno en los sabios Españoles antiguos, como nada encuentra recomendable en nuestra Obra? ¿Así trata á los literatos antiguos y modernos? No habian menester los Españoles mas azote, ni los Estrangeros mas instrumento para abatir la gloria de la Nacion, si no hubiera quien la vindicára, ó su nombre no fuese tan obscuro en la república de las letras.

72 Mas no solo celebramos la eloqüencia de Porcio Ladron, sino que extractamos algunos pasages suyos, como útiles á la instruccion de los jóvenes. Lo que nosotros diximos fue: "Sería cosa sumamente prolixa poner aquí todo lo »que Séneca nos ha conservado de las Obras de »Por-

(*a*) *Praef. in lib. 1. Controv.*

„Porcio Ladron. Así escogerémos solo aquellos „pasages, que nos den mas idea de su carácter, „sean útiles á la instruccion de los lectores, ó „puedan satisfacer con agrado su noble curiosi„dad." Vea el Crítico la restriccion y cautela con que hablamos. En primer lugar *escogemos*: en segundo lugar, no decimos que todos los pasages propuestos sean útiles para los tres fines expresados; basta que unos conduzcan á uno, y otros á otro. El pasage, que no sirva para la instruccion de los estudiosos, no podrá servir para excitar su curiosidad ó para infundirles idea del gusto de quien se escribe, y que conozcan cómo fue la eloqüencia de aquellos tiempos? Si la de Porcio Ladron fue de un carácter corrompido, desde luego los peores pasages nos darán la mejor idea de esta verdad. ¿No nos divertimos leyendo los delirios de los antiguos Filósofos, las relaciones de los Viageros, las costumbres de los pueblos bárbaros? Salomon (*a*), el mas sabio de los mortales, se aplicó á conocer, no solo la sabiduría, sino los errores y la misma necedad. ¿Serian inútiles para su instruccion aquellos objetos? Finalmente nosotros no decimos que proponemos aquellos pasages para la imitacion, sino pa-

(*a*) *Dedi cor meum ut scirem prudentiam, atque doctrinam erroresque, & stultitiam.* Eccles. cap. 1. v. 17.

para la enseñanza. Para esta es util lo que sirve al desengaño, y aun al escarmiento. El Contrario comete un perpetuo sofisma, confundiendo y equivocando continuamente cosas diversas. Para que se desengañe, pondremos aquí un pasage de Séneca, cuya obra, que tanto desatiende, podrá en esta parte servirle de instruccion y desengaño. Refiere que Porcio Ladron declamando delante del Emperador Augusto cometió una grande imprudencia; y comienza la relacion por este exôrdio: Esto lo refiero, porque son útiles los exemplos, no solo de lo que se ha de seguir, sino de lo que se ha de evitar (*a*). Vea pues el Crítico, como no es todo uno ser las acciones útiles para la enseñanza, que para la imitacion. Así lo entendió tambien aquel célebre profesor de Retórica del siglo XVI. en la Universidad de Alcalá, Juan Petreyo Toledano, de quien hicimos alguna mencion arriba: "Despues de las »Obras de Ciceron y Quintiliano, dice, pueden »entrar en compañía las Declamaciones de Sé»neca." No porque él apruebe los vicios de los Declamadores, pues ninguno los descubrió con mas juicio y mas crítica. Sin embargo dice, "que »deseando instruir á la juventud con exemplos

»y

(*a*) *Haec subinde refero, quod aequè vitandarum rerum exembla ponenda sunt quam sequendarum.* Senec. lib. 2. Controv.

»y preceptos, juntando el fruto de la eloqüencia »con el agrado de la doctrina, á imitacion de Sé»neca les propone en su obra algunos pasages es»cogidos para ayudar sus conatos con la noticia »de los vicios y virtudes de varios ingenios." Añade, "que en estas Declamaciones hay exem»plos dignos de imitarse y de evitarse, y es agra»dable y util proponer unos y otros á la vista »de los jóvenes, para que imiten unos y eviten »otros (*a*)." No diximos nosotros otro tanto, ni hablamos de la utilidad de aquellos pasages como modelos dignos de imitacion. ¿Pues á qué viene este melindre del nuevo Crítico, que solo requiere hechos insignes y loables para que puedan ser útiles á la enseñanza, ó excitar la curiosidad de los lectores? Si estos pasages no satisfacen la curiosidad de tan fastidioso Crítico, podrán á lo menos excitar la de otros, de aquel

(*a*) *Equidem cum hoc anno aliquid novae praelectionis quaerendum mihi existimarem, quae cum & jocunditate fructum eloquentiae conjungeret, & exemplis simul & praeceptis juventutem instrueret... incidi in eos libros, quibus ille vir* (Séneca) *rogatu filiorum è sui temporis Declamatoribus selectissima quaeque & acutissima congesserat... Vel cupiens eorum virorum famae consulere, vel filiorum studia propositis variorum ingeniorum & vitiis & virtutibus juvaturus... Nam cum magna pars profectus & usus in hac arte in exemplis atque imitatione sita sit, videbam in tanta rerum varietate & imitandorum & vitandorum exempla abunde suppetere... Tum conferre licet quid alius alio aptius... ornatius, acutius dixerit, quid vitandum, quid emendandum, quid imitandum... Et adolescentium ingeniis magis fructuosa sunt... Ad imitationem verò & exercitationem domesticam is intelliget quantum haec ratio conducat, qui non gravabitur experiri.* Joan. Petrei. *Progymnasm. art. Rhet.* ep. nuncup.

temperamento de ánimo, que segun D. Nicolas Antonio, se conforma con este género de estudios.

73 ¿Y por qué no serán útiles, aun para modelos, algunos pasages de Porcio Ladron? ¿Es posible que nada tiene de bueno que imitar un tan ilustre Maestro de eloqüencia? ¿A quién procuraban imitar sus Discípulos hasta el exceso? ¿A quién entre otros admiraba é imitaba Ovidio? ¿A quién oían con gusto y asombro los Romanos de su tiempo? ¿Un hombre, que era exemplo de virtud declamatoria, segun Vocieno Montano, Príncipe de los Declamadores del siglo de Augusto? ¿Un hombre, que segun Séneca, tenia en eminente grado el talento y virtudes Oratorias? ¿Un hombre, que en oraciones fingidas de mero exercicio dexaba pasmados y atónitos á los oyentes, de oidos tan soberbios y fastidiosos como los Romanos en el siglo de Augusto? ¿Un hombre, que segun Suetonio y Plinio, fue de los *mas ilustres* Maestros de eloqüencia, y segun Quintiliano el *primero* entre todos los de su tiempo? ¿Un hombre, que sin crédito de empleos, negocios ó riquezas se distinguió tanto é hizo tan famoso por la carrera de la eloqüencia, en la capital del mundo, y en un Imperio tan ilustrado? ¿Un hombre de esta naturaleza, nada ha de tener bueno que se pueda imitar; y ha de ser

to-

todo un purísimo defecto en materia de eloqüencia? El Opositor despues de tantos siglos, y sin haber visto las obras de Porcio Ladron, ni creer que las haya, ¿quiere le creamos en una paradoxa tan inaudíta, contra el testimonio de toda la antigüedad de los contemporaneos, que oyeron y trataron á Porcio Ladron; de los inmediatos á aquellos tiempos, que tuvieron mas seguras noticias; y todos unánimes convienen, que fue hombre ilustre y raro por su eloqüencia? ¿Dónde está la crítica? ¿Dónde el sentido comun? Si esto lo dixera el Crítico como una conjetura aventurada, ó una *pura posibilidad*, aun no mereceria algun aprecio. Si lo dixera en una crítica literaria, como una opinion verosimil, hallaria muchos que lo refutasen y contradixesen. Pero tomarlo por principio cierto, por máxîma incontestable para usar el tono de Oráculo; esto es abusar de la credulidad de los simples, y tratar á los Españoles como á una Nacion de Garamantas.

74 Sepa pues el Anticrítico, que á pesar de todos los defectos de Porcio Ladron, que nosotros mismos le notamos; á pesar de la corrupcion de la eloqüencia causada en parte por el abuso de la declamacion, que tambien hemos representado, y es cosa muy notoria y trivial pa-

ra que haga tanto misterio de la noticia, como si nos traxera algun peregrino invento: sepa que á pesar de estos defectos de su profesion y su persona, todavía como hombre tan distinguido por la eloqüencia, en algo puede ser propuesto por modelo á la imitacion. ¿Quién lo dice? Quintiliano (*a*): cuyo nombre en punto de eloqüencia debe oir con respeto el Opositor y toda la República de las letras: *Latro igitur optimè.* Comprueba allí una regla de Oratoria con el exemplo de Porcio Ladron, cuyo pasage inserta, proponiéndole como exemplo, no solo bueno y util, sino *optimo.* Nuestro Crítico, que ama los superlativos, no puede dexar de quedar satisfecho con la expresion terminante de un hombre tan juicioso como Quintiliano. En otras partes para el mismo fin cita pasages de otros Declamadores, y entre ellos uno de Séneca (*b*). Para que vea el Crítico que hay en los Declamadores pasages, que se pueden proponer como útiles, aun para modelos, y no alegue la noticia exquisita de los vicios de las Declamaciones, que nosotros mismos reprehendemos: noticia, que se halla en todos los índices de los libros, en todos los Diccionarios, en todos los Compendios y ensayos de Artes y ciencias; y mucho menos la alegue contra nosotros, que

(*a*) *Instit. Orat.* lib. 9. cap. 2. (*b*) Ibid.

que hemos acreditado en el discurso de la Obra, nos versamos de continuo y muy familiarmente en los Autores originales, las puras y copiosas fuentes de las noticias literarias.

75 Lo peor es la infeliz aplicacion que hace de la noticia, pues con ella echa el fallo para que una vez que un Autor tenga defectos y sea vicioso ó corruptor en su facultad, no se pueda hablar de propósito de él en la Historia literaria de la Nacion; aunque sea Nacional, y muy famoso ó Príncipe en su linea; ni se deba alabar pasage suyo, ni otra cosa alguna como util: porque una vez que fue corruptor, inficionó y echó á perder todo aquello en que puso la mano. No solo no se puede proponer por modelo en cosa alguna; pero ni aun dar extractos de sus Obras.

76 Merece de paso alguna atencion la Lógica de nuestro Crítico, quando dice, que no son *útiles* los pasages de Porcio Ladron, porque son viciosas ó *inútiles* las Declamaciones. ¿Quién le ha dicho que para que sea mala una Obra es preciso que sean viciosas é inútiles todas y cada una de sus partes? Por el contrario siempre hemos oido á todos los hombres juiciosos, que no hay Obra tan mala, que no tenga algo bueno. En apoyo de la Obra del señor Solórzano (*a*), en

(*a*) Praef. Oper. *de Jur. Indiar.*

que algunos Criticastros nada encontraban bueno; se alegó lo de Marcial: *Est aliquid boni; ergo bonus liber est.* No pedimos á nuestro Crítico que sea tan generoso; pero á lo menos no vaya por el extremo contrario: *Es malo el libro*; luego *nada tiene bueno.* ¿No ve que esta es una falacia, en que se procede del todo á la parte, de la Coleccion á un particular, contra todas las leyes de buena Lógica? Igual sofisma emplea contra nosotros, queriendo convencer con nuestro proprio dicho, que son inútiles las Declamaciones, y por consiguiente no hay en ellas pasage alguno util. Nosotros como Historiadores referimos un sofisma, que empleó Porcio Ladron en una Declamacion que menciona Séneca, cuyo asunto tambien reprobamos por inútil. Este pasage trae el Crítico para mostrar contra nosotros que las declamaciones son inútiles y todas estan llenas de sofismas. Pero él es quien comete el sofisma, deduciendo ilaciones contra las leyes de Lógica y de Crítica, para representar en nosotros una imaginaria contradiccion. No estamos tan hechos á contradecirnos como él se figura. ¿Qué Lógica es esta? ¿Quién ha visto arguir del particular al universal? De que una parte es mala, inferir que lo son todas; como antes por el contrario deducir de la inutilidad del todo, la de cada una

de

de sus partes? Pedimos se nos disimule esta individualidad, por ser tan conducente á nuestra defensa descubrir los polos en que estriba la crítica del Opositor.

77 Repite que las Declamaciones son inútiles, porque estan llenas de defectos: los Declamadores corrompieron la eloqüencia, y así no se deben extractar las de Séneca. Mas con licencia de tan severo Crítico, no podrán siquiera extractarse, quando no sea como modelo de perfeccion, á lo menos como un monumento histórico de la eloqüencia corrompida de aquellos tiempos? Ya diximos que Salomon tuvo por conducente á la instruccion aplicarse á conocer no solo la sabiduría, sino los errores y las necedades. ¿Parece al Crítico que instruye poco la noticia de los vicios, malignidad é ignorancia de los hombres? Pues lea á Mr. de S. Real en los últimos capítulos de su libro intitulado *Uso de la Historia.* Fueran inútiles, quanto quiera el Antagonista, todas las Declamaciones. ¿No será por esto util la Obra de Séneca, que dá á conocer y reprehende sus vicios, como refiere sus virtudes? Ya diximos arriba, que una Historia literaria, qual es la obra de Séneca, debe tratar, no solo de las Ciencias, sino tambien de su corrupcion, su decadencia y estorbos. ¿Y por dónde

conocerémos mejor la decadencia y corrupcion de la eloqüencia Romana, que por un Autor coetaneo, de la misma profeson, que nos representa las mismas obras, ó sus extractos con tan imparcial y rigurosa crítica, que no perdona los defectos, aun de sus mismos paisanos, amigos y parientes? Por otra parte, ¿para qué tanta ponderacion del vicio de las Declamaciones y Declamadores, si la obra que tenemos no tanto es propria de ellos, como de Séneca? A este, como principal Autor, y no á aquellos, se deberán atribuir estas imperfecciones.

78 Parece nuestro Hipercrítico de aquellos que reprueben absolutamente y sin restriccion alguna las Declamaciones como inútiles y del todo viciosas. Si así es, reflexîone que Ciceron y otros grandes Oradores se exercitaron en declamar aun siendo ya provectos, segun nos informan Séneca, Quintiliano y D. Nicolas Antonio. ¿Se aplicaría al exercicio de corromper la eloqüencia, el mismo que la habia elevado al mas sublime grado de perfeccion? ¿Tendrá por inútiles las Declamaciones como ensayos para el foro, contra el testimonio de todos los sabios antiguos y modernos, especialmente Quintiliano y D. Nicolas Antonio? Por la misma regla tendrá por inútiles los ensayos del Teatro, las Academias de prác-

práctica de la Jurisprudencia, el exercicio y evoluciones militares en tiempo de paz. Tan lejos estuvieron algunos sabios modernos de atribuir la corrupcion de la eloqüencia á las Declamaciones, que antes la creen causada por la interrupcion de ellas: y para su restauracion desearon é hicieron sus esfuerzos por volverlas á introducir. Notan estos sabios, que solamente en tiempos de ignorancia se desprecian los ensayos y exercicios del Arte. Es proprio de siglos y Naciones bárbaras, descuidar los ensayos oratorios y militares, no cuidando de adquirir la destreza en la paz para el tiempo de guerra. Así hemos visto las Naciones Septentrionales y otras incultas, no cuidar del arte y disciplina militar, ignorar la Táctica, y creer que para las victorias y conquistas, bastan el valor del ánimo, la robustez del cuerpo y la firmeza de las armas. Por el contrario, ¿quántos campamentos, quántos ensayos militares (*a*) en las Naciones cultas? ¿Y qué otra cosa son las Declamaciones, y especialmente las Controversias (en que se versó mas Porcio Ladron) que unos ensayos y representacion, ó imagen de lo que se hace en el Foro; ó de las acciones de los Tribunales? ¿Es el Crítico de aquellos, que tienen por inútiles estos

(*a*) *Educ. pop.*

tos auxîlios ; y quieren se haga la conquista de la persuasion sin ensayo ni preparativo , como la guerra á lo bárbaro? Pues oiga el dictamen contrario de tres hombres sabios y eloqüentísimos , principales restauradores de las buenas letras en Europa , y en cuya presencia no debe hablar el Opositor : Andres Alciato , Juan Luis Vives y Juan Petreyo Toledano. Juan Luis Vives (*a*) renovó el exercicio de declamar como muy util y escribió siete Declamaciones , que dedicó al Infante D. Fernando hermano de Carlos V. Dice que agradaron mucho á Erasmo y otros erudítos, aunque se recela desagraden á los que desprecian y se burlan de las letras , creyendo no son otra cosa los libros , que unas cargas muy pesadas. El mismo (*b*) recomienda como provechosa la leccion de las Controversias y Suasorias de Séneca. Lorenzo Palmireno , á quien el Dean de Alicante (*c*) cuenta entre nuestros grandes Filólogos , imitó á Luis Vives en la composicion de las Declamaciones (*d*). El señor Mayans (*e*) tiene el exercicio de declamar por un ensayo y pre-

pa-

(*a*) Oper. tom. 1. pag. 179.
(*b*) Idem *de Trad. discipl.* lib. 3. & 4. *Multumque alere potest* (Seneca Rhetor.) *facundiam latinam... plurima in illis sunt , & inventa subtiliter, acuteque , & lepidè ac venustè expressa.*
(*c*) Lib. 3. ep. 9.
(*d*) Andres Schot. *de Declamandi rat.*
(*e*) Cart. tom. 3. Cens. de los *Escrit. de Valenc.* de Ximeno. p. 235.

paracion utilísima para la Oratoria, y alaba en esta parte á Luis Vives, *Príncipe de los Declamadores modernos.* Andres Alciato (*a*), aquel famoso restaurador del buen gusto de la Jurisprudencia, como ya diximos en nuestro tomo, de cuya escuela dice Andres Scoto (*b*), como de caballo Troyano, salieron muchos Héroes, tiene por muy necesarias las Declamaciones para el exercicio de la Jurisprudencia, á imitacion de los antiguos (cita las de Séneca y las que andan en nombre de Quintiliano). Pero se queja de lo inútil de sus exhortaciones por falta de Maestros, y la demasiada presteza con que los jóvenes pasan de los elementos de la Gramática á las facultades mayores de Jurisprudencia y Medicina. Juan Petreyo Toledano (*c*), de quien hablamos arriba, se aplicó tambien á renovar el ensayo de las Declamaciones á imitacion de los antiguos; y hablando de las de Séneca, recomienda su utilidad con el testimonio de Rodolfo Agrícola, y de Erasmo; testigos, dice, bien dignos que se les dé crédito en asunto de eloqüencia.

79 Despues de tan positivos testimonios de tantos hombres insignes, ¿se atreverá el Opositor á pronunciar absolutamente, que no son útiles las

(*a*) *Parerg.* lib. 4. cap. 14. & 15. (*b*) Ibid.
(*c*) Praef. *Progymnasm. art. Rhetor.* ep. nuncup.

las tales Declamaciones ; para deducir de este principio falso la conseqüencia disparatada , que pues ellas son inútiles , ni aun siquiera el menor pasage puede ser util , ni importante su noticia? Perdonémosle este sofisma á un hombre tan fecundo en ellos , que piensa que porque notamos uno en Porcio Ladron , debemos ya mirar sus Declamaciones como embutidas de sofismas. ¿A un Crítico tan severo basta un defecto solo para que corrompa y haga inútiles las buenas obras; y en estas no alcanzan muchas perfecciones , para cubrir un solo leve defecto , ni aun para hacerlas tolerables? Crítica y modo de juzgar muy semejante al de Horacio : *Ubi plura nitent in carmine , non ego paucis offendar maculis.*

80 Ni podrá decir el Crítico que él no habla absolutamente de todas las Declamaciones, sino de las *tales* Declamaciones , conviene á saber de las que extracta Séneca. Porque los Autores citados no hablan en vago , sino determinadamente de las mismas *tales Declamaciones* , que extracta Séneca , conviene á saber las de los mas ilustres y famosos Declamadores : pues de estos es de quienes se propone hablar , omitiendo ó diciendo muy poco de los menos ilustres , cuya fama , dice , espiró con su vida. Pues si son tan inútiles las Declamaciones de los mas ilustres;

¿se-

¿serán mejores las de los menos? En caso de hacer alguna excepcion favorable, no convendria mas bien á los Declamadores del siglo de Augusto; á los que sobresalieron entonces con mas aceptacion; á Porcio Ladron, Príncipe de todos ellos? Si en las Declamaciones de otros habia muchos defectos, los conocia, reprehendia y evitaba Porcio Ladron, siguiendo el rumbo contrario, como nos informa Séneca: y el Crítico pudo verlo en nuestro tomo. No serian pues tan corrompidas sus Declamaciones, quando él reprehendia los defectos comunes de otros. Fuera de esto, de las mismas *tales* Declamaciones, que segun el Crítico eran inútiles y viciosas, de las *tales* dice D. Nicolas Antonio (*a*) que eran *cuerpos hermosísimos.* ¿A quién creerémos? ¿Quién será testigo mas idoneo? ¿Recusará contra sí el mismo testimonio, que tantas veces alega contra nosotros?

81 Aunque el Crítico supone como cosa cierta y sentada, que las Declamaciones y Declamadores del Imperio de Augusto corrompieron la eloqüencia, hay sobre esto tanta variedad de opiniones entre los Erudítos; que no debió tomar por principio cierto de crítica, una cosa tan problemática y tal vez mas verosimilmente des-

(*a*) *Bibliot. Vet.* lib. 1. cap. 3. pag. 10. num. 35.

destituida de grave fundamento. No podemos detenernos en lo mucho que aquí se pudiera y debiera decir para nuestra defensa y de nuestros antiguos Españoles. Pero insinuarémos algo, mas histórica, que críticamente. La época de la corrupcion de la eloqüencia entre los Romanos, unos la atrasan, otros la adelantan segun sus conjeturas. El Autor del Diálogo sobre la corrupcion de la eloqüencia, entre otras muchas causas la atribuye á la ignorancia y vana ostentacion de los Declamadores de su tiempo: conviene á saber, ácia el Imperio de Vespasiano: y celebra como buenos Oradores los del Imperio de Augusto, posteriores á Ciceron, que fueron contemporaneos y alternaron en las Declamaciones con Porcio Ladron: y aun Polion le alaba muchas veces, no siendo muy pródigo de elogios. El mismo Autor del Diálogo (*a*) refiere la opinion de algunos, que atribuían la mudanza de la eloqüencia á Casio Severo: y se ha de notar, que este, como diximos en nuestro tomo, fue uno de los mayores enemigos de los Declamadores, y que parecia reprobar absolutamente el uso de las Declamaciones. Si los opuestos á este exercicio corrompieron la eloqüencia; ¿por qué se ha de atribuir este mal efecto á los Declamado-

(*a*) Dial. *de Caus. corrup. eloquent.* inter op. Quintil. & Taciti.

dores? Nadie se opone al que es de su faccion, y sigue el mismo camino. El P. Rapin en sus *Reflexîones* (*a*) *sobre la eloqüencia* dice, que esta comenzó á degenerar baxo de Tiberio y sus succesores; y la decadencia del Imperio fue la causa mas universal de la ruina de la eloqüencia en los siglos siguientes. Tal es la época que señala; no como nuestro Crítico, que la establece en el Imperio de Augusto. Añade (*b*), "que Aristóteles, Ciceron, Quintiliano y Longino son de opinion que la eloqüencia no puede dominar en un estado Monárquico, como en las Repúblicas de Roma y Grecia. Pero estos hombres grandes, dice, se dexaron preocupar algo en favor del gobierno en que habian sido criados: yo no soy absolutamente de su parecer. La eloqüencia puede reynar en todos gobiernos." Y verdaderamente hace agravio á la perfeccion del gobierno Monárquico, el que le priva del subsidio de la verdadera eloqüencia! El Pueblo es libre baxo un gobierno Monárquico bien arreglado. La decantada libertad de las repúblicas muchas veces es imaginaria y viciosa. Mr. de Real nota, que los antiguos no tuvieron idea muy clara de la ciencia del gobierno. En el Imperio de Augusto lograban los ingenios bastante libertad: el Príncipe

era

(*a*) Pag. 1. (*b*) Pag. 2.

era humano y amaba las letras. No debemos pues los Españoles en una Monarquía tan bien reglada como la nuestra y baxo de un Rey protector de los Literatos, adoptar ciegamente las exâgeraciones de los antiguos sobre la ruina de la eloqüencia por la succesion del gobierno Monárquico. Alguna mudanza hubo por la diferencia de intereses y negocios: se introduxo una eloqüencia mas suave y diferente de la de los Gracos: una eloqüencia como la de Teofrasto y Demetrio Phalereo, que aunque no tan vigorosos por la mudanza del estado civil como Pericles y Demóstenes, los celebra Ciceron (*a*) como hombres eloqüentísimos. Hubo alguna mudanza; pero no es lo mismo mudanza que corrupcion.

82 La misma ó mayor diferencia, que sobre la época, hay sobre las causas y Autores de la corrupcion de la eloqüencia. Los que recurren principalmente á la infelicidad de los tiempos, originada de Tiberio, Calígula, Neron y otros malos Príncipes, al predominio de los aduladores, á la opresion de los beneméritos, no señalan la época de esta corrupcion en el Imperio de Augusto, Príncipe humano, sabio amante y protector de los sabios, y por consiguiente no se debe atribuir á los Declamadores de su Impe-

(*a*) Cicero in *Bruto* & *de Orat.* lib. 2. Quintilian. lib. 10. cap. 1.

perio la causa de una corrupcion que no habia? Ya vimos con el P. Rapin que la mudanza de la República en gobierno Monárquico no es bastante causa para que se corrompiese la eloqüencia, y creemos con Mr. de Real en su *Ciencia del gobierno*, que hay mas libertad y proporcion para cultivar las ciencias y las Artes en un gobierno Monárquico justo y pacífico, que en una inquieta y turbada República: como lo estaba la Romana antes de Augusto, desde el primer Triunvirato, y aun desde Mario y Silla. Tampoco serán de la opinion del Crítico, que atribuye á los Declamadores del Imperio de Augusto la corrupcion de la eloqüencia, aquellos que hacen causa de este daño gravísimo á Séneca y su sobrino Lucano; pues ambos florecieron en tiempos posteriores. Hay quien tenga por corruptores de la eloqüencia á Ovidio y á Mecenas, como el Abate Gedoin en su Prefacio á la traduccion Francesa de Quintiliano. Despues de todos Tiraboschi (a) exâmina muy de propósito este punto en su historia de la literatura Italiana, y hace reo de haber corrompido la eloqüencia á Asinio Polion. Porque dice, los Declamadores no tenian bastante autoridad para corromperla con su doctrina y exemplo. Y así es preciso recur-

(a) *Hist. de la liter. Ital.* lib. 3. p. 3.

currir á un Orador célebre y de mucha autoridad entre los Romanos, qual era Asinio Polion por todas sus circunstancias. Aquí tenemos á Tiraboschi absolviendo contra el Crítico á los Declamadores del crimen de haber corrompido la eloqüencia. Y ciertamente es cosa notable, que no conocieran el abuso y peste de estos Declamadores tantos sabios Romanos como habia en el Imperio de Augusto y en los siguientes; antes los honraron con sus elogios y con la asistencia á sus escuelas. Hasta Trajano continuaron los Declamadores y Declamaciones con bastante crédito. Quintiliano no las reprueba, antes las tiene por útiles, no solo como exercicios juveniles, sino aun en los Oradores provectos. Plinio (*a*) celebra con entusiasmo la eloqüencia del Declamador Iseo, tan puro Declamador, que se mantuvo toda su vida en el exercicio de las Escuelas, como Ladron, sin salir al Foro: convida á sus amigos para que vayan á oirle declamar: pues merece se haga viage de tierras muy distantes para admirar su eloqüencia, como los Españoles fueron en otro tiempo desde Cadiz, atrahidos por la de Tito Livio (*b*). No se

(*a*) Lib. 2. ep. 3.

(*b*) Ciceron *in Bruto* hablando de Isócrates el *Junior* maestro de Retórica en la Grecia, dice: *Magnus orator & perfectus magister; quamquam forensi luce caruit, intraque parietes aluit eam gloriam, quam nemo qui-*

se habla así de unos meros corruptores de la eloqüencia : ni los Declamadores del Imperio de Vespasiano y Trajano la tendrian mas pura que los del Imperio de Augusto ; pues la eloqüencia fue degenerando mas cada dia ; y los mas antiguos estaban mas cercanos á la pureza original de la fuente. Hasta los tiempos de S. Gerónimo duró en Roma el exercicio y uso de las Declamaciones , pues el Santo confiesa (*a*) se exercitó en ellas. Despues se abandonó este exercicio en los siglos de la ignorancia con la ruina del Imperio y de las letras , y la irrupcion de los Bárbaros. Ni se renovó el exercicio de las Declamaciones hasta la restauracion de las ciencias en el siglo XVI. Entonces procuraron renovarle , como ya diximos , Andres Alciato , Juan Luis Vives , y fuera de este otros dos insignes Españoles , Juan Petreyo Toledano y Lorenzo Palmireno. De suerte que las Declamaciones se usaron mas en los siglos ilustrados : descaecieron quando descaeció la eloqüencia ; y como sus compañeras inseparables, espiraron con ella en los siglos bárbaros. No son estas señales de ser las Declamaciones el medio de corromper la eloqüencia ; sino antes de ser

N 2 sus

quidem , meo judicio , est consequutus. Y añade que fue el primero que observó el número y armonía en la prosa. De él habla tambien lib. 3. de *Oratore.* Y Quintiliano lib. 10. cap. 1.

(*a*) *Comm. in ep. ad Galat. cap.* 2.

sus fieles criadas y útiles compañeras, como las llama Andres Scoto (*a*). En los siglos bárbaros faltaron las Declamaciones, y dominaron los compendios; á quienes en gran parte atribuye el señor Mayans (*b*) la corrupcion de la eloqüencia (*c*). El Antagonista por el contrario, como si estuviéramos aun en los siglos de ignorancia, ó como si se tratára de introducirla y aumentarla, quiere se destierren las Declamaciones, hasta su conocimiento y su memoria; y se sustituyan los compendios, en cuya concision halla la eloqüencia mas sublime y la elegancia mas perfecta.

83 Pero concedamos al Crítico entre esta variedad de opiniones que los Declamadores fueron la causa principal de la corrupcion de la eloqüencia. Por lo mismo constituyen época considerable en la República de las letras; y esta gran revolucion debe ser explicada muy de pro-

pó-

(*a*) *De Declam. ration.*

(*b*) Cart. tom. 4. cart. 13. pag. 81. y sig.

(*c*) Lo mismo el eloqüentísimo Mureto *Var. lect.* lib. 18. cap. 20. que dice: *Me puero exponebantur* in Scholis magna cura institutiones Oratoriae M. Fab. Quintiliani... Mutata postea ratio est: cumque annosis istis & ipsa vetustate venerandis arboribus neglectis, succrevissent inutiles rami, juventusque laboris figitans insulsos quosdam libellos, & dispendiosa artium compendia pro pinguibus illis veterum latifundiis adamare coepisset, ex illo vídimus omnia *in pejus ruere, & retro sublapsa referri*. Neque ullum lapsis prope rebus certius remedium est, quam ut vetus illa consuetudo revocetur, & expulsis istis novitiis indoctae arrogantiae magistris, è priscis illis, quos *endo coelo*, ut ita dicam, merita locarunt, vera & solida *eruditio repetatur.*

pósito en la Historia literaria (*a*), y mas quando esta se propone hablar, no solo de los *progresos*, sino de la *decadencia* de las letras, como la nuestra lo anuncia desde su título. Los que en Grecia atribuyen la corrupcion de la eloqüencia á Demetrio Falereo, y á Lope de Vega la corrupcion de nuestro Teatro, no por esto piensan se deba omitir la noticia exâcta de estos Autores en la historia de la Eloqüencia Griega, y de la Poesía Española. Lo mismo en la Historia Civil, donde no solo es época el feliz Reynado de los Reyes Católicos, sino el desgraciado de D. Rodrigo, que abrió la puerta á la entrada de los Arabes. Concluyamos, que quando Plinio y Quintiliano llamaron á Porcio Ladron Príncipe de los Declamadores, no quisieron significar que era el Príncipe de los corruptores de la eloqüencia, ni tuvieron por tan inútiles las Declamaciones del Imperio de Augusto, que juzgasen indignos de memoria á sus Autores como nuestro Crítico. Adopte este para sí las opiniones que quiera, ya que es tan raro en el modo de juzgar; pero no las proponga á la vista del mundo erudíto, ni como principios ciertos contra

 el

(*a*) Montesquieu no solo trató de las causas de la *grandeza*, sino tambien de las de la *decadencia* de la República, é Imperio Romano: la misma razon hay en la Historia literaria que en la civil.

el testimonio de los antiguos, y en tanta variedad de dictámenes, como hay entre los modernos.

§. VI.

84 Está mal el Antagonista con que demos lugar en nuestra Obra á la extendida narracion de las opiniones y controversias de los Críticos: basta dice, insinuarlas ó citándolos al margen ó remitiendo á ellos los lectores. Lo que nosotros practicamos tiene por ageno de obras de esta naturaleza. Encarga sobre todo que nos dexemos de *puras posibilidades*, que hacen interminables las disputas y acostumbran los genios cavilosos á un Pyrronismo universal. No pudo decir cosa mas estraña en la república de las letras. Quisiéramos no fuese ya tan dilatada esta respuesta, para insertar aquí lo mucho que tenemos observado contra este sofisma. Insinuarémos algo. Primeramente los que dieron reglas para escribir Historia literaria, como Bacon de Verulamio y otros, señalaron por materia propria suya no solo las verdades averiguadas, sino las controversias, las opiniones de varias sectas, las guerras literarias (a). Lo mismo siguieron los Benedictinos de S.

(a) Verul. *de Dignit. & aug. scient.* lib. 2. cap. 4. Morhof. *Polihist. litt.* lib. 1. cap. 2. Heum *Consp. reip. litt.* cap. 7. pag. 402. Struv. tom. 1. cap. 6. *Controversias & bella Eruditorum.*

S. Mauro y el Autor de la Historia literaria de Italia. ¿Quántas opiniones y disputas insertan en sus obras sobre las patrias, los escritos, y no ya el año del nacimiento, sino el siglo de muchos Autores? ¿No son estas obras de la misma naturaleza? ¿Quánto se dilata Tiraboschi en la controversia de las máquinas y espejos ustorios de Archìmedes, y sobre los Gnomones y Reloxes de sol, contra Mazzucheli en sus *Escritores Italianos*, y contra Montucla en su *Historia de las Matemáticas*, á cuyos argumentos responde; sobre el siglo de Q. Curcio y A. Gelio? ¿Sobre la patria de Plinio? ¿Sobre las varias opiniones acerca de la decadencia de la literatura Romana, y del destierro de Ovidio? Todas las quales y otras infinitas, que sería prolixo aun solo insinuar, las disputa y controvierte en su Historia literaria sin el menor escrúpulo. Baste decir, que no solo no las tiene por agenas de la Historia literaria; sino que cree obligacion (*a*) de un Historiador sincero entrar en ellas de propósito algunas veces en defensa de la verdad y de la patria. Sobre esto disputa muchas veces contra los Autores de la Historia literaria de Francia. Hablando de la Medicina, dice (*b*), "que

(*a*) Tom. 2. pag. 79. y 80.
(*b*) Tirabosc. lib. 3. pag. 3. cap. 5.

»pudiera facilmente dar expedicion á este asun-»to con solo referir lo que cuenta Plinio. Pero »varias controversias, que sobre diversos pasa-»ges de este Autor se han suscitado; me obli-»garán á detenerme sobre este asunto mas de lo »que acaso á primera vista parecia deber execu-»tar." Seria de desear con el mismo Tiraboschi, que no hubiese controversias literarias, como que no hubiera pleytos en la sociedad, ni disputas sobre la Religion. Pero los Concilios y los Tribunales tienen por indispensables semejantes controversias. Facil cosa sería escribir, como desea nuestro Crítico, la Historia literaria en compendio y con tono decisivo aun en cosas dudosas; si no se hubiera de indagar la verdad, graduar los fundamentos, conciliar la fe de los lectores y asegurar la realidad de los hechos. Muy cómodo sería formar una pintura histórica como la del Abate Longchamps (*a*), obra por esto muy superficial, nada sólida, ni exâcta, como convence á cada paso Tiraboschi. Con solo copiar la Historia literaria de Francia, citar los Autores que cita, á veces equivocándolos, representando como hechos las conjeturas, estaba ya hecho todo.

85 Por la regla del Crítico no debió escri-

bir

(*a*) *Tableau historiq. des gens de letres.*

bir el Marques Scipion Maffei la *Historia Teológica de la Divina Gracia*, en que se propone tratar de los Dogmas y *Opiniones* sobre este asunto; Vosio y Noris su historia Pelagiana, Valesio y el mismo Noris la historia de los Donatistas. Bosuet la historia de las Variaciones de los Protestantes : Plinio debió omitir tantas opiniones en la historia de la naturaleza, el Marques de S. Aubin su *Tratado de la Opinion.* Plutarco y Luis Vives su Obra de las Opiniones de los Filósofos; Bruckero y Stanlei los encontrados sistemas de estos en la historia de la Filosofia (*a*), el P. Thuilliers la historia de la Discordia sobre los estudios Monásticos entre Mabillon y el Abad de la Trape : y en fin haber suprimido su Obra el Autor de las *Querellas literarias.* Se debe omitir la extendida narracion de las opiniones. Por el contrario Tiraboschi (*b*) dice, que se extenderá menos en las cosas mas conocidas, y procurará ilustrar las inciertas y obscuras. *Majori examine indigent*, dice de ellas D. Nicolas Antonio (*c*).

86 Tal es la práctica de todos los Escritores en obras de esta naturaleza. ¿Pues á qué viene

(*a*) Lejos de tenerse por inútiles estas Obras, se ha publicado en Londres 1769. una Historia general de la Filosofia ó de los dogmas y *opiniones* de los Filósofos de todas sectas.

(*b*) Pref. de su *Hist. de la liter. Ital.*

(*c*) Lib. 1. cap. 1. num. 8.

ne el nuevo desden del Crítico , que tiene por ageno de obras de esta clase poner las controversias de los erudítos con sus objeciones y sus pruebas? ¿De dónde infiere , que tal relacion individual no pertenece á esta clase de obras? No basta que lo diga , teniendo en contra la práctica de quantos han escrito Memorias , Bibliotecas ó Historias literarias. Fuera de los expresados , tambien lo executa Sarmiento en sus Memorias de la Poesía , y el mismo D. Nicolas Antonio en su Biblioteca antigua , que toda está llena de estas controversias y disputas. Estos sabios no se contentan con citar al margen ; en el mismo contexto ponen las diversas opiniones con todos sus fundamentos : eligen , prueban , refutan , responden en los casos que lo piden , como lo executamos nosotros ; porque muchas veces es necesario en obras de esta naturaleza , como reflexionó muy bien D. Nicolas Antonio (*a*). Y si esta es la norma , que debemos seguir tan escrupulosamente , como quiere el Crítico ; ¿por qué ahora reprueba en nosotros que sigamos sus reglas juiciosas y su práctica? Parece que no ha leido aun el Prefacio de su Biblioteca , un hombre que en todo nos quiere poner la ley con D. Nicolas Antonio. ¿Qué Juez condena sin tener

(*a*) Praef. de *Bibliot. utilit.* pag. 35. num. 15.

ner presentes las leyes por donde ha de juzgar; y aun contra las mismas leyes expresas? ¿Se procede así en el Tribunal de la Crítica?

87 Tan respetable autoridad no está destituida de razones muy poderosas. La Historia debe referir todos los hechos; las opiniones y controversias son hechos literarios: son como las guerras y revoluciones en la historia civil. Estaría muy instructiva una historia, en que solo se refirieran las victorias decisivas, ó los tratados de paz: omitiendo lo acaecido en una larga y dudosa guerra: una Historia militar que solo dixera que el Exército tomó tal plaza, ó se apoderó de tal Reyno: sin detenerse á descubrir los sitios, las salidas, los asaltos, las demas operaciones y batallas dudosas que precedieron. Enrique Catarino Dávila, omitiendo las deliberaciones, las razones de los partidos, &c. podia contentarse con decir, que despues de la muerte de Enrique II. hubo una larga guerra civil felizmente terminada por Enrique IV. Zurita, omitiendo todos los debates para la eleccion de Fernando I. decir solo que sucedió á D. Martin. Las *revoluciones Romanas* del Abad Vertot, las de Inglaterra de Orleans, las de Italia de Carlos Denina, las de Génova, &c. agradan con la misma incertidumbre y variedad de los sucesos. Lo mismo

mo sucede en la República de las letras. ¿Qué otra cosa son las disputas y controversias, sino unas guerras y revoluciones, que agradan á los que se interesan en semejantes objetos? No todas las expediciones militares tienen éxito y desenlace decisivo. Las ventajas suelen ser problemáticas, y se canta la victoria por ambas partes. No de otra suerte en las guerras literarias. La Historia pues, no solo debe representar los hechos ciertos, sino los dudosos y controvertidos. No se debe pronunciar en tono afirmativo, quando se duda; ni callar ú omitir lo que no está plenamente averiguado. La historia fiel debe conformarse con la naturaleza de las cosas y hechos que refiere. Se ha de poner lo incierto como incierto, lo obscuro como obscuro, lo dudoso como dudoso. Ni sería entera la historia, como no lo fuera la confesion Sacramental, si solo se expusiera lo cierto, callando lo dudoso. Estas son reglas de la misma naturaleza, confesadas por los grandes Maestros del arte. Basta leer á Vosio en su *Arte histórica*, y al Autor del *Genio de la Historia.* Así lo executaron todos los buenos Historiadores antiguos y modernos. De suerte que es ser peregrinos en la Historia y en el Arte histórica poner semejante nota á la relacion de varias opiniones y requerir evidencia mate-

má-

mática en los sucesos. Pero podia exponerse esta diversidad en dos palabras. Algunas veces se podia, y algunas lo hacemos. Pero no siempre se puede, sin detrimento de la claridad y la enseñanza. Mucho menos en una historia no tratada antes por otro alguno, y en cuyo asunto tiene tanto imperio la variedad de opiniones. No se puede escribir de otro modo la Historia literaria antigua, ni aun la moderna, en aquellas ocasiones en que es preciso que el raciocinio supla la falta de documentos expresos; ó quando se debe combinar la autoridad de los testimonios encontrados, para que los hechos aparezcan al lector como verdaderos ó verosímiles; sin lo qual no merecen fe las historias, ni se distinguirian de las novelas ó cuentos.

88 Yerra pues el Crítico por un principio falso, que solamente lo cierto es materia de la Historia, y que son importantes las noticias á proporcion de la certeza. Por el contrario Tomasio (*a*) dice, que la certeza pertenece á la Filosofia: y la materia de la Historia es lo verosimil. Noticias ciertas hay impertinentes de puro sabidas; y por el contrario alguna vez son conducentes las dudosas, ó representadas como tales ó averiguadas como mas verosímiles. Un General

(*a*) *Praecognit. jur. prud.* cap. 5. & 6.

ral por conjeturas gana una batalla y conserva el Estado. Colon por argumentos verosímiles descubrió la América y sus tesoros. Despues de estos sucesos debidos á la conjetura, el mas corto Oficial, y el mas ignorante piloto sabe de cierto cómo, y por qué se ganó la batalla; qual es la situacion de la América, y por donde se navega para llegar á sus Islas y continente. ¿Será mas apreciable la noticia cierta de estos, que las dudas y perplexidades de los inventores antes de su descubrimiento? El prudente historiador dista menos de los Scépticos, que de los Dogmáticos. Separa la ciencia de lo cierto, de las opiniones verosímiles. Pero el Sectario y copiante cree infalible su dictamen aun en materias dudosas (*a*). En estas, dice Wolfio (*b*), se deben proponer modestamente las dudas, é hypoteses, porque abren el camino para hallar la verdad. Si los Astrónomos se hubieran obstinado en desechar las hypoteses verosímiles y pedir demostraciones matemáticas, no se hubiera adelantado un paso en la Astronomía. Si Colon hubiera esperado demostraciones para ir á la América, estuviera aun sin descubrir esta quarta parte del Mundo. Se contradice pues lastimosamente el Crítico, quando

(*a*) Thomas. ibid.

(*b*) Jus nat. cap. 7. *de Jur. & Offic. erud.*

do por una parte pide descubrimientos, y por otra aferrado en la certeza quiere desterrar las dudas y conjeturas racionales.

89 ¿Y qué? ¿reprueba el Crítico las conjeturas verosímiles, representándolas con el epiteto odioso de *puras posibilidades*? ¿No sabe que la Crítica, segun Mabillon (*a*), es la ciencia conjetural de los hechos literarios? ¿No sabe el mucho uso que tiene en la Jurisprudencia la conjetura verosímil? ¿Que el estado conjetural es uno de los mas freqüentes en las causas judiciales, y como tal le proponen Ciceron y Quintiliano? ¿Ignora que el Jurisconsulto Mantica escribió un tomo sobre las *conjeturas de las últimas voluntades*: que Antonio Fabro publicó 20 libros de *conjeturas*: que Weseling y otros muchos escribieron volúmenes enteros de lo probable y verosimil? Si tan zeloso es de la perfeccion Oratoria, sepa que Ciceron se hizo Orador no tanto en las escuelas de los Retores, como en las de los Filósofos (*b*). ¿Y qué Filósofos? Los de la Secta Académica, de que era profesor. Esta Secta, de que fueron Sócrates y Platon, solo trataba de lo probable ó verosímil. Entre sus Profesores, Arcesilao aun llevaba las dudas mas lejos que Sócra-

(*a*) *De Stud. Monast.* t. 2. cap. 13.
(*b*) Cicero *Orat. ad Brut.* num. 9.

crates y Platon. No obstante dice de él Pomponio Mela (a): *Nihil affirmantis academiae Cl. Antistitem.* Ciceron (b) llamó *plebeyos* á los Filósofos de todas las Sectas; á Platon y Sócrates, de familia *Patricia.* De este dice (c), que el Oráculo de Delfos le declaró por el mas sabio de todos los hombres: porque confesaba, que nada sabia: *quod haec esset una omnis sapientia, non arbitrari se scire, quod nesciat.* ¿Y Sócrates no fue el azote de los sofistas corruptores de la Filosofia y la Eloqüencia? Pues él se contentaba con saber que era mucho lo que ignoraba. Y el Antagonista cree, que nosotros perdemos nuestro tiempo en manifestar que se ignora la patria y año fixo del nacimiento y muerte de Higino: ó si son suyas las obras, que andan en su nombre.

90 ¿Y qué es lo que llama en nuestra obra *puras posibilidades*, de las quales sobre todo encarga, que nos dexemos? Esta expresion es nueva en asunto de crítica, y debió darnos una clara idea de lo que entendió por puras posibilidades, ó á lo menos señalar alguna de ellas para que la nocion distinta ó el exemplo nos diese á conocer las señales de este monstruo, de que tanto debemos guardarnos. De otra suerte es muy vaga y

(a) Lib. 1. (b) *Tuscul. quaest.* lib. 2.
(c) *Academ. quaest.* lib. 1.

y confusa su crítica ; y no puede servir para la condenacion ; ni aun dá lugar á la defensa. ¿Llama *puras posibilidades* á las conjeturas verosímiles , y á todo aquello que no es un hecho de certeza indubitable , ó que no consta de testimonios expresos? Entonces destierre del mundo literato y civil todas las historias críticas , y aun la misma arte crítica , la Jurisprudencia y todas las facultades prácticas , en que tanto uso se hace de la conjetura y verosimilitud : pues aun en la Teología Moral es rigorismo condenado (*a*) no contentarse con lo probable ó verosimil ; y exîgir lo cierto para regla de las operaciones. ¿Llama *puras posibilidades* á todo lo que se expresa con el verbo *poder*? Entonces por nueva regla de crítica deberá desterrarse el uso de aquel verbo de todas las Historias literarias , y aun de todas las obras y de la sociedad , como capaz de introducir un Pirronismo universal entre los genios cavilosos ; (como si estos necesitáran aquella ocasion para sus altercaciones y disputas). Deberán quitarse de la Biblioteca de D. Nicolas Antonio los infinitos pasages en que emplea las conjeturas con la expresion de *posibilidades*. Baste insinuar algunos. Sobre la patria incierta de Higino conjetura por una y otra parte , y para es-

(*a*) Prop. 3. ex damn. ab Alex. VIII.

forzar la opinion que le hace latino dice (*a*) : Vix enim *potuit* inter graecè loquentes natus , adeo oblivisci patriae , &c. que apenas *pudo* , siendo Griego , dexar de escribir algun libro en este idioma. Y hablando del Código de leyes de los Visigodos , atribuido á S. Isidoro , usa de otra expresion de *posibilidad* (*b*) : *Potuit sanè* Isidorus Autor esse quarumdam ejus codicis legum , quas aequales ei Reges in publicum edidissent. Unde Lucas Tudensis *potuerit* Hispanorum Legislatorem vocare. Atque hae *fortassè* illae sunt , quae sub antiquarum epigraphe sine ulla promulgatoris mentione per totum ubique corpus sparsae conspiciuntur. Tratando despues de la Coleccion Isidoriana , atribuida por algunos al mismo S. Isidoro , dice que *pudieron* añadirle lo que es de tiempos posteriores al Santo , y ser éste autor de la coleccion de las Epístolas Decretales , aunque no de su extension y forma. Aquí tenemos otra conjetura expresada en términos de *posibilidad* , y en la que se detiene bastante D. Nicolas Antonio ; como que no gradúa lo importante y oportuno de las noticias por la certeza material de los hechos. ¿Qué nos cansamos? Todos los Críticos usan de estas *posibilidades* para dis-

(*a*) Lib. 1. cap. 1. num. 4.
(*b*) Lib. 5. cap. 4.

discernir la verdad y falsedad de los hechos históricos. Dos exemplos manifestarán la equivocada crítica del Opositor, que sin distinguir de posibilidad metafísica ó abstracta, y posibilidad práctica ó moral; aquella propria de las facultades especulativas, y esta de las prácticas; echa el fallo absoluto contra toda *posibilidad.* Primer exemplo. Para que sea legítimo el uso del argumento negativo tomado del silencio de un Autor ó de muchos, piden los Críticos, entre otros requisitos necesarios, que no se hayan perdido sus obras, ó parte de ellas; pues si se han perdido ó estan diminutas, no vale el argumento de su silencio: porque *pudieron* hablar del punto que se disputa, en las obras ó fragmentos que se han perdido. Aquí tenemos á cada paso en todos los Críticos un argumento, que aunque suena *pura posibilidad*, es en rigor una demostracion histórica. De ella usamos nosotros para mostrar que no convence el silencio del autor de las *Fábulas*, por haber llegado á nosotros diminuta su obra. ¿Es esta una de las *puras posibilidades*, que reprueba el Crítico? Segundo exemplo. Los Autores de la Historia literaria de Francia y el moderno Historiador de Córdoba hacen Galos ó Cordobeses á algunos, porque hallan el nombre de la misma familia (de que alguna persona flo-

reció en aquel Pais) en monumentos de aquellas regiones. Nosotros mostramos la debilidad de esta prueba, porque aquellas familias ó personages de ellas *pudieron* ir allí de otras partes, sin ser naturales y oriundos de la Provincia en que se hallan los monumentos (*a*). De la misma reconvencion crítica usa á cada paso Tiraboschi contra los sabios Benedictinos. Sobre si el orador Fronton Cornelio fue Galo, alega (*b*) las pruebas de los Franceses, y les arguye de este modo. ¿No *podia* él descender de los Frontones por parte de madre y no de padre? ¿No *podia* esta familia haber pasado de Italia á Francia? El Abate Longchamps (*c*), que por evitar lo difuso de la Historia literaria de Francia hace un bre-

(*a*) Juan Bautista Soler usa de esta misma reconvencion de *posibilidad* contra los que prueban la distincion de María Magdalena y María hermana de Lázaro, porque esta era de Betania y Judea: Dicere non vereor Mariam Bethanicam non ita Judaeam fuisse, si verè in ipsa Judaea nata sit, ut in Galilaea nunquam habitare, aut saltem commorari, & fortasse viro alicui indigenae aliquando assuescere non *potuerit*; sive liberioris vitae studio sive quod ibi bona sua, & facultates possederit & *Act. SS.* 22. Julii, *Comment. hist. crit.* §. 4. num. 45. Y en el 46. huc autem denuò redeunt patriae seu mansiones diversae... Apage minutias. An Betaniae ita affixos fuisse (Mariam, Lazarum, & Martham), cogitare quis audeat? quasi ut populari argumento utar, non *possit* Mulier Brabantina quotidiè commigrare in vicinas Flandriam, Zelandiam, Hollandiam, Geldriam, Hannoniam, Leodiensem, aut Namurcensem provincias, quibus non magis finitima est Brabantia, quam Judaea Galilaee; quod tamen passim accidere vel pueris apud nos notissimum est. A este llama argumento popular y prácticamente demostrativo, segun el quotidiano uso de la Sociedad.

(*b*) Tom. 2. pag. 243.

(*c*) *Tableau historiq.* tom. 1. pag. 142.

breve compendio, en que copia á los Benedictinos sin exâmen, ni crítica, se dexa aquí de *puras posibilidades*, y da por cierta la noticia segun el gusto de nuestro Crítico. Pero en esto incurre la justa censura, con que á cada paso le nota Tiraboschi, de Escritor superficial, que sin cuidar de la verdad de la historia, solamente procura la brevedad y el agrado: y lo consigue con lectores tan poco exâctos como él. Así segun reglas y práctica de Historiadores críticos, es no solo util, sino recomendable, el uso de las *posibilidades* prácticas para averiguar la conexìon, verdad ó verosimilitud de los hechos.

91 Pero dice el Crítico, que en una Obra de esta naturaleza bastaria citar al margen los Autores para que los curiosos fuesen, si querian, á buscar en las fuentes las noticias. Ya hemos visto quan opuesto es este dictamen á la práctica y reglas de buenos Historiadores. No solo estos dan lugar en el contexto de sus obras á la relacion de opiniones proprias ó agenas, pruebas, contradicciones y argumentos, que exâminan para seguirlas ó refutarlas; no solo no se contentan con remisiones y citas al margen; sino que hacen lo que no executamos nosotros, conviene á saber, insertan freqüentemente en el contexto muchos y largos pasages de Autores que

siguen ó impugnan, en sus mismas lenguas originales, y estrañas al idioma del Historiador. Especialmente Tiraboschi llena su obra de autoridades latinas bien largas, ya en prosa, ya en verso. Apenas hay página donde no haya muchas, ó para indagar su sentido, ó para probar sus opiniones y rechazar las contrarias. Hay veces, que pone mas de veinte versos latinos: otras refiere á la letra pasages Franceses de Winkelman, el Conde Caylús, los de S. Mauro, Linguet, y el Abate Longchamps. ¿Qué no hay de esto en las controversias sobre las artes y monumentos de los Etruscos? ¿Sobre las causas del destierro de Ovidio; la gran disputa sobre la decadencia de las letras en Roma, donde refiere y contradice todas las opiniones con sus fundamentos &c. &c. &c.? ¿Quántas opiniones dexa sin decidir, porque no hay méritos para la decision, y queda esta á la merced de los lectores? ¿Qué dixera el Crítico, si nosotros ademas de las opiniones, insertáramos en el contexto tantas autoridades latinas, Francesas ó Italianas? Esto no se estraña en este siglo en las Naciones cultas: se executa sin tanto fastidio de los lectores, sin que se quite el crédito á sus obras, y aun dándolas muchos elogios. Nosotros hemos procurado evitar en el contexto pasages de lenguas estrañas, los

he-

hemos remitido al margen con el trabajo de tener que traducirlos ó extractarlos, y añadir reflexîones para que las autoridades no hagan falta á la inteligencia y la claridad. ¿Y aun no está contento el Crítico con esta economía? ¿Quiere que haya mas en el margen? Entonces será todo margen y nada contexto, como muchas alegaciones de nuestros Jurisconsultos. Si Tiraboschi hubiera puesto al margen todas las autoridades latinas y francesas, que trae en el contexto de su historia, su obra quedaria muy confusa y de bien pequeño volumen. ¿Pues qué si omitiera las controversias, opiniones y argumentos? Se reduciria á casi nada; porque en la historia antigua es muy poco lo bien averiguado, para que se pueda suplir la falta de documentos con las citas del margen y remisiones de Autores. Dos géneros hay de pruebas en la historia: los documentos, y el raciocinio, quando estos no deciden. Si los Autores no han raciocinado como nosotros, ¿á quienes nos hemos de remitir?

92 ¿Y qué Autores hemos de citar al margen en las nuevas observaciones, nuevas reflexîones, nuevos dictámenes, nuevas pruebas, nuevos descubrimientos, si hay algunos? ¿Los hemos de citar al margen para autorizar lo que no dicen, ó lo contrario de lo que sienten? ¿No ve

que es contradiccion pedir descubrimientos y contentarse con remisiones? ¿Ha habido jamás algun inventor, que para prueba de su descubrimiento se remita á los antiguos, que lo contradixeron ó lo ignoraron? Alguna vez nosotros tambien nos contentamos con remitir y citar al margen, como sobre el punto de Bibliotecas, el carácter de los Españoles y otros. Pero donde nos parece que añadimos reflexîon, claridad, raciocinio, fuerza; para lo que es pensamiento proprio; ¿cómo nos hemos de remitir al dicho ageno?

93 ¿Y de qué serviría remitir muchas veces los lectores á las citas del margen sobre las opiniones de los Editores y Críticos? ¿Por ventura el comun de los lectores se halla provisto de todas las buenas ediciones (*a*) antiguas y modernas:

y

(*a*) Tanta es la falta de libros originales y buenas versiones entre nosotros, que algunos Escritores públicos, que tratan de antigüedades, solo manejan una version de los Autores Griegos, y esa de las menos correctas y menos apreciadas entre los Erudítos. Buen exemplo de esto ēs el P. Soler, que en su *Cartagena ilustrada* tom. 1. cap. 3. num. 41. pag. 16. escribe: Los PP. Rodriguez Mohedano citando á Polibio dicen: que estos quatro montes ó collados (cerca de Cartagena) se llamaban el uno *Esculapio*, otro *Saturno*, otro *Vulcano* y otro *Aletas*: nombres todos de Dioses gentílicos. Pero yo, dice el P. Soler, hallo en Polibio que los nombres proprios de los quatro collados, eran segun los voy refiriendo, *Cherrosenizo*, *Phæsto*, *Aleto* y *Croni*. Y antes habia mencionado á *Asclepio*. Pero la nota de este moderno se funda solo en la falta que padece de buenas ediciones de Polibio, ó noticia de ellas. Habla, como si no hubiera Polibio en su original Griego, ni mas version latina, que la de Peroto y Musculo. Por lo qual copia hasta sus yerros de imprenta: y porque halló allí *Asdrubam* en lugar de *Asdrubalem*, tambien copió este yerro, citando á Polibio en el lib. 1.

y

y aun de las malas, que algunas veces es menester citar ó en pro ó en contra, para convencer con ellas ó refutarlas? ¿Tienen todos los libros que nosotros? ¿Tienen licencia de leer los prohi-

y no es sino 10. Lo mas es que Polibio en el lugar citado no dice que alguno de estos montes se llamase *Cherrosenizo*, sino que hay un monte á manera de península: *Instar Chersonesi*, vel *peninsulæ.* Y porque *Chersonesus* ó *Cherronesus* voz Griega, es lo mismo que *península*, el intérprete Latino llamó *Chersonesico* á aquel monte, esto es, *península*, ó en forma de península. Mas el P. Soler convirtió el nombre apelativo en proprio, el adjetivo en substantivo, y la figura de península en nombre proprio del monte. Y porque á su modo de entender lo halló así en Polibio, no habiendo visto mas Polibio que la version referida, creyó que nadie podia hallar otra cosa, ni en el original, ni en otras ediciones. Nosotros por no ostentar erudicion Griega, dirémos solo que como lo pusimos está en Polibio lib. 10. cap. 10. pag. 530. de la edicion de Casaubon. *Ab intimo sinu mons ad instar peninsulæ scurrit...* *Super hoc tumulo* ædes *Æsculapio* est consecrata... E tribus istis, qui ad ortum solis vergit, *Vulcani* dicitur tumulus; proximus Aletæ... Tertium de *Saturni* nomine indigetant. Y lo mismo se halla en la version Francesa que hizo del Griego el P. D. Vicente Thuillier de la Congregacion de S. Mauro, tom. 6. lib. 10. cap. 2. la qual sirve de texto á los Comentarios de M. Folard sobre Polibio. ¿Quién jamás ha puesto nota en la fidelidad de esta traduccion? Estrañó el P. Soler ver á *Saturno* en lugar de *Cronos*. ¿Pero quién ignora que Saturno se llama así en Griego? ¿Quién duda que Esculapio en griego se llama *Asclepios*, y Vulcano *Ephaestos*, ó *Hephaestos*, no *Phaestus*, como escriben Musculo y Soler? Para esto basta la erudicion de Diccionarios, sin recurrir á Meursio de *Fer. Graec.* Potter *Archeol. grae.* Banier en su *Mitologia explicada por la Historia*, Gyraldo, Rosino, &c. Sin disputar qual version es mas apreciable, porque no es asunto de disputa, solo dirémos lo que hallamos sobre el diferente mérito de las dos versiones. Primeramente la version latina de Casaubon, que nosotros seguimos, es tan exâcta y conforme al texto, que entre los erudítos equivale al original. De ella dice Fabricio *Bibl. Graec.* tom. 2. lib. 3. cap. 30. pag. 779. *Casaubonus fide, eruditione & elegantia insigni verti latinè &c.* Así esta version se puso no solo en la edicion Grecolatina de Polibio, París 1609. sino en la de Amsterdam 1630. que hizo Gronovio, y esta es la que comunmente manejan los Erudítos. Veamos ahora qual es la reputacion de la version de Peroto y Musculo, con la que nos reconviene el P. Soler. De ella dice Casaubon epist. 413. *Perottus latinè qui dem-*

hibidos? ¿Tienen todas las obras de los críticos, cuyas opiniones referimos ó insinuamos? Sin duda que todos los lectores tendrán muy de antemano comprados, para leer nuestra obra, el *Te-*

so-

dem loquitur, sed longè ab autore discedit. De Musculo nihil dico, in quo præter egregiam voluntatem, nihil invenio quod laudem. Y en la Epist. 425. dice que Peroto sabia bien el Latin, pero ignoraba el Griego; y con todo hace muchas ventajas á Musculo. Escaligero epist. 114. dice: *Nam illa Musculi* (versio) *ridicula est: Perotti ad V. libros, manca.* Este Wolfango Musculo es el que traduxo en Latin el libro X. de Polibio, cuya version sigue tan de buena fe el historiador de Cartagena, que solo lo que hay en ella es lo que halla en Polibio. El mismo Soler tom. 1. cap. 4. num. 63. pag. 25. dice: que segun Polibio, citado por Estrabon, en la distancia de veinte estadios de la Ciudad (Cartagena) se ocupaban quatrocientos hombres en cultivar las Minas. *Quatuor hominum centurias operariorum manere, qui tunc populo Romano vigintiquinque dracmarum millia per dies singulos referebant. Strabo Geog.* lib. 3. Y añade que de este texto de Estrabon se manifiesta la grande equivocacion de los PP. Mohedanos, si no es yerro de imprenta, que en lugar de *quatrocientos* ponen *quarenta mil*, lo qual es increible. Estrabon dice *quatuor hominum centurias*, que significan *quatrocientos hombres.* Pero si es equivocacion ó yerro de imprenta lo de los *quarenta mil*, la misma equivocacion ó yerro de imprenta habrá en el texto Griego de Estrabon, que pone no *quatro centurias*, sino *quatro myriadas*, que no son *quatrocientos*, sino *quarenta mil*, porque cada *myriada* es una *decena* ó *decada* de millar. Habrá equivocacion y yerro de imprenta en la version Latina de Guillermo Xilandro, que se dice hecha *summa fide & accuratione*, y en la de Casaubon, que reconoció el texto *summo studio, & diligentia, ope etiam veterum codicum*: y ambos ponen en su version, no *quatrocientos*, sino *quarenta mil* hombres, *quadraginta hominum millia.* Habrá equivocacion ó yerro de imprenta en la Academia de Inscripciones y bellas letras de París tom. XXVIII. Memoria de M. de Bougainville sobre los *descubrimientos de Hannon* sect. 4. p. 296. que dice trabajaban en aquel exercicio *quarenta mil* esclavos, segun Polibio citado por Estrabon; como referimos nosotros en el tom. 2. lib. 5. n. 66. p. 280. donde no hay equivocacion ni yerro de imprenta: como tampoco la hay en el tom. 1. Discert. 5. num. 83. pag. 379. de la primera y segunda impresion, 382. de la tercera. Quatrocientos estadios, segun Polibio, era la circunferencia de esta mina ó Minas de Cartagena, que segun el mismo autor eran muy grandes. Los veinte estadios no son el sitio que ocupaba la mina, sino la distancia de ella á la Ciudad. Si con todo es inverosimil tanto número de

ope-

soro crítico de Grutero , el de Grevio , Gronovio , Burmanno , Salengre , la *Antigüedad explicada* de Montfaucon , la Academia de Inscripciones , las Actas de Leipsic y los demas Diarios de Europa. ¿Hay tanta copia de estos libros en las provincias y aun en la Corte , á excepcion de la Real Biblioteca y alguna otra particular? ¿Se hallan de venta estos libros en todas las tiendas de Libreros á la hora que se quiera comprarlos?

operarios , arguya á los referidos autores , á quienes él mismo abona; ó traiga Códices Griegos de mas autoridad que los impresos ; pues si insistimos en lo verosimil , acaso los *millares* de dracmas , será menester convertirlos en *centenares*. El P. Soler tiene por texto único , é indefectible de Estrabon la version Latina de Guarino , con notas de Heresbachio , Basilea 1523. donde se leen las *quatro Centurias*. Pero al margen se anota que en el texto Griego en lugar de *Centurias* está *Myriadas* : Tettares Myriadas *graecè est*. ¿Con que una version opuesta al texto original se ha de preferir á todas las versiones y Códices originales , y ser reputada por único texto de Polybio? ¡Gran confianza! Pero no leer , aun en su mala edicion , la nota marginal , que manifiesta el yerro , es insigne descuido : tomar por principio este mismo yerro para contradecir los aciertos de otros , no sabemos qué nombre ponerle. No disimularémos que Casaubon vió un Códice antiguo , donde en lugar de *myriadas* estaba *Moiras* , *Decurias* sive *Cohortes*. Pero que este haya de prevalecer contra todos los otros , é infundir confianza para manifestar insignes equivocaciones y yerros de imprenta : que esto baste para vender por texto de Estrabon una version de las mas obscuras y desmentida por los Códices originales de mayor número y crédito , sería increible , si no lo viéramos exîstente. Y aun este mismo Códice nos autorizaría para substituir *quarenta hombres* en lugar de *quatrocientos*. Pues no tienen mas autoridad las *Centurias* , que las *Decurias*. Y armados con esta observacion , tendríamos por insigne equivocacion ó yerro de imprenta los *quatrocientos hombres* del P. Soler. Todo manifiesta la mucha escasez que hay de originales y buenas ediciones de Autores antiguos , y la necesidad de suplir esta falta , como nosotros hacemos en nuestra Historia literaria ; y quan impertinente recurso sería entre nosotros remitir los lectores , como quiere el Crítico , á libros y ediciones , que no han visto , ni tienen facilidad de ver.

los? ¿Tienen todos el dinero y fondo necesario para estas adquisiciones? Pues si nada de esto hay, ni puede haber, aun quando haya mas aficion á la lectura y se cultive mas la ciencia Filológica; ¿para qué supone falsamente el Crítico, que estan á la mano todos estos libros, que no hay mas que remitirse á ellos citándolos, ir á verlos haciendo un paréntesis en la lectura, hallar al instante las citas, que todas deben ser infalibles y de todas ediciones; leer los pasages, entenderlos al punto sin principios ni reflexìonar el contexto; y todo en un instante, con suma facilidad y en menos tiempo que el que se puede perder ó emplear en una media página de nuestra obra, en donde lo halla todo digerido sin gasto, ni molestia? Para que vea quan engañado está, basta que reflexìone que de quantas ediciones hay de Higino antiguas y modernas, que hemos manejado, solo vimos una en la Real Biblioteca, que es la de Schefero. Las demas de Alemania, Francia y Holanda hemos tenido que adquirirlas para poder informar bien á los lectores. Lo mismo decimos por lo tocante á las ediciones de Séneca, Lucano, Quintiliano, Columela, Pomponio Mela, Marcial, &c. ¿Qué caudales bastan para tener las mejores ediciones de todos? ¿Ni qué particular los consumirá en adquirirlas?

Mas

94 Mas nos opone el Crítico, que esto es promover un Pirronismo universal. Arguya pues de este delito á los Autores citados, especialmente al Autor de las *Disquisiciones Plinianas*, y á Tiraboschi, que disputan largamente sobre el *Gnomon* de Plinio, como cosa muy propria de su historia, despues del Canónigo Bandini, el Marques Poleni, Marinoni, Boscovich, &c. Despues de referir estas controversias con sus pruebas y argumentos, dice Tiraboschi (*a*): Me parece que sobre este punto es preciso nos quedemos todavía en la obscuridad. Dexo que cada uno siga la opinion que mas le agrade. Vea aquí nuestro Crítico como á un Historiador no pertenece tomar siempre el tono decisivo y dogmático, sino mas bien abstenerse de la sentencia despues de exponer el fundamento de las partes. Esto es lo que usan los mas prudentes y cautos Historiadores, dexando libertad á los que leen para la eleccion en vista de lo que se expone. Pero esto es lo que no agrada á nuestro Crítico, y lo condena como un pecado capital, porque le parece que es promover un Pirronismo histórico; como si las cosas controvertidas y obscuras se hicieran ciertas y claras solo con afirmarlas decisivamente. Esto es atribuir al Historia-

(*a*) Tom. 1. pag. 257.

riador cierta infalibilidad y luz original, que con solo abrir la boca todo lo ilustre, lo autorice y lo aclare. Solamente los ignorantes usurpan este tono decisivo; y de esta mala costumbre les nace el aborrecer la moderacion de los sabios contenidos; porque creen que quanto con mayor confianza se afirma una cosa, tanto mas sabe el que la dice, y tanto mas debe creerla el que la oye.

95 Proponer las dificultades literarias con sus fundamentos es promover el Pirronismo. Con que le promoveria Bruckero en su Historia de la Filosofia, quando dice que propone con toda diligencia al principio de cada tratado todas las dificultades obscuras é insuperables, no para introducir el Pirronismo (*a*), sino para que conste el término á que puede llegar nuestra noticia, como los Geógrafos en los Mapas delinean tambien las tierras desconocidas. Añade que esto es muy proprio de la Historia de las Ciencias y muy ne-

(*a*) *Id unum monere è re nostra esse putamus, plerumque nos in limine cujusvis tractationis insuperabiles difficultates, obscuritatem & incertitudinem occurrentem diligenter demonstravisse: quod non eo fecimus fine, ut* Pyrrhonismum *introduceremus, sed ut constaret quousque notitia nostra progredi queat. Ut enim in Geographia etiam terrarum incognitarum datur delineatio, ostenduntque terrae nostrae enarratores, quae regiones incognitae lateant, vel ut queant detegi, vel ab inutili eas quaerendi labore nautae deterreantur; ita in artium quoque historia, ea quae vel sciri nequeunt, vel adhuc obscura, & incerta latent, indicentur necessarium est.* Brucker. *Hist. crit. Philos.* Praef.

necesario el que así se practique. Lo mismo podemos decir nosotros , que exponiendo las opiniones con exâmen de crítica , no introducimos Pirronismo histórico ; solo pretendemos determinar la certeza ó incertidumbre de las noticias, como conocerá el justo apreciador de estas cosas. Tanto importa el desengaño , como la noticia ; descubrir la verdad , como convencer los errores. Facil es decir , que tal y tal cosa está en opiniones , citando al margen los Autores de ellas , como quiere el Antagonista. Esto sí que es introducir Pirronismo : pues ni se determina, ni se trae razon para determinar una parte del problema ; y los lectores quedan indecisos no hallando mas razon para elegir una que otra. No es facil exâminar , como nosotros hacemos , las dichas opiniones , pesar sus fundamentos , graduar sus motivos , fixar los grados de mayor ó menor verosimilitud , manifestar su improbabilidad , su falsedad , la equivocacion de sus Autores , &c. Esto es lo que ilumina á los lectores, los alexa del Pirronismo , los enseña prácticamente á ser críticos , á determinar su juicio por razon y exâmen , no por capricho y autoridad. Esto es lo que nos propusimos al entrar en la controversia de los Escritos de Higino , y al terminarla , como pudo ver el Crítico en nuestro tomo.

mo. Allí protestamos expresamente, que entrábamos en aquel exâmen, para que sirviese de norte á los jóvenes entre tanta variedad de opiniones encontradas; y no fluctuasen por falta de direccion. ¿Queria el Antagonista por el contrario, que sin señalarles rumbo, ni avisarles los escollos y los baxíos, los abandonásemos engolfados en alta mar, sin el norte de la crítica, remitiéndolos á Pilotos discordes entre sí? Esto es verdaderamente promover el Pirronismo: pues remitirlos á los Críticos discordes, era lo mismo que entregarlos á guias dudosas é inciertas. Es falso pues el principio del Opositor, que la relacion de opiniones críticamente exâminadas promueve el Pirronismo. De otra suerte se deberia desterrar el juicio contradictorio, todos los Autos y controversias civiles, porque se versan sobre puntos obscuros, opinables y dudosos: y quedarnos solo con lo cierto y demostrable. De donde se seguiria, que en faltando demostraciones, sería preciso quedarse parados é indecisos sin voz, ni accion asi en el mundo civil, como en el literario. Este sí que es un Pirronismo práctico, el mas absurdo y opuesto á la Sociedad que puede imaginarse. Pues habiendo en esta vida tan pocas cosas ciertas y demostrables, sería necesario, que en todos los casos y negocios ocurren-

rentes, los hombres estuvieran como troncos inánimes, sin movimiento proprio, y dexándose conducir del acaso ó del impulso ageno, como se dice de los antiguos Pirrónicos, que no evitaban un precipicio, y esperaban serenamente un toro, porque el peligro no era cierto y evidente, pudiendo engañarse los sentidos. A tal extremo vienen los que juzgan por principios falsos, ó mala aplicacion de los verdaderos, dándoles la extension que no tienen. Es verdad que el Historiador con su relacion exâcta no hace ciertas las opiniones contrarias que expone, ni claros los puntos, que por su naturaleza son obscuros. Pero representa las cosas como ellas son, é impide que un Sciolo precipitado, ó un pobre ignorante tenga por demostrado y cierto lo que no lo es, ó por ciertamente falso lo que es dudoso y opinable. Resulta pues de su relacion una verdad reflexa, que impide muchos errores directos: y si esto le parece poco á nuestro Crítico, díganos ¿quántas demostraciones nuevas ha producido él, quántos errores de esta naturaleza ha convencido, quántos descubrimientos ha hecho en la República de las letras? Y si nada de esto puede alegar, á lo menos aprecie á los que trabajan en descubrir la verdad: pues muchas veces su descubrimiento pende de las qües-

tiones , y opiniones que se suscitan por los que la buscan : y no todo lo que es cierto ahora , lo fue siempre.

96 Ni este exâmen , como decíamos antes, se suple con las remisiones y citas aun á los Autores mas críticos , como lo es Montucla en su Historia de las Matemáticas. Es increible lo que engañan estas citas y remisiones. El expresado Autor (*a*) sobre un pasage de Plinio comete muchos errores en pocas lineas. Por lo qual dice Tiraboschi (*b*) , que no se fia de las citas de los modernos aun los mas diligentes , y recurre á los originales para noticias antiguas. ¿Y quiere el Antagonista que nosotros nos contentemos con citar los modernos ó con remitir los lectores á los antiguos para que con ellos yerren en su inteligencia? Por el contrario nosotros ya referimos sus mismos pasages en el contexto , ya los ponemos originales debaxo de las páginas en los puntos controvertidos , para que puedan los lectores asegurarse de nuestras pruebas , y no desconfien de nuestras citas. ¡Quánto trabajo y tiempo ahorran á costa de alguna extension mas en lo que leen! ¡Quánta firmeza adquieren en las noticias en que por otra parte titubearian , á lo me-

(*a*) Tom. 1. pag. 407. y 408.
(*b*) Tom. 1. pag. 258.

menos mientras no vieran en las fuentes las autoridades citadas! Y si los Autores han errado y se han equivocado muchas veces, como sucede á los mas doctos y diligentes, quales son los que contradice Tiraboschi, y contradecimos nosotros; ¿de qué servirá citarlos sin convencer sus errores? Remitir los lectores á ellos, será entonces darles guias falsas y ponerlos en ocasion de errar. Si se desechan, ¿cómo se han de citar por testigos? Si nuevamente se descubren sus errores ó sus equivocaciones, no advertidas antes por otros; ¿á qué Autores nos hemos de remitir? ¿Piensa el Crítico que nosotros no hacemos mas que copiar de otros? ¿Piensa que ya está todo sabido y dicho, y que nada se puede añadir? ?Pues para qué nos pide descubrimientos? Felicidad sería en un asunto nuevo, y no tratado antes en la Nacion, hallar tanta claridad, certeza y copia, que fuese escusado nuestro trabajo. Pero la misma experiencia nos acredita lo contrario. Véase en los tomos publicados quántas equivocaciones y faltas de exâctitud hemos corregido en muy diligentes Escritores; á quienes el Crítico parece tiene por infalibles con el deseo de representar inutil nuestro trabajo.

97 Volviendo á nuestro asunto, hemos hecho visible quan distantes vamos de promover el

Pirronismo, y que conducen á él los principios del Antagonista. El no tiene por averiguado aquello sobre que hay disputas y controversias; desprecia la noticia de lo mas verosimil, como no se represente en tono dogmático y decisivo. Aunque D. Diego de Saavedra en su *República literaria* (*a*) prefiere los Filósofos Scépticos á los Dogmáticos: aunque hay que evitar dos extremos, de Pirronismo y credulidad: y que segun el señor Mayans (*b*) no tenemos peligro próxîmo de Pirronismo, ni de exceso de crítica, sino de credulidad, y muchos Escritores parecen niños por este extremo (tan poco es lo que muestran haber visto y leido): á pesar de todo esto, el Opositor teme solo el extremo del Pirronismo; quiere que pase por averiguado lo dudoso, y cree Pirronismo la prudente desconfianza. No tiene por bien averiguado todo lo que no se presenta como cierto: desprecia como Pirronismo la ciencia de dudar de los Scépticos moderados en las ocasiones oportunas. ¿No sabe que segun el Marques de S. Aubin (*c*), es proprio de ignorantes el tono de confianza, con que algunos hablan de las cosas dudosas é inciertas? "La cre»dulidad, dice Mr. de Vandermon en su *Diario* »de

(*a*) Pag. 47. (*b*) Tom. 1. cap. 1. pag. 50.
(*c*) *Tract. de la Opin.* Pref.

»*de la Medicina* (a), la credulidad ciega es pro-»pria de los ignorantes ; la incredulidad perti-»naz nace de la preocupacion de falsa doctri-»na y zelo orgulloso." La duda metódica y reflexîonada es alimento de los sabios. No debe pues el Crítico apreciar los libros á proporcion de la certeza material de las noticias. Ya dió sobre esto reglas oportunas el Autor *del Genio de la Historia* (b). La controversia bien reglada no introduce el Pirronismo ; antes es origen de la certeza , camino de los descubrimientos , y norte para las operaciones en el uso de la vida , en la Política , en la Teología , en la Medicina , en la Jurisprudencia , y en todas las facultades prácticas , donde es mucho lo que se controvierte y poco lo que se demuestra. El punto está en saber elegir lo mas fundado.

98 Para acabar de deshacer la equivocacion del Crítico y el terror pánico que tiene al Pirronismo , le mostrarémos que este nace , no de la prudente desconfianza , sino del tono dogmático por los grados siguientes. En primer lugar las ideas falsas y nimia adhesion á un Autor , ó un principio , causan la credulidad sin exâmen. A esta credulidad en los genios dóciles se sigue

(a) Enero 1762. pag. 4.
(b) Part. 3. cap. 8.

el escarmiento , por haberse engañado muchas veces : al escarmiento , la nimia desconfianza : á esta , el negar las verdades , ó dudar de ellas igualmente que de los errores : y con este progreso bien comun , del tono dogmático se viene á parar en el Pirronismo. Así por huir demasiado de un extremo , los poco reflexìvos vienen á caer en el otro , sin hallar jamas el justo medio del prudente asenso , y la sabia desconfianza. *Dum vitant stulti vitia , in contraria currunt.*

99 Finalmente hemos mostrado la falsedad del principio universal , que las disputas y opiniones producen Pirronismo : hemos hecho ver que en la República Civil y Literaria tienen mucho uso las conjeturas verosímiles , las quales el Crítico impropriamente llama puras posibilidades , y quiere nos dexemos de ellas , como si estuvieran siempre claros y patentes todos los hechos y derechos de que se trata : hemos manifestado que el Crítico desconoce la utilidad del juicio contradictorio , y que una prudente y justa decision necesita el contraste de las partes opuestas : que la Iglesia en los Concilios y los Jueces en los Tribunales no definen verdades sin que precedan disputas : que estas son el crisol de la certeza ; como una sólida paz suele ser efecto de una buena guerra : en fin que no debemos con-

ten-

tentarnos con lo cierto y averiguado ; y que esto seria lo mismo que quando un General con las armas en la mano disputa el terreno usurpado por el enemigo , decirle se dexe de contiendas y se contente con lo que ya posee de antemano : ó á un litigante , que cree tener buen derecho á una herencia , representarle se dexe de litigios , y se contente con lo que ya está decidido. Para convencer el Crítico que nosotros nos excedíamos en la relacion exâcta de las controversias Literarias proprias de nuestra historia , era menester convenciera , que dudamos de lo cierto , ó damos por tal lo dudoso. Pero si representamos las cosas como son , y el verdadero estado de las controversias , en esto seguimos el exemplo de los buenos Historiadores , y cumplimos con la primera ley fundamental de la historia : *Nequid falsi dicere audeat : nequid veri non audeat.*

§. VII.

100 Resta satisfacer el último reparo del Crítico sobre la extension y prolixidad de la Obra. Esta , que tanto se pondera , en nuestro juicio es la menos substancial y menos fundada de todas las objeciones. Lo primero , porque la hemos satisfecho anticipadamente en varias partes de nuestra Obra (especialmente en el Tomo II. al principio

cipio del libro tercero, en el prólogo del Tomo III. y del IV. y aun de este V. que tanto se critíca): y bastaria responder con Marcial lo que se acostumbra en semejantes casos (*a*): *Non potui brevius*: que no hemos podido por la grandeza del asunto, dificultad de la materia y necesidad de ilustrarla, proceder con mas brevedad: que nosotros mismos no pensábamos detenernos tanto y ha crecido entre las manos la materia de la Obra. Con semejante respuesta han quedado satisfechos siempre los hombres juiciosos y bien intencionados: y si no lo han quedado algunos, no se ha levantado un proceso á sus Autores (*b*). Y aun es bien comun no dar otra respuesta que la que dió Marcial (*c*), y se halla (*d*) en el prefacio de Solórzano: que si parecen largas algunas cosas ó todo el libro, es facil remedio dexar de leerle.

101. Lo segundo, porque los sabios y el públi-

(*a*) Lib. 3. epig. 83.

(*b*) Algunos monos mas bien que imitadores de Ciceron, condenaron la demasiada extension y el metodo de Quintiliano. Pero estos, dice Pedro Galland, ni entienden á Ciceron, ni tienen bastante crítica. Quintiliano trata mas á lo largo lo que Ciceron escribió demasiado breve: derrama á manos llenas preceptos útiles y agradables á la juventud: solo tiene la extension conveniente á su obra: y así es perfeccion, no defecto de tan bello edificio, en todo conforme á su bien concertado plan. El mismo Quintiliano previó le habian de poner esta nota y responde: Quae de his erant à Scriptoribus artium tradita, verbosius etiam quàm necesse erat exposuimus... Sed haec quoque ne modum excesserint, vereor. Quintil. *Inst. orator.* lib. 3. cap. 6. & 11.

(*c*) Lib. 6. epig. 65.

(*d*) *De Jure Indiar.*

blico han despreciado ya muchas veces este reparo que se acostumbra poner á las mejores obras y á los primeros hombres de la Nacion. Notóse esta prolixidad á Zurita, Argensola (*a*) y demás continuadores de sus Anales. Facil seria mostrar que los reparos de nuestro Crítico son de la misma y aun inferior naturaleza que los que se hicieron á Zurita por D. Lorenzo Padilla, Santa Cruz, Aux y otros. Reservamos este paralelo para mejor ocasion. Tambien se notó prolixidad al célebre Jurisconsulto Solórzano, y se expresa en el prefacio de su excelente Obra de *Jure Indiarum*, que estas objeciones y otras calumnias con que le incomodaron mucho; con solo leerla, estaban rebatidas (*b*). Así fue siempre despreciada semejante crítica por todos los hombres juiciosos amantes de la Patria y las letras. ¿Qué daño no hubiera sido si por tales contradicciones se hubiera privado á la Nacion de semejante Obra? En el mismo riesgo pusieron la de Zurita sus endebles é injustos contrarios.

102 Ni puede haber principios ó reglas de crítica en que fundar semejantes reparos; por lo qual comunmente son arbitrarios, ó á lo menos sin

(*a*) Véase la Dedicatoria de su continuacion de los Anales de Zurita.

(*b*) Praef. oper. *de Jur. Indiar. Has & alias calumnias sive objectiones, quibus noster impetitus, & pene interceptus est, ex solo ipsius lectione facili negotio convinci, &c.*

sin aquella evidencia que requiere Mr. de S. Real (*a*) con otros Críticos para condenar las obras. Como una obra se puede escribir difusa ó brevemente segun el genio del Escritor (pues á Ciceron no se le ha de pedir la precision de Séneca); segun la necesidad ó utilidad de la materia y la situacion de los que la han de leer; como hay tanta variedad de genios, dictámenes y gustos; no es posible señalar justamente la medida y tamaño de las obras (*b*). Quintiliano (*c*) con todos admira la brevedad, é inmortal velocidad de Salustio, alabando no menos la abundancia y extension de Tito Livio. Lo mas es que hubo quien notára de prolixo (*d*) á Salustio (como refiere Vosio (*e*)), y no de la ínfima plebe de los Literatos. Al mismo Zurita se notó que en muchas cosas habia estado corto, y que omitió mucho de lo que debia poner, especialmente sobre los orígenes y antigüedades de la Nacion (*f*). Con estos escarmientos podia el Crítico dexarse de notar semejantes cosas, que en rigor son téch-

(*a*) *Trat. de la Crit.* cap. 4. Pellicer *Cens. de los Anal. de Sayas.*

(*b*) Salvo si se aplicára la norma, que usaba un Poeta para la medida de los versos de que se hace mencion en el *Diario de los literatos de España* tom. 5. art. 1.

(*c*) Lib. 10. cap. 1. lib. 4. cap. 2.

(*d*) Jul. Scalig. lib. 4. *Poet.* cap. 24.

(*e*) *De Art. hist.* cap. 27.

(*f*) Luperc. Leon. Argens. defensa de Zu rita en cart. á D. Pablo de Santa María 31. de Enero de 1610.

téchnicas ó facultativas, y pertenecen á la disposicion económica de la obra, que es propria del Autor; y como dixo Zurita (*a*) á D. Antonio Agustin, si en esto no se dexa libertad, no será ya propria la obra sino agena de sus Autores.

103 Nunca temimos menos este reparo, que en el presente tomo, en que reducidos á la materia propria de la historia literaria (por estar ya ilustradas en los antecedentes las noticias civiles de necesaria conexìon) creimos poder caminar en el océano de nuestra Literatura con todas las velas desplegadas (*b*) sin recelo de los escollos. En efecto dice Plinio (*c*) que un Escritor debe leer continuamente el título de su obra y estar entendido que siempre que se detenga en la materia propria de ella no puede ser notado de prolixo; pero merecerá esta nota si se extravía de su rumbo. Tambien nos animaba lo que dice el mismo Plinio (*d*), que la extension de una obra es á proporcion de la grandeza de su asunto; y si sale larga, esto quiere decir que es vasta la ma-

(*a*) En cart. de 23. de Enero de 1579.

(*b*) Oudin præf. *in Comm. de Script. Eccles.*

(*c*) Lib. 5. ep. 6. *Sciatque, si materiae immoratur, non esse longum... brevis tamen uterque est* (Homerus, & Virgilius) *quia facit quod instituit. Vides ut Aratus minutissima etiam sidera consectetur, & colligat; modum tamen servat; non enim excursus hic ejus, sed opus ipsum est. Similiter nos cum totam villam,* (Hispaniam litteratam) *oculis subjicere conemur; non epistola, quae describit, sed villa, quae describitur, magna est.*

(*d*) Ibid.

materia, no el libro: ni hay riesgo que sea demasiado lo que por sí mismo pide ser muy grande (*a*). Igualmente reflexionábamos que Platon fue notado de difuso, Ciceron de redundante, Asiático y sin nervio; Polibio y Dionysio Alicarnaseo, de mucha prolixidad en sus historias; Tito Livio, de verboso y negligente, y así otros. Pero como ha sido siempre libre notar lo que no se conforma con nuestro gusto y sentimiento; tambien se ha tenido por regla insuficiente de crítica para reprobar lo que no se halla conforme. Del Guichardini dice D. Nicolas Antonio (*b*) que su historia sin controversia, ni competencia en estos dos siglos ha sido y es la primera de Italia; y la llama gran exemplo y cuerpo perfectísimo, añadiendo que una Real pluma se empleó años há en traducirla. Con todo ¿á quántos ha parecido intolerable su prolixidad? Llegando Bocalini (*c*) en sus *Avisos del Parnaso* hasta introducir á Apolo imponiendo á un delinqüente como pena muy grave que leyese la guerra de Pisa del Guichardino. Pero D. Nicolas Antonio escusa esta prolixidad de referir con demasiada menudencia los sucesos que tocaban á Florencia, pa-

(*a*) *Neque enim periculum est ne sit nimium, quod esse maximum debet.* Lib. 8. ep. 24.

(*b*) Cens. de su Traduc. Castell.

(*c*) Cent. 1. *avis.* 6.

patria de aquel Autor, y lejos de condenarla, dice, que es loable en él y conforme al amor que se debe á la propria naturaleza. Aprenda aquí el Opositor á moderar sus juicios. ¿Dirémos que M. Bruto, que era el que notaba la redundancia en Ciceron, porque él era hombre de genio seco y descarnado, tendria mejor gusto y estilo oratorio que este Príncipe de la eloqüencia Romana?

104 Nadie refutó mejor la nota de largos, que se puso á sus Epigramas, que nuestro ingenioso Poeta Marcial: No es largo dice (*a*), aquello á que nada se puede quitar sin detrimento de su entereza. Estos Críticos de longitud son capaces de tener por largo á un Coloso, y notar en un pigmeo la pequeñéz. El señor Ramirez del Prado (*b*) tiene por convincente esta respuesta dada á Cosconio reparador importuno. Y añade que se habia fixado en el vulgo la opinion, que los Epigramas no podian ser buenos sin ser brevísimos. Si es injusticia notar esto en los Epigramas, que por su naturaleza son breves, ¿quánto

(*a*) Lib. 2. epig. 77.

(*b*) *Ineptum quendam Censorem Cosconium irridet, quòd sua Epigrammata longa putaret, & defendit se cum dicat: longa & brevia Epigrammata non à numero versuum, sed à subjecta materia esse vocanda. Illa enim brevia dicenda sunt, quamvis sint longissima, in quibus nihil superfluum est, &c.* Comm. in Mart. epig. cit.

to mas en la historia, que no tiene ni puede tener medida determinada en la extension, y que segun Luciano (*a*) y Dionysio Alicarnaseo (*b*) por su naturaleza es larga y difusa? Tambien advirtió el señor Mayans que hay mucho de voluntariedad en esto de criticar los libros por el tamaño. A este erudíto se le notó que escribia libros muy pequeños. A lo qual responde por estas palabras (*c*): "otros dirán (para que no quede á los Momos cosa que decir) que amo demasiadamente la pequeñéz de los libros." Y concluye aplicándoles una sentencia de Salomon. Tan arbitrarios son los principios de semejantes críticas.

105 Verdad es que Saavedra en su República literaria vió una romana para el peso de los libros; pero aquel no siempre consistia en el tamaño; pues vió algunos de pocas lineas que contenian muchas necedades. Vió tambien otro peso mas delicado en que se ponderaban los quilates sin atender la cantidad. Lo cierto es que al que ama un objeto ó un exercicio, no parecen largas las horas que emplea en su contemplacion (*d*): del mismo modo un amante de su Nacion

(*a*) *De Conscrib. hist.*
(*b*) Ep. ad Cn. Pomp.
(*c*) Tom. 2. cart. 62. pag. 308.
(*d*) Plin. lib. 2. ep. 5. lib. 3. ep. 1. lib. 4. ep. 28.

cion ó de su literatura no tendrá por muy largo un libro en que se ilustren de propósito sus glorias. A un avariento y escaso parecerá desperdicio la liberalidad. Pero sabemos que en un convite suntuoso y una mesa espléndida, no es reparo sino elogio decir que estuvo todo de sobra: por el contrario sería notable falta que nada sobrase, y mucho mayor que se echase algo menos. Los que no aman esta especie de literatura, juzgan sin duda como Calimaco, que tenia un gran libro por un gran mal. Para esto era menester estar persuadidos antes que un libro en general siempre es malo, y por consiguiente tanto peor quanto mayor. Quan al contrario de Plinio dice (*a*) que si el libro es bueno, tanto mejor, quanto fuere mayor. El mismo Plinio en su célebre Epístola (*b*) á Tácito hace la Apología de la extension con tanta eloqüencia, que nos escusa en gran parte el trabajo de defendernos, con solo copiar aquí algunas de sus cláusulas. "Hay algunos, dice, á quienes solo agrada la »brevedad. No me opongo, si la materia lo per»mite. Pero es vicio omitir ó decir de paso lo que »se debe inculcar é imprimir en el ánimo de los »oyentes (*c*). Hay cosas que adquieren mayor pe-

»so

(*a*) Lib. 1. ep. 20. (*b*) Ibid.

(*c*) Longino en su Tratado de *sublimi cap*. 10. comparando la concision

»so y autoridad con la extension. Se me opone »la brevedad de Lysias, de Caton y los Gracos, »cuyas oraciones son breves y concisas ; pero »yo les opongo principalmente á M. Tulio, »de quien es mejor la mas larga. Lo mismo su»cede á un buen libro. En las estatuas, pintu»ras y cosas semejantes no alabamos solo las que »estan hechas en pequeño : á otras recomienda »su misma grandeza... Las Leyes favorecen tam»bien mi opinion, pues conceden muy largos »términos, y encargan á los Oradores no la bre»vedad, sino la abundancia y la diligencia. Es»to no puede conseguirse con la brevedad, sino »en asuntos cortos y de mucha estrechéz. La mis»ma experiencia me ha enseñado que á unos per»suaden unas cosas y á otros otras, que pare»cen poco importantes. No sabiendo que es lo »que puede mover los ánimos en tanta variedad »de gustos y modos de pensar, nada dexo ni »omito, que pueda conducir á la causa : como »un diligente labrador no solo cultiva los árbo»les grandes, sino tambien los arbustos y las »plan-

sion de Demósthenes con el estilo difuso de Ciceron, dice : La abundancia es mejor quando se trata de esparcir un rocío agradable en los entendimientos. Un disçurso extenso es mucho mas proporcionado para las Theses, las peroraciones, las digresiones y generalmente para todas las materias del género demostrativo. Lo mismo sucede para las Historias, los Tratados de Física, &c. *Obras de Boileau tom. 3. p. 58.*

»plantas. Pericles no movia y perturbaba toda la »Grecia con oraciones concisas, que punzan y »no clavan ni penetran los ánimos de los oyen»tes. Esto es proprio de una eloqüencia difusa, »magnífica y abundante; no de otra brevísima »y de elegante concision. Se me opondrá, con»tinúa, que se debe observar el justo medio. »¿Quién lo niega? Pero no menos falta á esta »obligacion el que dice menos, que el que mas; »el que se queda corto, que el que se excede. »Todos los dias observamos esta diversidad de »juicios: de unos se dice que hablan demasiado »y con redundancia; de otros, que con escaséz »y debilidad. Notan que unos se exceden, otros »no llegan á la materia: ambos son defectuosos, »pero uno peca por sobra de fuerzas, y otro de »pobreza y debilidad. La abundancia puede no »ser indicio de mucha lima, pero es prueba »de mayor ingenio. Yo amo como todos el jus»to medio; pero si se me dá á escoger, prefe»riré aquella rica abundancia, que se parece á »las nieves y lluvias del invierno; preferiré una »oracion copiosa, difusa, divina y celestial. En »fin, oponen, que á muchos agrada mas una »oracion y alegato breve. No hay duda. ¿Pero »quiénes son estos? Los ociosos y perezosos; cu»yas delicias, comodidades y desidia no se de-

»ben mirar como juicio digno de atencion (*a*). »Porque si tomamos á estos por consejeros, no »solo será lo mejor decir con brevedad, sino ca»llar absolutamente y no decir cosa alguna." Hasta aquí Plinio. ¡Quán conforme vá con nosotros en su dictamen; y quán distante del Pseudocrítico!

106 Venga este ahora á decirnos, que en la composicion de la Historia literaria se debe preferir la brevedad de los compendios á la grandeza de una historia justa. ¿Por qué reglas? ¿No es la Historia literaria de la Nacion asunto digno de tratarse muy de propósito por los mismos Nacionales? Si hasta ahora no se ha escrito la Historia literaria de España, y es asunto nuevo, como hemos probado, ¿por qué aplica el Crítico tan mal las reglas de economía, que solo sirven quando es materia ya muy rebatida é ilustrada por muchos Escritores? Si apenas tenemos otra cosa que la Biblioteca de D. Nicolas Antonio, en la qual como en Biblioteca se trata de esto por otro rumbo y con mucha brevedad, ¿por qué no se ha de escribir con extension en un asunto tan util, tan importante y tan nuevo? ¿Pre-

(*a*) Hay una especie de lectores que solo quieren Compendios, y como dice Mr. Millot en el Pref. de los *Element. de la hist. de Francia p.* 5. aman mejor ignorarlo todo, que leer mucho: la multitud de volúmenes los espanta: aspiran á instruirse sin estudiar.

¿Prefiere, contra el dictamen de todas las Naciones sabias, los compendios á las historias justas? ¿Ignora que estos compendios corrompieron la erudicion en Grecia y en Roma, haciendo se perdieran las mejores obras de la antigüedad; de que los hacen responsables todos los erudítos? (*a*) ¿Ignora, que en (*b*) Roma antes de Ciceron y en los tiempos incultos se escribia la historia en compendio, como él quiere, esto es, en esqueleto, sin carne, sangre ni adorno? Aquellos Analistas, dice Ciceron (*c*), creian que todo el mérito de la historia consistia en la brevedad, y

(*a*) Verul. *de Dignit. & aug. Scient.* lib. 1. Vosio *de Art. hist. & de Hist. graecis.* Juan Jorge Grevio Pref. á la edic. de Suetonio de 1672. dice: *Vix enim ipsa barbaries majorem ei cladem importavit, quam genus hoc hominum, qui praestantissimorum ingeniorum monumenta redegerunt* in epitomas, *ut suorum temporum inertiae lenocinarentur. Hi Livios, hi Trogos Pompejos, totque alios nobiles Scriptores perdiderunt. Sed non lubet querelas toties auditas hic repetere.*

(*b*) Juan Federico Cristio *Historia historiae* 1728. atribuye la corrupcion de la Eloqüencia histórica á los Compendios. *Litterarum felicitas,* dice, *Italiam plurimum à bello Punico tertio ad Tiberij Caesaris usque tempora illustravit. Eâ tempestate rem Romanam* copiosissimis *historiarum libris... omnibus eloquentiae lenociniis eleganter ornatis descriptam esse liquet... In sequente aetate cum & eloquentia amissa & veritatis studium adulatione foedâ suppressum esset..., praeter* infelices epitomas, *vix quidquam* quo ad historias succrevit. *Deletâ eruditionis constantis gloriâ, discendi taedio* ad Compendia *passim divertentes, auctores habuerunt, aut scribendi usu, atque facultate destitutos, aut certè rerum imperitos... Jam ingruente per Occidentem spissâ barbarie, vix aliquid praeter* exiles cronicorum libros... *conscriptum est.*

(*c*) Lib. 2. *de Or. Unam dicendi laudem putant esse brevitatem: non exornatores rerum, sed tantummodo narratores fuerunt. Quid tàm exile quàm isti omnes?* lib. 1. *de Legib.* Id. *in Brut.* Piso *orationes reliquit, quae jam evanuerunt, & annales sane exiliter scriptos.*

así sus Anales son mas bien diminutas relaciones que historia. A este modo se escribieron en España los Cronicones del tiempo, en que su literatura y su libertad gimió oprimida de los Bárbaros. ¿Quiere antepongamos, contra el dictamen de Mr. de S. Real (*a*), y todos los que escribieron del Arte histórica, esqueletos de meros hechos y datas, desnudos de circunstancias y adorno, y de todo lo que sirve á la prudencia civil; á la grandeza de una historia justa, que como tal es maestra de la vida humana, segun el mismo Ciceron? En Grecia los Compendios, que mandaron hacer los Emperadores de siglo poco ilustrados, arruinaron no solo las historias (*b*) mas excelentes, sino el buen gusto y sólida instruccion. Tiraboschi (*c*) con todos los erudítos se queja que en la decadencia del Imperio Romano y su literatura, en lugar de historias justas y sólidas se escribieron miserables y superficiales compendios, que ni deleytan, ni instruyen, ni explican las causas, revoluciones y efectos del estado civil y la República de las letras; ni satisfacen á los deseos de la posteridad erudíta. En estos tiempos infelices á un Tito Livio succedió un

(*a*) *Del uso de la hist.* Vos. *de Art. hist.* Heum. cap. 5.
(*b*) Vos. *de Hist. Graec.* lib. 2. cap. 26.
(*c*) *Hist. de la liter. Ital.* tom. 2. pag. 364.

un Eutropio, á un Polibio un Sexto Rufo, á un Dionysio Alicarnaseo un Aurelio Victor, un Paulo Diácono, un Zonaras y otros semejantes, que por brevísimos agradarian infinitamente mas á nuestro Crítico que las obras difusas de aquellos excelentes Historiadores. No negamos que hay materias y ocasiones en que pueden ser útiles los compendios, conviene á saber para oidos y ojos erudítos, segun expresion de Quintiliano; que por su instruccion antecedente entienden con media palabra y una leve insinuacion, porque mas necesitan recuerdo que enseñanza. Son útiles para gentes ocupadas en otra carrera, que no pueden leer obras largas; son útiles para explicarlos en las Aulas, supliendo su sequedad con la voz viva del Maestro; son útiles en fin para recuerdo de la memoria, aunque instruyan poco el entendimiento. Mas para el grueso de una Nacion, para los jóvenes estudiosos, para los amantes de esta especie de literatura, no alcanzan, ni satisfacen los compendios; pues en ellos, aun siendo exâctos, unos ven mas, y otros menos de lo que escribe el Autor. No es facil, ni posible hacer tales compendios sobre una materia en que no han precedido obras difusas, que la tratan y averiguan segun toda su dignidad. Porque donde no hay mixtos

 ni

ni cuerpos enteros, ¿cómo se han de alambicar elementos y quintas esencias? Se puede escribir un Compendio de las Actas de los Bolandistas. ¿Pero era facil que aun ellos mismos escribieran desde luego en compendio su grande obra? (*a*).

107 Mas aunque la historia justa pudiera escribirse con mas brevedad y omitirse algunas particularidades, no así las vidas de los hombres sabios, que siendo historias, no ya generales, en que deben entrar por mayor los sucesos; ni particulares de un Reyno y Nacion, en que cabe mas amplitud; sino singulares de una persona, en ellas nada se debe omitir por menudo que sea, como despues de Ciceron (*b*) enseñan los Maestros del Arte histórica, y hablando en particular de la Literaria, lo prescriben como regla Morhofio (*c*) y Heumanno (*d*). Este alaba por aquel capítulo las vidas de Peiresk por Gasendo, de Descartes por Baillet y otras semejantes. Morhofio dice, que en las vidas de los Sabios ilustres, ninguna menudencia se puede, ni debe omitir; de suerte que en estos asuntos le agrada la misma Micrologia (ó relacion individual de cosas pe-

(*a*) Lo mismo se puede decir del Compendio de los Anales de Baronio, Wadingo y Saliano.

(*b*) Lib. 1. *de Leg.* Aug. Mascard. *de Art. hist.* tract. 1. cap. 3.

(*c*) *Polihist. litt.* lib. 1. cap. 19. *Vitas virorum doctorum illustrium non superficiaria aliqua & jejuna opera, sed* quàm plenissimè *describi velim, ut vel ipsa micrologia in his mihi placeat.* (*d*) Cap. 7.

pequeñas) que en otros casos sería reprehensible (*a*). Pero no nos contentamos con estos testimonios. ¿Quiere el Crítico otro que no pueda tachar? Pues oiga á D. Nicolas Antonio. Escribió en su Biblioteca la vida de Zurita con la extension correspondiente á su plan; escusó en ella su prolixidad discretísimamente; pues refiriendo la opinion de Santa Cruz, Precursor de nuestro Crítico, le reconviene con las graves palabras que ponemos abaxo (*b*) por no turbar el contexto. No es esto lo mas. Despues de D. Nicolas Antonio escribió Dormer la vida de Zurita con tanta prolixidad y menudencia, que ocupa un gran tomo en folio. Esta obra la aprobaron los primeros hombres de la Nacion. El Marques de Mondejar (*c*) aunque dixo que se-

(*a*) La *vida* de M. Boileau Despreaux, que se halla en la nueva edicion de Dresde 1767, tiene 144. grandes páginas. Y no fue ociosa, sino apetecida de nacionales y estrangeros, aunque en substancia dice lo mismo que otras anteriores mas breves.

(*b*) *In hoc opere nonnullis olim displicebat scriptoris prolixitas, longam eorum seriem, qui factis interfuerunt, passim texentis: nisi prudentes quique, & suarum antiquitatum & majorum amantes jure sibi placuissent in prolixioribus his rerum gestarum, virorumque recensionibus. Nec enim historia fida esset antiquitatis nuntia, si rerum capitibus contenta praecipuos earum auctores tantum celebraret: Inflammantur quippe magno publicae rei beneficio, concipiuntque vires, & animos lectis hujusmodi commentariis posteri eorum qui laudantur; atque adeo id quod de orationibus summi Rhetoris ab non nemine dictum, eam scilicet optimam esse, quae longissima, id ipsum de Zuritae annalibus usurpari debere à prudentissimis non semel audivimus.* Bibliot. nov. tom. 1. *V. Hieron. Surita.*

(*c*) En cart. à Dorm. 1680.

mejante género de Escritura pudiera reducirse, no dice que *debiera* (*a*); y añade que la leyó con sumo gusto. D. Nicolas Antonio (*b*) hablando de la misma obra, dice: "La qual si pareciere ex»cesiva y demasiado menuda á algunos, que de»sean la mayor brevedad, no dexará de satisfa»cer y ajustarse al dictamen de otros, que no »solo tienen los libros para el divertimiento, si»no para el fruto; y aquellos aprecian mas, que »estan mas llenos de noticias y de observaciones, »guardándolos, quando no sea como joya para »hacer gala de ella, á lo menos como prontua»rio y depósito para servirse en las ocasiones »que es preciso valerse de agenos trabajos, no »siendo ninguno capaz de poderlos hacer pro»prios en todas." Y mas abaxo hablando de algunos ilustres y sabios Españoles: "De estos no »hay accion ni noticia que no sea digna de ob»servacion por menuda que sea... en cuya lec»tura se complacen y aprovechan mucho los que »los leen y tienen aquel temperamento de áni»mo que se proporciona con este género de es»tudios." Concluye que ha leido con gusto la obra de Dormer desde la primera hasta la últi-

ma

(*a*) Ni podia decirlo con consequencia, atendida su misma práctica y el modo difuso y exâcto con que escribió sus Memorias históricas, especialmente la Vida de D. Alonso el Sabio.

(*b*) En cart. á Dorm. del mismo año.

ma hoja. Así hablan los que con Plinio (*a*) creen que es ventajoso al bien público honrar y animar á los que trabajan con alguna diligencia, aunque les sean inferiores en gusto y erudicion. D. Josef Pellicer (*b*) hablando de la misma obra dice: es mucho haber podido formar un tomo justo de las acciones y memorias del sugeto. De suerte que de la extension hace elogio en lugar de invectiva.

108 Dirá el Crítico, que en semejantes obras se debe observar un justo medio entre la brevedad escasa y la nimia prolixidad. Pero ya vimos con Plinio (*c*) que es dificil encontrar este justo medio; y del mismo dictamen es el P. Rapin (*d*) en sus *Reflexîones*: se dice ordinariamente, ó demasiado ó muy poco: el medio que se debe tener, pocas gentes le conocen porque es imperceptible, y para conocerle hay pocas reglas. Y mas abaxo: comunmente no se sabe hasta dónde se deben llevar las cosas, ó que extension deban tener. ¿Y quiere el Opositor hallar desde luego principios infalibles para determinarlo, prescribiendo á tiro seguro y cierto lo que se puede y debe poner ú omitir para quedar en el

(*a*) Lib. 6. ep. 17. & lib. 7. ep. 18.
(*b*) En cart. á Dorm. de 1679.
(*c*) Lib. 1. ep. 20.
(*d*) *Reflex.* 16. *sobre la poet. Reflex.* 7. *sobre la eloq.*

el justo medio? Mas si no hay ciertas reglas, ¿por qué las usa en una crítica literaria, que las pide evidentes é incontestables? El Autor del *Genio de la historia* dice (*a*), que mejor es que sobre alguna extension, que el que falte alguna claridad ó noticia, y en caso de pecar por algun extremo, tiene por menos inconveniente la prolixidad. Marcial (*b*) y nuestros Diaristas (*c*) dieron por muy vicioso un libro en extremo breve. *Quid nobis prodest tam macer libellus?* Fuera de esto el Autor del Diálogo de los Oradores dice (*d*): que la forma de la oracion se ha de acomodar á la diferente condicion de tiempos y de oidos. El que escribe para jóvenes en un tiempo y Nacion, en que no es muy familiar la historia literaria, tiene que acomodarse al auditorio; que explicar muchas ideas, sentar algunos principios, sacar conseqüencias, que en otras circunstancias se podrian omitir. Si se escribiera solo para sabios, bastaba y aun era menester ser mas breves; porque se debia suponer en ellos muchos principios y noticias, que no tienen y necesitan los jóvenes para entender estas obras,

y

(*a*) Part. 2. cap. 8.
(*b*) Lib. 2. epig. 6. á cierto severo fastidioso.
(*c*) Tom. 7. cart. de D. Hugo de Herrera. Jaspedos sobre D. Joachin Cases art. XV.
(*d*) *De Caus. corrup. eloq.*

y leerlas con fruto. No de otra suerte que el que coloca una estatua ó pintura á mucha distancia de los ojos ; necesita darle mas corpulencia y mayores dimensiones , que si hubiera de estar situada en lugar inmediato ó menos distante.

109 Insiste el Crítico que en vano gastamos un tomo entero para decir lo mismo que D. Nicolas Antonio con mas elegancia y brevedad en muy pocas páginas. ¡No faltaba sino que en una Biblioteca se hubiera extendido sobre las vidas y obras de los Literatos tanto como lo pide una historia justa ; y mas siendo la primera que se escribe! En quanto á elegancia , ya hemos dicho en otra parte. Ahora solo notamos que la secta de los Lacónicos (*a*) no es la de mejor gusto. Aquella concision , que alaba el Crítico , fué quien echó á perder la literatura Romana en

(*a*) Esta secta tiene por gran delito excederse en una palabra , como el avariento gastar un escudo de oro mas. De ellos se burla así el satírico Bocalini en el *aviso* 6. *del Parnaso* : ,, Aquel desdichado Letrado ,, lacónico , habiendo dicho en tres palabras un concepto que echó de ,, ver el Senado podia decir en dos . . . (pues los lacónicos estiman tan- ,, to las palabras como los avarientos los escudos de oro) fue reputa- ,, do por exórbitante exceso , y despues de una prision de ocho me- ,, ses.... le sentenciaron á que en penitencia de su pecado debiese una ,, sola vez leer al Guichardino. Con agonia y sudores de muerte le- ,, yó el Lacónico la primera hoja , porque fué tan inmenso el tedio y ,, enfado que le causó tan largo discurso , que corrió desalado á echar- ,, se á los pies de los Jueces , suplicándoles que por todos los años de.... ,, su vida le condenasen á Galeras , le emparedasen ó desollasen vi- ,, vo , antes que obligarle á leer discursos tan largos. ,, Pero nadie precisa á nuestros lacónicos á la pena de esta lectura.

en el baxo Imperio : fastidiándose algunos de la abundancia de Ciceron , y afectando hablar con mas precision de pensamientos y palabras. La misma secta se introduxo en Italia en los últimos siglos ; y vimos con quánto daño de nuestra literatura predominó en España en el siglo pasado. En Francia se quejan algunos erudítos , que se va ya introduciendo. Y esto es lo que ahora recomienda el Crítico como una perfeccion necesaria de la historia.

110 Pero D. Nicolas Antonio trata los mismos asuntos con mas brevedad. ¡Podia dilatarse, como decíamos , tanto en una Biblioteca como en una historia justa sobre la persona , vida y acciones de los sabios! Cosa lastimosa es que se juzgue por tales principios. Segun esto , D. Nicolas Antonio no debió escribir tanto sobre la falsedad de los supuestos Cronicones , pues ya habia dicho lo mismo con mas brevedad D. Juan Bautista Perez en la breve censura que hizo de ellos. Escribió con mas brevedad D. Nicolas Antonio las vidas de los Españoles. ¿Y por esto nosotros no podrémos tratarlo con mas extension, aun prescindiendo de la diferencia del método? Todo el mundo juzga al reves. Si un Autor ha tocado algun asunto brevemente ó *per summa capita* , y es util ; no se extraña , y aun se desea

que

que otro le trate con mas extension ; pero si le ha tratado difusamente , nos contentamos con que el que se sigue despues , hable en compendio. Así raciocinan infinidad de Críticos y escritores. Se dispensan de ilustrar de propósito , lo que ya está copiosamente ilustrado por otros. ¿Pero qué argumento es el de nuestro Crítico? Está escrito en otra parte con mas brevedad : es ocioso pues escribirlo mas por extenso. Nadie raciocina con Lógica tan inversa. De esta suerte sobrarán todas las historias difusas , y habrá bastante con los Compendios. Quémese pues á Tito Livio , Zurita y Mariana ; quémese á Baronio , Platina , Chacon y Pagi : pues estamos bastantemente provistos para la historia Romana con el Epítome de Floro y de Eutropio ; para la de España con el de Duchesne ; para la Eclesiástica y Pontificia con el de Gautruche y Burio. Quánto mas racional era este discurso : la noticia de nuestra literatura está escrita por uno , con brevedad , y en método de Biblioteca : es pues util y necesario , que otros escriban sobre lo mismo en método de historia y con mas extension. Donde hay solo una pequeña fuente ; para el mas facil abasto se necesitan otras mas cópiosas y abundantes. Pero donde hay muchas , donde corren grandes y caudalosos rios ; ¿qué falta puede hacer

cer un breve y pequeño aqüeducto? Mas la Lógica de nuestro Opositor es tan rara como su Crítica.

111 ¿Y en qué consiste esta decantada brevedad de D. Nicolas Antonio? Porque sabemos que su Biblioteca no solo es una de las mas exâctas, sino respectivamente de las mas completas y difusas que se han escrito. Consiste lo primero en que como él escribe Biblioteca y no historia, trata solo incidentemente de la vida, acciones y contenido de las obras de los Escritores. ¿Y por qué no hay extension donde no corresponde, tampoco la ha de haber donde es conveniente y necesaria? Nueva prueba de la excelente Lógica y Crítica del contrario.

112 Consiste lo segundo la brevedad de D. Nicolas Antonio, en lo que dice el señor Mayans (*a*): "En estos dos escollos, ó de seguir la »opinion agena ó de callar el mérito ó demérito de muchos Escritores, dió muchas veces D. »Nicolas Antonio en su Biblioteca de España, en »lo demas justamente alabada de nuestros natu»rales y de los Estrangeros; porque si bien hi»zo justas descripciones críticas de muchísimas »obras que leyó; como no le fue posible leerlas »to-

(*a*) Cens. de los *Escrit. de Valenc.* de Ximeno. Entre sus Cart. t. 3. pag. 223.

»todas, ni aun sus titulos; unas veces siguió la »opinion agena, otras ni aun pudo seguirla, con»tentándose con referir los títulos, desnudos de »muchas circunstancias, y otras hubo de omi»tirlas por falta de noticia, porque no dieron al»guna Valerio Andres Taxandro, y Andres Sco»to, que le precedieron." Vea aquí el Crítico en lo que consiste en gran parte la brevedad de D. Nicolas Antonio; que es defecto, aunque inculpable, en la obra de este insigne varon; y él nos le vende por una perfeccion consumadísima, mas allá de la qual no se puede tirar linea alguna. Omitimos que si esta brevedad es perfeccion, los que trabajan en añadir, y continuar su Biblioteca, la privarán de ella, pues con lo mucho que hay que añadir saldrá sin duda mucho mas extensa que de mano de su Autor. Tambien habrán hecho mal Rodriguez y Ximeno, que añadiendo, segun Mayans, mas de setecientos Escritores Valencianos, á los ciento y ochenta que trae D. Nicolas Antonio, quitan en esta parte la perfeccion de la brevedad á su Biblioteca. Dexando esto á parte es cierto que si D. Nicolas Antonio en muchos lugares de su Biblioteca hubiera tenido mas noticias ó exâminado por si mismo las obras de muchísimos Autores, que no vió, ó no pudo exâminar, entonces su Biblioteca

ca hubiera salido mucho mas difusa, y no por eso menos perfecta, sino mas, á pesar de la secta de los Lacónicos, que juzgan que todo el mérito de las obras consiste en la brevedad, y que los Escritores van á apuesta de breves, y ganando horas como los postas. No por esto decimos que nosotros podrémos hacer mas que él; pero con lo que él dexó trabajado, con los nuevos auxîlios del tiempo, y agregando, como vamos haciendo, una sociedad de jóvenes instruidos, en muchas cosas sin duda podrémos hacer mas. Y de todos modos la mayor extension la exîge tambien la naturaleza de la Historia literaria, que debe informar de las acciones y obras de los literatos mas amplamente que una Biblioteca y Catálogo de libros. ¿Pues por qué la extension se culpa tanto como si hubiéramos hecho voto de pobreza literaria, y la abundancia de noticias fuese delito contra el Estado?

113 Mas dirá alguno: aunque no se traten estos puntos tan brevemente en la historia literaria, como en la Biblioteca de D. Nicolas Antonio, á lo menos no nos dilatemos con tanta prolixidad, que este período de nuestra historia exceda con mucho á las de otras Naciones. Respondemos que hay mucha diferencia de unas Naciones á otras, segun que han cultivado mas ó me-

menos el estudio de sus antigüedades, y la menor ó mayor claridad de estas. Primeramente nuestra Historia no solo literaria sino Civil y Eclesiástica estaba turbada con la mezcla de historias fabulosas, originadas del falso Beroso y fingidos Cronicones, de cuyas noticias han hecho uso incautamente en casos particulares, aun los buenos historiadores, como notó el señor Mayans (*a*). No es esto lo mas: pues ya D. Nicolas Antonio y otros erudítos habian demostrado la falsedad de estas fábulas, y por esto nosotros no nos detenemos en refutarlas. Hasta en medio de la luz de este siglo se nos quiso introducir en la *España primitiva* de D. Francisco de la Huerta un Cronicon atribuido á Pedro Cesaraugustano; y con este principio no solo se renovaba la falsa Dinastía de nuestros Reyes antiguos, que imaginó Pellicer (*b*), sino que se daba un origen fabuloso á la Nacion y á su Literatura. Hasta D. Juan de Ferreras y D. Luis Velazquez, con renovar la poblacion antigua por Tubal y Tarsis, hacian se mantuviese la Nacion en sus preocupaciones, que tanto la desacreditaron con los Estrangeros, que como poco há dixeron los Autores Ingleses de la *Historia universal*, nin-

(*a*) Cart. tom. 3. cart. 8. y 20. pag. 195.
(*b*) *Poblac. de Españ.*

guna Nacion hay tan preocupada como la Española sobre sus fingidas antigüedades (*a*). Y estas cosas se tenian por tan ciertas, ó á lo menos por tan fundadas, que dixo Quintana (*b*) era cosa indubitable lo de la antigua fundacion de Madrid por Ocno Brianor Griego; Moret (*c*) que era tradicion constante la venida de Tubal; el autor de la Historia del Derecho Español, que todo lo de Tarsis y las antiguas Leyes de los Atlántidas en España eran (*d*) cosa cierta. Segun el señor Mayans (*e*), Garibai y Ocampo (pudo añadir al Valenciano Beuter) son Historiadores muy crédulos. Morales, aunque de mayor diligencia; sin toda aquella crítica, que necesita un exâcto Historiador: Mariana, compendiador en la mayor parte de lo que dixeron sus antecesores: Ferreras, á quien no cuenta el señor Mayans, con todos los defectos de exâmen y crítica que nosotros le notamos; fuera de ser su obra en los tiempos antiguos una muy breve y descarnada Synopsis Cronológica. De suerte que segun el mismo erudíto aun no tenemos, y hace mucha falta,

(*a*) Tom. 18. cap. 24. sect. 2.
(*b*) *Hist. de la antig. &c. de Madrid* lib. 1. cap. 5.
(*c*) *Investig. de Navar.* lib. 1. cap. 4.
(*d*) *Diar. de los Liter. de España* tom. 5. art. 2.
(*e*) Pref. á las advert. de Mariana por el Marques de Mondexar tom. 3. cart. 20. pag. 196.

ta, una Historia civil de España, como se requiere en estos tiempos ilustrados, en que todas las Naciones tienen muchas.

114 Para que no crea esto exâgeracion ú opinion particular de un solo erudíto, oiga el Antagonista al Dean de Alicante (*a*), que en este mismo siglo pinta el infeliz estado de nuestra Historia antigua, la necesidad que hay de ilustrarla, y los elogios que merece quien se dedica á este trabajo. Alaba mucho la Disertacion de D. Josef Pardo y Figueroa sobre la fundacion, nombre y antigüedad de Sevilla ó Hispalis é Itálica, que escribió á instancias del Príncipe de Jovenazo. "El asunto de la disertacion, dice, es »sumamente dificultoso y arduo, así por la an»tigüedad, como por la variedad de opiniones; »y particularmente por la obscuridad con que »han afeado las cosas de España tantas fábulas y »orígines Mitológicas introducidas en esta his»toria así por los antiguos, como por los mo»dernos impostores; aquellos por mal ó poco in»formados de las cosas de España, pues los Grie»gos consideraron esta tierra como lo mas remo»to del orbe habitado, ó como los Intermundios »de Epicuro: estos, para hacerse célebres con

(*a*) D. Manuel Martí en cart. á D. Miguel Riggio entre las de Mayans tom. 1. cart. 67. pag. 423.

»manchar la verdad y esplendor de nuestras co-»sas , con tantas consejas de viejas con que han »hecho vergonzosas y despreciables nuestras nar-»raciones. Esto asentado , admiro la empresa de »ese ingenio admirable. Lo primero por haber »emprendido una obra superior á las fuerzas hu-»manas. Lo segundo por la reconditísima erudi-»cion con que la trata. Y últimamente por la ad-»mirable crisis con que separa los tiempos y exâ-»mina las razones y fundamentos , sin perder de »vista la guia de la verdad y exâctísima averi-»guacion de las causas ; cuyo conocimiento le »ha labrado al Autor el primer lugar de mi ve-»neracion y respeto. Pues quando leí el título de »la disertacion , confieso á V. E. que desconfié »del desempeño por las razones arriba dichas. »Pero al paso que iba leyendo , sentia un deley-»te imponderable viendo recogido quanto se en-»cuentra sembrado sobre el asunto desde la mas »remota antigüedad , y digerido con tanta cla-»ridad y con un orden tan maravilloso. Y aun-»que la materia no permite una decision abso-»luta : pero le queda el blason de que nadie pue-»de echar una linea mas al Diagrama de este in-»genio ; pues si *Pergama dextra defendi possent,* »*solum hac defensa fuissent.*" Esto lo escribia D. Manuel Martí uno de nuestros mayores criticos, en

en el año de mil setecientos treinta y tres. Con que entonces se hallaba obscurecida y llena de fábulas nuestra historia antigua. ¿Y quién la ha ilustrado despues? El P. Florez trabajó mucho en lo sagrado y en lo Geográfico ; pero esto no es todo ; y aun él creía , como tambien el P. Sarmiento las fábulas de los Griegos sobre el antiguo origen de nuestras poblaciones (*a*). Hay pues en este siglo mucha necesidad de ilustrar estas cosas ; y no es facil ni digno de reprehen-

 sion,

(*a*) Nuevamente adopta estas fábulas de los Griegos el P. Soler en su *Cartagena ilustrada* tom. 1. pag. 3. creyendo que Cartagena fue fundada por Teucro , é insinuando con S. Isidoro y el P. Florez que este Griego pasó de allí á Galicia. Insiste principalmente en la autoridad de Silio Itálico. Grande autoridad la de un Poeta contra los urgentes fundamentos que propusimos en nuestro 2. tomo. Disert. 8. y que no satisface el dicho Escritor , que tambien apoya su noticia con autoridad del Gerundense , autor muy desacreditado en materia de antigüedades. Mas abaxo en el num. 10. tiene por urgente congetura para que Teucro poblase en el sitio de Cartagena , el que de otra suerte *culparíamos á Teucro de imprudente* si hubiera despreciado un suelo tan acomodado á sus *intentos*. Como si despues de tantos siglos nos hubiera quedado algun plan de los proyectos y operaciones de aquel Griego , y un testimonio auténtico de su prudencia. En el num. 11. desamparando de algun modo la fundacion de Cartagena por Teucro , dice: ,,En fin tengo por *cierto* el que Teucro desembarcó con su gente en ,,la playa de Cartagena , y que si no edificó poblacion en ella , fue ,,por hallarla edificada por los naturales , ó por los primeros Fenicios ,,y Griegos , que freqüentaron á España.,, Gran fiador de la *certeza* de una noticia un Poeta que floreció XII. siglos despues del suceso. Tambien es noticia nueva y muy fundada , que los Griegos freqüentaron á España antes de Teucro y de la guerra de Troya. Para que se vea la mucha necesidad que habia de ilustrar la Historia antigua de España tan desfigurada por las fábulas y ficciones de los Griegos antiguos, de los Poetas é Historiadores latinos , y de los Escritores modernos, que los siguen sin exâmen con mucha credulidad.

sion, sino muy arduo y muy loable el executarlo. Ni Martí hace consistir todo el mérito de las averiguaciones en la decision absoluta sobre los puntos dudosos, ni en la invencion de cosas recónditas. Diga el Contrario las lineas de mas certeza ó verosimilitud, que se pueden tirar sobre lo que nosotros averiguamos, y le estarémos muy reconocidos. Diga los monumentos que se nos han pasado en esta Epoca. Pero querer monumentos nuevos donde no los hay, certeza material donde no hay méritos para ella, es no conocer la dificultad de estos asuntos, el estado que tiene la Historia de España, y hablar en un tono desconocido á los críticos y á los inteligentes. Si es tan loable el trabajo de D. Josef Pardo y Figueroa por haber ilustrado en lo posible una parte de las antigüedades de dos Ciudades Españolas; ¿quánto mas si se hubiera propuesto como nosotros ilustrarlas todas? ¿Y á qué se reduce la reconditísima erudicion, que tanto celebra Martí? ¿Es á inventar y descubrir monumentos de aquel tiempo? ¿Es á dar una certeza matemática á los sucesos? No; sino á recoger con juicio y exámen quanto está sembrado en antiguos y modernos; á dexarlo sin decision absoluta por la incapacidad de la materia; y en fin á discernir las verdades históricas de las fá-

fábulas, desterrando estas de aquella parte de nuestra historia. ¿Pues por qué no habrá la misma necesidad en las demas partes de ella, para que sea no solamente disculpable, sino digna de elogio nuestra extension en ilustrarla?

115 Aun nuestros mejores Historiadores y Críticos, luego que hallaban una noticia antigua fundada en testimonio de un Autor Griego ó Latino, la creían y adoptaban sin exámen. Por esta razon se creía que los Griegos no solo poblaron en las costas Orientales y Meridionales de España, sino en las Occidentales y Septentrionales, y aun en el centro de la península; porque lo hallaron en Estrabon, Plinio y otros. Zurita puso Griegos en Cantabria (*a*), Huerta (*b*), Sarmiento y Florez en Galicia; y el Marques de Mondexar (*c*) con otros llevó Españoles á fundar á Roma, y dió asenso á la venida de Nabucodonosor á España. ¿Qué dirémos de la fundacion de Madrid y Ecija por los Griegos, segun Quintana (*d*) y Martin de Roa? (*e*) ¿Laconimurgi en la Bética por los Lacedemonios, segun Antonio de Lebrixa? (*f*) Todas estas cosas

(*a*) *Descripc. de la Cantabria.* (*b*) *Annal. de Galicia.*
(*c*) *Cartago Africana* disc. 1. §. 2. Perálta *Hist. de Esp.* lib. 1. c. 9. y 12.
(*d*) *Hist. de Madrid* lib. 1. cap. 5.
(*e*) *Antig. de Ecija* cap. 1.
(*f*) *De Reb. gest. Ferdin. & Elisab.* lib. 1.

se creían y se trasladaban por el concepto que justamente se merecian de críticos todos ó los mas de aquellos Autores. En una palabra las mas de nuestras historias así generales como particulares se escribieron en los siglos pasados, que en nuestra Nacion habia rayado poco la luz de la crítica. La mucha conexìon de la Historia Civil inficionaba tambien la Literaria. Nosotros siguiendo el camino, que abrió para la averiguacion de las antigüedades Samuel Bochart, Príncipe de los Críticos segun el Dean de Alicante (*a*), y que siguieron despues Fourmont, Gibert y otros insignes antiquarios; hemos procurado disipar estas nieblas, y por esto necesariamente nos hemos dilatado en el primer período de nuestra historia. Por el contrario en las otras Naciones cultas estos últimos tiempos de crítica muchos erudítos se han dedicado no solo á escribir Historias Civiles, Eclesiásticas y Literarias, sino tambien á la profunda investigacion de sus antigüedades. ¿En qué otra cosa se ocupan los Académicos de Inscripciones y bellas letras de París en sus treinta y siete grandes volúmenes, que han publicado? Para no expresar los que en el siglo pasado en Francia (donde ya entonces dominaba la Crítica) se aplicaron á las mismas inves-

(*a*) Lib. 5. cp. 11.

vestigaciones ; en Italia , sin mencionar á Carlos Sigonio , Onofre Panvinio , Guido Pancirolo , &c. ya diximos quantos en este siglo han escrito sobre sus antigüedades. Muratori , Maffei, Apostol Zeno , Fontanini , Gori , &c. parece no habian dexado que decir á los succesores : y con todo vemos que cada dia no dexan de salir libros de mucha erudicion sobre las mismas materias : v. g. *Marmora Taurinensia* , *Monumenta Aquilejensia* de Rubeis , Disertaciones sobre las antigüedades Beneventanas del Canónigo Juan de Vita , Memorias de las antigüedades Milanesas de Jorge Giulini , las Memorias Brescianas de Octavio Rossi , la Historia de Terni de Francisco Angeloni , los Padres Brescianos de Paulo Gagliardi , &c. Pues si ellos tienen tan claras é ilustradas sus antigüedades ; si los Griegos sembraron mas fábulas sobre España que sobre alguna otra nacion de Europa ; si Annio , Higuera y demas fabricadores de fingidos monumentos los han destinado principalmente á turbar la Historia antigua de España ; si en los mas de nuestros naturales ha habido demasiada docilidad para abrazarlos ; si hasta D. Luis de Salazar y Castro (*a*) , Pedro Murillo (*b*) y el autor de la Biblio-

(*a*) Cens. de la *Hist. de Alcalá* de Portillo.
(*b*) Prólog. de su *Geograf.*

bliografía crítica (*a*) en este tiempo ilustrado han tenido aun por indecisa la causa de los Cronicones; si en este siglo de crítica se ha escrito en España poco ó nada para el desengaño é ilustracion de la antigüedad; ¿qué maravilla es haya en nuestra Nacion mas necesidad que en las otras de dilatarse en ilustrar el primer período de su historia?

116 Vengamos ya á la literaria, en que no es menos visible la necesidad, así porque se hace preciso extenderse á la civil por los motivos expresados, como por las razones peculiares, que en ella militan. Se puede ver en nuestros tomos anteriores quanto nos ha sido preciso trabajar para descubrir los verdaderos orígenes de nuestra literatura, desterrando las noticias fabulosas ó poco exâctas. Sería suma prolixidad referirlo todo aun en compendio; bien que lo tenemos extractado para ocasion oportuna. Solo dirémos algo que nos dé clara idea del infeliz estado en que hallamos el primer período de nuestra historia literaria. Juan Luis Vives (*b*), que fue uno de los mas erudítos Españoles modernos, y restauró el buen gusto de las letras en Europa, dice, que en España antes de la venida de los Feni-

(*a*) A cada paso.
(*b*) Comm. in lib. 9. S. August. de *Civit. Dei.*

nicios muchos se dieron á la Filosofia : los pueblos estaban adornados de santísimas costumbres, se gobernaron por Magistrados annuos de excelente virtud y doctrina : los ciudadanos no tenian mas controversias que sobre la virtud ó investigacion de la naturaleza. Para esto se juntaban asambleas de hombres sabios, sin excluir de ellas á las mugeres. Y concluye que todo esto consta de noticias conservadas en los Escritores Griegos y Latinos, con las que espera algun dia ilustrar los orígenes y antigüedades de nuestra Nacion. Pero no lo executó, ni se hallan monumentos de semejantes noticias, como ya diximos en nuestro tomo 1. (*a*). El mismo Autor en su opúsculo de las *Sectas de la Filosofia*, hablando de los sabios antiguos de varias Naciones, dice (*b*), que los Españoles tuvieron sus sabios antes de los Griegos y demas gentes fuera de los Hebreos, y que hay grandes Autores de estas noticias, aunque no los nombra (*c*). Despues tratando de los antiguos Legisladores nombra (*d*) á un

(*a*) Tom. 1. num. 82. y 91.

(*b*) Oper. tom. 2. pag. 4. *de Init. Sect. & laud. Philos.*

(*c*) *Hispanos, tametsi de nomine párum liquèt, antiquissimos tamen habuisse sapientes, magni sunt auctores qui tradant & sapientiae studio ante Graecos, caeterasque gentes, praeter Hebraeam, deditos fuisse.* Joann. Ludov. Vives *de Init. sect. & laud. Philos.* p. 4. Oper. tom. 2.

(*d*) *Ex horum numero sunt sanctissimi illi viri Mercurius Ægyptius, Radamantus, Minosque Cretenses, atque eorum aequalis* Joannes Hispanus, *Draco, & Solon Athenienses, Licurgus Lacedoemonius, Zeleucus Locrensis,*

un *Juan Hispano* contemporaneo de Radamanto y Minos Legisladores de Creta, y anterior á Dracon, Solon, Licurgo, Zeleuco, Turio Charondas, Gnidio Eudoxo, Numa Pompilio y otros, que ilustraron la República no menos con sus exemplos que con sus leyes. Esto se creía, ó á lo menos se escribia sobre el estado antiguo civil y literario de España por uno de los hombres mas erudítos de la Nacion.

117 Matamoros es el único Español, que en método cronológico y de algun modo histórico trató de nuestra literatura antigua y moderna. Se queja (*a*) primeramente, que habiendo tantos Escritores de historias Civiles y Militares, ninguno haya escrito de su Literatura; como si los Españoles no hubieran sido igualmente doctos y cultos que fuertes é invencibles. De aquí resultó la nota de barbarie que se aplicó á una Nacion tan sabia por los Estrangeros, contándola entre los Scitas ó Getas: le atribuyen otras ventajas; pero le niegan la de las letras; haciéndolos los mas infelices de todos los mortales. El se propone vindicar la Nacion de esta nota injusta, y comienza diciendo: Es constante y comun-

sis, Turius Charondas, Gnidius Eudoxus, Numa Pompilius, &c. Joan. Ludov. Vives ibid. pag. 8.

(*a*) *De asserend. Hispan. erudit.* pag. 5. y sig.

munmente recibido que Tubal fundó el Imperio de España con santísimas leyes, religion, doctrina y varias artes. Despues Maya hija de Atlante, muger sabia, fue honrada de los Españoles, y sostuvo entre ellos la gloria de las ciencias. Por estos tiempos, antes que Palamedes introduxese las letras en la Grecia, florecieron en España muchos Poetas y Filósofos: hubo una Academia insigne, en que Asclepíades Mirleano enseñó las letras. Esto lo pone anterior á los Sciplones; adoptando los Reyes del Beroso y el Xenofonte de Annio. No solo antes de Ennio, sino de Homero y Hesiodo hubo en España ilustres y divinos Poetas. Confunde á M. Séneca el Retor con Lucio el Filósofo, el padre con el hijo; é iguala la eloqüencia de Ladron á la de Ciceron. Despues sin prueba hace á Quintilano el viejo, padre del célebre Quintiliano, y le da por patria á Calahorra. Omitimos otras cosas bien poco exâctas, que se deben perdonar á un Autor en tiempo, que estaban obscuras estas materias; pero que merecian corregirse para que no se propagase el error por la autoridad del sugeto, que es uno de los Autores mas insignes.

118 D. Thomas Tamayo de Vargas, á quien celebra D. Nicolas Antonio, y no se puede negar fue muy erudíto, en el prefacio del segundo to-

tomo de la traduccion de la historia natural de Plinio dice : "Orfeo en España perfeccionó la »excelencia de su doctrina , como Homero y He»siodo. Licurgo , Posidonio y Artemidoro apren»dieron de ella , el uno sus leyes ; y los otros, »secretos que sin la comunicacion de sus Filó»sofos ignoráran ; como Mercurio Trismegisto »y Apolonio Thianeo. Polibio se mejoró en Es»paña ; y Asclepíades Mirleano profesó las letras »en sus Universidades.... No dexaron de imitar »en esto los Romanos á los Griegos : pues Lu»cilio , Cesar , Plinio y otros varones doctísimos »hallaron que aprender en nuestra tierra." De suerte , que pone como cosa averiguada y recibida estas paradoxas : y para ellas cita á Estrabon , Teodoreto , Herodoto en la vida supuesta de Homero , Aristóteles en la Monarquía Eclesiástica de Pineda , Matamoros , Lobera , *Teophrasto* en la vida de Apolonio (en lugar de decir *Filostrato*) : y esto se reimprime en este siglo entre las cartas de varones ilustres (*a*) , sin nota ó correccion ; de suerte que los que saben poco creerán fundadas y seguras estas noticias , que todas son falsas ó equivocadas , porque los testigos unos no tienen autoridad por modernos y poco exâctos , otros no lo dicen ó sus obras son supues-

(*a*) Mayans cart. tom. 2. pag. 25.

puestas ; ó en fin las mismas noticias no merecen crédito por solo su dicho. Tamayo , que así yerra en las antiguas por falta de averiguacion y exámen , está mas exâcto en las modernas. Lo mismo á proporcion se puede decir de Morales, Mariana y otros en las noticias diminutas ó poco exâctas , que dieron de unos Españoles tan insignes como Higino , Porcio Ladron y los Balbos (*a*) , así por lo que toca á sus personas como á sus escritos. Tal era la infelicidad de los tiempos , que tuvimos que corregir y añadir (*b*) muchas cosas sobre estos asuntos á unos hombres como D. Antonio Agustin y D. Nicolas Antonio.

(*a*) En el tom. 4. pag. 96. nota , y pag. 128. y sig. notamos varios yerros y descuidos de Celio Rodiginio , Fulvio Ursino , Dalecampio, Vaillant y otros , sobre los Balbos. Despues de todo , el Autor moderno de las *Memorias de Lucena* cap. 3. num. 12. pag. 31. hablando del derecho de Ciudadanos Romanos , dice , que el *primer estraño* á quien se dió este derecho , fue Cornelio *Balbulo* natural de Cadiz , *por haber vencido á los Garamantas* , segun Plinio lib. y cap. 5. Pero omitiendo la equivocacion del nombre *Balbulo* , no dice Plinio que se le diese este derecho por haber vencido á los Garamantas. Ni pudo ser entonces el primer estrangero á quien se concediese este honor. El triunfo de los Garamantas fue año de Roma 734. Muchos años antes se habia hecho la gracia de Ciudadano Romano á Cornelio Balbo el mayor , tio que fue del Triunfador de los Garamantas. Ni Plinio hace primero y singular á Cornelio Balbo el menor en el derecho de Ciudadano Romano, sino en la gloria del triunfo , pues fue el único que le consiguió entre los estrangeros sin ser Emperador. Ni Plinio habla aquí de *primero* , sino de *único*. Solino es el que dice que fue Balbo el primer estrangero que triunfó. Pero no le hace el primero en el derecho de Ciudadano Romano. En este exemplo se hace visible la necesidad que hemos tenido de ilustrar exâctamente nuestras antigüedades , para evitar estos y semejantes descuidos.

(*b*) *Hist. liter. de Españ.* tom. 4. y 5.

nio. El que supiere lo que es tirar una linea como Protógenes sobre la de estos Apeles, sabrá hacer el justo aprecio de estas cosas. Tal era el estado de nuestra historia literaria antigua antes que nosotros escribiésemos ; y esto no se puede remediar con la Biblioteca de D. Nicolas Antonio, porque no trata de nuestra Historia literaria mas antigua ; y aunque en el Prefacio dice algunas cosas, omite otras muchas, que nosotros hemos averiguado, y entre ellas no hace memoria de la Academia de Osca fundada por Sertorio y mencionada por Plutarco ; punto que ilustramos en nuestro tomo tercero. Tampoco habla D. Nicolas Antonio, por no pertenecer á su Obra, de las monedas antiguas desconocidas de España, de las que nosotros damos una breve noticia. ¿Y querrá el Crítico persuadirnos despues de esto que no hay mayor necesidad en nuestra Nacion que en las otras, de detenerse á ilustrar y averiguar su historia literaria antigua? ¿Estrañará que nosotros á exemplo del Dean de Alicante promovamos el estudio de la Filologia, para vindicarla de la contumelia de los Estrangeros? Oiga cómo exhorta este sabio (*a*) á la juventud española para que se libre de la torpe nota, con que la infaman por el abandono de estos estudios:

Qui

(*a*) Martí lib. 3. ep. 9.

Qui (exteri) *ob neglectum ejus cultum in existimationem famamque hispanici nominis quasi facto agmine irruerunt, convitiorumque plaustra in nos impudentissimè conjecerunt. Jurene an injuria; non ausim dicere... Philologiæ manum porrigite, jam dudum animam agenti, ac tantum non mortuæ... Abolete igitur hanc dedecoris notam jam diu generi nostro inustam... Nihil homini liberali dignius præclaro hoc studio... Quæ igitur insania, honestissimæ matronæ calcem impingere, fucumque sectari, & inanes umbras?*

§. VIII.

119 Finalmente nos queda que resolver el famoso problema de un cálculo, que forma el Crítico para representar interminable nuestra Obra. ¿Quándo se acabará esta, en quántos siglos, y en quántos tomos? A este paso, dice, sin exâgeracion no se acabará en doce siglos, y contendrá de siete á ocho mil volúmenes. ¿Es esto ser Crítico ó Astrólogo? ¿Y que se atreva á presentar, como prudente cálculo un sofisma, y hablar con tan poca seriedad ante una Nacion tan respetable? Nosotros le formarémos otros cálculos mucho mas exâctos, que manifiesten la voluntariedad del suyo; pero antes mostrarémos brevemente que su cálculo carece de toda exâcti-

titud, pues supone iguales todos los siglos, así en número como en calidad de obras y Escritores. No distingue los siglos bárbaros de los ilustrados; en los que se escribió mucho ó poco. ¿No sabe que segun D. Nicolas Antonio (*a*) el siglo III. es vacío de Escritores, aunque lleno de Mártyres? ¿Que en él emplea solo un capítulo, habiendo gastado veinte en los dos anteriores? ¿Que el mismo autor ocupa dos tomos de la Biblioteca nueva en poco mas de siglo y medio; habiendo despachado antes XV. siglos en otros dos volúmenes? Los Escritores de la Historia literaria de Francia y de Italia no se detienen tanto, ni con mucho, en los siglos de corrupcion y decadencia de la literatura, como en los bellos siglos de Augusto, Trajano y los Antoninos. Aun debe ser mayor la diferencia en España, pues desde la mitad del siglo segundo hasta principio del octavo tenemos muchos menos Escritores que Italia y Francia. ¿Qué dirémos desde el siglo octavo hasta los Reyes Católicos; espacio de tiempo en que poseida España por los Arabes, se ocuparon los Españoles en continuas guerras, en las que se peleaba no ya por la gloria militar y extension de conquistas, sino por la patria, la Religion y la vida? En estos infelices tiempos se es-

(*a*) Lib. 1. cap. 21.

escribió muy poco, y sin aquel sosiego y libertad, que lograron otras Naciones de Europa, libres de tan dura y molesta opresion. ¿Quiere el Opositor que nos extendamos igualmente en la Historia literaria de esta infeliz época, que en los dos primeros siglos de nuestra literatura, en que España envió á Roma hombres mas considerables por su erudicion y empleos, que ninguna otra Provincia del Imperio, fuera de Italia? Ni todos los siglos, ni todas las obras son iguales, ni de todas, sino solo de algunas, hemos prometido hacer Apologías y Extractos. Sin suponer esta imaginaria igualdad, es del todo imprudente y voluntario el cálculo de nuestro Crítico. Aun en la Historia moderna de los mejores tiempos no debemos extendernos tanto como en la antigua, en la qual segun D. Nicolas Antonio (*a*) se necesita mas prolixo exámen, siendo en la moderna las noticias casi todas ciertas é indubitables, porque estan á la vista los monumentos.

120 Dice que serán menester de siete á ocho mil volúmenes, y que así debe reducirse este tomo á la sexta parte para evitar una extension tan prodigiosa. Pero si así fuera, ni aun esta rebaxa era suficiente, pues con la sexta parte,

(*a*) Praef. de Bibliot util. pag. 35. num. 15.

quedaban mas de mil y trescientos volúmenes, que aun es demasiado , y mas para la economía, que tanto afecta el Crítico. Nosotros , que hemos profundizado la materia y medido no solo la cantidad , sino la calidad de los siglos y Escritores , decimos que sobrará con la ducentésima parte de la cantidad que calcula él. Decimos mas : que si el cálculo se hace á bulto , sin distinguir de tiempos , calidad y otras circunstancias , no solo no alcanzarán ocho mil , pero ni aun ochocientos mil tomos. Añade , que á excepcion de las catorce últimas hojas , todo el tomo V. se consume en la vida de solos dos Escritores. ¡Qué maravilla! ¿No sabe que en la Historia literaria de Francia , la de Remigio Ceillier y otros, hay Escritores , cuya vida sola ocupa un volumen , y no de la pequeñéz de los nuestros , sino en quarto grande , que equivale bien á uno de folio? ¿Mas por qué calla y no informa sobre el contenido de las catorce hojas? ¿A qué viene este silencio afectado? Se suprime dolosamente la brevedad de unas vidas , para calumniar la extension de otras. ¿Dónde está la buena fé? ¿Así se aspira á sosprehender la generosa sinceridad de personas imparciales y sacar el asenso por obrepcion ya que no se puede por justicia? Por el contrario nosotros formarémos ahora otros mu-

chos

chos mas prudentes y verdaderos cálculos, que no desfiguren la verdad con sofismas.

121 Primeramente, aquellas catorce hojas incluyen las vidas de veinte Escritores con todas las noticias literarias que les corresponden. Pues si en un tomo, en que se habla del siglo de Augusto, y de dos insignes sabios de aquel tiempo, caben sin embargo otros veinte Escritores, se sigue á proporcion que aun en los siglos mas fecundos podrá un tomo solo contener muchas vidas: y en los siglos bárbaros, los menos ilustrados, y aquellos en que estan mas claras las noticias, habrá una rebaxa prodigiosa: pues desde el siglo segundo hay muy pocos fecundos de considerables noticias literarias. De otro modo se podia formar el cálculo por orden inverso. Hasta aquí hemos escrito en cinco tomos la Historia literaria de veinte y quatro siglos, que corren desde el Diluvio hasta el nacimiento de Christo. Luego en otros tantos tomos ó menos, por regla de proporcion, podrémos escribirla desde el nacimiento de Christo hasta nuestros dias, en que van solo diez y ocho siglos. Como aquí no vale la regla, porque no todos los siglos son igualmente fecundos de noticias y Escritores; tampoco allí, porque no todos son de igual mérito y consideracion, ni hay la misma necesidad

de tratar con extension sus vidas y sus obras. Unas por muy conocidas y bien escritas por otra parte ; otras por la obscuridad de sus Autores, ó porque solo añaden número , deberán entrar conglobadas. Para hacer el cálculo con alguna apariencia , y que no asuste la economía literaria de nuestro Crítico , es menester mas profundidad y conocimiento de la Historia literaria : se necesita distinguir de Epocas y siglos , del mérito de sus Autores , del influxo ó parte que tuvieron en las revoluciones y grandes sucesos ; los que ensancharon ó no los límites de la República de las letras ; los que no hicieron mas que copiar ó echar á perder las obras de otros : en fin los inventores , de los ilustradores , los meros copistas y plagiarios. Hecha esta separacion, se podrá entrar con alguna probabilidad en el cálculo. Y despues de todo solo se sacará que son menester muchos tomos para completar la obra; que acaso los Autores presentes no podrán acabarla : y que como hay pocos que quieran ó puedan dedicarse á este trabajo ; por consiguiente para que le concluyan ó adelanten lo posible , será conveniente y preciso auxîliarlos y promoverlos , en vez de causarles estorbos impertinentes. Esto es todo lo que resultará del cálculo. Y añadiendo el tiempo , quietud y oportunidad , que

nos

nos quitan las importunas críticas (pues se podia escribir un tomo en el tiempo y con el esfuerzo, que inutilmente se gasta en semejantes dilaciones) se publicarian mas tomos, y podria acaso completarse la obra.

122 II. Cálculo. Gerardo Juan Vosio (*a*), que gasta tantos libros y capítulos en hablar de los historiadores Griegos de otros siglos, incluye en un solo capítulo, que es el XXVI. del libro segundo, todos los historiadores Griegos de los siglos X. y XI. y aun la mayor parte de él pertenece al XI. pues el X. lo despacha solo en un número ó párrafo; porque en él dice con Virgilio *occurrunt rari nantes ingurgite vasto*: por lo qual pasa inmediatamente al XI. que dice es mucho mas abundante de Escritores: *longè feracius*; y con todo le concluye en lo restante del capítulo. Otro solo y muy breve gasta en el siglo XII. otro en el XIII. otro en el XIV. y otro en el XV. De suerte que aquí se ve quan mal ajustada es la cuenta, que se hace por la multitud de los siglos, para sacar la suma desmesurada de los tomos; pues como no todos los siglos son iguales en el número é importancia de los Escritores, ó en la necesidad de ilustrarlos, es desproporcionada la cuenta,

(*a*) *De Hist. Graec.*

que se hace á bulto y en globo, sin distinguir lo redondo de lo quadrado. En cada siglo se debe consumir el número de volúmenes á proporcion de la cantidad, la calidad y utilidad de los Escritores. Si solo añaden número, ¿por qué se han de gastar muchas hojas en hablar de ellos? Si aunque añadan qualidad, son muy notorias y averiguadas las noticias por la fama y uso continuo de las obras de algunos Autores; ¿por qué pedirán mucha detencion? No así en los siglos, que abundan de materia preciosa y encerrada en la mina, que es menester diligencia para descubrirla y labrarla. El que no distingue estas cosas, y de la extension de un siglo saca conseqüencia para otros, en que hay muy diversa razon, es tan mal Aritmético como Crítico.

123 III. Cálculo. Sarmiento (a) en sus *Memorias de la Poesía* despues de muchas digresiones, congeturas y pruebas, no solo no las juzga redundantes, sino que tiene aun por diminutas estas Memorias, aunque por las reglas de nuestro Crítico era menester cercenarlas en mas de la mitad: pues quitando todo lo que dice del origen de la Poesía en general, del origen de la Poesía y la Rima entre los Orientales y Septentrionales, en Alemania, Italia y Francia, del ori-

(a) *Mem. de la Poes. pag.* 341.

origen de la lengua Castellana, de las obras en prosa; suprimiendo las congeturas, los raciocinios, las pruebas, sin duda quedaria reducido su libro á menos de la mitad. Y con toda esta redundancia, se queja Sarmiento de haber escrito diminutas sus Memorias, porque á causa de su estado no tiene proporcion de registrar archivos, ni librerías. Pero antes por lo mismo debia decir, que su estado le proporcionaba la ventaja de sacar su libro menos corpulento (calidad muy apreciable para nuestro Crítico), y le preservaba de la ocasion peligrosa de engrosarle con mas noticias antiguas. El mismo Sarmiento (*a*) dice; que escribe *Memorias* y no *Biblioteca* de Poetas Españoles, porque esto pedia algunos volúmenes en folio, aun para coordinarla con concision. Antes de formar el cálculo sobre estas palabras, advertimos que nuestro Crítico no distinguiria de *Historia*, *Memorias* y *Biblioteca*: todo lo tomaria por una misma cosa; y aun tendria por superfluas estas Memorias, y mucho mas la Biblioteca poética, respecto de hallarse todo esto tratado con mucho acierto y brevedad en la Biblioteca Española de D. Nicolas Antonio. Ahora nuestro cálculo. Aunque la Biblioteca universal de todos los Poetas Españoles pida segun el

P.

(a) Pag. 356.

P. Sarmiento algunos volúmenes en folio, aun para coordinarla con concision, sin embargo esta concision pareceria muy difusa y superflua á nuestro Crítico; pues estos volúmenes en folio á lo menos serian dos; y gastar en solos los Poetas la mitad de lo que gastó D. Nicolas Antonio en la Biblioteca de todas las facultades, es poca economía, y aun sobrado desperdicio; porque segun esta cuenta, solo quedaba otra mitad para los Teólogos, los Jurisconsultos, los Canonistas, los Médicos, los Físicos, los Metafísicos, los Lógicos, los Matemáticos, los peritos en lenguas, los Oradores, los Historiadores, y otras clases que omitimos. Seria pues faltar á la justicia distributiva, que todos estos se compusieran con solos dos tomos; y los Poetas, que nunca han sido gente muy acomodada, ocupasen ellos solos otros tantos volúmenes: cosa que ni el mismo Apolo, tan interesado en el aumento de la República de los Poetas, pudiera justamente permitir, por ser suma la desigualdad y opuesta al derecho natural del Parnasó. ¿Pues qué diríamos de Platon, que ni aun dió á los Poetas lugar alguno en su República? Deduciendo el cálculo por otra regla de proporcion: si á la Biblioteca de los Poetas corresponden á lo menos dos volúmenes en folio, á la Biblio-

te-

teca Española Universal (comprehendiendo aun solamente las once clases arriba numeradas, en lo qual se ve con quánta economía procedemos) tocan á lo menos á cada una de ellas dos volúmenes, pues no son menos que la Poesía. Resulta pues que la Biblioteca Española Universal, aun coordinada con concision, pide constar á lo menos de veinte y quatro volúmenes en folio. Mas esta peticion tan justa y moderada, segun el P. Sarmiento, no debe ser atendida conforme al fallo de nuestro Crítico, por ser este un luxo demasiado en la República de las letras, salir ahora con veinte y quatro volúmenes para escribir lo mismo que escribió D. Nicolas Antonio en solos quatro. Es superflua pues la dicha Biblioteca Universal formada segun la idea y cálculo del P. Sarmiento, pues nos basta la Biblioteca de D. Nicolas Antonio, y á la otra deberán rebaxarse cinco sextas partes, y que quede solo reducida á la sexta parte de los veinte y quatro volúmenes. Indigna cosa es que se traten asuntos serios con argumentos tan poco graves. Pero nos obliga á ello la falta de gravedad de quien los pone, y la necesidad de la justa defensa.

124 El mismo Sarmiento (*d*) dice en otra parte, "que para sus Memorias querria noticias »an-

(*a*) Pag. 357. y 358.

»antiquísimas y del tiempo anterior á la impren»ta ó mas acá ; que comprehendan todo el siglo »XV. pues desde los principios del Reynado de »Carlos V. hasta ahora , será preciso citar en »tropa y por docenas los Poetas Españoles." En ambos pasages se propone tratar de los Poetas antiguos , desea noticias antiquísimas , antes de la invencion de la imprenta ó á lo menos antes del siglo XVI. trata de ilustrar la Historia antigua literaria de nuestra poesía , y juzga que debe escribirse con mas brevedad la Historia poética moderna , desde el principio del Reynado de Carlos V. pues desde esta Epoca la mayor abundancia de la materia , y la mayor ilustracion de los tiempos , escusan ó no requieren muy prolixa noticia , bastando un compendio en que se citen en tropa y adocenados los Poetas Españoles mas conocidos , y cuyas obras existen. De suerte que al contrario de nuestro Crítico tiene por conveniente é importante la extension sobre la Historia literaria antigua , y por menos necesario ó importante dilatarse en la moderna. Mas abaxo le parece poco lo que habia dicho hasta allí , que es casi todo el tomo , y dice que entrando en los tiempos modernos , en que hay menos escasez de noticias ciertas , usará de método mas breve. En efecto gasta solo quarenta pági-

nas;

nas ; dilatándose mas , como es regular , en la antigua. Ya ve el Crítico que esta cuenta desbarata su cálculo , y que no es siempre la abundancia ó escasez de noticias , sino la calidad de ellas, la que decide en el juicio del historiador para extenderse mas ó menos en su obra. Formemos nuevamente el cálculo por estos principios. En los tiempos modernos , de mas claras y abundantes noticias , deben entrar adocenados los Autores, especialmente si son de inferior mérito. Así muchos centenares de docenas ocuparán el mismo espacio que en otra Epoca un solo Autor. Formar la cuenta sin arreglo á estas circunstancias, no es prudente cálculo , pues la prudencia no mira en grueso los hechos , sino circunstanciados como ocurren en la práctica.

125 IV. Cálculo. "Entre todas las obras »pertenecientes á ilustrar la literatura Italiana, »dice Tiraboschi (*a*) , se debe ciertamente el pri»mer lugar á los *Escritores Italianos* del Conde »Juan María Mazzucheli." De esta obra tenemos ya seis volúmenes ; y sin embargo no comprehenden mas que las dos primeras letras del alfabeto. " Añade , que se extiende con mucha dili»gencia en los mas de sus artículos ; que no la »acabó , aunque dexó muchas noticias para con»ti-

(*a*) *Hist. de la liter. Italian.* Pref. pag. 7. y 8.

»tinuarla ; y es de desear que sus hijos con no »menor gloria suya , que de toda Italia , procu»ren algun dia llevar á su debido complemento »una obra , á la qual no podrán oponer otra igual »las Naciones estrangeras." Aquí se ve que Mazzucheli ocupó seis volúmenes en solas dos letras; quando D. Nicolas Antonio solamente en quatro tomos habló de todos los Escritores Españoles. Si hubiéramos de hacer los cálculos de nuestro Crítico , podríamos decir , que habiendo gastado seis volúmenes en solas dos letras , en las otras veinte y dos gastaria sesenta y seis , que juntos con los seis componen setenta y dos volúmenes; que esta demasiada extension fue causa que el Autor no acabase la obra , y que toda ella se pudiera reducir á dos tomos en quarto , como la reduxo Gimma en su *Idea de la Historia de la literatura Italiana*. Por tanto , que lejos de deberse continuar la Obra de Mazzucheli por aquel rumbo , y de ser esto glorioso á los Autores , y á la Nacion Italiana ; antes deberia reducirse á dos ó á quatro volúmenes : estaríamos muy lejos de alabar la erudicion y diligencia con que se extiende en los mas de los artículos , y la grandísima copia de noticias , que dexó recogidas; nos guardaríamos muy bien de dar el primer lugar entre los Escritores de la Historia literaria Ita-

Italiana á un hombre, que por emprender una obra tan difusa la dexó imperfecta: y últimamente nada interesaría la gloria de la Nacion Italiana en la exîstencia, la continuacion, ni la pérdida de semejante obra. ¿Quánto mejor sería que hubiera escrito un Compendio, ó un Catálogo como el de Taxandro, que se pudo componer en seis meses y leerse en una hora? Tanto mas que el Mazzucheli no trae inventos, ni descubrimientos, sino solamente recogió y extendió las noticias, que se hallan en otros, poniendo solo de su parte alguna reflexîon y crítica. Pero los que juzgan con otra inteligencia y otra disposicion de ánimo, creen que hizo mucho Mazzucheli; que merece un nombre inmortal por la Obra que emprendió, y que esta debe continuarse sin pedirle cuenta del número de tomos; para que la Nacion Italiana tenga una Obra, á la qual en su linea no sea comparable alguna de las otras Naciones.

126 V. Cálculo. "De aquellos, dice Tira»boschi (*a*), que con su saber y con sus Obras se »hicieron mas ilustres, hablaré mas amplamente; »con mas brevedad de aquellos, que no fueron »igualmente famosos, y de otros me bastará so»lamente señalar los nombres y remitir el Lector »á los que han tratado mas largamente de ellos.

»De

(*a*) Ibid. pag. 10. y 11.

»De la vida de los mas famosos Escritores mencionaré brevemente las cosas, que son mas conocidas; y procuraré ilustrar con mayor diligencia aquellas, que han quedado inciertas y obscuras; y singularmente lo que pertenece á su caracter, á su ciencia, y á su estilo." Advierte pues Tiraboschi, que no hablará con igual extension de todas las obras y Escritores: en unos abreviará porque son menos famosos: en otros porque sus cosas son mas conocidas: en otros bastará poner solos los nombres: en otros, remitir el Lector á los que lo han tratado difusamente. Pero dice que se extenderá en las obras y Escritores mas insignes: que ilustrará mas las cosas inciertas y obscuras, y las que los caracterizan. De suerte que si alguno quisiera formar un cálculo, como nuestro Crítico, arguyendo de los puntos en que se extiende, á los otros en que no se extiende, como si en todos se extendiera igualmente, sacaria una cuenta de las mas erradas del mundo, y formaria un cargo de los mas ridículos, que se pueden hacer. Diria por exemplo: en el Petrarca y en el Taso se ha gastado un volúmen: luego deberá gastarse otro tanto en el Poema *Il forno* de Juan de la Casa. Mas: las vidas y obras del Petrarca y el Taso, de Santo Thomas de Aquino, y de S. Buenaventu-

ra

ra estan ilustradas dignamente por otros muchos Escritores, y por esto bastará tratarlas en breve con remision á ellos. Luego con mayor brevedad se deberá tratar de otros menos famosos y menos conocidos, aunque dignos de conocerse, y de que pocos ó ninguno han tratado de propósito. Ridículo cálculo. No menos lo sería el siguiente: de algunos millares de Escritores basta solo poner el catálogo de los nombres y el título de las obras: luego lo mismo se podrá hacer con Muratori y otros de esta erudicion y mérito; y por tanto es escusada la Historia literaria, á lo menos tan difusa. Semejante es en todo el cálculo de nuestro Antagonista. En el tomo mismo que critíca, podia haber hallado el yerro de su cuenta, y el desengaño: pues gastando nosotros la mayor parte del tomo en dos Escritores, tratamos luego brevísimamente de mas de diez y ocho en muy pocas páginas. ¿De Larraga y demas Sumistas de Moral, y de otros libros de conceptos predicables, hablarémos con tanta extension como de Navarro, Covarrubias, ó Fr. Luis de Granada? ¿O de estos bastará solo poner los nombres, como de Escritores proletarios, que no hacen mas que número? No haga pues nuestro Crítico cálculos tan desproporcionados, que causen risa á todos los siglos y Naciones.

127 VI. Cálculo. "Yo, dice Tiraboschi (*a*), »conduzco la Historia hasta la caida del Imperio Occidental, y voy exâminando las diversas »revoluciones que en el espacio de casi cinco si»glos padecieron en Italia las Artes y las Cien»cias. En el primer siglo trataré de esto larga»mente; pues aunque en él la literatura Italiana »comenzó á inclinarse ácia su ruina, hubo no »obstante gran número de hombres de singular »ingenio, y cultivadores incansables de los bue»nos estudios, que hubieran podido alternar con »sus mayores, si no se hubieran desviado del recto »camino que ellos les habian abierto. Mas bre»vemente nos conducirémos en los siglos siguien»tes, en los quales se vé esparcido en la litera»tura Italiana un cierto languor, que por poco »no se comunica tambien á quien escribe su his»toria. Por lo demas el orden y método es el mis»mo, si las diversas circunstancias de los tiem»pos de que escribimos no nos han aconsejado »alguna ligera mudanza, como cada uno podrá »ver por sí mismo. Pero antes de venir á la His»toria me ha parecido oportuno anteponer una »disertacion sobre la causa, á que se debe atri»buir la decadencia de la literatura, para acla»rar una bastantemente obscura y dificil qüestion

»y

(*a*) Pref. del tom. 2. pag. 21.

»y abrir el camino á entender mejor lo que de»bemos ir contando en la serie de la historia." Aquí se vé que no todos los siglos son iguales en número y calidad de Escritores, y que no en todos se debe gastar la misma extension: que los Escritores de singular ingenio, y aplicados á los buenos estudios, aunque no hayan seguido el camino del mejor gusto por la infelicidad de los tiempos, son acreedores á que se trate de ellos difusamente: que tales son los escritores Latinos, que florecieron en el primer siglo, desde la muerte de Augusto hasta Adriano y los Antoninos. ¿Quánto mas se debe decir esto de los que florecieron en el mismo Imperio de Augusto, y fueron educados en el mas bello tiempo de la Literatura Romana? Nótese tambien quan frívolo sería el argumento, que se tomase contra la extension de la Historia literaria para probar que si en el primer siglo de la literatura Romana, despues de Augusto, se gastan muchas páginas, otras tantas se deberán gastar en los siglos siguientes, en que hay menos escritores en número y calidad. Se necesita mucha exâctitud para este género de cálculos. De otra suerte sería lo mismo que si se dixera: tantos dias se necesitan para atravesar un pais montuoso y sin caminos abiertos: luego otro tanto se gastará en

atravesar otro de iguales leguas, pero de buenos caminos y sin algun estorbo. Tantas fuerzas son menester para conquistar un Reyno de muchas plazas fuertes, y defendido por cien mil hombres bien armados: luego el mismo tiempo se gastará en apoderarse de un Reyno sin plazas fuertes, ni tropas que le defiendan. O este: si un Antiquario consume muchos dias y tomos en exâminar y describir los monumentos de Roma ó del Herculano, iguales dias y tomos empleará en los otros Lugares, donde no hay vestigios de antigüedad ó los hay cortísimos. D. Nicolas Antonio, cuya brevedad pondera tanto el Crítico, trahe muchos capítulos para tratar de la literatura Española de los dos primeros siglos. En el III. no se detiene, como ya insinuamos, porque dice que es vacío de Escritores. Vaya ahora el Crítico á hacer cuenta y formar cálculo de unos siglos para otros; como si en todos hubiera igual materia ó necesidad de dilatarse. Y estas objeciones, que como se ve, aun no podian pasar por reparos de una conversacion ociosa, de una tertulia de Semierúditos, ó de una junta de Momos, se hacen fundamento de una crítica literaria invencible y sin apelacion.

128 Muy prolixo sería continuar el número de cálculos á proporcion de las muchas diferen-

rencias, que este Autor y otros observan en las varias Epocas y siglos de la Historia literaria: solo insinuarémos brevemente algunos pasages de aquel Autor para hacer palpable que el cálculo de nuestro Crítico no solamente dista de la evidencia matemática y moral, sino de toda verosimilitud; y solo se funda en la suposicion de principios falsos. Acabando de hablar Tiraboschi de las Tragedias de Séneca y los otros Poetas, dice (*a*): "Nos hemos detenido largamente en la »Poesía; pero en las siguientes Epocas deberé»mos ser mucho mas breves." No se debe pues hacer argumento de la mucha extension en una Epoca, respecto de todas las demas: pues en una obra vasta hay tiempos llenos y tiempos vacíos de sucesos, ó porque no los hubo tan considerables, ó porque se ignoran. Luis Babia reflexìona sobre esto con discrecion, dando esta diferencia por motivo de gastar un tomo en la vida de un Pontífice, quando su antecesor habia incluido muchos Pontífices en un solo tomo. Zurita empleó dos volúmenes en la vida del Rey Católico; y antes en un solo volúmen habia puesto las de muchos Reyes. Lo mismo se puede observar en Tito Livio, que se extiende en la segunda guerra Púnica, creciendo, dice, la obra

(*a*) *Hist. de la liter. Ital.* tom. 2. lib. 1. cap. 2. pag. 86.

á proporcion de la materia. Poco versado es en Historia literaria el que estraña la mayor extension en el siglo de Augusto ; y cree se han de tratar con la misma los siglos bárbaros. Dando principio el mismo Autor á los Filósofos de esta Epoca , dice (*a*) , que en Lucio Séneca se dilatará algo porque su vida , costumbres y obras ofrecen muchas qüestiones , que se deben exâminar con diligencia. Con que la materia y su obscuridad obligan tal vez á los Escritores á detenerse y á disputar , sin usar del tono decisivo y dogmático. ¿Y despues de tantos como han escrito de las cosas de Séneca , añade Tiraboschi algo de nuevo? Nada , segun el modo de pensar de nuestro Crítico. Para él no es cosa nueva ilustrar un punto obscuro , mostrar la debilidad de una opinion ó un argumento , convencer un error, ó equivocacion de un Autor , fundar una conjetura verosimil , juntar todas las noticias esparcidas reduciéndolas á sus fuentes y principios, hacer nuevas reflexiones sobre los sucesos : todo esto no es añadir para nuestro Crítico , que segun desprecia el trabajo ageno , debe ser tan original como Cervantes , tan inventor como Triptolemo ó Archîmedes. Pero añade observaciones críticas , que ilustran puntos obscuros , y resuelve

(*a*) Tom. 2. pag. 143.

ve con ellas muchas qüestiones , que obligan á detenerse : como un exército quando estan cortados ó embarazados los caminos , no hace tan apresurada su marcha.

129 En el libro segundo y tercero (*a*) habla de la literatura de los Romanos desde la muerte de Adriano , y aquí se extiende mucho menos que en lo antecedente , porque hay menos copia de buenos Escritores. En los siguientes Imperios (despues de los Antoninos , mediado el siglo segundo) todo , dice , fue revoluciones y crueldades. Los Caracallas y Eliogábalos fueron mas freqüentes que los Severos y Aurelianos. Tiraboschi (*b*) representa este horrible Teatro poco favorable á las letras. El siglo III. fue tambien bastantemente infeliz. En todo este espacio de tiempo halla solos tres Poetas de que hablar... En toda esta Epoca , añade , no ha quedado oracion alguna de Autor Italiano. Del estudio de la Filosofia por estos tiempos dice que estaba lánguido entre los Romanos... Peor aun fue el estado de las Matemáticas , porque no sabemos que en ellas alguno se hiciese ilustre... La Medicina fue igualmente abandonada. La Jurisprudencia , que se habia cultivado algo , despues de la muerte de Alexandro Severo se ve en una deca-

 den-

(*a*) Tom. 2. pag. 219. y sig. (*b*) Pag. 224.

dencia notable... Así Tiraboschi. Es cierto pues que no todas las Epocas son iguales en orden á número y mérito de Escritores, y que si alguno quisiera escribir con tanta prolixidad la Historia de la Jurisprudencia en estos tiempos infelices, que no fue cultivada, como en los anteriores en que florecieron tantos hombres ilustres, los Papinianos, Ulpianos, Paulos, &c. y medir un tiempo con otro en orden á la extension de la historia, manifiestamente erraria: como el que ajustára el tiempo de una siega y vendimia abundante por el de una cosecha escasa y esteril. No es de otra naturaleza el cálculo de nuestro Crítico; pues de que nos detengamos mucho en los tiempos abundantes de buenos escritores infiere, que lo mismo será en los de corta é inferior literatura.

130 Tratando Tiraboschi de las Bibliotecas, apenas llega á una página por falta de materia. Con igual brevedad habla de las Artes por falta de asunto. En orden á Gramáticos dice: "Bien »veo que esta esteril y desnuda serie de nombres, »que he venido texiendo, habrá fastidiado no »poco á los Lectores. Pero si un terreno es tan »esteril, que de ninguna suerte produzca flores, »ni frutos, esto no se debe imputar al laborioso é »infeliz cultivador." Esto, hablando aun del siglo

glo segundo ; ¿qué sería en el III? Por los mismos tiempos dice , que hablará brevemente de los escritores Eclesiásticos , "porque todo lo »perteneciente á ellos se halla tan ilustrado por »muchos hombres grandes y especialmente por »Cave entre los Protestantes , y Ceillier entre »los Católicos , que apenas queda que aña- »dir á sus erudítas investigaciones." Solo se detiene á disputar la patria de Lactancio , que está en opiniones , y á las pruebas agenas añade otras.

131 En el libro IV. Tiraboschi trata de la literatura Italiana desde Constantino hasta la ruina del Imperio Occidental con mucha mas brevedad que en los antecedentes. Al fin de esta Epoca dice : No es de admirar que en todo este tiempo haya tan escasa y tenue materia para discurrir y ensalzar la literatura Italiana. Hablando de los Oradores , Retores y Gramáticos de estos tiempos , lo reduce todo á un capítulo por la escasez de la materia ; quando en otras Epocas estos asuntos ocupaban triplicado ó quadriplicado número por la abundancia de ella. En todo este espacio de casi dos siglos , que en esta Epoca hemos comprehendido , no hay monumento alguno de eloqüencia profana de que los Italianos puedan con buen derecho gloriarse. Estos dos siglos

son

son desde Constantino hasta Augústulo, en los quales apenas hay materia para la historia. Se disculpa de hablar brevemente sobre algunos Autores, porque Tilemont, Fontanini y otros han hablado mas largamente. Esto á cada paso. Y sin duda esta consideracion abrevia mucho el cálculo. En la Epoca de que escribimos mayor número de eruditos tuvieron las Galias que Italia: como algun tiempo florecieron mas los estudios en Roma, que en Grecia... Lo mismo á proporcion se puede decir en España.

132 Concluyendo esta Epoca, y entrando en la siguiente, desde la ruina del Imperio Romano, é irrupcion de los Bárbaros, hace en el prefacio una hermosa pintura de la infelicidad de estos tiempos, de donde se pueden formar muchos cálculos diferenciales respecto del de Augusto y Trajano, con que enteramente se confunda y disipe el de nuestro Crítico. "Quanto »mas nos apartamos, dice, de los bellos tiem»pos de la República Romana, y mas nos inter»namos en las revoluciones de nuestra infeliz Ita»lia, tanto mas esteril y desagradable asunto nos »subministra su literatura. Debemos pasar de car»rera muchos siglos sin encontrar jamas un ob»jeto, cuya vista pueda enteramente satisfacer »nuestra atencion. Hombres de trages, leyes,

»len-

»lengua y costumbres diversas, casi todos bár»baros é incultos, Godos, Longobardos, Fran»cos, Tudescos, Sarracenos, Normanos, inun»dan por todas partes la Italia; contienden en»tre sí, dividen el Imperio, y la llenan toda de »horror y desolacion. En medio de tanto descon»cierto y desorden, las artes y las ciencias son »obligadas á esconderse ó huir á otra parte; y si »se atreven á presentarse, ha de ser tomando ves»tido y modales estrangeros para no ofender la »vista de los nuevos señores. Verémos pues la »barbarie y la rudeza esparcida por todas partes, »y si tal vez sobresalen algunos grandes inge»nios, que en otro tiempo alternarian con los »mas doctos y brillantes Escritores, los verémos »con dolor hacer algunos esfuerzos para elevar »á su antiguo esplendor las ciencias; pero ren»dirse baxo el peso de tan ardua empresa, ó no »conseguir con sus grandes fatigas mas que un »tenue y momentaneo fruto."

133 Igual teatro, por no decir mas funesto, se nos presenta en la historia de la literatura Española con la entrada de los Alanos, Vandalos, Suevos, Godos, Arabes y Africanos, que, como decíamos, oprimieron por muchos siglos la libertad de los pueblos y Musas Españolas. Sin duda, que en tales siglos habrá tan dig-

na

na y abundante materia como en los Imperios de Augusto y Trajano. Entonces á vista de tantos y tan agradables objetos deberá explayarse la historia ; y reducirse á muy estrechos límites , en la escasez y poco mérito de los que se descubren baxo el Imperio de Augusto. ¿Pero qué nos cansamos y molestamos la atencion del público y de los sabios lectores , estando ya demostrada la poca crítica del Opositor en la formacion de su cálculo? Sobra todo lo dicho , y bastaria haber copiado un período del mismo tomo , que se critíca , para respuesta de un sofisma , que carece aun de la menor apariencia de verosimilitud. Con él concluimos la vida de Porcio Ladron , y con él damos fin á esta respuesta. "Mucho nos hemos detenido , diximos allí (*a*), »sobre Porcio Ladron , pidiéndolo así la digni»dad de la materia y la utilidad del asunto. Lle»varémos mas ligera la pluma sobre otros Escri»tores de estos mismos tiempos , ó porque no »consta ciertamente fuesen Españoles , ó porque »su inferior mérito , y las cortas noticias que »nos han quedado de sus acciones y escritos , nos »dispensan de mayor extension." Con esta protesta incluimos en catorce hojas las noticias de veinte escritores. Este período , que suprime dolo-

(*a*) §. 5. num. 97.

losamente el Crítico , bastaría por respuesta de sus reparos , atendido su poco valor intrinseco. Mas por respeto á las personas de carácter , que han juzgado util esta Apología , como tambien por la necesidad de la propria defensa , hemos creido oportuna alguna extension , que disipe tantas nieblas de sofismas , como se han querido esparcir en los ánimos de los jóvenes : y dé clara idea de la mala fé , peor lógica y crítica , poca instruccion , y ninguna justicia con que se ha procedido en los reparos puestos á nuestra Obra.

134 Hemos convencido la necesidad y utilidad de nuestra Historia literaria despues de la Biblioteca de D. Nicolas Antonio : y que añadimos nuevo método , nueva facilidad , nuevas observaciones , nueva luz de crítica ; fuera de la novedad y distincion de la materia. Lo hemos probado con el mismo D. Nicolas Antonio y otros muchos sabios de todas las Naciones cultas : como tambien la necesidad de dilatarnos en este período de la Historia antigua , que comprehende el siglo de Augusto , por la misma dignidad y obscuridad de la materia ; sin que de esto se deba hacer regla para otros siglos , en que hay peculiares razones de abreviar. Aunque necesariamente será dilatada la obra por la misma grandeza del asunto , merece despreciarse el mons-

truo-

truoso y arbitrario cálculo del Opositor. No dudamos que él y otros tendrán por demasiado larga esta Apología , porque como poco ha decia un crítico , estamos en unos tiempos , en que se presume saber mucho , y se quiere leer poco. Pero si esto es culpa , no es nuestra , sino de nuestros críticos reparadores , que nos han obligado á dilatarnos mucho con la multitud y estrañeza de sus reparos. Y mas estando algunos tan satisfechos de su fuerza , que se creerian victoriosos, si no se diera satisfaccion á cada uno de los que su fantasía ha imaginado dignos de elevarse al grado de reglas críticas. En fin para escusar esta prolixidad repetirémos con Plinio (*a*) : *Custodienda est brevitas , si causa permittat : alioquin prævaricatio est transire dicenda* ; prævaricatio etiam , cursim , & breviter attingere , quæ sint inculcanda , infigenda , repetenda. Nam plerisque longiore tractu vis quædam , & pondus accedit. Aun con toda esta extension de nuestra respuesta no presumimos haber satisfecho á los ignorantes , que se precian de erudítos , y segun la expresion de S. Gerónimo , sin haber tenido mas maestro que su presuncion , hablan de lo que no entienden , y dan reglas de lo que no han aprendido (*b*).

He-

(*a*) Lib. 1. ep. 20. (*b*) *Certè , si rudes sæcularium litterarum , de trac-*

135 Hemos manifestado que su crítica es voluntaria ; porque estriba en reglas falsas ó equivocadas , en principios disputables y de libre uso ; en su gusto y sentimiento particular, que un Critico , como un Juez , no debe preferir al mérito de los autos. En efecto variando tanto esta regla , no se puede usar sin peligro notorio de condenar las mejores obras. Por este principio Asinio Polion tenia por viciosas las de Ciceron , Salustio y Cesar , porque no se conformaban con su estrecho y demasiado exâcto modo de hablar. Por el mismo principio Marco Bruto tuvo por redundante y sin nervio á Ciceron, otros por verboso á Tito Livio , prolixo á Dionysio Alicarnaseo , Polibio , y aun al mismo Salustio. Los genios escasos no podian tolerar la abundancia de Zurita , de Argensola y de Solórzano ; y nos pusieron en riesgo de carecer de tales obras , si el público en vista de las Apologías de los sabios Españoles Ambrosio de Morales , Juan Paez de Castro , D. Felipe Gue-

tractatibus hominum disertorum quippiam legerint , verbositatem solam discunt , absque notitia scripturarum , & juxta vetus elogium , cum loqui nesciant , tacere non possunt : docentque Scripturas , quas non intelligunt ; & cum aliis persuaserint , eruditorum sibi assumunt supercilium , prius imperitorum magistri , quam doctorum discipuli. Bonum est igitur obedire majoribus , parere perfectis ; & post regulas scripturarum vitæ suæ tramitem ab aliis discere : nec præceptore uti pessimo , scilicet præsumptione sua. S. Hieron. epist. 8. al. 97. ad Demetriad.

Guevara y otros, no hubiera despreciado con indignacion semejantes críticas.

136 Por iguales principios, ensalzando unos la invencion de Homero y Virgilio, otros se atrevieron á negarles el talento inventor y tratarlos de meros copistas (*a*). Ni faltó (*b*) quien tuviera por superficial al profundo Bacon de Verulamio. El mismo Bacon, que dixo tantas cosas nuevas y útiles en orden á la empresa de restaurar las ciencias naturales, cuyo plan abrazaron despues todas las Academias de Europa; con su mucha perspicacia previó no faltaria quien dixese, que todo lo que él proponia como nuevo, util

(*a*) Segun las Memorias de Trevoux Mayo 1717. art. 58. algunos Zoilos trataron de Copista á un autor tan original, y fecundo como el gran Cornelio. A tanto llegó la emulacion ó la extravagancia, que se puso en duda si M. Despreaux era Poeta ó Versificador, inventor ó imitador, de aquella especie que Horacio llama bestias nacidas para la esclavitud. Se dudó hallar en él aquel genio divino; aquel espíritu sublime, la belleza y grandeza propria de un excelente Poeta. No solo se puso en duda; se afirmó positivamente que nada de esto se hallaba en él; sino por el contrario un entendimiento sombrío y seco; un chiste melancólico, esteril, fastidioso por sus repeticiones importunas: ideas baxas y plebeyas; un estilo pesado, nada ameno ó florido, sin claridad, sin mas agrado que el que la malignidad de los hombres halla en la maledicencia; un humor atrabiliario, envidioso, ofensivo *mysamtropo* incapaz de alabar; ostentacion afectada de ciencia con la corta y superficial erudicion, que los inteligentes ven en sus escritos; ni aun siquiera un estilo puro y correcto. En fin se pondera la preocupacion y mal gusto de sus insensatos adoradores. *Bibliot. chois.* de Le-Clerc. t. 26. pag. 64. Tal es el juicio, que algunos formaban del Horacio de la Francia, y la regla viva del buen gusto entre sus compatriotas.

(*b*) Rapin *reflex.* 18. *sobre la Filosof. pag.* 345.

util y digno de executarse , era ya viejo , imposible ó inútil (*a*). La causa de tan injustos reparos ya la dió el mismo Bacon (*b*) en otra parte, y despues de él Mr. de S. Real (*c*) : esta es porque las nuevas reflexîones y los descubrimientos intelectuales , antes de hacerse parecen imposibles , y despues de hechos , todos juzgan que eran fáciles , y ellos podrian haber executado lo mismo ó mas. No de otro modo ni por otros principios el Crítico tiene por imposible y poco importante nuestra empresa.

137 Es pues injusta su crítica , porque se hace regla del sentimiento particular ; lo que es un despotismo en la República de las letras : es injusta , porque se elevan al grado de principios

V unos

(*a*) *Prospicio etiam animo complura ex illis , quæ tanquam omissa & desiderata in Registrum hunc nostrum referre visum fuit , in diversas censuras incursura : alia scilicet quod sint dudum peracta , & jam extent : Alia, quod curiositatem sapiant & fructum promittant per exilem : Alia , quod nimis ardua existant , & fere impossibilia quæ ab hominibus absolvantur. Ad priora duo quod attinet , res ipsæ pro se causam agent : circa postremum de impossibilitate ita statuo : ea omnia possibilia & præstabilia censenda , quæ ab aliquibus perfici possint , licet non à quibusvis ; & quæ à multis conjunctim , licet non ab uno ; & quæ in successione sæculorum , licet non eodem ævo; & denique quæ publica cura , & sumptu , licet non opibus , & industria singulorum. Si quis tamen sit , qui malit Salomonis illud usurpare :* Dicit piger Leo est in via , *quam illud Virgilii* possunt quia posse videntur : *satis mihi erit , si labores mei inter vota tantum sive optata melioris notæ habeantur. Sicut enim haud omnino rei imperitum esse oportet , qui quæstionem appositè instituat ; ita nec sensus inops videatur , qui haud quaquam absurda optaverit. De dignit. & augm. scient.* lib. 2. prooem. in fine.

(*b*) *De dignit. & augm. Scient.* lib. 1.

(*c*) *Trat. de la Crit.*

unos reparos leves, ya satisfechos; que aun antes apenas podian pasar por materia de una correccion amistosa y confidencial. Es injusta, porque se reprueba el proyecto ya aprobado, y en profecía las vidas de los Autores, que aun no se han escrito ó publicado. Es injusta, porque hace tránsito de los límites téchnicos, á los legislativos, queriendo establecer nuevas leyes en lo puramente facultativo: sofisma práctico, que hablando de las artes refutó ingeniosamente el Autor de la *Educacion popular*. Es injusta, porque no quiere dexar á los Autores en materia libre la económica disposicion de sus obras: rigor, que reprobó Zurita (*a*) aun para una crítica amistosa y secreta. Es injusta, porque informa falsa y siniestramente, ya faltando á la verdad, ya ocultándola, para representar la obra como de medio perfil, solo por la parte que imagina defectuosa; sin recomendar lo bueno y util como era de su obligacion, conforme al derecho natural, á la caridad christiana, á la buena política, á la generosidad de los hombres de letras, si por ventura pertenece á esta clase.

138 En vista de esto, que sugetamos al juicio de los doctos, los bien intencionados, y los imparciales, esperamos que el público desprecie se-

(*a*) En cart. á D. Anton. Agust. 1579.

semejantes reparos puestos injustamente á una obra necesaria y util á la Nacion ; que por su gran dificultad y el mediano talento de los Autores , no puede salir perfecta desde su principio , y así sus defectos merecen alguna indulgencia. Esperamos , que una Nacion tan sabia considere importa fomentar los aplicados , no dar autoridad á los ociosos , reprimir la insolencia de las críticas voluntarias , capaz de desalentar la industria en las Artes y ciencias , que felizmente renace por la proteccion de nuestro amable Soberano y la sabia direccion de sus zelosos Ministros. El modesto y sabio Gerónimo Zurita (*a*) deseaba que criticasen sus Anales solamente hombres de inteligencia y buen zelo (*b*) , no co-

(*a*) Memor. á las disput. del Reyno junto en las Cortes de Monzon 1563.

(*b*) Lo mismo deseaba M. Despreaux en su *Arte Poética* cant. 4. v. 59. y sig.

Je vous l' ai dèja dit , aimez qu' on vous censure,
Et souple a la Raison , corrigez sans murmure.
Mais ne vous rendez pas des qu' un Sot vous reprend.
Souvent dans son orgueil un subtil Ignorant,
Par d' injustes dégoûts combat toute une Piéce;
Blàme des plus beaux vers la noble hardiesse.
On a beau refuter ses vains raisonnemens:
Son esprit se complait dans ses faux jugemens;
Et sa foible Raison , de clartè dé pourvuë,
Pense , que rien n' echappe a sa debile vûë.
Ses conseils sont a craindre ; & si vous les croyez,
Pensant fuir un è cueil , souvent vous vous noyez.
Faites choix d' un Censeur solide & salutaire,
Que la Raison conduisse , & le Savoir éclaire,
Et dont le crayon sûr d' abord aille chercher

L'

como nuestro Antagonista y aliados, que parecen Momos de profesion y declarados enemigos de todos los que trabajan, pues han tenido por despreciables é inútiles las obras de Feyjoo y de Florez, que son de las mejores de la Nacion en este siglo, diciendo de aquella que solo contiene vejeces ó novedades inútiles; y de este, que todo lo util de su grande obra podia reducirse á dos cortos volúmenes.

139 Finalmente nosotros hemos concluido con este tomo el período mas antiguo de nuestra historia. Hemos escrito por el rumbo y método, que nos parecia conveniente, segun la naturaleza de la obra y el estado de la Nacion. Confiamos que el público nos hará la justicia de conocer que con estas sangrientas y arbitrarias críticas solo se pretende desacreditarnos, suscitando impedimentos y estorbos, que nos detengan y embaracen en tan dilatada carrera: dilacion, que perjudica á la brevedad y progreso de la obra, que tanto se afecta desear, y no todos lo proponen con igual zelo. Con todo, si á las personas sabias y prudentes pareciere, que debemos usar otro método, y escribir por diferente rum-

L'endroit, que l'on sent foible, & qu'on se veut cacher
. . . .
Mais ce parfait Censeur se trouve rarement.
Tel excelle a rimer qui juge sottement.

rumbo, no dudarémos sugetar nuestro dictamen al que se nos haga ver mas juicioso y fundado; y aun cederémos voluntariamente á la mas leve insinuacion de los que por su autoridad ó doctrina deben ser votos respetables en la materia. No hacemos empeño de seguir tenazmente nuestro dictamen. Por el contrario deseamos acreditar nuestra docilidad, y rendimiento á los verdaderos sabios y al superior juicio de quien nos puede mandar. Advertimos, que en los siguientes tomos por la mayor claridad y conocimiento de la materia, pues se ha de tratar de Autores de que hablan con extension quantos han escrito de *Re literaria*, ceñirémos la narracion á mas breves límites, y correrá mas desembarazada de controversias y disputas. Mucho mas hemos de abreviar en las épocas posteriores, especialmente en los siglos bárbaros. Con esta economía, nuestra continua diligencia, y principalmente con el favor de Dios aspiramos á llegar presto á nuestra Historia literaria moderna, como lo desean muchas personas bien intencionadas; y á demostrar así prácticamente la falsedad del cálculo y pronóstico de nuestros émulos, que nunca se acabará la obra. Sin duda llegaríamos mas presto al término deseado, si muchos falsos zelosos, que disputan cómo-

V 3 da-

damente del trabajo en medio de la ociosidad, en lugar de estorbos impertinentes nos procurasen mayores auxilios para continuar la empresa.

APENDIX,

Ó CATALOGO DE LO AÑADIDO, descubierto, y nuevamente observado en el Tomo V. de la Historia literaria de España, que no se halla en la Biblioteca de D. Nicolas Antonio.

No nos detendrémos á referir ó enumerar de intento lo que hemos adelantado en los tomos anteriores ; bien que extendiéndose el Opositor á criticar como inutil toda la obra , pasada y por venir , y aun el proyecto de ella ; en la defensa pudiéramos comprehender lo que nuevamente hemos hecho en los tomos antecedentes. Algo insinuarémos despues. Ahora solo dirémos , que la mayor parte de esta época no fue tratada por D. Nicolas Antonio : que en lo que hemos dicho sobre el origen de nuestra nacion y su literatura , nos parece todo nuevo , ó á lo menos nuevamente establecido á mas clara luz de la Crítica : que en el Tomo antecedente , fuera de lo que diximos de la marina de nuestros antiguos Españoles , que tambien es asunto nuevo , escribimos la vida de dos ilustres Españoles , de que se habia escrito muy poco y muy diminuto entre nosotros : que descubrimos algunas noticias que se ocultaron á D. Nicolas Antonio , á D. Antonio Agustin , y otros hombres de esta clase , que deben tener lugar muy digno en la historia de nuestra literatura. Otras omitió D. Nicolas Antonio por olvido , porque no pertenecian á su Biblioteca ; ó por otra razon , que es inutil señalar , pues no ha de ser regla infalible de nuestras omisiones. Y si no hubiéramos de poner lo que él omitió , ¿cómo habíamos de inventar y añadir?

1 Pero reduciéndonos á la materia de este Tomo V. primeramente descubrimos y convencemos con demostracion histórica , que Cornelio Balbo debe obtener el primer lugar en el Catálogo de los Escritores Españoles contra D. Nicolas Antonio , que dá la preferencia á Higino. Pág. 3. not. 1.

2 Descubrimos y convencemos el error é inconseqüencia de Fabricio, que dando principio á la edad de plata por el Imperio de Tiberio, coloca en ella á Higino, constando que este floreció en el Imperio de Augusto, y por consiguiente en la edad de oro, pág. 6. núm. 5. y 6. y mas colocando él á Ovidio su familiar en la edad de oro, ibi pag. 7. num. 6.

3 Y otra inconseqüencia de Morhofio sobre el mismo particular, demostrada con igual certeza, ib.

4 Convencemos con el testimonio positivo de Suetonio que Higino fue Español, contra D. Nicolas Antonio, que se inclina á ello solo por congetura; y contra Fabricio, que lo niega, y le hace Alexandrino, sin dar razon alguna. Mostramos con reflexiones críticas, y principios ciertos, que ni uno tuvo fundamento para suspender el juicio, ni otro para negar el asenso á esta verdad. Así, aseguramos á la Nacion Española la gloria de tener un tan ilustre hijo, reduciendo al grado de certeza moral histórica, lo que ya estaba ó tenido por falso, ó por indeciso, pág. 9. núm. 8. y sig.

5 Descubrimos y convencemos el error de Martin Panzano, que dice que por aquellos tiempos, del Imperio de Augusto, comenzaron á florecer en literatura los Romanos, y que de las Provincias del Imperio solamente los Españoles enviaron ilustres Profesores á Roma, pág. 10. nota.

6 *Vix enim potuit*, dice aquí D. Nicolas Antonio usando de *puras posibilidades* segun el idioma de nuestro Crítico, y dexando sin decidir, ni averiguar el punto. Algo mas hacemos y añadimos nosotros, que lo determinamos por principios fixos de crítica.

7 Tambien descubrimos la falta de Pedro Mexía en su Historia de los Césares, que proponiéndose nombrar los Varones ilustres en letras baxo los Emperadores Augusto y Tiberio, no menciona entre ellos á Higino, pág. 9. nota 1.

8 Convencemos que D. Nicolas Antonio no debió mostrarse tan irresoluto, y enseñamos con reglas fundamentales de crítica práčticamente á los lečtores el modo de evitar el Pirronismo en tales casos, pág. 14. núm. 13. y sig. Y con esta ocasion hacemos una observacion nueva sobre que nosotros tenemos aun mas motivo que Suetonio para determinar el juicio, dis-

distinguiendo los varios grados de certeza histórica, ibid. Expresamente precavemos allí el Pirronismo universal, que se seguiria en la sociedad, si se adoptára el dictamen contrario, ó el modo de proceder de D. Nicolas Antonio y Fabricio, ibid.

9 Descubrimos y demostramos la debilidad de la conjetura de D. Nicolas Antonio á favor de Alexandría, pag. 15. n. 14. Y damos nueva fuerza á la que alega por España, ibid.

10 Descubrimos que en España florecia por estos tiempos la literatura Griega, y que falsamente supone lo contrario D. Nicolas Antonio, mirando como cosa extraña que un Español fuese aficionado á la erudicion Griega, ibid.

11 Descubrimos el error crítico y geográfico de Morales, que hallando el nombre de *Osca* en Códices antiguos, atribuye otra leccion á S. Eulogio, y se transporta desde Andalucía á Castilla, pág. 18. núm. 16. nota. En lo que le ha seguido el autor de la *Historia de la Rioja* y otros.

12 Convencemos la equivocacion de Feria en confundir la *Osca* de Plinio con la de Ptolomeo, y el poco fundamento para tener por indubitable que esta fue la *Osca* de S. Eulogio y de Plutarco, ib. not. 1.

13 Descubrimos contra Ximeno, que no es bastante la autoridad de Luis Vives para tener á Higino por Valenciano (aun quando fuera terminante su expresion en que le llama *Conterraneus meus*), por ser testigo muy moderno de noticia antigua, y no deber ser creido sin prueba correspondiente, pág. 21. núm. 18.

14 Descubrimos que el nombre de Higino, aunque parece Griego, se halla en muchas inscripciones Romanas, y así no prueba que fuese Griego de Nacion, pág. 22. núm. 19.

15 Aunque casi nos acercamos á determinar la patria de Higino con muy fundadas conjeturas, no decidimos en consideracion de que no *queremos hacer mucho fondo sobre conjeturas, quando faltan los testimonios de la antigüedad.* Prueba de que no nos dexamos llevar tanto de *puras posibilidades*, como dice el Crítico, quando suspendemos el juicio, aun habiendo buenas conjeturas, ib. nota 1. Nuestra modestia no debe darle atrevimiento para despreciar las nuevas observaciones críticas, que bien regladas son el camino de los descubrimientos.

Des-

16 Descubrimos y convencemos contra Ruano, que sin fundamento afirmó positivamente ser Higino de Córdoba, ibid. A estos extremos de facilidad conduce el tono dogmático en dar por noticias averiguadas las que solo se fundan en conjeturas verosímiles.

17 Observamos que abundaban entonces tanto en Roma los hombres doctos, que solo podian hacerse famosos los muy sobresalientes como Higino, pág. 23. núm. 20.

18 Descubrimos el defecto de nuestros historiadores Españoles, que mencionando los hombres ilustres familiares de Higino, callan por falta de noticia á Cornelio Alexandro Polihistor, á quien procuró imitar: como si fuera cosa impertinente ó poco importante en la historia de los hombres ilustres saber de quienes aprendieron. Suplimos esta falta de nuestras historias, dando una breve noticia de aquel Erudíto, pág. 24. núm. 21. Y tambien del discípulo de Higino Julio Modesto, pág. 39. núm. 30.

19 Descubrimos la inconseqüencia y variedad de Fabricio sobre la persona y patria de Alexandro Polihistor, pág. 25. núm. 21. not.

20 Convencemos se equivocó Adrian Baillet, dando á Solino el título de Polihistor, que es proprio de su Obra, pág. 26. not. 1.

21 Descubrimos y convencemos, que Higino tuvo tambien el titulo de Polihistor, con el Cronicon de Eusebio, p. 28. n. 22.

22 Descubrimos el yerro de D. Nicolas Antonio en tener por equivocacion é inadvertencia el título de Polihistor dado á Higino, pág. 29. núm. 23. y sig. Notamos en lo que es justa su censura, y descubrimos la equivocacion de Vosio, Morhofio, y el autor de la Bibliografía crítica en darle este título por autoridad de Suetonio, ibid.

23 Descubrimos el origen del exceso de crítica de D. Nicolas Antonio en esta parte: tal vez fue olvido, y no tener presente el Cronicon de Eusebio; y así fue descuido suponer, que no habia autor antiguo, que tal dixese, como si nada valiera el testimonio de Eusebio ó S. Gerónimo, pág. 31. núm. 34. y sig. Reprobamos aquí un *pudo equivocarse*, con la autoridad de hecho de Eusebio, ibid.

Con-

24 Convencemos contra el mismo D. Nicolas por reglas ciertas de Crítica, que el argumento negativo del silencio de Suetonio y otros no debe prevalecer al testimonio positivo de Eusebio, pág. 32. núm. 25. Quando se alega para mostrar la debilidad del argumento negativo, que el punto de que se trata omitido por varios Autores *pudo* estar en otras obras, que se han perdido, es ignorancia decir que se usa de *puras posibilidades*, pues este modo de convencer es proprio de todos los críticos, y se toma como un principio de esta facultad, como se puede ver en Honorato de Santa María, le Clerc, Mabillon, &c. Ni estas son puras posibilidades lógicas ó metafisicas, como juzga el Crítico, que no distingue la *posibilidad* verosimil de la *no repugnancia.* Son posibilidades morales y prácticas, que sirven de regla en la sociedad.

25 Convencemos contra Baillet, que no es despreciable la Obra de Suetonio de *Illustribus Grammaticis*, de que solo han quedado fragmentos y extractos, y que es temeridad juzgar mal por ellos de una obra, como de un edificio por sus ruinas, ó de la belleza de un rostro por un cadaver. Defecto en que tambien incurre el Crítico, hablando de lo que nos ha quedado de Porcio Ladron. Pero Baillet habla mas moderadamente, pues si no aprecia la Obra por sí misma, á lo menos dice que es estimable por su autor, pag. 33. not.

26 Descubrimos que Fabricio y otros modernos críticos dan tambien el sobrenombre de Polihistor á Higino, pág. 35. n. 26. ¿Se hallará tambien esto en profecía en D. Nicolas Antonio?

27 Descubrimos para los jóvenes la estimacion en que estaban los antiguos Gramáticos, y quánto distaba su erudicion de la de los modernos, pág. 36. núm. 28. y sig.

28 Descubrimos la equivocacion de Domicio Calderino, que confundió á Modesto discípulo de Higino con Modestino Jurisconsulto, pág. 40. núm. 30.

29 Descubrimos y convencemos la falsa noticia de Juvenel Carlencas, que dice fue Higino muy amigo de Horacio: y lo mismo se repite en la traduccion Castellana, sin advertir el yerro de que confunde á Horacio con Ovidio, con otras injurias y falsedades contra la Nacion y literatura Española, que se van copiando de unos en otros, pág. 41. núm. 31.

Des-

30 Descubrimos otra equivocacion de D. Nicolas Antonio sobre la inteligencia de unas palabras de Vosio, pág. 44. n. 32.

31 Descubrimos y convencemos de voluntaria y poco verosimil la opinion de Vosio y D. Nicolas Antonio, que confunden á C. Licinio amigo de Higino con C. Asinio Polion; y que el autor de la Bibliografia Crítica da esto como una noticia positiva y cierta: y cita el libro de Suetonio *de Grammaticis & Rhetoribus*, como si fuera una misma obra, con nueva reflexîon sobre los inconvenientes del tono decisivo, que afirma las noticias dudosas, pág. 45. núm. 33. y sig.

32 Descubrimos el C. Licinio historiador, que *pudo* ser ó fue verosimilmente el favorecedor de Higino, pag. 47. n. 36. En la nueva edicion de Suetonio de Amsterdan 1736. con notas de Grevio y Burmanno se dice que en un Códice de Vosio se lee *Clodio Licinio* en lugar de C. lo que confirma la leccion de Volaterrano de *Claudius Licinius*; y manifiesta con autoridad de un monumento, que es falsa la conjetura de D. Nicolas Antonio y los citados por Vosio; y verdadera la nuestra: para que vea el Crítico, que las conjeturas de *posibilidad* práctica, como la nuestra, se acercan mucho al descubrimiento, ibid.

33 Descubrimos la contradicion ú olvido de D. Nicolas Antonio, que ahora echa menos el *Consulado* de Licinio, para que pueda tener el epiteto de *Consular*; y reconoce en otra parte con Veleyo Patérculo, que alguno le obtuvo siendo simple particular, pág. 49. núm. 36.

34 Observamos que entre los ilustres Gramáticos, que refiere Suetonio, y entre los Bibliotecarios, apenas hubo alguno que no fuese liberto, Esclavo, ó Expósito, pág. 52. n. 39.

35 Descubrimos á los jóvenes una breve idea de las Bibliotecas públicas antiguas, y les señalamos las fuentes y libros, donde pueden tomar copiosas noticias de un asunto muy util y poco manejado de nuestros Nacionales, pág. 53. núm. 40. y sig. En esto mostramos nuestra economía, y que no vamos á llenar los libros de erudicion facil y poco necesaria, sino solo á introducir y facilitar entre nosotros el uso de las buenas letras.

36 Descubrimos la equivocacion de Struvio en confundir

la

la Biblioteca Octavia con la Palatina, de que fue Bibliotecario Higino, y que en vano le pretende defender Colero, pág. 61. núm. 46. not. (b).

37 Añadimos á D. Nicolas Antonio entre otras cosas, que son proprias de una historia, y no de una Biblioteca, el año, y demas particularidades proprias de la Biblioteca Palatina, de que fue Bibliotecario Higino; y la clase y aprecio en que estaban semejantes Bibliotecarios, pág. 62. núm. 46. y 48.

38 Descubrimos la poca exâctitud de Juan Molero en llamar á Varron *Prefecto de la Biblioteca de Julio Cesar*, p. 66. n. 48.

39 Añadimos tambien á D. Nicolas Antonio la noticia de que Ovidio habló de esta Biblioteca Palatina y su Bibliotecario; y convencemos el error de Justo Lipsio, que cree habló Ovidio de las tres Bibliotecas segun el orden de tiempo en que fueron construidas, comenzando por la mas antigua, pág. 67. núm. 49.

40 Añadimos algunas Inscripciones de Bibliotecarios á las que trae D. Nicolas Antonio, con las quales se ilustra mas el asunto, constando algunas particularidades que él no menciona, y de ellas se infiere, que habia un Bibliotecario mayor y otros subalternos, pág. 69. núm. 50. y sig.

41 Añadimos á D. Nicolas Antonio el año en que fue construida la Biblioteca Palatina, y el desengaño de que no se puede saber el año que entró Higino á exercer este empleo: lo qual aunque parece poco apreciable al Crítico, es constante que los verdaderos y modestos sabios aprecian mucho el saber que ignoran: y por el contrario es vicio no conocer su propria ignorancia, mucho peor, dice Mr. de S. Real, que la ignorancia misma. Sócrates y su Escuela se preció mucho de esta docta ignorancia, confesando que solo sabian que ignoraban, y en la misma Academia aprendió Ciceron mas que en todas las Escuelas de los Rhetores, para salir tan consumado Orador, como él mismo confiesa, pág. 72. núm. 52.

42 Descubrimos una equivocacion de Morhofio, quando dice que Julio Cesar dió á Pompeyo Macro la orden de arreglar las Bibliotecas; la qual orden en realidad fue dada por Cesar Octaviano, y no por Julio Cesar, pág. 73. núm. 52.

43 Añadimos la observacion que los mas de los ilustres Gra-

Gramáticos, que refiere Suetonio, murieron pobres como Higino, con el exemplo moderno de Francisco Sanchez de las Brozas. Estas noticias, aunque no importan mucho para la parte narrativa de la historia, son muy conducentes á la parte instructiva, que es su fin y objeto principal, siendo la historia maestra de la vida humana, y de la prudencia civil por medio de semejantes reflexîones, pág. 74. núm. 53.

44 Aunque por falta de monumentos no consta el tiempo de la muerte de Higino, por nueva observacion inferimos que no fue en el Imperio de Augusto, pág. 75. núm. 54. Y de esta misma observacion deduximos antes, que no pudo ser el que le sustentó hasta el fin de su vida, Asinio Polion, como erradamente conjeturaron algunos citados por Vosio, á quienes siguió D. Nicolas Antonio: porque consta que este Asinio murió en el Imperio de Augusto: para que vea el Contrario el gran fruto de semejantes observaciones críticas, y que no dexamos tan vagas é inciertas aun las noticias hasta aquí ocultas á los sabios, como él se figura, ibid.

45 Allí mismo, de que Tiberio fue perseguidor de algunos hombres beneméritos, inferimos que pudo sobrevenir en su tiempo la infelicidad en que murió Higino. Y estas no son *puras posibilidades*, como las llama el Crítico, sino conjeturas verosímiles y prácticas, que resultan de los mismos hechos y su combinacion; y aunque se expresen con el término de *posibles*, se debe entender de posibilidad moral, y práctica (cuya observacion sirve mucho en la sociedad); no de posibilidad abstracta y metafisica, como se figura él para hacer despreciables las observaciones luminosas.

46 Observamos que en el texto de Suetonio es mas facil se introduxera el error del *pronombre* que del *nombre*; y que así en el caso de hacerse correccion, ha de ser mas bien en aquel, que en este, contra la voluntaria correccion de Vosio, seguido por D. Nicolas Antonio y otros, pág. 77. núm. 54.

47 Añadimos contra D. Nicolas Antonio que el Sarisberiense vió la obra de Higino de *Viris illustribus*, ó á lo menos que no tomó la noticia de A. Gelio; pues añade algunas cosas que no se hallan en este, como hicimos evidente con el cotejo de los pasages de estos dos Autores, pág. 82. núm. 58.

Ob-

48 Observamos nuevamente, precaviendo el engaño de los Lectores, que en el Cronicon latino de Eusebio al principio no se lee el nombre de Higino en las ediciones antiguas, que está en las modernas. Y que debe ser preferida una opinion de D. Nicolas Antonio á la que despues quiso establecer Fabricio, pág. 85. núm. 60.

49 Observamos con demostracion histórica, que aunque D. Nicolas Antonio dice se valió Plinio de la obra de Higino de *Urbibus* para la composicion de sus libros III. IV. V. y VI. como le cita no solo para los libros, en que trata de Italia é Islas adyacentes, sino para los otros, en que no habla de Italia, se debe necesariamente inferir que la Obra Geográfica de Higino tenia mucha mas extension, pág. 88. núm. 63. y lo convencemos tambien con igual exemplo de D. Nicolas Antonio en otra parte, ibid. pág. 89.

50 Convencemos contra Scheffero, que de aquí no se deduce bien la distincion de las dos obras de *Urbibus*, y de *Urbibus Italicis*, ibid. pág. 90.

51 Observamos con novedad, que la autoridad de Servio no perjudica á la observacion ya establecida sobre la extension de la Obra Geográfica de Higino, pág. 91. núm. 64.

52 Añadimos á Vosio y D. Nicolas Antonio los preciosos fragmentos de las obras de Higino, de que ellos apenas hicieron mas que mencionar sus títulos, segun el instituto de sus Obras; y los ilustramos todos con nuevas observaciones, especialmente los de sus *Comentarios de Virgilio*; moviéndonos á ello la razon que allí expresamos: "Hablarémos de estos „fragmentos con alguna individualidad; así porque estos Au„tores los trataron muy de paso, como porque tratados de „propósito nos dan idea del ingenio, erudicion y gusto de Hi„gino" pág. 94. núm. 66. y sig. Aquí añadimos ahora, que esta individualidad es muy propria de la historia singular, ó vida de un sabio, como hemos demostrado con Morhofio y Heumanno.

53 Añadimos nuevas reflexîones y observaciones sobre un testimonio de A. Gelio, por donde consta que en su tiempo no predominaba la Filosofía de los Peripatéticos, que hacen qualidades absolutas al *sabor*, *olor* &c. sino la de los Corpus-

cu-

culares, que afirman ser el *sabor* una percepcion ó sensacion del alma, pág. 98. núm. 67.

54 Observamos tambien sobre esto la mucha crítica y diligencia de Higino, ibid.

55 Observamos que la expresion de A. Gelio, en que llama á Higino Gramático *no indocto ni vulgar*, no es escasa, sino que significa excelencia; y lo mismo otras semejantes, que se hallan en varios Autores, la qual observacion no debe despreciar el Crítico, porque la tuvo por digna de hacerse, y la hizo tambien el sabio autor de las notas á la nueva y excelente traduccion castellana de Salustio, pág. 100. núm. 68.

56 Con nueva observacion, sin dexar de conocer sus defectos, defendemos á Higino de la injuria y censura muy acre de A. Gelio, pág. 105. núm. 72. y sig. ¿Dirá el Antagonista, que porque lo omitió D. Nicolas Antonio, no debemos nosotros librar á nuestros ilustres Autores Nacionales de la injusta crítica de los Estrangeros? Antes por lo mismo que él y todos los demas escritores Españoles lo han omitido, debemos hacer apología nosotros; porque fuera de pedirlo así el mismo título de nuestra Obra, tambien corresponde á la obligacion de un buen patricio, amante de las glorias de su Nacion; y solo puede tenerlo por inutil un enemigo de la Patria y de las letras.

57 Añadimos otra nueva observacion contra A. Gelio en defensa de Higino, pág. 107. núm. 73.

58 Añadimos é ilustramos varios lugares de Higino, en los quales muestra algunos yerros de Virgilio en la Geografia, la Cronología y la historia; y le defendemos de las injustas censuras de antiguos y modernos, pág. 109. num. 75. y sig. Y se ha de notar que Menkenio (*Charlatan. Erud.*) acusa de charlatanería á todos estos defensores de Virgilio contra la evidente y bien fundada crítica de Higino, la qual aprueba.

59 Convencemos la debilidad de las razones de varios modernos, que disputan contra Higino y le llaman calumniador, pág. 114. núm. 80. y sig. Tales son Adrian Turnebo, Andres Alciato, Joviano Pontano, Juan Luis de la Cerda y otros.

60 Observamos y convencemos con razones cronológicas, que Higino escribió sus comentarios despues de la muerte de Vir-

Virgilio, y del año 735. de Roma, pág. 118. núm. 82.

61 Observamos por los varios ramos de literatura, de que escribió Higino, segun los fragmentos, que nos han quedado, no solo su exâcta crítica, sino lo vasto de su erudicion, que comprueba la justicia del título de *Polihistor*, con que fue honrado. De ellos consta que fue Geógrafo, Historiador, Crítico, Filólogo, versado en la Agricultura, en la noticia del arte militar, en la de su Religion, &c. pág. 119. núm. 84. ¿Quién dirá que estas noticias son impropias, ó poco importantes en la vida de un sabio, y en la Historia literaria de su Nacion? Si al Crítico no importa la cabal noticia é idea de la calidad y extension de doctrina de nuestros Autores Españoles, nos importa á nosotros, que nos hemos propuesto este asunto, y tambien importa á los amantes de la Nacion, y de la literatura.

62 Observamos contra D. Nicolas Antonio el verdadero sentido de unas palabras de Columela, en que habla de Higino y su Obra de *Agricultura*, pág. 120. núm. 84. y 85.

63 Observamos nuevamente que alaba mucho Columela la diligencia de Higino en sus libros de *Agricultura*, por haber recogido todas las opiniones de varios Autores sobre el cultivo de las colmenas, pág. 123. núm. 87. Columela no teniendo que añadir á Higino, y otros Autores sobre el tratado de las abejas, dice que no trataria este punto si no hiciera parte de su obra, ibid. Por la misma necesidad de completar su obra, dixo Pomponio Mela, que hablaria de Cadiz, aunque sus cosas eran tan notorias. Para que vea el Crítico, que no es precisa la novedad en todas las partes de una obra, ni porque estan dichas de otros se deben omitir, ó tratar perfuntoriamente, dexándola manca, imperfecta ó diforme respecto de las otras partes.

64 Observamos con el mismo Columela no solo la industria y aplicacion de Higino, sino tambien su genio antiquario y vasta erudicion; é igualmente el modo Filosófico con que trató los asuntos de Agricultura, ibid. pag. 124.

65 Referimos una conjetura de D. Nicolas Antonio; y aun despues de esforzarla con mucha reflexîon, la convencemos de flaca, y de insuficiente para el asunto, pág. 131. núm. 91.

66 Desechamos allí mismo otra conjetura de D. Nicolas Antonio, con que pretende probar escribió Higino una Obra

X pe-

peculiar sobre los *volátiles*, y los *animales*, porque hablaba de esto Higino segun Columela; y mostramos con exemplos palpables, que no es necesaria la ilacion, pues perteneciendo los *animales* y *aves* domésticas á los Labradores, *pudo* muy bien tratar de ellos Higino en su obra general de Agricultura. ¿Dará tambien el Crítico á este convencimiento el epiteto de *pura posibilidad*? ¿Quántas pruebas y defensas del Derecho serian nulas por este principio? pág. 133.

67 Hacemos nueva observacion sobre las varias ediciones de Columela, y que no en todas se halla lo que citan de Higino D. Nicolas Antonio y Fabricio, y tratamos á estos eruditos con el decoro que se merecen, pág. 135. núm. 92.

68 Tambien observamos el yerro de Juan Vower en su *Polimathia*, pág. 138. núm. 94. Y tambien descubrimos una equivocacion del Autor de la *Bibliografia crítica*, pág. 139. núm. 96.

69 Añadimos á las obras de Higino, que mencionan Vosio y D. Nicolas Antonio, una que ellos no conocieron, conviene á saber, la de las *familias Troyanas*, pág. 140. n. 97.

70 Descubrimos una falsa cita de Munkero, que atribuye á A. Gelio la mencion de una Obra de Higino; y no se halla tal cosa en aquel autor, pág. 142. núm. 99.

71 Hacemos una nueva observacion sobre el argumento negativo del silencio de los Geógrafos y otros Autores, comprobandola con las medallas de *Canaca*, pueblo de que solo hizo mencion Ptolomeo, pág. 143. núm. 101. y sig.

72 Observamos con nueva reflexîon crítica, que un autor posterior en muchos siglos á la composicion de un libro, es testigo coetáneo á su exîstencia; porque como los escritos no son hechos transeuntes, sino que pueden permanecer mucho tiempo despues que se hicieron, y aun para esto se escriben; no es preciso que el que dá testimonio de la exîstencia de algun libro, sea coetaneo á su formacion, pág. 145. núm. 103.

73 Damos noticia de las dos colecciones de los Escritores *Rei agrariæ*, que son bien raras, la de Nicolas Rigalcio, y la de Guillelmo Goesio, que no vió D. Nicolás Antonio, p. 149. núm. 106. y mencionamos mas obras atribuidas á Higino, de cuya legitimidad, ó ilegitimidad informamos á nuestros jóvenes estudiosos, ibid.

De-

74 Defendemos á Rafael Volaterrano de la censura de Munkero, Vosio y D. Nicolas Antonio, sobre haber confundido á Higino *Gromático* con el liberto de Augusto, p. 151.

75 Convencemos la equivocacion de Volaterrano en atribuir los *Comentarios* de Virgilio á un Higino contemporaneo de Quintiliano; siendo obra propria del Bibliotecario de Augusto, pág. 152.

76 Descubrimos la debilidad de pruebas, con que el Autor de la *Bibliografia crítica* quiere persuadir que los libros *Gromáticos* son obra de nuestro Higino, pág. 150. y sig. not. Descubrimos otra falta de exâctitud y de crítica en el referido autor, ibid.

77 Descubrimos otra equivocacion en Giraldo, y el autor de la *Bibliografia crítica*, que atribuyen á Higino un libro con el título de *Mithologicon Poeticon*, pág. 156. núm. 107.

78 Añadimos á D. Nicolas Antonio la noticia exâcta de las principales ediciones de Higino, así antiguas, como modernas. De estas no pudo hablar, y tampoco parece vió la primera, ni aun la de Gaviano y Scheffero, aunque las menciona; porque en unas varía el *año*, y en otras el *lugar* de impresion, pág. 158. núm. 109. y sig. poniendo tambien por yerro de imprenta *Munkevi* en lugar de *Munkeri*, con otras faltas leves é indispensables en una obra póstuma; pero que no debieron pasarse á la diligencia de su editor el Dean de Alicante, ib. p. 159.

79 Tambien añadimos allí que Ximeno Escritor de la Biblioteca Valenciana, hablando de Higino, copia á la letra á D. Nicolas Antonio hasta en los yerros de imprenta; y otros defectos proprios de Ximeno, aunque le escusamos benignamente y fixamos el año de la edicion de Scheffero, de que D. Nicolas Antonio habla en duda: *anno* 1674. *aut circiter*, ibid.

80 Descubrimos la contradiccion y variedad de los Críticos en el aprecio y desprecio, con que unos mismos hablan de las *Fábulas* de Higino. Especialmente de Reinesio y Barthio, de quienes tomó D. Nicolas Antonio el juicio crítico de esta obra; y por lo expresado son muy malos fiadores, pág. 161. núm. 111. Tambien descubrimos la inconstancia y otros defectos de Munkero, que es la fuente de los modernos, para tener por supuestas varias Obras de Higino, ibid.

81 Descubrimos que Higino, autor del *Poético Astronómico*, admite Antípodas, pág. 162. núm. 112.

82 Descubrimos el yerro de D. Nicolas Antonio en tener por primera edicion del *Poético Astronómico* la de Colonia 1534. por Juan Soter; porque ni esta edicion fue aquel año, sino el siguiente; ni fue la primera, habiendo precedido á lo menos otras tres; y la primera de ellas en el siglo XV. p. 163. núm. 113. Y otro yerro de Scheffero en la misma linea, ibid.

83 Descubrimos que Ximeno, copiando á D. Nicolas Antonio, imprimió hasta los lunares del original, y añadió otros muchos, como el de hacer *impresores* y *editores* á los *Autores impresos*, pág. 163. y 164. nota 1. Para que vea el Opositor quánta falta hace el tratar con crítica estos asuntos, despues de D. Nicolas Antonio, porque no se vayan propagando los errores por falta de exâmen.

84 Descubrimos el error de Ricobono, que despues de errar en otras cosas con Volaterrano, dice, que Higino tuvo mucha familiaridad con Quintiliano, pág. 166. núm. 114.

85 Descubrimos que D. Nicolas Antonio por falta de buenas ediciones del *Poético Antronómico*, cree que esta obra fue dedicada al célebre M. Fabio Quintiliano, en lo que le sigue Fabricio, pág. 167. núm. 115. y sig.

86 Descubrimos en la hipótesi de ser Higino el autor del *Astronómico*, que el M. Fabio, á quien dedica la Obra, no *pudo* ser Quintiliano el *hijo*, pero sí el *padre*, ó el *abuelo*, qual *pudo* ser Quintiliano el Declamador, de quien habla Séneca, pág. 172. núm. 119. Y esto es lo que el Crítico llama *puras posibilidades*, siendo unas conjeturas tan naturales y verosímiles, y aun demostraciones históricas, supuesto el *postulado*, como proceden los Geómetras. Vaya á reconvenir á estos que se dexen de *puras posibilidades*, y se burlarán de su candidez. Nuestro argumento es allí en quanto á la Cronología, parte de las Matemáticas. ¿Pues por qué estraña que usemos el método de demostrar con *postulados*, é *hipóteses* la proporcion de la edad entre aquellos dos Autores?

87 Descubrimos que se equivocó D. Nicolas Antonio numerando el libro de las *Genealogías*, entre los que son de Higino con *mas certeza* que el *Poético Astronómico*. No puede haber

ber mayor *certeza* para uno, que para otro; siendo evidente que es uno mismo el autor de ambas obras, pues el del Poético cita la obra de las Genealogías, como propria suya. *Ut scripsimus in libro Genealogiarum.* Pág. 177. núm. 121.

88 Descubrimos que no es convincente el argumento de D. Nicolas Antonio, tomado de que no se halla en el libro de las *Fábulas* lo que estaba en el de las *Genealogías*, para tenerlas por distintas obras: pues aunque sea buena prueba crítica quando se habla de obras enteras, es endeble tratándose de fragmentos ú obras mutiladas, como reconocen los mejores Críticos, porque en la parte que se ha perdido *podia* estar la noticia que se busca. Esta y otras demostraciones históricas son lo que el Crítico llama *puras posibilidades*, solo porque se encuentra la expresion del verbo *poder*. Así, para evitar el rigor de su crítica será menester que en adelante nos guardemos de usar de este verbo, que tanto le ofende, pág. 178. núm. 122. y sig.

89 Añadimos la noticia de una obra de Higino con el título de *Historias*, que él mismo cita en el *Poético Astronómico*, y ni Vosio, ni D. Nicolas Antonio, ni Fabricio ponen en el catálogo de sus Obras, aun entre las dudosas y supuestas, pág. 187. núm. 126.

90 Descubrimos la flaquexa de un argumento de Scheffero, que supone sin prueba haber sido escrito primero el libro de las *Fábulas*, que el del *Poético Astronómico*, pág. 189.

91 Descubrimos una falsa cita de Vosio sobre noticias que no se hallan en las *Fábulas*, ni en el *Poético Astronómico*, p. 195. núm. 128.

92 Descubrimos que D. Nicolas Antonio se apoyó principalmente en la autoridad de Barthio y Reinesio para el juicio que hace de las obras dudosas de Higino. Y que es poca la autoridad de estos, pues aunque erudítos, fueron de ardiente y precipitado juicio, especialmente Barthio, que en este caso se manifiesta muy inconstante, y aun Scheffero dice que algunos le acusan de mala fé, pág. 197. núm. 129. y sig.

93 Observamos que el M. S. que vió Barthio con el nombre de Avieno, *pudo* estar enquadernado, por razon de ser de la misma materia, con las *Fábulas* de Phedro, y de Higino,

no, segun la costumbre de aquellos tiempos, que aún duró despues de la invencion de la imprenta; y con esta ocasion equivocarse Barthio por hallar al principio ó al fin el nombre de Avieno y faltar tal vez el de Higino por rotura de hoja, ó descuido de copiantes: de donde se moveria á atribuir todo el contenido á Avieno, pág. 202. núm. 131. Y esta que es una conjetura crítica tan verosimil y práctica, de un hecho tan factible, como que se pueden alegar muchos exemplos, estas ó semejantes observaciones son las que llama el Opositor *puras posibilidades* contra toda buena razon y reglas de crítica.

94 Descubrimos que Reinesio habla sin pruebas contra la fé de los M. SS. Y así no debieron confiar tanto en su autoridad Munkero y D. Nicolas Antonio, pág. 203. num. 132. ¿Si estará tambien en D. Nicolas Antonio esta observacion y otras semejantes?

95 Observamos que para algunos el tono triunfante en hablar y escribir, dá peso y autoridad á las sentencias: como por el contrario lo disminuye la modestia; pero que esta valentía solo exercita su poder en el vulgo, que presume la razon proporcionalmente á la audacia. Esta observacion no dexará de ser nueva para algunos, que creen muy ocultas sus artes, ibid.

96 Descubrimos la presuncion de Staveren, que tiene por cierto no ser nuestro Higino autor de las *Fábulas*, porque el estilo de los dos es enteramente diverso; como si no fuera contra reglas de crítica que la diversidad de estilo, y mas en unos cortos fragmentos, hiciera cierta la diferencia de los Autores, pág. 205. núm. 133.

97 Añadimos á D. Nicolas Antonio entre otras muchas cosas la ingeniosa sentencia de Juan Scheffero, que no mencionó, porque no hubo de ver su edicion de Higino, aunque se publicó diez años antes que muriera D. Nicolas Antonio, pág. 206. núm. 134. y sig.

98 Hacemos nuevas observaciones y reflexîones críticas sobre la opinion de Scheffero, y descubrimos, I. Que él y Munkero afirman falsamente, que Higino cita á Virgilio y Ovidio como Autores muertos. Allí tambien observamos que no constando el año de la muerte de Higino, *pudo* sobrevivir

al-

algunos años á Ovidio ; y esto que es cosa muy cierta y muy oportuna para convencer que es voluntario lo que afirma Scheffero , será otra de las *posibilidades* que nota el Opositor. Como tambien lo que afirmamos con exemplos , que *pudo* muy bien Higino citar á Virgilio y Ovidio , aunque estuviesen vivos. Esta es otra posibilidad que vemos exîstente todos los dias. II. Que es vaga é invérosimil la conjetura de Scheffero , que nuestro Higino hubiera expresado en la cita de Ovidio la amistad con este Poeta ; como si hubiera muchos que se preciarán públicamente de ser amigos de los que estan en desgracia del Príncipe. III. Que se contradice estrañando el silencio de Plinio sobre el autor de las *Fábulas* , en caso que fuese del siglo de Augusto ; y reconociendo despues el mismo silencio en muchos Autores posteriores á la época que él señala. IV. Que *pudo* tener Plinio el mismo motivo que señala Scheffero en los otros Autores para no mencionar á Higino. Y esto es evidente, aunque se expresa en términos de *posibilidad* , como se puede ver en el contexto. V. Que es falso no cita al autor de las *Fábulas* autor ninguno antiguo , pues le citan algunos , aun de los que excluye Scheffero. VI. Que es endeble otro argumento tomado de las diversas facultades , que profesaron los dos autores : pues consta que Higino fue de universal erudicion , y que esta incluye la Mitológica , y la de la esfera celeste. VII. Que es voluntaria la época , que señala al autor de las *Fábulas* , y no menos la paradoxa del *estilo plebeyo* de Higino , p. 211. núm. 137. y sig.

99 Descubrimos que no hay mucha conseqüencia en D. Nicolas Antonio , quando tiene por ilegítima la Obra de las *Fábulas* , y juzga mas favorablemente del *Poético Astronómico*; quando las razones que alega contra aquella obra , militan tambien contra esta , prescindiendo de que parece ser uno mismo el autor de ambas , pág. 222. núm. 143.

100 Observamos , que segun D. Nicolas Antonio , por ser obscuro el asunto , si el *Poético Astronómico* es , ó no obra legítima de Higino , necesita *mayor exámen*. Bueno es esto para el Crítico , que cree se pierde el tiempo en exâminar estos puntos obscuros y dudosos , y tiene por demostrada la ilegitimidad de dicha Obra. ¿Y dónde podia hacerse mas oportu-

namente este exámen sino en la Historia literaria de la nacion del autor á quien se atribuye aquel libro? pág. 223. n. 144.

101 Descubrimos los muchos errores y faltas de exâctitud, que hay en el Diccionario de Moreri sobre nuestro Higino y sus obras ; que suprime lo que puede ser honorífico á los Españoles ; tiene por demostrada y sin duda la ilegitimidad de las *Fabulas* y el *Astronómico* , quando el mismo Munkero , á quien cita , da idea muy diferente : que yerra el tituo de la Disertacion de este autor : que supone exîstente alguna Obra legítima de Higino : que le copian á la letra sin exámen los otros dos Diccionarios históricos ; y en fin observamos que es importante este desengaño y noticia literaria , no por la autoridad de semejantes libros , sino por el daño que pueden originar á causa de ser mucho su uso por andar en manos de todos , especialmente los que aspiran á ser eruditos á poca costa , pág. 229. núm. 147.

102 Tambien descubrimos el yerro del autor de la *Bibliografia crítica* , que despues de copiar á Moreri con todas sus equivocaciones , no duda ser legítimas de Higino las referidas obras. Y otro yerro de crítica , que comete suponiendo que no es impropio el estilo bárbaro y menos puro de Higino , aunque sea Autor del siglo de Augusto , p. 231. núm. 148. y sig.

103 Expresamos el motivo que tuvimos para exáminar los varios juicios de los Críticos sobre las Obras atribuidas á Higino , y para interponer tambien el nuestro. "En tanta varie-„dad de dictámenes , diximos , debemos expresar el nuestro, „separando lo cierto de lo dudoso , lo improbable de lo ve-„rosimil , para que no titubeen los jóvenes por falta de norte „y direccion." pág. 233. núm. 150. Y entrando á hablar de las obras dudosas y supuestas , decimos que exercitamos sobre este asunto nuestra crítica , para que sirva de norte á los jóvenes estudiosos entre la variedad y obscuridad que hay sobre esta materia , pág. 141. núm. 98. Y el Crítico tiene por inutil este exámen , diciendo que es introducir el Pirronismo. Lo que introduce el Pirronismo es lo que él prescribe , que se diga solo , hay muchas opiniones , sin exáminarlas , ni pesar sus fundamentos. Esta noticia descarnada es la que puede introducir el Pirronismo , pues por ella sola nos quedamos en duda

da quál sea la opinion mas fundada, y que se deba preferir: con lo que es preciso ó suspender el juicio, ó precipitarle, juzgando á la casualidad. Quando dice que no debemos referir, ni exâminar las tales opiniones, debia haber refutado las razones, que á nosotros nos movieron á hacerlo, y no dexarlas en su fuerza, oponiendo á ellas solamente su autoridad, como si fuera oráculo.

104 En los dos siguientes §§. desde el número 141. hacemos muchas nuevas y sólidas observaciones críticas, muy importantes para la direccion y enseñanza de los jóvenes estudiosos, y aun para el uso de los eruditos, que no tienen lugar ó proporcion de exâminar por sí mismos la materia, aun quando parece poco importante á los que no tratan de estas cosas, p. 233. núm. 150. y sig.

105 Tambien desechamos nosotros las que verdaderamente son *puras posibilidades*, como quando Scheffero dice, que pudieron perderse todas las Obras plebeyas del tiempo de los Antoninos; lo qual no es prueba, ni noticia, sino adivinacion. En esto que decimos contra Scheffero, y no se halla en D. Nicolas Antonio, no dexarémos de merecer la aprobacion del Antagonista segun sus principios, p. 243. núm. 156. No creemos seguro juzgar de las Obras de Higino en el estado de *pura posibilidad*, sino como han llegado á nosotros. De otro modo es formarse un sistema abstracto de historia y de crítica, ibid. Aquí verá que nosotros no adoptamos las que en realidad son *puras posibilidades*.

106 Despues de fundar la opinion, que reduce estas Obras de Higino á principios del siglo V. con mas claridad, orden y fuerza que se habian propuesto hasta aquí, y con algunas nuevas observaciones críticas, damos la razon por que no despreciamos la opinion contraria, por esta modesta expresion, que merecia elogio y no censura: "Sin embargo en considera- „cion de los muchos hombres doctos, que sin rezelo las han „tenido por obras proprias de nuestro Higino Español, no „nos atrevemos á juzgar error grosero la sentencia contraria. „Y en obsequio de los mismos Autores suspendemos nuestro jui- „cio en esta controversia, y aun expondrémos el modo con „que puede salvarse de alguna suerte la opinion de estos hom-

„bres

„bres sabios. Los lectores estudiosos podrán escoger una de las „dos partes de este gran problema en vista de los fundamen-„tos que hemos alegado por una , y vamos á exponer por la „otra" , pág. 250. núm. 160.

107 Descubrimos una reconvencion eficaz contra D. Nicolas Antonio en sus proprios dichos sobre el silencio de Fulgencio , y de todos los Autores acerca de Higino , cotejado con el silencio de los Rhetores antiguos acerca de Quintiliano ; y tambien damos razon verosimil del silencio de los Padres Apologistas de la Religion christiana que alega , pág. 269. núm. 171. 172. y sig.

108 Hacemos una nueva observacion sobre el silencio de Servio , pág. 270. Tenemos por inconveniente , y abominamos el *Pirronismo* de crítica , ibid.

PORCIO LADRON.

109 Descubrimos que no hay igual certeza sobre la *patria* que sobre la *Nacion* de Porcio Ladron : pues hay testimonio expreso que fue Español ; pero que fue Cordobés , solo se colige verosimilmente. Esta es una gran diferencia en las noticias históricas , y mas para nuestro Crítico , que no quiere conjeturas verosímiles , y solo tiene por averiguado lo que consta de testimonios expresos. D. Nicolas Antonio no distingue aquí estos grados , pues dice que de las palabras de Séneca se colige abiertamente que fue Español , y aun Cordobés. Para que vea que añadimos estos ápices de crítica , que él no percibe ó desconoce para desacreditarnos. ¿Y le parece poco tirar una linea sobre la de tan excelente autor? pág. 277. núm. 4.

110 Descubrimos que en Córdoba se hallan monumentos con el sobrenombre de *Latro* , de donde se conoce que no era estraña allí esta familia , y se añade nueva fuerza á la conjetura que Ladron fue natural de esta Ciudad , ibid. Y no obstante el amor de la patria , y la autoridad de D. Nicolas Antonio , no damos por noticia averiguada lo que es conjetura verosimil. Con todos los fundamentos , solo nos falta el tono decisivo , tan ageno de la modestia y de la crítica. En esto consiste que parezca al Crítico averiguamos poco en nuestra histo-

toria. Igual circunspeccion guardó Morales, aunque Cordobés, diciendo que Ladron fue natural de Córdoba, ó á lo menos se crió allí desde niño.

111 Observamos nuevamente que como á las Escuelas de Córdoba *pudieron* ir á estudiar de otras partes de España, como ahora van á los Seminarios y Universidades; de que Porcio Ladron se criára en Córdoba é hiciera allí sus primeros estudios, no se puede inferir con certeza, que fue natural de aquella Ciudad, ni aun de la misma Provincia, ibid. pág. 278. Ahora observamos que Séneca nunca le llama *nuestro Munícipe*, como á otros Cordobeses.

112 Tiraboschi no se dilata en controvertir las patrias de los Autores, quando consta que son de la Nacion. Lo mismo hacemos nosotros, pues no nos empeñamos en señalar la patria de Higino, sino solamente en rebatir á los que sin fundamento la determinan. Ahora, despues de mostrar que no es cierto, como quieren algunos, salimos brevemente diciendo. "Para que sea objeto de nuestra historia, y la gloria na„cional, en que nos interesamos, nos basta que sea cierta„mente Español, y no hay necesidad de señalar la patria sin „documentos correspondientes", pág. 279.

113 Descubrimos el error de un moderno historiador de Córdoba, que al Preceptor de Séneca llama *Cyro Marilio Esernino*, confundiendo así dos personas muy distintas, pág. 280. núm. 6. Y que usa el nombre *Cyro* en lugar de *Claudio*, y *Marilio* en lugar de *Marcelo.*

114 Descubrimos otro yerro del mismo historiador, que citando falsamente á Séneca, dice que Marilio enseñó en Córdoba, y que allí freqüentaron su Escuela el mismo Séneca y Porcio Ladron, pág. 281. Nada de esto, ni otras observaciones semejantes, puede hallarse en D. Nicolas Antonio, sino siendo Profeta; ¿pues cómo ha de descubrir los errores de los que vivieron despues de él? Y con todo se atreve á decir el Crítico, que nada añadimos á D. Nicolas Antonio; y que se halla lo mismo en su Biblioteca, aunque mas brevemente que en nuestra historia.

115 Descubrimos la época del nacimiento de Porcio Ladron, y que los tres hijos de Séneca no le oyeron, ni conocie-

cieron ; cosa hasta ahora no observada , pág. 282.

116 Descubrimos que se engañó Morales , creyendo que Porcio Ladron fue á Roma de edad ya madura , pág. 283. n. 8. Y la poca conexîon que hay entre el principio en que se funda , y el hecho que infiere. Y aquí hay otra de las que el Crítico suele llamar *puras posibilidades* ; conviene á saber, que aunque oró en España por su pariente , no se infiere que antes no hubiese estado en Roma , *pudiendo* venir y despues volver , como parece tambien en Quintilano.

117 Observamos el estado civil y literario de la Bética desde Sertorio hasta Augusto y sucesores , p. 289. n. 9. y sig.

118 Observamos que no siempre se declamó del mismo modo ; que en tiempo de Ciceron comenzaron á usarse las Controversias ó Declamaciones acomodadas al uso del Foro , semejantes á nuestras Academias de práctica de Jurisprudencia : el qual exercicio era muy util , segun Quintiliano , y esta fue la carrera de los buenos Declamadores , pág. 288. num. 12.

119 Observamos que Alfonso Garcia Matamoros , queriendo igualar la eloqüencia de Porcio Ladron á la de M. Tulio , se excedió , hablando mas como Panegirista , que como Crítico , pág. 290.

120 Observamos la poca exâctitud de Andres Escoto en decir que la Eloqüencia y arte de Declamaciones se cultivó primero en España que en las Galias : los Españoles fueron los primeros en orden de dignidad , pero no de tiempo , pág. 286. nota.

121 En el §. II. añadimos algunas particularidades sobre la práctica de declamar de Porcio Ladron , que constan de Séneca , y no se hallan en D. Nicolas Antonio ; como sobre la economía en las figuras , &c. pág. 299. num. 16. y sig.

122 Observamos que Porcio Ladron se conformaba con la práctica del Foro. Las Declamaciones decimos , en tanto son útiles , y recomendables , quanto mas se parecen á las causas verdaderas , siendo la Escuela una imagen del Foro , segun Quintiliano , y en quanto el arte parece naturaleza , p. 301. núm. 18. Para que el Crítico no nos infame de que á bulto aprobamos por útiles todas las Declamaciones , aunque inverosímiles y con todos sus defectos.

Ob-

123 Observamos entre otras particularidades la prudencia y economía con que usaba de los colores rhetóricos , escogiendo pocos y los mas oportunos entre innumerables. Lo que tampoco se halla en D. Nicolas Antonio , pág. 304. núm. 20. Y no se puede negar que estas y otras particulares observaciones dan idea mas clara del carácter oratorio de Porcio Ladron.

124 Añadimos y nuevamente observamos su sabiduría en orden á la elocucion , la eleccion de palabras , el arte de mover los afectos , y de acomodar la oracion al auditorio. Y que en esta parte de mover los afectos triunfaba Ladron : con un elogio que daba á su vigorosa eloqüencia el célebre Orador Munacio Planco : que en una ocasion dexó atónito el auditorio, que su eloqüencia era varonil y no afectada, p. 304. n. 20. y sig. Todas las quales noticias son ciertas y gloriosas á la Nacion, útiles á la instruccion , y que dan idea ventajosa de este Español ilustre : pero las omite D. Nicolas Antonio. En lo qual y en lo que resta por decir , se ve que nosotros no le copiamos , que tomamos como él de las fuentes : que Porcio Ladron no fue tan inútil Declamador , como el Crítico representa. Y en fin que informa muy falsamente , quando dice , que no añadimos noticia literaria importante , que no se halle en D. Nicolas Antonio. Diga en qué lugar de su Biblioteca se halla esto , y lo mucho que vamos anotando.

125 Observamos que Porcio Ladron confiaba mucho en su valentía para mover al Juez , y que declamaba muchas veces de repente : su silencio y frugalidad en la mesa , pág. 306. núm. 21. y sig. No está en D. Nicolas Antonio.

126 Añadimos la circunstancia , que Ovidio , aunque admirador é imitador de Ladron , no convenia con él en el mismo género de eloqüencia , porque la de este era vigorosa y vehemente , la de aquel suave y florida. Y formamos con Séneca un paralelo , que nos dá idea clara de su especie de eloqüencia superior á la de Ovidio. De esto , siendo tan notable, hay un profundo silencio en D. Nicolas Antonio , pág. 307. núm. 23.

127 Con el motivo de la aficion de Porcio Ladron á las sentencias , y de su admirable fecundidad (cuya aficion menciona muy de paso D. Nicolas Antonio) advertimos con Quinti-

ti-

tiliano el uso, y el abuso que se puede hacer de ellas en la Oratoria: observacion muy instructiva para los estudiosos, ib. pág. 309. núm. 24.

128 Porcio Ladron, segun observa Séneca, no incurria el vicio de multiplicarlas: pues siempre iba derecho á la persuasion acortando de artificios, ibid. ¿Y no podian en muchas cosas ser propuestas por modelo las Declamaciones de un hombre, en quien segun el juicio de Séneca, concurrian todas las virtudes Oratorias?

129 Observamos que Ladron se burlaba de las sentencias pueriles de otros Declamadores, aunque no faltaba quien censurase las suyas, como mas hinchadas que fuertes, pág. 310. núm. 25. Para que vea el Crítico que no ocultamos sus defectos, aun quando solo constan por opinion de algunos inominados.

130 Observamos que el Declamador Sparso era infeliz imitador de Porcio Ladron, ó mas bien miserable copista, ibid.

131 Observamos que era reprehensible Porcio Ladron en despreciar la erudicion Griega; y aunque allí decimos que por la grandeza de su genio habia nacido para modelo; no por eso en este y en otros vicios que le notamos, le proponemos para la imitacion, sino para la fuga, pág. 311. num. 26. Antes proponemos por modelos á los Griegos con Horacio y Ciceron.

132 Descubrimos con este motivo la equivocacion de un historiador moderno, que llama á Porcio Ladron Orador eloqüentísimo y admirable Declamador Latino y Griego, pág. 313. núm. 26. Y advertimos que no nos detendríamos á notar estas equivocaciones nacidas de negligencia ó falta de memoria, si no hubiera peligro que se propagaran entre los lectores incautos.

133 Reflexîonamos nuevamente, que aunque no hubiera tantos testimonios de la eloqüencia de Porcio Ladron, bastaria el agrado con que le oian, para darnos la mas alta idea. El juicio delicado de los oidos, que pondera Ciceron, en una gente tan culta como los Romanos; y en un siglo tan ilustrado como el de Augusto, en concurrencia de tantos y tan singulares Oradores, es la mas segura prueba del eminente grado á que habia ascendido nuestro insigne Español, p. 317. n. 28.

Po-

134 Ponemos la cita de una controversia de Séneca, que dexó deponer el Dean de Alicante, aunque se propuso suplir las citas al margen. Enmendamos un yerro de imprenta de D. Nicolas Antonio, que llamó *Tusco* al Declamador *Fusco*, núm. 27. Tambien citó como de Séneca una sentencia que él refiere, pero no es suya, sino de Vocieno Montano. Todos estos pequeños descubrimientos son útiles, y á lo menos muestran nuestra diligencia en recurrir á las fuentes, y en quitar tropiezo, trabajo, y equivocaciones á los jóvenes. Por falta de semejante observacion Tiraboschi atribuye falsamente á Séneca que reprobaba el exercicio de las Declamaciones; quando solo refiere la opinion agena de Vocieno Montano, y Casio Severo. Por falta de estas observaciones saca contradictorio á Séneca consigo mismo, ibid.

135 Observamos con nueva reflexîon, que Ovidio fue aficionado á nuestros dos Españoles Higino y Ladron: lo que no es poco honorífico á la literatura de España de aquellos tiempos, pág. 318. núm. 29. Hacemos observacion nueva sobre los discípulos de Porcio Ladron, ibid. núm. 30. y sig.

136 Descubrimos muchos errores y equivocaciones de Andres Escoto, Adrian Baillet, y los Benedictinos, Autores de la Historia literaria de Francia. I. Que sin fundamento alguno hacen al Declamador Osco, discípulo de Porcio Ladron. II. Que le hacen Galo y Provenzal, no constando tal cosa. III. Que se figuran haber sido uno de los Declamadores de mas reputacion, quando solo es conocido por sus defectos. IV. Que confunden á Osco con Sparso por mala inteligencia de un pasage de M. Séneca, pág. 319. núm. 30. ¿Se hallarán todas estas observaciones en D. Nicolas Antonio?

137 Hablamos en particular de dos discípulos de Porcio Ladron (de que no hay memoria en D. Nicolas Antonio): el primero fue Abrono Silon; el segundo Floro, p. 321. n. 31. y sig.

138 Descubrimos que este Floro, segun los Autores de la Historia literaria de Francia, es el que menciona Quintiliano llamándole Príncipe de la eloqüencia de las Galias: lo que redunda en mucha gloria de su Maestro Porcio Ladron, y de la nacion Española, pág. 322. num. 32. ¿Se halla tambien esta noticia en D. Nicolas Antonio?

Des-

139 Descubrimos la debilidad de una prueba de Andres Escoto, que porque Floro fue Galo, y Ladron Español, duda que aquel fuese su discípulo; como si los Españoles no hubieran enseñado la eloqüencia en Roma; ó no fueran á estudiar allí de las Galias y demas provincias del Imperio, p. 323.

140 Observamos que no es muy segura la noticia de los Autores de la Historia literaria de Francia, que ponen como cosa cierta que Floro fue Galo; y descubrimos la falta de una cita, en que alegan á Séneca, ibid. pág. 324.

141 Descubrimos algunos errores y voluntariedades en los Autores de la Historia literaria de Francia sobre Floro discípulo de Porcio Ladron. I. Que le alaban mucho y tienen por uno de los mas eloqüentes Declamadores, citando á Séneca; quando este por el contrario solo nos le da á conocer por sus defectos. II. Que le atribuyen gran genio, y que con él suplió la mala enseñanza de su Maestro: todo lo qual carece de fundamento y prueba, y es injurioso á nuestra Nacion. III. Reprobamos en estos Autores una *pura posibilidad*, que la ponen como hecho indubitable. IV. Que suponen, se aprenderia mejor la eloqüencia en las Galias que en Roma baxo el mas célebre profesor, como era Porcio Ladron. V. Descubrimos la equivocacion de que Floro perfeccionase la Eloqüencia en Roma baxo la disciplina de Porcio Ladron; y que esta misma disciplina fuese un endeble socorro. VI. Descubrimos, que atribuyen á Quintiliano y Séneca lo que no dicen. VII. Descubrimos que estos Autores suprimen la crítica, que Séneca hace de los defectos de Floro, para atribuirle perfecciones voluntarias, portándose en esto mas como Panegiristas, que como historiadores. VIII. Descubrimos en todo la pasion Nacional de estos Autores Franceses. IX. Descubrimos que los Padres de S. Mauro parecen confundir las Declamaciones de la Escuela con las Oraciones de los Tribunales, y que cometen el anacronismo de poner un personage del siglo VI. de Roma, acusado en sus Tribunales en tiempo de Augusto y Tiberio. X. Descubrimos que yerran el nombre de Lucio Quincio *Flaminino*, llamándole solamente *Flaminio*; y por equivocacion de la cifra le convierten de Proconsul en Pretor, pág. 325. núm. 34. y sig.

142 Observamos que Séneca dice, que nunca Porcio Ladron

dron hubiera usado las antítesis pueriles del Declamador Floro ; y el Crítico contra el testimonio de los Autores coetaneos lleva á todos los Declamadores por un rasero , atribuyendo á Porcio Ladron defectos , de que consta estuvo libre , pág. 332. núm. 36.

143 Observamos que reprobaba Porcio Ladron los pasages mas brillantes que sólidos , y reprehendió á sus discípulos, porque los celebraban , pág. 334. núm. 37.

144 Observamos que Porcio Ladron era antepuesto en la eloqüencia á los famosos Oradores Asinio Polion , Mesala , Corvino y Pasieno ; y el Crítico le desprecia contra el testimonio de los contemporaneos que le oyeron : y esto sin haber él visto siquiera un fragmento de Ladron : porque segun él , estos son Obras de Séneca , á lo menos en el método y estilo , p. 335. núm. 38. Los oidos Romanos , que notaban cierta *Patavinidad*, ó gusto de Provincia , en Tito Livio , hombre de admirable eloqüencia , y Príncipe de los Historiadores , no escucharian con tanto aplauso á Porcio Ladron (que tuvo alguna vez por oyentes al Emperador Octaviano , Mecenas , Agripa y Mesala) , si fuera un mero corruptor de la eloqüencia. El mismo Mesala , aunque le criticó , fue con elogio , diciendo que era discreto en su lengua : y en este juicio vino en cierto modo á igualarle con Tito Livio , segun el concepto de Asinio Polion, como reflexîona bien D. Nicolas Antonio , pág. 336. núm. 39.

145 Descubrimos el error de Ambrosio de Morales , que contra el testimonio de Estrabon cree , no era por aquel tiempo lengua materna en la Bética la latina , pág. 338. núm. 39.

146 Observamos que no es oportuna la inteligencia , que da D. Nicolas Antonio á un pasage de Séneca , pág. 339. not.

147 Observamos una imprudencia de Porcio Ladron , que declamando delante de Augusto , Mecenas y Agripa , satirizó á este obliquamente sobre su nobleza poco antigua : y refiriendo esto Séneca , dice que lo hace porque son útiles los exemplos , no solo de lo que se debe seguir , sino de lo que se ha de evitar. D. Nicolas Antonio refiere solo que tuvo el honor de declamar delante de Augusto , porque no escribia historia, sino breves elogios proprios de una Biblioteca. ¿Pero lo que nosotros añadimos con Séneca dexa de ser muy instructivo , y

muy proprio de una Historia literaria? ¿No es importante saber los riesgos á que expone la imprudencia á las gentes mas habiles; la humanidad y moderacion de Augusto, y aquellos ilustres personages, que disimularon tan generosamente la falta? Pero el Crítico cree, que la historia es solo un conjunto de datas, y hechos en grueso: cosa que altamente reprueba Mr. de S. Real con todos los Maestros de la historia, núm. 39. pág. 340. núm. 41.

148 Descubrimos la voluntariedad del Autor de la Historia de Córdoba, que vende por noticia de hecho una conjetura de posibilidad: para que vea el Crítico que no adoptamos tanto como piensa el uso de las conjeturas en lugar de testimonios, pág. 344. núm. 43.

149 Descubrimos por las buenas ediciones y el contexto de Séneca la equivocacion de D. Bernardo Aldrete, que convirtió en adjetivo el sobrenombre de un personage, llamando á *Porcio Rústico un hombre rústico*, pariente de Porcio Ladron. Y con nueva reflexíon observamos, que Séneca acostumbra anteponer el sobrenombre al nombre de familia, pág. 345. n. 43.

150 Observamos con Casio Severo y Vocieno Montano citados por Séneca, todos los vicios de la Declamacion, y enseñamos el justo medio en aprobarlas ó reprobarlas: reconociéndolas solo útiles, como exercicio y preparacion para el Foro, pág. 345. núm. 44. y sig. Añadimos con Quintiliano, que pueden ser útiles á los Oradores consumados: como ahora no solo sirve el exercicio militar para los Soldados visoños, pág. 351. núm. 46.

151 Descubrimos y convencemos el error de Montano, que parece reprobar del todo como el Crítico, el uso de las Declamaciones, y quiere que pasen de repente de la especulacion Retórica al manejo de las causas en los Tribunales, ibid.

152 Observamos con el autor del Diálogo de los Oradores que desde la ruina de la República por falta de ocasiones y condicion de los tiempos, comenzó á degenerar, y descaecer la eloqüencia, como sucede á un Estado en el arte de la guerra en tiempo de una larga paz: para que vea el Crítico que ya es observacion vieja para nosotros la noticia que ahora nos trae de la decadencia de la eloqüencia; como si no

la

la hubiéramos observado antes que él, pág. 345. núm. 48.

153 Añadimos que desde el mismo Imperio de Augusto iba degenerando la Eloqüencia, ya por la corrupcion de las costumbres, que reynaba en los ingenios, y en los estudios segun el juicio de M. Séneca, ó por otras razones que explica el Autor del Diálogo de los Oradores, tratando de las causas de haberse corrompido la eloqüencia entre los modernos, pág. 346. núm. 49. No alcanzó Porcio Ladron la mayor decadencia de su arte, porque murió en el mismo Imperio de Augusto.

154 Observamos con Quintiliano que los Rhetores se exercitaban principalmente en las controversias ó preparativos del Foro, abandonando á los Gramáticos las Suasorias; y así Porcio Ladron se dedicó especialmente á lo primero, que corresponde á nuestras Academias de práctica, pág. 359. n. 50.

155 Observamos que Séneca nos conservó muchos fragmentos de Porcio Ladron, no porque los exhiba á la letra, ó como los escribió y dixo, pues advierte que ya no exîstian los escritos verdaderos de los célebres Declamadores. Los monumentos pues que consultó fueron los de su memoria. Habia oido declamar á los hombres mas eloqüentes de su siglo. Observamos tambien expresamente que por fiel que fuese su memoria, no pudo representarle siempre sus mismas palabras y sentencias: y por lo comun reconocemos en sus extractos el sentido y sentencias de los Declamadores, expresado en el estilo de Séneca, añadiendo un testimonio del mismo, que hablando de Casio Severo, dice: sería injusticia juzgar del valor de su eloqüencia por estos extractos, p. 359. n. 51. Añadimos que de ningunas Declamaciones pudo informar Séneca con mas exâctitud, que de las de Porcio Ladron por su recíproca amistad y continuo trato. Finalmente expresamos que los fragmentos, que nos restan de sus Declamaciones, son unas tristes reliquias del naufragio del olvido, unos miembros dislocados de su cuerpo, sin el adorno y simetría del todo, y por tanto muy distantes de su belleza original: á lo que concurre tambien el estar diminutos y viciados los escritos de Séneca. Pero entre estas sombras siempre quedan algunos vestigios y hermosos rasgos, ya por la destreza del pincel, ya por la

 per-

perfeccion del mismo original, que se nos intenta poner á la vista, &c. Sería cosa sumamente prolixa poner aquí todo lo que Séneca nos ha conservado. Así escogerémos solo aquellos pasages, &c. Y al fin sentimos no se conserven las mismas obras de Porcio Ladron, que sin duda no serian inútiles á los progresos de la eloqüencia, pág. 360. núm. 52. Así lo juzgó Petreyo, y D. Nicolas Antonio, que llama *hermosísimos cuerpos* á estas obras. ¿Qué hay en todo esto opuesto á la crítica, y al buen gusto? ¿Ha probado el Crítico que eran del todo inútiles las declamaciones de Porcio Ladron? ¿Juzgará contra su belleza por los tristes fragmentos que nos han quedado? ¿No cometerá en esto la iniquidad que notó Séneca en los Censores de Casio Severo?

156 Observamos que segun Séneca *lib.* 1. *controv.* 6. Ladron no aprobaba los pasages de otros Declamadores como afectados, poco juiciosos, ineptos y pueriles: y en la 7. por la misma causa se burló del Declamador Blando, pág. 374. núm. 60. y 61. ¿Y querrá el Crítico atribuirle los defectos que él mismo expresamente reprobaba? Séneca recomienda á cada paso sus bellas sentencias, su nueva invencion y gran juicio. En todos estos pasages Ladron da grandes lecciones de eloqüencia.

157 Añadimos que el Orador Munacio Planco celebraba un alegato de Ladron, comparándole y aun prefiriéndole á un célebre autor Griego; y S. Gerónimo imitó la misma sentencia en su epístola á Heliodoro, pág. 376. núm. 62.

158 Añadimos que segun Séneca, quando todos los otros Declamadores usaron de colores poco convenientes, solamente Ladron los empleó muy oportunos, pág. 380. núm. 63.

159 Añadimos una nueva observacion sobre un excelente pasage de Ladron referido por Séneca, ibid. pág. 381.

160 Descubrimos dos errores y equivocaciones de Andres Escoto, pág. 379. not.

161 Observamos con Quintiliano el célebre pasage de Porcio Ladron, que cita en el libro 9. cap. 2. Y le trae para exemplo de un precepto de Retórica el mismo Quintiliano, cuyo juicio equivale sin duda á muchos votos en materia de eloqüencia: *Latro igitur optime.* O traxo para exemplo del arte á un corruptor del arte misma; ó Ladron no fue corruptor

tor de la eloqüencia : ó en fin en las Declamaciones puede haber algunos pasages útiles para la enseñanza. ¿Querrá el Crítico que prefiramos su voto , como un oráculo infalible, al dictamen de Quintiliano? pág. 383. núm. 65.

162 Descubrimos la equivocacion de D. Nicolas Antonio, que dice habla Quintiliano en este pasage de una Declamacion de Porcio Ladron , que no tenemos. Pues si quiso decir que no la tenemos entera , lo mismo sucede á todas las demas : y si quiere significar que no se halla en los extractos de Séneca, se engaña , pues está en la controversia que allí citamos , como consta del cotejo de su asunto con el que cita Quintiliano. Y de que se halla tambien el pasage de Galion , pág. 384. n. 66. y 67. Con algunas otras nuevas y profundas observaciones.

163 Observamos en varias partes , que Porcio Ladron reprobaba con delicada crítica muchas cosas de los otros Declamadores : y aquí mismo con otras muchas reflexîones , que alababa á Ladron el célebre Asinio Polion , nada pródigo en elogios agenos , pág. 387. núm. 67.

164 Observamos que la controversia declamada delante de Augusto es la misma que criticó Mesala , pág. 388. núm. 68.

165 Observamos que los hijos no acostumbraban acusar á sus padres de delito por respeto filial , y en su lugar solamente los acusaban de demencia , como de una falta involuntaria , é inculpable , pág. 390. núm. 69. Noticia que importa mucho para la instruccion de la historia , que es una Filosofia por exemplos , sin lo qual importa muy poco la parte narrativa.

166 Añadimos el largo pasage de Porcio Ladron , que no se puede negar ser muy util y agradable , y que dá mucha idea de su caracter. Y esto solo lo negará el que no perciba los atractivos de la eloqüencia , pág. 390. núm. 70. y sig. Andres Escoto dice , es sensible que no haya llegado entera á nosotros esta pieza del Príncipe de los Declamadores. Con que no la tuvo por tan inútil , como quiere representarla el Crítico.

167 Usamos la economía de no detenernos en decidir qüestiones que importan poco , y así lo observamos muchas veces, especialmente en una controversia que mueve Andres Escoto contra Petreyo , pág. 400. núm. 73.

 Ob-

168 Observamos que Séneca por sí, y en persona de Porcio Ladron á cada paso reprueba muchos defectos de los Declamadores. Comunmente celebra á Porcio Ladron, y dice le celebraban, como que evitaba todos ó los mas de estos defectos. Ni podia ser de otra suerte, obteniendo, como dice Quintiliano, sumo crédito de eloqüencia en el siglo de Augusto, y alternando con los famosos Oradores Asinio Polion, Valerio Mesala, Casio Severo y Pasieno, p. 404. n. 76. 77.

169 Reflexîonamos una bella observacion Retórica de Porcio Ladron, ibid.

170 Observamos contra D. Nicolas Antonio, que la controversia 17. del libro 3. sobre Popilio no es supuesta en la parte que toca á Porcio Ladron; aunque Séneca diga en otra parte que habia una controversia del mismo asunto, que falsamente se le atribuía; *pudiendo* haber muchas Declamaciones de un mismo asunto; y aunque está expresado con términos de *posibilidad*, lo convencemos con evidencia, pág. 405. n. 77.

171 Descubrimos el error de Nicolas Fabro, que dice que en la controversia de Popilio no habla Séneca de Capiton, pág. 406. Y otra equivocacion del mismo autor en la prueba que trae.

172 Añadimos una nueva y delicada observacion de Porcio Ladron, pág. 408. núm. 80.

173 Usamos economía omitiendo las controversias mas difusas y espinosas, y remitiendo el lector á las fuentes, *passim.*

174 Observamos que aunque Baso, Declamador de baxo estilo, daba el título de hinchada á la valentía de Porcio Ladron; esta censura no debe perjudicarle, porque siendo de baxo estilo, es regular no gustase de la sublimidad de Porcio Ladron, que todos celebraban. Todos los avarientos llaman pródigos á los generosos; como los desperdiciados tienen por miserables á los económicos, pág. 419. núm. 86.

175 Observamos que la controversia 33. tiene un asunto poco digno de la eloqüencia, especialmente en la parte del problema, que defendia el que debilitaba los Expósitos; y con este motivo notamos, que los sofismas, que necesariamente se alegaban por esta parte, no debian pasar aun en controversias de mero exercicio, pág. 422. núm. 88. Y de esto

se

se vale el Crítico para probar con nuestros proprios dichos, que son inútiles todas las Declamaciones ; como si todas tuvieran asuntos igualmente improbables : ó como si porque en algunas qüestiones de la escuela de asuntos futiles se usan sofismas ; se siguiera que todas las qüestiones de la Teología son inútiles y sofisticas. El argumento del Crítico sí que es un sofisma manifiesto ; porque arguye de un particular á un universal : como si de que un hombre sea negro , se quisiera inferir que lo eran todos , y que no habia alguno blanco. Ningun principiante de Dialéctica dexará de conocer la falacia de semejante argumento ¿Y esto se toma por principio de crítica , para condenar absolutamente una obra? Si nosotros reprobamos este sofisma de los Declamadores , es visible que no aprobamos los defectos de las Declamaciones , ni las tenemos por útiles á bulto y sin discrecion. El Crítico es quien las condena en globo , solo porque en algunas , y algunas veces se introducian sofismas. Tampoco deben ser de cuenta de los Declamadores los asuntos de las controversias. Estos eran no por eleccion , sino por costumbre tomada de los Griegos ; como los puntos que por suerte se dan á los Opositores , de que ellos no son responsables. Así aunque reconocemos demasiada sutileza y complicacion en los mas de los asuntos de las Declamaciones , esto se debe imputar principalmente á los Griegos , que eran como los Autores originales de estos exercicios. Allí mismo reprobamos una sentencia de Junio Galion , de la qual decimos : *sentencia falsa* , *aunque especiosa y brillante.* Para que vea el Crítico , que nosotros reprobamos expresamente los defectos , que algunas veces se incurrian en las Declamaciones : y para reprobarlos no hubimos menester su advertencia. Solo que nosotros no cometemos el sofisma de confundir lo que es útil como modelo , con lo que solamente es útil como noticia histórica ; ni envolvemos el uso de las Declamaciones con su abuso , como hace él.

176 Dexando indecisa la duda sobre legitimidad , ó ilegitimidad de la Declamacion contra Catilina , atribuida á Porcio Ladron ; como la dexaron Vosio , Barthio , y D. Nicolas Antonio ; hacemos un nuevo juicio crítico de ella , y nos inclinamos á que no sea suya. Notamos en ella varios defectos,

y con todo decimos que no es inútil; porque no tenemos, como el Crítico, por útil solamente lo perfecto; ni creemos que es lo mismo no deber proponerse por modelo, que ser tenida por inutil. Nada de esto distingue él, pág. 430. núm. 96.

177 Expresamente decimos, que á presencia de las Oraciones de Ciceron contra Catilina se obscurece el mérito de la Declamacion atribuida á Porcio Ladron sobre el mismo asunto. Añadimos expresamente, que ni debemos comparar á Porcio Ladron con M. Tulio, aunque príncipes ambos de la eloqüencia en diversa linea; esto es, á un Declamador con un Orador; ni aquel puede tener tanto fuego é interés como este; como un Soldado en dia de exercicio no puede portarse con tanto ardor, como en un dia de batalla: y observamos con Quintiliano que por esta razon nunca la eloqüencia de las Declamaciones puede llegar á la de las Oraciones verdaderas. Tan lexos estamos del pensamiento, que obliquamente parece quiere atribuirnos el Crítico, que proponemos la eloqüencia de los Declamadores por modelo en competencia de Ciceron y otros grandes Oradores. Afirmamos expresamente lo contrario, así aquí, como quando Matamoros pareció querer igualar la eloqüencia de Porcio Ladron con la de M. Tulio. Quien leyere la cláusula del Crítico, sin tener presente nuestro Tomo, creerá que nosotros incurrimos en el defecto que nota, habiéndolo desechado y reprehendido mucho antes que él. ¿Es esto informar sinceramente del contenido y mérito de las Obras? Pág. 431. núm. 96.

JUNIO GALION Y OTROS ESCRITORES.

178 Observamos que aunque Nicolas Fabro, y el nuevo historiador de Córdoba afirman positivamente fue Cordobés Junio Galion el padre, y á ello se inclina D. Nicolas Antonio, no hay prueba convincente de esta noticia, pág. 433. núm. 97.

179 Observamos que muchos confunden á Galion el padre con el hijo, pág. 434. núm. 98.

180 Observamos la imparcialidad de M. Séneca en criticar los defectos de los Declamadores, aun paysanos y parientes

tes suyos ; y la fé que por esto merecen los elogios que tambien les dá , pág. 436. núm. 99.

181 Observamos contra Matamoros y otros , que no consta que Quintiliano el Declamador fuese padre , abuelo , ó ascendiente del famoso Quintiliano , pág. 437. núm. 101.

182 Libertamos á Quintiliano de una nota de parcialidad que le ponen algunos autores , pág. 438.

183 Observamos el error de Andres Escoto , que dice que M. Fabio el Declamador fue muy alabado por M. Séneca ; quando de este mismo consta lo contrario , pág. 441. núm. 104. Y otro error de Matamoros , que parece igualar á Quintiliano el antiguo con Porcio Ladron , contra el testimonio de los coetaneos , ibid.

184 Descubrimos la omision de Andres Escoto , que no puso á Cornelio Hispano en el catálogo de *claris apud Senecam Rhetoribus*. Pág. 442. núm. 105.

185 Observamos la facilidad de los Autores de la *Historia literaria de Francia* en hacer naturales de las Galias á todos los que tienen el sobrenombre de *Galos*. No así nosotros con los que tienen el de *Hispanos* , ibid. Y el mismo abuso descubrimos en Adrian Baillet , ibid.

186 Observamos que Matamoros y Ambrosio de Morales con el mismo fundamento hicieron Español á Cornelio *Hispano* , pág. 444.

187 Con nueva observacion ilustramos un pasage de Séneca sobre Victor Statorio contra la inteligencia que le da el famoso Crítico Juan Federico Gronovio , pág. 447. núm. 107.

188 Descubrimos que D. Nicolas Antonio por falta de buenas ediciones de Séneca , ó por equivocacion , hizo á Victor Statorio Escritor de *Fabulas* , leyendo así en lugar de *Tábulas*, pág. 449. núm. 108.

189 Observamos que Clodio Turrino , padre é hijo , no consta fuesen Españoles , aunque lo afirma Ambrosio de Morales , ibid. núm. 109.

190 Con la autoridad de dos M. SS. descubrimos un Declamador Español , que no menciona D. Nicolas Antonio ; y fue Gavio Silon , que declamó en Tarragona delante de Augusto , pág. 445. núm. 112.

Des-

191 Descubrimos el yerro del autor de la *Bibliografia crítica* en hacer Español á Trogo Pompeyo ; y con este motivo mencionamos la crítica , que hacen nuestros Diaristas contra D. Francisco Xavier de Garma y Salcedo , que incurrió el mismo error en su *Teatro universal de España* ; y añadió tambien á Justino , pág. 460. núm. 116.

192 Descubrimos la voluntariedad , con que el historiador moderno de Córdoba hace Españoles , ó á lo menos florecer en España , á varios hombres doctos de la antigüedad; conviene á saber , Marilio Maestro de Séneca , y Porcio Ladron ; Vocieno Montano , Arelio Fusco , Albucio Silon , Lucio Arruncio , Pasieno , Casio Severo , Papirio Fabiano , el historiador Aufidio Baso , Lucio Manlio Boco Jurisconsulto, pág. 46. núm. 117. y sig.

193 Observamos que el mismo Escritor cita falsamente á Séneca ; y descubrimos la debilidad del fundamento para hacer Españoles algunos , conviene á saber , hallarse en Ciudades de España personages con el mismo nombre de familia que ellos : especie de convencimiento , de que tambien se vale Tiraboschi contra los Autores de la *Historia literaria de Francia* , y el Abate Longchamps , ibid.

194 Descubrimos contra el mismo Historiador , que Séneca no llama á Pasieno *nuestro* , hablando en persona suya , sino de Casio Severo ; y aunque le diera esta denominacion, tiene otros sentidos verdaderos , sin que sean de la misma patria ó Nacion : lo que convencemos con la autoridad de S. Gerónimo , pues llama *nuestro* á Séneca , sin ser ambos de España , ó de Dalmacia , pág. 473. núm. 126.

195 Observamos que el nombre de Aufidio hallado en monumento de Córdoba , no prueba que fuese de allí el Historiador Aufidio Baso ; pues fuera de lo expuesto arriba , *pudo* llamarse así un cliente ó Liberto , que tomaban los nombres de familia de sus patronos ; ó aunque fuese de la misma familia , *pudo* ser algun ignorante (como los hay en todas las familias) ; y no el sabio historiador Aufidio , pág. 476. núm. 128. Vea aquí el Crítico , como una de las que llama *puras posibilidades* es un argumento demostrativo de la mala Lógica y Crítica del que tiene por necesaria aquella ilacion. Esta es *posi-*

sibilidad de contingencia, que basta para excluir la *necesidad*.

196 Descubrimos un error del mismo autor, que cita el lib. 1. de las Suasorias de Séneca, como si tuviéramos mas que uno, ibid. pág. 477. núm. 128.

197 Todos estos descubrimientos, dirá el Crítico, son poco importantes; pero le responderémos con Zurita, que serán importantes para otros tan buenos como él, especialmente los de aquel temperamento de ánimo, que segun D. Nicolas Antonio se proporciona con este género de estudios.

APENDIX II.

Lo que hemos descubierto y añadido sobre la literatura Española en los tiempos anteriores al asunto del Tomo V.

No entrarémos de propósito en este asunto por lo tocante á los tomos anteriores; porque podemos decir que todo es nuevo, no habiéndose tratado hasta ahora de intento del origen de nuestra literatura. Pero insinuarémos algunas cosas mas notables.

TOMO I.

1 Descubrimos, que de confesion de los Estrangeros, la perspicacia de los Españoles inventó esta expresion: *buen gusto*, que ha sido adoptada de todas las Naciones cultas. Pról. pág. 43. núm. 36.

2 Vindicamos la Nacion de la injuria grosera de algunos Estrangeros, que le dan el caracter de *ociosa*, perezosa, é inepta para las ciencias. Y porque este punto fue tratado de propósito por un sabio Académico, nos remitimos á él, añadiendo solo algunas reflexîones, pág. 10. núm. 7. y sig.

3 Descubrimos que es fabuloso el origen de nuestra literatura, recibida inmediatamente de Tubal y Tarsis: y lo convencemos con muchas razones, que hasta ahora no se habian alegado; contentándose los mas con negarlo ó afirmarlo sin pruebas, pág. 21. núm. 17. y sig.

Des-

4 Descubrimos y convencemos el error de Florian Docampo y otros, que atribuyen las ciencias exâctas á los primeros pobladores del Occidente, y desde entonces hacen á nuestros Españoles, *Filósofos*, *Geómetras*, y *Astrónomos*, pág. 26. núm. 23. y sig.

5 Hemos mostrado por principios de Crítica la Historia sagrada y profana, y con las nuevas observaciones de los mayores Críticos, que el origen de nuestra literatura es posterior á la época, que comunmente han señalado nuestros autores. En todo el lib. 1. y Dis. 2. 3. 7. y 8.

6 Hemos convencido de falsa la idea comun de nuestros Historiadores, que en los tiempos remotos se figuran los pueblos de España unidos baxo el gobierno de una vasta y extensa Monarquía. Hemos desechado, aunque de *paso* y *brevemente*, por ser ya cosa sabida de los Erudítos, la succesion de Reyes desde Tubal hasta Gárgoris, que puso Florian con Beroso; y advertimos ya, que aunque el P. Mariana le despreció, no del todo, porque admitió algunos Reyes que le pareció hallar en autores Griegos y Latinos. Tambien desechamos la vasta Monarquía de los Titanes, que estableció Pellicer, la adoptaron algunos modernos Franceses, y el Autor de la *España primitiva*, pág. 74. núm. 65. y sig. y Dis. 2. y 3.

7 Descubrimos que nuestros Historiadores modernos, unos en todo y otros en parte, adoptan estas noticias (fabulosas de los Hércules, los Geriones, Gargoris, &c.) D. Luis Velazquez, siguiendo á Banier y otros, procura reducir á verdades históricas las mas de estas fábulas: Ferreras, despreciando las de Hércules y Geriones, con poca conseqüencia abraza la de Gárgoris y Habides. Nosotros convencemos fingido todo esto por los Griegos con poco ó ningun fundamento en la Historia antigua, pág. 76. núm. 67. Nuestro sistema (en orden á despreciar estos viages y poblaciones fabulosas de los Griegos) aunque le juzgamos el mas verdadero, no es hoy el mas comun, habiéndose en esta parte introducido entre los Críticos mas severos cierta credulidad de la moda, ibid.

8 Descubrimos que la cronología (de los Reyes de Justino) que sin convenir entre sí determinan Florian, Mariana, Ferreras y Velazquez, es puramente arbitraria y sin principio

pio sólido en la doctrina de los tiempos, pág. 78. núm. 69. Lo mismo decimos sobre la época de la gran sequedad (y aun esta misma convencemos no hallarse en autor antiguo Griego ó Romano); de la venida de los Celtas y otros sucesos que constan, pero no el tiempo; y nuestros Autores los reparten como les parece, sin prueba, como la venida de los Phenicios, de los Griegos, fundacion de Cadiz, &c.

9 Descubrimos que la interpretacion, que dán á la antigüedad de las leyes Turdetanas algunos escritores Españoles, es mas ingeniosa que verdadera. Aldrete dice, que aquellos años no eran de doce meses, sino de tres, como los de los Arcades. Otros conjeturan que eran de quatro. Así M. Hermilli, fundándose para esto algunos modernos, como el Autor de las *Memorias de Lucena* cap. 5. solamente en el fingido libro de *Æquivocis*, falsamente atribuido á Xenofonte, y que no tiene mas autoridad que las fábulas de los impostores, bastantemente conocidos por tales en nuestros tiempos entre todos los de alguna crítica y erudicion. Así mostramos que todo esto es arbitrario, y que es mas verisimil fuese en esto fabulosa la tradicion de los Turdetanos (aunque no la relacion de Estrabon), como la de los Chinos, Egypcios y otras Naciones. De algun modo se pudiera salvar, entendiendo que los Turdetanos hablaban de las leyes recibidas de los Phenicios y de los Hebreos, y por estos de los Patriarcas antediluvianos, entendiendo de antigüedad de leyes, y no de su Escritura, y siguiendo la cronología de los Setenta: pues entonces contando desde la creacion, los Turdetanos del siglo de Augusto se hallaban en el *sexto milenario* del mundo, y para exâgerar la antigüedad contaban *inceptum pro completo.* Con demostracion histórica probamos que son vanas estas concordias: pues ya se vé quantas monstruosidades históricas resultan dê la mixtura de tales especies.

10 Descubrimos contra Aldrete, que es fabulosa la venida de Pan Rey de los Arcades, y la poblacion de Lebrija por Baco, que creyó tambien Antonio de Lebrija por un verso de Silio Itálico: y tambien creyó este insigne varon las cosas del Beroso y las poblaciones de los Griegos en lo interior de la Península. Sobre esto, y casi todo hacemos siempre nuevas ob-

observaciones, ó en quanto á las noticias, ó en quanto á la calidad de las pruebas, descubriendo el principio del error, y el origen fecundo del engaño de todos nuestros grandes hombres (sin excluir á Zurita, Morales, Mariana, el Marques de Mondejar, Sarmiento, Florez). Este principio erroneo es la autoridad de los Griegos y sus copistas los Latinos, en orden á antigüedades creidas sin exâmen. Aunque no hubiéramos descubierto otra cosa en la historia antigua; era mucho descubrir: y no solo lo descubrimos, sino que lo demostramos palpablemente con sólidas y nuevas observaciones. Díganos el Crítico ¿quién antes de nosotros habia hecho esto en España?

11 Mostramos la contradiccion que hay en decir por una parte que Tubal ó Tarsis poblaron á España; y por otra que sus mas antiguos pobladores contaron los años, no segun los antiguos Patriarcas, sino conforme á algunos Griegos, pág. 82. núm. 72.

12 Descubrimos el uso de la escritura entre los Turdetanos anterior á los demas Españoles, á los Galos, y aun á los Italianos; recibido de las Colonias Phenicias, p. 87. n. 76.

13 Descubrimos el error de D. Antonio Prieto Fernandez Sotelo en su *Historia del Derecho Español*, que en conseqüencia de su sistema, imaginado por cierto, de la venida de Tarsis á España, da esta época á sus leyes, y lo tiene por tan cierto, que decir lo contrario, era borrar la fe humana, y quitar del mundo las historias, pág. 87. núm. 76.

14 Descubrimos que son fabulosas las leyes de los Atlántidas, contra Pellicer, Huerta y Sotelo; y la legislacion de Habides, pág. 89. núm. 77. y esto con nueva observacion por la repugnancia que tiene la falta de leyes en los Tartesios antes de Habides, con la mucha antigüedad de las leyes de los Turdetanos, ibi.

15 Algunos erudítos modernos con la autoridad del Cronicon de Pedro Cesaraugustano, que adoptó Pellicer y Huerta, ponen en España la Religion verdadera, noticia y adoracion de la Trinidad, desde Tarsis hasta Augusto, pág. 90. núm. 78. Mostramos el falso apoyo de esta noticia.

16 Notamos, que S. Agustin cuenta á los Españoles entre los pueblos antiguos, que por instruccion de sus sabios Filó-

lósofos conocieron á un solo Dios verdadero (noticia que no da alguno de nuestros historiadores, ni D. Nicolas Antonio), pág. 92. y mostramos el juicio que se debe hacer de las particularidades, que refiere Luis Vives sobre los antiguos Filósofos Españoles, sus asambleas eruditas y sus sabios Magistrados. Cosas todas nuevas y desconocidas de nuestros vulgares erudítos. Y convencemos el poco fundamento, que esto tiene en los monumentos de la antigüedad, donde no se halla que hubiese en España por aquellos tiempos sabios Jurisconsultos, Filósofos naturales y morales: y lo que es mas, cuerpos y Academias de ciencias, con exercicios reglados, pág. 102. n. 91. pero faltos de monumentos históricos no nos atrevemos á dar por hechos las meras conjeturas.

17 Fixamos la Epoca de la venida de los Phenicios á España, que hasta ahora era arbitraria, ó mal establecida entre nuestros Autores: y nuestro sistema sobre la antigüedad de Tiro se halla conforme con el de Viñoles en su *Cronología sagrada*, pág. 112. núm. 10. y pág. 121. núm. 10. y Dis. 4.

18 Producimos un monumento sobre la venida de los Phenicios, pág. 119. núm. 18.

19 Convencemos de fabuloso lo que se dice de Hércules por el Marques de Mondejar y otros; y descubrimos lo que puede haber de verdad en este punto Mitológico, pág. 122. y 123. núm. 20. y 21.

20 Descubrimos el error del P. Alonso de Flores, que pone Colonias de Tyrios en España año del mundo dos mil ciento quarenta, pág. 126. núm. 24.

21 Descubrimos contra el Marques de Mondejar y Guoguete, que es fábula lo del incendio de los Pirineos, pág. 130.

22 Convencemos contra Bochart, que es endeble apoyo el de las etimologías para tener muchos pueblos por Colonias Phenicias, pág. 131. núm. 28.

23 Descubrimos á nuestros jóvenes estudiosos el grado de certeza, que logra entre los erudítos estrangeros la navegacion de los Phenicios por el Océano hasta España, p. 132. núm. 29. 30. 31. y Dis. 1. y 5.

24 Descubrimos contra el Marques de Mondejar y otros, que carece de fundamento sólido la opinion que atribuye á los Phe-

Phenicios el uso del aguja Náutica , pág. 134. núm. 33.

25 Descubrimos contra Bochart y los Ingleses la equivocacion de llevarlos á comerciar en las Cassiterides , ibid. *supra* y en otras partes.

26 Convencemos que Tarsis es Andalucía con toda la certeza de que es capaz la Historia antigua , pág. 136. núm. 35. y Dis. 5. contra Bochart y Calmet ; habiendo añadido nosotros mucho á lo que dixeron M. Huet , M. Paris y M. Pluche.

27 De la seguridad y arreglo con que los Phenicios hacian sus viages á Tarsis en tiempo de Salomon , inferimos con nueva reflexíon y certeza histórica quan antiguos eran ya sus viages á España , especialmente por el Mediterraneo , pág. 138. núm. 36.

28 Descubrimos con certeza histórica y principios indubitables el mayor y mas antiguo trato de los Phenicios con la Bética , que con ninguna otra Provincia de Europa , aun entrando la Italia y la Grecia ; y por consiguiente el mas cierto como mas antiguo y mas copioso origen de su literatura, pág. 140. núm. 39. Y así hacemos verosimil la antigüedad de sus leyes y libros , y las ventajas de su sabiduría sobre los demas pueblos de España segun Estrabon. Esto lo dixo D. Nicolas Antonio , y lo dicen todos ; pero no lo hizo verosimil, ni demostró por principios ; sin el apoyo de los quales , la autoridad de Estrabon no bastaba para tiempos tan antiguos , y quedaba sin apoyo una noticia tan gloriosa á la Nacion , p. 141.

29 Convencemos contra los Franceses , que los Phenicios no traxeron Colonias á las Galias , ni tuvieron con estos pueblos estrecha comunicacion ; y que su opinion es puramente arbitraria , y sin sólido fundamento en la Historia antigua, pág. 147. 148. núm. 46.

30 Usamos alguna economía en los puntos incidentes , como acerca de los Dioses , que veneraron los Españoles ; sin embargo de que la noticia de la religion no es del todo extraña en la Historia del espíritu humano , de sus conocimientos y de su Filosofia. Nos contentamos con establecer el principio y señalar el origen , dexando á otros el cuidado de sacar las conseqüencias individuales , pág. 149. num. 48.

31 Damos alguna noticia a los jóvenes de los caracteres

de

de las medallas Españolas desconocidas, y un origen verosímil á su propria escritura, pág. 159. núm. 60.

32 Con nueva reflexîon damos origen Phenicio á los caractéres de las medallas antiguas Españolas, núm. 62.

33 Convencemos con nueva reflexîon que la antigüedad de la escritura en España originada de los Phenicios es mayor, y mas fundada que la de los Griegos, con quienes no tuvieron tanto trato como con los Tartesios, pág. 162. n. 63. Nuestra moderacion en llamar muchas veces *conjeturas* á las pruebas claras y demostraciones históricas, no debe dar valor á los Sciolos para tratarlas de *puras posibilidades* y adivinaciones arbitrarias. Facil nos sería tomar el tono decisivo; pero no creimos que se hiciese tan poco aprecio de la modestia. Un erudíto (M. de S. Real), que creia era buen método proponer las verdades averiguadas en tono de dudas, no hallaria mucha aceptacion entre algunos Semieruditos de nuestros naturales, que parece solo tienen por bien averiguado lo que se pronuncia con toda confianza, y se afirma sin algun recelo. Nosotros suponíamos unos lectores de mas gusto y delicadeza.

34 Convencemos el uso de la lengua Phenicia en Andalucía, y de la Griega allí, y en la Costa del Mediterraneo, con principios indubitables, pág. 163. núm. 63.

35 Convencemos nuevamente contra Fourmont y otros Franceses, que los Phenicios no se internaron en la España, en las Galias, ni en Inglaterra, pág. 165. núm. 67. y por consiguiente ni sus artes y ciencias, sino con alguna lentitud y restriccion.

36 Convencemos el flaco fundamento de las etimologías y analogías de los nombres para el origen primitivo de pueblos y lenguas, contra algunos Vizcaynos, y otros erudítos estrangeros y nacionales, pág. 165. núm. 67.

37 Convencemos que es voluntaria la opinion de algunos erudítos Franceses, que en los tiempos antiguos dan origen Phenicio inmediato á su escritura y literatura, pág. 169. n. 72.

38 Convencemos contra los Escritores de la *Historia literaria de Francia*, que los Galos no recibieron necesariamente la escritura de los primeros pobladores ó de los Griegos Foceu-

censes ; y descubrimos que es mas verosimil el conducto de los Phenicios y Españoles por medio de los Celtas en España, pág. 171. núm. 73.

39 Los Benedictinos de S. Mauro para explicar el origen de la Escritura , y de la fé de la inmortalidad del alma en las Galias , usan del argumento que el Crítico llama *pura posibilidad* , y tienen la noticia por muy verosimil , num. 74. Lo que convencemos contra ellos en esta parte sobre el origen de artes y ciencias , que toman de Mercurio , pág. 175. núm. 76.

TOMO 2. LIB. 3.

40 Descubrimos que los Ingleses , Autores de la *Historia universal* en punto de cultura y literatura , dan la preferencia á los Españoles sobre los Galos , Germanos , Italianos , Britanos y demas Naciones del Occidente , por el mismo principio nuestro , del mayor comercio y trato con naciones sabias , pág. 4. y 5. núm. 3. Así no descubrimos solo noticias particulares , ni singulares hechos , sino principios fecundos de verdades históricas , cimientos y luces universales.

41 Convencemos contra Pezron y los Ingleses , que es imaginaria la extension , que dan á los Celtas en España y otras Naciones de Europa. Y antes habíamos dicho que separando conjeturas y sistemas , que todo lo embarazan , solo expondrémos lo que consta legítimamente de Autores antiguos, pág. 7. núm. 8.

42 Convencemos que las conjeturas etimológicas no son capaces por sí solas de establecer cosa alguna. En la presente materia son muy varias , pues las voces , que unos derivan del antiguo Céltico , Bochart las deduce del Phenicio y otros idiomas Orientales , pág. 12. núm. 11. Esto contra algunos Autores Vizcaynos , que quieren establecer sus antigüedades solo con estas etimologías , como se ve en Garibai , Poza , Larramendi : y está esto tan radicado , que nos insultan , como si alegáran demostraciones ; siendo tan miserable la prueba ; (pues si el Bascuence es lengua primitiva , por lo mismo es muy semejante á las Orientales. Y no hay mas razon para deducir los nombres de ella , que de ellas , una vez que consta hubo

en España naciones del Oriente, y que no consta fuese universal en la Península. Descubrimos pues esta ignorancia tan fecunda de errores.

43 Convencemos que los Celtas no pasaron á la gran Bretaña, sino los Belgas, contra los Ingleses y Pezron, pág. 18. núm. 17.

44 Convencemos contra Ferreras la venida de los Celtas á España, pág. 19. núm. 19. y contra él mismo una equivocacion, y la falsedad de una cita de Dionysio Alicarnaseo, núm. 19. y 20.

45 Convencemos que se ignora la época de la venida de los Celtas, aunque Mariana y otros la determinan arbitrariamente; y contra los Ingleses, que no fueron los primeros pobladores, pág. 21. núm. 21. Y que esta es una novedad, que confunde el antiguo origen de nuestra Nacion, y altera las primitivas fuentes de su literatura.

46 Descubrimos, que estos autores citan falsamente á Ptolomeo y otros, pág. 24. núm. 24.

47 Otras equivocaciones y falsas citas de los Ingleses para probar que los Celtas vinieron antes que los Phenicios. Descubrimos su ningun fundamento, pág. 30. núm. 31.

48 Descubrimos otras equivocaciones de Ocampo, Mariana y Ferreras, sobre la sequedad universal de España; y que es voluntario que por esta causa viniesen los Celtas, pág. 31. núm. 32.

49 Voluntaria época, que Ferreras señala á esta sequedad, ibid.

50 Descubrimos con nueva observacion sobre Herodoto, que la venida de los Celtas pertenece quando mas tarde al siglo VI. antes de Jesu-Christo, pág. 33. núm. 34. Y con Tito Livio.

51 Descubrimos un error de Velazquez en la inteligencia de Herodoto, pág. 36. núm. 37.

52 Descubrimos con nueva observacion, que no hubo pueblos Célticos en Navarra, Vizcaya ni Asturias, y por qué? pág. 37. núm. 38.

53 Usamos economía en orden á la literatura de los Galos, en parte origen de la Española, porque trataron este

punto de propósito los Padres Benedictinos, pág. 45. núm. 44.

54 Descubrimos el origen fabuloso de la literatura Gala, que la dan algunos Historiadores Franceses, tomándole del falso Beroso de Viterbo, pág. 42. núm. 45. y sig.

55 Defendemos á la Nacion de la injuria que le hacen los Autores Ingleses de la *Historia Universal*, diciendo que todos los eruditos desechan á Beroso, menos los Españoles, que entre todos son los que con mas exceso se apasionan por sus antigüedades. Mostramos, que los Ingleses, Franceses, y otras Naciones adoptaron igualmente á Beroso en los Catálogos de sus Reyes antiguos, pág. 44. núm. 47.

56 Desechamos el falso sistema de los Titanes y Curetes, nuevamente establecido para los pueblos Occidentales por el P. Pezron y los Autores Ingleses, pág. 45. núm. 48. y 49.

57 Convencemos contra los Autores de la *Historia literaria de Francia*, que los primeros pobladores no traxeron consigo á las naciones Occidentales la Física, la Astronomía, y otras Ciencias sublimes, pág. 49. núm. 52. y 53.

58 Convencemos de falsa la antigua época de los Filósofos Druidas en las Galias, contra los mismos, pág. 51. núm. 56. y pág. 53. núm. 58.

59 Descubrimos que los Druidas de las Galias recibieron su Filosofia, y Religion de los Phenicios, pág. 54. núm. 58. y sig.

60 Mostramos, que esta instruccion no la recibieron inmediatamente de los Phenicios, como pretenden algunos eruditos Franceses, sino por medio de los Celtas establecidos en España, pág. 55. núm. 59. y sig.

61 Damos una exácta idea de la literatura de los antiguos Celtas, por haber participado de ella nuestros antiguos Españoles: asunto hasta ahora no tratado entre nosotros, p. 60. núm. 65. y sig.

62 Sobre los Bardos, Poetas antiguos de la Galia, desechamos las conjeturas de algunos modernos Franceses é Ingleses con testimonios expresos de Autores antiguos, pág. 69. nota, y pág. 70. núm. 71.

63 Defendemos á Plinio de una acre censura de los Ingleses Autores de la *Historia Universal*, pág. 78. núm. 79.

Nue-

64 Nuevamente sostenemos contra los Autores Ingleses, y los Padres Benedictinos, que los Druidas creian como Pitágoras la *Metempsicosi* ó transmigracion de las almas, pág. 82. n. 85. y sig. Y esto por una reconvencion evidente con los Bracmanes de la India.

65 Convencemos lo mismo contra Mr. Freret y los Padres Benedictinos con un testimonio de Julio Cesar nuevamente reflexîonado, pág. 85. núm. 88. y 89.

66 Defendemos á los antiguos Españoles de los crueles sacrificios de sangre humana, pág. 89. núm. 92. y sig.

67 Convencemos contra Felipe Cluverio, y los Autores de la *Historia Universal*, que la lengua Céltica no fue universal en España, las Galias y la Germania, pág. 97. núm. 103. y sig. Y lo mismo por lo tocante á Inglaterra, pág. 101. núm. 106.

68 Convencemos contra los Autores de la *Historia Universal* y otros modernos, que el Bascuence no es el antiguo Céltico, pág. 103. núm. 109.

69 Con nueva reflexîon notamos las ventajas de nuestros antiguos Españoles, respecto de los Galos, en el arte militar, pág. 104. núm. 110. y sig.

70 Alegamos por lo mismo un insigne testimonio de los Autores Ingleses de la *Historia Universal*, que no solo dan á los antiguos Españoles la preferencia sobre los Galos, sino sobre los Germanos, y demas Naciones septentrionales y occidentales, pág. 108. núm. 113.

71 Hacemos un nuevo paralelo de las costumbres de los antiguos Galos y Españoles, pág. 109. núm. 114. y sig.

LIBRO IV.

72 En todo este libro, la Disertacion 8. y Prólogo del Tomo 2. mostramos el poco fundamento de los mas de nuestros Autores, aun los mas críticos y modernos, para su sistema del gran número de poblaciones de Griegos en España. Aunque no hubiéramos hecho otro obsequio á la Nacion, que mostrar de raiz, é invenciblemente la falsedad de esta paradoxa, tan recibida entre nosotros, habíamos hecho mucho y

muy nuevo en ilustracion de la Historia civil y literaria de España.

73 Desechamos contra D. Luis Velazquez el origen fabuloso de nuestra literatura, tomado de los Curetes; y notamos sobre esto una contradiccion de Justino y los Autores que le siguen, pág. 128. núm. 5. 6. y sig.

74 Desechamos contra Matamoros la instruccion fabulosa, que dice dió á los Españoles la Princesa Maya y el Rey Betho, pág. 131. núm. 7.

75 Desechamos los viages de los Griegos de Zante, de Baco y Ulises á Sagunto, Lebrixa y Lisboa, expresando que los Autores modernos por graves que sean, como Lebrixa, Resende y Aldrete, no merecen fé en cosas antiguas sin pruebas correspondientes, pág. 133. núm. 8. y 9.

76 Sobre Olisipo y Ulisea descubrimos una equivocacion de Damian Goes y Antonio de Lebrixa, pág. 134. n. 9. y 10.

77 Mostramos ser inverosimil y opuesta á los verdaderos principios de la historia, la venida de muchos Griegos y Troyanos á poblar en el Reyno de Murcia, Galicia y Cantabria, pág. 135. núm. 11. y sig. y en toda la *disertacion* 8. Este convencimiento es tanto mas necesario, quanto nuestros erudítos modernos no acaban de abandonar en esta parte las fábulas de los antiguos.

78 Mostramos fabuloso el viage de Licurgo á España contra Velazquez, pág. 138. núm. 14. y sig.

79 Convencemos el poco fundamento de los Autores Ingleses de la *Historia Universal* para traer á poblar en España los Egipcios, los Lesbios, &c. y que citan falsamente á Ptolomeo y Eusebio, pág. 145. núm. 20. y 21.

80 Igualmente mostramos fabulosa la venida de Homero, pág. 146. núm. 22.

81 Mostramos contra Antonio de Lebrixa, Morales, Aldrete, y Florez, que los Griegos de la Phocida no fundaron á Cástulo, pág. 148. núm. 23. ni los de Rodas á Rosas en Cataluña, pág. 152. num. 25. y sig.

82 Descubrimos el ningun fundamento de Ocampo y Mariana para escribir que nuestros Españoles aprendieron de estos Griegos de Rodas el uso de la moneda, los molinos y ara-

atahonas, las sogas y pleytas, y la Idolatría. p. 157. n. 29.

83 Fixamos la Época de los viages verdaderos de los Griegos á España, pág. 158. núm. 30. y muy de propósito en la *disertacion* 8.

84 Con novedad damos una breve idea de la antigua literatura Griega por estos tiempos, pág. 160. núm. 31. y sig. Especialmente de la de los Phocenses, como verdadero origen de la de algunos de nuestros pueblos, pág. 165. núm. 35. y sig.

85 Contra el Abate Guasco de la *Academia de Inscripciones*, y los Autores de la *Historia literaria de Francia*, mostramos que no fue tanta, ni tan pronta como se imaginan, la extension de la literatura de los Phocenses desde Marsella á los demas pueblos de las Galias, pág. 177. núm. 49. y 50.

86 Discurrimos con novedad sobre la literatura de los Españoles recibida de las Colonias Griegas, p. 180. n. 54. y sig.

87 Mostramos contra el P. M. Florez, que los Célticos de Acinipo no tomaron la Religion de los Griegos y Persas, sino de los Phenicios, pág. 188. núm. 67.

88 Con nueva reflexîon mostramos, que en la Lusitania no aprendieron la religion y costumbres de los Griegos, pág. 189. núm. 68.

89 Contra el Autor del *Diálogo de las lenguas*, publicado por Mayans, mostramos, que aunque en España se habló la lengua Griega, no fue la mas antigua, ni universal de los Españoles, pág. 193. núm. 70. y 71. Y contra Aldrete, Resende y otros, que no es tanto el número de voces Españolas de etimología Griega, ni este es el origen de sus *artículos*, ibid. y pág. 194. not.

90 Discurrimos con novedad sobre los Alfabetos Celtibérico y Turdetano de nuestras medallas de letras desconocidas, pág. 196. núm. 74. y sig.

91 Reflexîonamos con novedad, que los Españoles antiguos en la Provincia Tarraconense tomaron de los Griegos el modo de escribir de izquierda á derecha; y no de los Latinos, como dice el P. M. Florez, pág. 201. núm. 79.

LI-

LIBRO V.

92 Descubrimos y explicamos con novedad el origen de nuestra literatura, como participada de los Cartagineses, pág. 215. núm. 1. y sig.

93 Contra Mr. Rollin reflexîonamos con novedad á favor de la literatura Cartaginesa, pág. 268. núm. 54. 55. y sig.

94 Reflexîonamos con novedad un pasage de Justino sobre el primer establecimiento de los Cartagineses en España, pág. 281. núm. 67.

95 Contra Mr. Bougainville descubrimos la verdadera inteligencia de un pasage de Diodoro Sículo, pág. 282. núm. 68. y una falsa cita de Polibio, que se halla en Ferreras, pág. 283.

96 Descubrimos una equivocacion de Apiano Alexandrino sobre la situacion de Sagunto y de Cartagena, pág. 290. nota.

97 Contra Mr. Rollin defendemos la erudicion de Annibal, pág. 297. núm. 77.

98 Con nueva reflexîon sobre Polibio, defendemos á Annibal de los yerros, que le atribuye Tito Libio, y la opinion vulgar, pag. 299. núm. 78. y sig.

99 Notamos un descuido ú olvido de Mr. Rollin, p. 301. núm. 80.

100 Descubrimos una equivocacion de Guillermo Budeo sobre las minas ó pozos de Annibal, que habia en España, p. 306. not.

101 Descubrimos un error de Ferreras, que cree se ignora el nombre del Embaxador que enviaron los Españoles á Alexandro Magno; quando consta de Paulo Orosio que se llamaba *Maurino*, pág. 318. núm. 99.

102 Con testimonios de Polibio y Tito Livio nuevamente reflexîonados convencemos la excelencia de la Tropa Española en competencia del exército de Annibal, pág. 320. núm. 101.

103 Con igual novedad ponderamos el valor político y ardides militares de los Españoles contra Amilcar, pág. 323. núm. 105.

104 Notamos un yerro de Ferreras, que equivocó á *Polibio* con *Polieno*, pág. 325. not.

Des-

105 Descubrimos una equivocacion de Feyjoo sobre una hazaña de los Españoles en el pasage del Rhódano, pág. 329. núm. 110.

106 Finalmente todo lo que decimos desde la pág. 316. núm. 97. hasta el fin del libro sobre la pericia militar de los antiguos Españoles, está lleno de reflexiones nuevas, apoyadas con los Autores originales; y lo mismo lo que decimos sobre igual asunto en el tom. 3. desde la pág. 309. núm. 188. hasta el fin; y omitimos por la brevedad, y por no hacer ostentacion de nuestro trabajo (*a*).

Por la misma causa omitimos lo nuevamente añadido, adelantado y descubierto en todas las *Disertaciones*, y lo contenido en los tomos 3. y 4. así porque es visible que nada de esto se halla, ni puede hallar en D. Nicolas Antonio; como porque es notorio á todos los desapasionados ó inteligentes la nueva luz, que hemos dado á todos estos puntos importantes de nuestra Historia antigua, tanto literaria, como civil. Especialmente contienen mucha novedad la Disertacion 6. sobre el tránsito de los Iberos Sicanos á Sicilia, la 7. (*b*) sobre muchas gentes que varios Autores antiguos y modernos traen á

(*a*) Omitimos todo esto, porque no es nuestro ánimo abultar el número de estas observaciones y descubrimientos, y por lo mismo solemos incluir muchos baxo un mismo título sin numerarlos separadamente. Por lo que haciendo el cálculo matemáticamente, aun salen muchos mas de los que aquí van numerados. Dirá el Crítico, que estas observaciones son poco *importantes*; pero no basta que él lo diga, teniendo contra sí el juicio de los inteligentes y desapasionados. Aunque semejantes descubrimientos no sean como el de la América, y el de la Artillería, se aprecian en el Orbe erudito, y son los que dan el valor á una Historia crítica.

(*b*) No omitirémos de paso la equivocacion que descubrimos de Ferreras en citar á Apiano Alexandrino á favor de la venida de los Iberos del Asia á España. T. 2. p. 2. D. 7. p. 6. núm. 9. Y otra falsa cita del mismo Ferreras, que alega varios Autores sobre la ocasion y época del tránsito de los Españoles á la Iberia. Ib. pág. 7. y 8. not. Con este motivo hacemos una sbservacion crítica sobre el modo que tiene de citar este Escritor, para precaver el engaño de los lectores. Tampoco dexarémos de encargar para todo el asunto de esta Apología, que se lea el principio de dicha *Disertacion* 7. y los Prólogos del tom. 3. y 4.

á España. La 8. en que purificamos nuestra Historia antigua de las fábulas de los Autores Griegos y Latinos sobre el origen de nuestras poblaciones: la 9. y 11. sobre nuestra antigua marina y comercio; y sobre todo la 10. sobre las armas de los antiguos Españoles, en que ponemos á buena luz la excelencia de sus Espadas y aseguramos á la nacion esta gloria, mostrando por nuevo rumbo como pudieron estas armas y su noticia comunicarse á las naciones Estrangeras en tiempos remotísimos. Solo expresarémos, para confusion de los maldicientes, que en esta parte nuestra diligencia logró un testimonio honorífico del sabio Autor de las *notas* á la excelente *traduccion* Española de *Salustio* por estas palabras: "El uso de las espadas „Españolas era freqüente entre los Romanos, lo que prueban „doctamente los Padres Mohedanos Escritores de la Historia „literaria de España". *Notas al Catilina*, p. 302. n. 74. Recomendaciones de esta naturaleza pueden hacernos despreciar las contrarias de muy inferior orden.

Concluimos disculpando un asunto tan odioso, que no hemos emprendido por eleccion, sino por necesidad de la propria defensa, con el testimonio que ya insinuamos de S. Pablo, cuya humildad y modestia no podrán tachar nuestros Antagonistas. *Nam & si voluero gloriari, non ero insipiens: veritatem enim dicam... Factus sum insipiens, vos me coegistis. Ego enim à vobis debui commendari.* II. ad Cor. cap. 12. v. 6. & 11.

F I N

Del Apendix.

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES
que se contienen en este Volumen.

M

P

Q

R

S

Sa-

ER-

ERRATAS.

Pag.	Lin.	Errata.	Correccion.
26.	19.	entredieho.	*entredicho.*
50.	8.	Foppi.	*Toppi.*
54.	18.	Jonsio Stanlei.	*Jonsio , Stanlei.*
107.	18.	sabio Mag.	*sabio.*
115.	5.	debe	*bebe.*
Ibid. Not.	12.	locarum	*locarunt.*
119.	15.	dista	*distan.*
147.	2.	Funccio Scult.	*Funccio , Scult.*
164.	3.	indigno.	*indigna.*
166.	25.	superficales.	*superficiales.*
184.	3.	profeson	*profesion.*
192.	24.	sabio amante	*sabio , amante.*
217. Not.	17.	scurrit	*excurrit.*
Ibid.	36.	verti	*vertit.*
244.	13.	siglo	*siglos.*
250.	cita (*c*).	Herrera. Jaspedos.	*Herrera Jaspedos.*
293.	17.	Babia.	*Bavia.*
305.	4. cita (*a*).	per exilem.	*perexilem.*
318.	30.	pronombre.	*prenombre.*
323.	19.	Gaviano	*Gabiano.*
325.	23.	flaquexa	*flaqueza.*
328.	8.	tituo	*titulo.*
336.	22.	equivocacion.	*contradiccion.*
337.	10.	Mesala , Corvino.	*Mesala Corvino.*
342.	35.	el que	*al que.*
348.	6.	critica la.	*critica de.*
357.	22.	por lo.	*para lo.*
360.	18.	Libio	*Livio.*



